



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Dirección General de Investigación y Posgrado

Consortio de Ciencias Sociales y Humanidades

Doctorado en Estudios Regionales

**Sociedades complejas prehispánicas en la región zoque de Chiapas**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**Doctor en Estudios Regionales**

PRESENTA

**Eliseo Linares Villanueva**

DIRECTORA DE TESIS

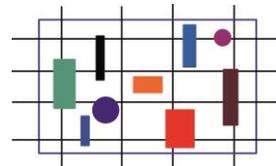
**Dra. Isabelle Sophia Pincemin Deliberos**

CO-DIRECTOR DE TESIS

**Dr. Alejandro Sheseña Hernández**

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

ABRIL 2014



**Doctorado en  
Estudios  
Regionales**



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI  
 COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO  
 ÁREA DE TITULACIÓN  
 AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS



F-FHCIP-TD-016

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 20 de Febrero de 2014.

Oficio No. CIP/265/2014.

C. ELISEO LINARES VILLANUEVA

Promoción: **TERCERA**  
 Matrícula: **11162021**  
 Sede: **TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS**  
 Presente.

" SOCIEDADES COMPLEJAS PREHISPANICAS EN LA REGION ZOQUE DE CHIAPAS "

Se le autoriza la impresión de siete ejemplares impresos y tres electrónicos (CDs), los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis tesis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales y a la Coordinación del Doctorado en Estudios Regionales.

Se anexa oficio con los requisitos de entrega de tesis, emitido por la Dirección de Desarrollo Bibliotecario.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

**MTRO. GONZALO ESTEBAN GIRONAGUIAR**

Director

Atentamente  
 "Por la Conciencia de la Universidad de Servir"



FACULTAD DE HUMANIDADES  
 CAMPUS VI  
 DIRECCIÓN  
 Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Vo.

Bo.

**Dra. Emy Josefa Roblero Villatoro**  
 Coordinadora

AUTONOMA  
 DE HUMANIDADES C-VI  
 COORDINACION DE  
 INVESTIGACION Y POSGRADO

GEGA/EJRV/mcmd\*  
 C.c.p.- Expediente/Minutario.

Miembros del jurado:

Dra. Isabelle Sophia Pincemin Deliberos. Presidenta

Dr. Alejandro Sheseña Hernández. Sinodal vocal titular

Dr. Jorge Magaña Ochoa: Sinodal secretario titular

Dra. Juliana Matus López. Primer sinodal suplente

Dr. Juan Manuel Torres de León. Segundo sinodal suplente

A Linda Manzanilla y Joyce Marcus  
admirables estudiosas del estado antiguo

## **Agradecimientos**

Deseo agradecer en primer lugar al Programa de Doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas el haberme recibido entre sus estudiantes y por considerar que mi proyecto de investigación valía la pena. Agradezco también los excelentes cursos que recibí durante el doctorado, muchos de ellos luminosos, impartidos por excelentes catedráticos.

Agradezco a mis directores, la doctora Isabelle Sophia Pincemin y el doctor Alejandro Sheseña Hernández, por acompañarme en todo el proceso de investigación, su guía académica y los valiosos consejos para la elaboración de la tesis. En este mismo sentido agradezco a los doctores Jorge Magaña Ochoa y Juliana Matus López, quienes me guiaron en varios temas y apoyaron en la corrección de estilo. Al doctor Juan Manuel Torres de León por sus recomendaciones y por aceptar ser el tercer lector. A todos ellos mi admiración y cariño.

Quiero agradecer también a mis compañeros de la 3<sup>a</sup>. Promoción del Doctorado, muchos de los cuales se volvieron amigos entrañables, quienes tuvieron que sufrir mis tediosas presentaciones y de cuyos consejos también eché mano. Agradezco especialmente a Mauricio Rosas y Kifuri, Derly Recinos León, Enrique Hidalgo Mellanes, Carmen Hernández Zea, Jorge Humberto Aguilar Arzate, Nelly Eblin Barrientos Gutiérrez, Martha Ogilbie Meza Coello y Jesús Esperanza López Cortéz

Igualmente agradezco a mis compañeros y amigos de la Sección de Arqueología de la Delegación del INAH en Chiapas Alejandro Tovalín Ahumada, Víctor Ortiz Villarreal, Akira Kaneko, Josué Lozada Toledo, Julia Leticia Moscoso Rincón, María de los Ángeles Flores Jiménez (Coca) y Gloria de los Ángeles Santiago Lastra, los cuales padecieron oírme hablar todos los días y a todas horas sobre el tema de investigación y quienes, con infinita paciencia y generosidad, me brindaron su apoyo y asesoría solidaria.

En el apoyo logístico y económico quiero expresar mi agradecimiento al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACyT) por la beca que me otorgó

(Becario: 36780) y al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) las facilidades brindadas para que pudiera cursar el doctorado, realizar mi investigación y escribir la tesis. Mi agradecimiento va también para el Coordinador del Doctorado, doctor Juan Carlos Cabrera Fuentes quien amablemente realizó las gestiones necesarias ante el CONACyT. Del INAH, agradezco a la licenciada Lila Ramírez que me brindó amistad y asesoría en todo momento. Para la última y crucial parte del proceso agradezco el apoyo y amistad del antropólogo Miguel Ángel Riva Palacio Sulzer, director de la Delegación INAH en Chiapas; al arquitecto Sergio Farrera Gutiérrez y a la licenciada Aida Rangel cuyos materiales sobre la ciudad y el estado antiguo me fueron muy útiles.

A mi familia compacta: Luisa, Isela, Janette, Luis y Monserrat, les agradezco su amor y comprensión en esta nueva aventura.

A todos, gracias.

<b>Índice</b>	<i>Pág.</i>
<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo I</b>	6
Sociedades igualitarias, cacicales y estatales	
1.1 Sociedades igualitarias	9
1.2 Sociedades cacicales	11
1.3 Sociedades estatales	16
1.3.1 Los primeros estados	19
1.3.2 Las ciudades antiguas	20
1.3.3 Construcciones de alto estatus en las ciudades	
1.3.3.1 Los palacios	28
1.3.3.2 Los templos	37
1.3.3.3 Tumbas reales	41
1.3.3.4 Niveles de asentamiento y posición central	46
<b>Capítulo II</b>	
Antecedente culturales, ambientales y de investigación en la región prehispánica zoque	
2.1 Delimitación de la región prehispánica	49
2.1.1 Cultura y patrimonio	49
2.1.2 Territorio y región	51
2.1.3 Identificación y delimitación Lingüística	53
2.1.4 Identificación y delimitación arqueológica	61
2.1.4.1 La cerámica	63
2.1.4.2 La arquitectura	72
2.2 Escenarios y geográficos medioambientales	
2.2.1 Subregión Depresión Central	80
2.2.2 Subregión Porción occidental de las Montañas Montañas del Norte-Valles Zoques o Grijalva Medio.	84
2.2.3 Subregión Planicie Costera Golfo	89
2.2.4 Subregión Planicie Costera del Pacífico	91
2.3 Antecedentes culturales prehispánicos definidos por trabajos anteriores	96

2.4 Antecedentes de investigación arqueológica	
2.4.1 Depresión Central de Chiapas y Grijalva Medio	103
2.4.2 La Planicie Costera del Pacífico en Chiapas	111
2.5 Arqueólogos mormones en la región prehispánica zoque	117
2.5.1. La <i>New World Archaeological Foundation</i> (NWAf)	118
2.5.2 Arqueología del Libro de Mormón	125
2.5.3 Propuestas del Libro de Mormón	127
2.5.4 Geografía del Libro de Mormón	128

### Capítulo III

Los sitios principales de la región prehispánica zoque en orden de complejidad social, según las investigaciones anteriores

3.1 Sociedades igualitarias	
3.1.1 Cueva Santa Marta	134
3.1.2 Cueva Los Grifos	139
3.1.3 Sociedad Chantuto	141
3.2 Sociedades cacicales	
3.2.1 Sociedad mokaya	144
3.2.1.1 Los sitios principales de la sociedad mokaya	
3.2.1.1.1 Paso de la Amada	148
3.2.1.1.1.1 Montículo 6	150
3.2.1.1.1.2 Montículo 7	156
3.2.1.1.2 Aquiles Serdán	158
3.2.1.1.3 Altamira	160
3.2.2 La cerámica mokaya de la fase Barra	163
3.3 Sociedades estatales	
3.3.1 Chiapa de Corzo	168
3.3.1.1 Montículo 1	172
3.3.1.1.1 Tumbas del Montículo 1	
3.3.1.1.1.1 Tumba 1	185
3.3.1.1.1.2 Tumba 4	187
3.3.1.1.1.3 Tumba 5	188
3.3.1.1.1.4 Tumba 6	189
3.3.1.1.1.5 Tumba 7	191
3.3.1.2 Montículo 5	193
3.3.1.3 Montículo 13	205
3.3.1.4 Entierros y tumbas de Chiapa de Corzo vs vasijas de cerámica	210

3.3.2 San Isidro	217
3.3.2.1 Montículos 1 y 29	219
3.3.2.1.1 Entierros y tumbas del Montículo 1	
3.3.2.1.1.1 Entierro 1	222
3.3.2.1.1.2 Entierro 2	222
3.3.2.1.1.3 Tumba 2	223
3.3.2.1.1.4 Tumba 3	224
3.3.2.2 Montículo 2	226
3.3.2.3 Montículo 20	229
3.3.3 Ocozocoautla	236
3.3.3.1 Montículo 15	238
3.3.3.2 Montículo 1	238
3.3.3.3 Montículo 17 o “Cerro Ombligo”	241
3.3.3.4 Otros montículos	241
3.3.4 Mirador	241
3.3.4.1 Montículo 27	243
3.3.4.1.1 Trinchera 1	244
3.3.4.1.2 Trinchera 9	246
3.3.4.1.3 Trinchera 10	250
3.3.4.1.4 Otras excavaciones en el Montículo 27	252

#### **Capítulo IV**

##### Patrón de asentamientos en la región prehispánica zoque y la complejidad social

4.1 Procedencia de la información para el análisis del patrón de asentamiento	253
4.2 Modelo de Lugar Central	255
4.3 Los resultados del análisis de lugar central	258
4.3.1 Polígono Chiapa de Corzo	260
5.3.2 Polígono Ocozocoautla	262
5.3.3 Polígono Mirador	263
<b>Consideraciones finales</b>	266
<b>Referencias</b>	280
<b>Anexos</b>	300

## Introducción

Los hombres siempre han vivido en ciertos tipos de sociedades con características y estructuras diferentes que pueden cambiar en determinados momentos. La complejidad social entre los grupos prehispánicos es un tema que ha ocupado desde hace varias décadas a un buen número de historiadores, arqueólogos, antropólogos y otros estudiosos de las sociedades del pasado. El interés que despierta se deriva de la posibilidad de obtener a través de su estudio elementos que definen cambios de organización a lo largo del tiempo, muestran estadios de desarrollo sociocultural y caracterizan regiones culturales en las diversas etapas históricas. Estas sociedades han sido vistas y estudiadas de diferentes maneras y, en esta tesis, seguimos la propuesta de la evolución social, empezada con Service y Childe, que ve a los grupos humanos pasando de una complejidad menor a una mayor o viceversa. Se utiliza el concepto sociedad compleja para referirse a los sistemas culturales antiguos y actuales que presentan jerarquía social, entendida ésta como una diferenciación vertical de los individuos en la sociedad.

Cabe hacer notar que esta noción de evolución social viene de Occidente y que podría no aplicarse del todo a lo que se tiene en América en general y Mesoamérica en particular, ya que términos como *caciques*, *ahaulel*, *tlatoani* o *altepetl* no se pueden comparar con las distinciones de la escala social y política del Viejo Mundo. Sin embargo, a falta de trabajos en este sentido, tenemos que trabajar con las palabras y los conceptos occidentales por lo que, antes de la aparición de las sociedades industriales, se ubican dos formas de organización complejas denominadas a) *cacicazgo*, algunas veces llamadas *sociedad tribal-cacical* o *jefatura*, y b) *estado*, también conocido como *civilización*, *sociedad clasista inicial*, *estado arcaico* o *estado antiguo*.

Por lo tanto, la cuestión principal es cómo reconocer, describir y explicar estos cambios para las sociedades pretéritas aunque la escala de dichos cambios entre cacicazgos y estados así como su contenido es muy variable dentro de un largo continuum de evolución política de una región. Una de las propuestas es que se

tiene que buscar rastros materiales de especialización y administración para poder estudiar la evolución cultural de sitios específicos aunque conviene conceptualizar ésta última como un proceso en el que cada vez intervienen más y diferentes partes, vinculadas a niveles más centralizados de organización. El tamaño, la concentración y la distribución de la población son tres de los rasgos principales para definir una organización política en sociedades antiguas, por lo que los arqueólogos, que son los primeros a estudiar el terreno, exploran los patrones de asentamiento, es decir el análisis de la ubicación, tamaño, y complejidad arquitectónica de sitios contemporáneos, su planificación urbana y su situación jerárquica. A la vez, es importante recordar que cada sitio arqueológico existe como parte de un sistema de muchas comunidades y actividades dispersas en el espacio, vinculadas por relaciones sociales; es decir, cada sitio tiene que entenderse como parte de un sistema regional, y no se puede comprender bien ni sus funciones ni sus relaciones sociales sin una buena perspectiva regional. Por otra parte, el tipo y el número de artefactos así como su distribución espacial, son también indicadores y parte de estos sistemas.

Los estudios de la complejidad social en Chiapas para grupos antiguos se han emprendido con mayor cuidado en la región ocupada por los mayas, desatendiendo de manera evidente a la región zoque. Lo anterior es una situación extraña si se considera que los grupos de origen zoque son parte importante y significativa de la raíz histórica de Chiapas. La falta de atención suficiente puede constatarse en la investigación general arqueológica e histórica, pues, a diferencia de la región prehispánica maya que tiene más de un siglo de constante y notable investigación, la región zoque cuenta con poco menos de 60 años de estudio y éste ha sido intermitente y con resultados confusos en materia de complejidad social. Aunque, en el presente documento, exponemos las evidencias de sociedades igualitarias en la región (conocidas como bandas o tribus), nuestro enfoque será sobre las sociedades complejas del área.

La presente tesis pretende contestar a una pregunta aparentemente sencilla ¿Cuál fue la complejidad social de los grupos que habitaron la región prehispánica zoque?

Las respuestas se tienen que encontrar en dos ámbitos, el primero, el de las características e implicaciones sociales de las sociedades complejas, y el segundo, implícito, pero que es necesario volver explícito, es la delimitación de la región zoque en épocas tempranas. Ambos están intrincadamente relacionados, ya que, a medida que las sociedades se hacen más complejas, se incrementan y se diversifican el número de factores a estudiar.

Los datos iniciales para nuestro trabajo se obtuvieron a partir del análisis de las investigaciones y resultados producidos por anteriores investigaciones en la región.

La presente tesis está compuesta de cuatro capítulos y un apartado final a manera de consideraciones y propuestas.

En el capítulo I, intitulado *Sociedades igualitarias, cacicales y estatales*, presentamos los elementos que diversos investigadores han propuesto como rasgos para cada forma de complejidad social, poniendo atención a las evidencias materiales que manifiestan la presencia de una diferencia social entre las personas y una diferencia de estatus entre los asentamientos. Se revisan así las características e implicaciones sociales más sobresalientes de los estados arcaicos y las ciudades antiguas en el Nuevo y Viejo Mundo que han propuesto teóricos de la complejidad social y del estado arcaico, ya que cacicazgos y estados, las formaciones políticas más complejas en la prehistoria, son mejor entendidas como etapas en un proceso de creciente complejidad social y política. Revisamos, además, los rasgos materiales que, según esos teóricos, ponen de manifiesto al cacicazgo, al estado y a la ciudad en el contexto arqueológico y en el patrón de asentamiento, ya que, aunque no hay dos casos

iguales, comparten rasgos comunes, diferentes combinaciones de ellos, y amplia variación de calidad y cantidad.

En el capítulo II, *Antecedentes de la región prehispánica zoque*, presentaremos las características físicas del área, su delimitación lingüística y arqueológica (sobre todo a partir de la distribución de la cerámica y la arquitectura) y la historia cultural presentada a partir de las investigaciones llevadas a cabo allí. Reservamos un apartado especial a los trabajos de la *New World Archaeological Foundation* (NWAFF), fundación de la iglesia mormona, que más ha investigado los estadios tempranos en Chiapas, y, en particular los zoques prehispánicos.

En el capítulo III, *Sitios principales de la región prehispánica zoque en orden de complejidad social*, analizamos con detalle los sitios ejemplares para cada estadio de la complejidad social. Describimos aquí los sitios precerámicos de la Costa del Pacífico y la Depresión Central de Chiapas que ejemplifican la vida de las sociedades igualitarias; continuamos con los sitios de la Costa del Pacífico, en particular de la región de Mazatán, representantes de las sociedades cacicales y finalizamos el apartado con los sitios donde se dice surgieron los primeros estados evidenciados por la presencia de los llamados palacios. En esta parte de la tesis, estudiaremos cuidadosamente los elementos utilizados por los investigadores de la región zoque como evidencia para definir la complejidad en esta área, discutiendo en particular los espacios definidos como espacios de élite dentro de los sitios.

El capítulo IV *Patrón de asentamiento en la región prehispánica zoque* propone la determinación del tipo de complejidad social que existió en estos lugares manifestada por el patrón de asentamiento siguiendo las pistas de centralidad y jerarquía de sitios. Tratamos de delimitar así nuestra región juntando estos datos con los que nos proporcionaron el estudio de los materiales (en particular la cerámica), la arquitectura y la lingüística, correlatos o indicadores de diferenciación social que tienen que ver con los patrones de asentamiento regional

y los gradientes de riqueza y poder que ponen de manifiesto, así como la las especializaciones en el trabajo y la explotación del medio. Todos estos elementos son homogeneizantes a la vez que que marcan una diferencia regional.

En las consideraciones finales, lejos de concluir, queremos hacer propuestas para ampliar este primer análisis.

En los Anexos presentamos la serie de mapas generados con *ArcGis* para poder estudiar los patrones de asentamiento en diversas áreas.

## Capítulo I:

### Sociedades igualitarias, cacicales y estatales

En la búsqueda de los elementos permiten identificar a la complejidad social, los investigadores han propuesto una serie de definiciones para cada una de las etapas y con ellas los elementos que permiten identificarlas en cualquier parte del mundo. Antes de revisar las definiciones para cada tipo de sociedad y dichos elementos, es necesario abordar las principales críticas que se le han hecho a los estudios de complejidad social bajo el enfoque de la evolución social que retoma esta tesis.

Desde la publicación de *The Urban Revolution* de Vere Gordon Childe en 1950, una de las obras más relevante desde óptica de la evolución social, se ha acusado a los investigadores que comporten ese enfoque de proponer para las sociedades antiguas un desarrollo unilineal, determinista y eurocéntrico. *Unilineal* porque en sus orígenes el enfoque veía a las sociedades antiguas, tal como lo propusiera Elman Service (1962), pasando de ser igualitarias a complejas, en una secuencia invariable e irreversible; *determinista* porque cada paso de la secuencia se suponía determinado por un cambio medioambiental (por ejemplo, que solo los cambios climáticos post-Pleistoceno llevaron a los grupos humanos de la prehistoria, antes nómadas, a la agricultura y a la vida sedentaria) con lo cual se proponía a la cultura como una respuesta adaptativa a esos cambios medioambientales; *eurocéntrica*, porque, según los críticos como Chapman (2003), la secuencia evolutiva propuesta es en realidad la vieja secuencia decimonónica de L. H. Morgan de salvajismo-barbarie-civilización, retomada por el Materialismo Histórico, acusada de ser profundamente racista al proponer a la sociedad industrial como fin último de la secuencia, como el estado perfecto de la humanidad o, por lo menos, la forma triunfante en el proceso de “selección” ambiental .

Sin embargo, al enfoque de la evolución social ha dejado atrás sus posibles defectos. En principio plantea a la evolución como la aparición de nuevas formas

de organización social o sociopolítica, sin postular alguna mejor que otra (Marcus, 2008; Gándara, 2008). Adicionalmente considera que el cambio en las sociedades no sólo tiene que ver con adaptaciones a los cambios del ambiente sino a conjuntos complejos de factores que incluyen a lo social, lo biológico y lo ambiental. Por otra lado, no considera a las etapas evolutivas “estáticas”, “uniformes”, “restrictivas” o “inevitables” unas de otras, toma en consideración las diferentes variantes y los distintos caminos que la evolución puede dar, de tal manera que, se afirma, de cada sociedad aldeana autónoma no siempre surgirá un cacicazgo, que de cada grupo de cacicazgo no siempre dará lugar a un estado. Utilizando una analogía con lo paleontológico Marcus y Flannery señalan con respecto a las críticas al enfoque neo-evolucionista y al uso de categorías como “cacicazgo” o “estado”:

Los paleontólogos [...] nunca se quejan de que la etapa “reptil” es demasiado “uniforme”; ellos saben que incluye animales tan diferentes como lagartos, víboras y tortugas y ninguna de estas categorías han sido estáticas en un sentido evolutivo. Ningún paleontólogo ve “mamíferos” evolucionando a partir de los “reptiles”; la evidencia sugiere que los antiguos mamíferos surgieron de los primeros mamíferos (Marcus y Flannery, citados en Marcus y Feinman, 1998:11)

En ese sentido, los investigadores de la evolución social están conscientes que dentro de cada categoría evolutiva está una gran heterogeneidad y que tales categorías se usan para hacer comparación y contrastes entre sociedades.

Otras críticas se dirigen a la supuesta posición de los estudiosos de la evolución social de negar la existencia de sistemas políticos en las llamadas sociedades igualitarias, es decir en las sociedades de la prehistoria previas al cacicazgo, catalogadas como bandas y tribus (Mair 1970:3). Sin embargo, la consideración de “igualitarias” tiene que ver con la evidencia arqueológica disponible que marca el acceso igualitario a los recursos, así como la evidencia etnográfica que indica liderazgos temporales por lo menos en las sociedades de linaje, de lo cual algunos han derivado incorrectamente, la posibilidad de acceso igualitario al poder o la autoridad. Este aspecto se ha tratado de mejorar a partir de la analogía

etnográfica la cual queda en las investigaciones en espera de su refuerzo con evidencia arqueológica. Al respecto de esta crítica Marcus (2008: 258) ha mencionado

El estudio de la evolución social funciona mucho mejor cuando los estudiosos de las sociedades vivas colaboran con aquellos que estudian las sociedades fósiles. Por desgracia, este tipo de colaboración a menudo revela una de las debilidades de la arqueología: ésta trata con los restos materiales del comportamiento y no con el comportamiento observado directamente. Resultado de eso es que los arqueólogos en realidad no recuperamos tipos de sociedades, sino los restos de instituciones sociales [...]. Lo que los arqueólogos hacemos es acumular pacientemente pruebas para los conjuntos de instituciones sociales (y su personal asociado) hasta que podemos hacer un caso convincente para un tipo particular de sociedad.

Adicionales críticas van dirigidas, desde el conocimiento de la etnografía moderna, a desestimar la propuesta de que en el cacicazgo arqueológico la pertenencia a esa formación social está determinada por el parentesco o que el parentesco determine quien ocupa el rango más alto (Chapman, 2003). Al respecto de esto último habrá que decir que la propuesta arqueológica se deriva precisamente de los estudios etnográficos sobre las sociedades de linajes en África (véase por ejemplo Maillassoux, 1974; Rey, 1975, Dalton, 1977), donde el parentesco, como se verá más adelante, no es solamente consanguíneo sino una descendencia referida a personas y espíritus divinizados o a héroes fundadores; la cercanía al ancestro común (sea este consanguíneo o simbólico), aunado al prestigio acumulado por cada persona, es lo que determina quien o quienes ocupan la jefatura del cacicazgo. Por otra parte, como en los llamados “cacicazgos” hawaianos, reportados por Timothy Earle, que supuestamente echan a atrás cualquier posibilidad de la formación del estado a partir del cacicazgo, es necesario primero saber si los casos mencionados en la etnografía moderna no están alterados por el impacto de sociedades capitalistas (Gándara, 1981).

Adicionalmente, podemos decir que a partir que la definición de Robert Carneiro (Citado en Manzanilla, 2007: 282) del cacicazgo como “una unidad política

autónoma que comprende un número de grandes aldeas o comunidades bajo el control permanente de un jefe principal” ha sido ampliada por Renfrew, Blanton (1996) y Marcus (1998) postulando estrategias para la construcción y la conservación del poder entre los líderes que han sobrepasado las visiones estáticas, evidenciando ciclos de cambio entre los sociedades del pasado y formas de gobierno que no están en la figura de un solo líder, sino también figuras corporativas a manera de “concejos de ancianos”. Al respecto de los ciclos de cambios que experimentaron las sociedades antiguas Marcus (2008:260) señala:

Ahora está claro que las oscilaciones evolutivas pueden haber sido comunes incluso en los niveles más bajos y más altos de la complejidad social. En un nivel inferior de la complejidad, por ejemplo, Walter y sus colaboradores (2006) han documentado una sociedad de Nueva Zelanda que dejó de ser agrícola, se volvió cazadora y recolectora por un tiempo, y eventualmente regresó a la agricultura.

Asimismo, se debe apuntar el hecho innegable, manifiesto en el registro arqueológico e histórico, de que la mayoría de las sociedades pasaron de simples y equitativas a más complejas y más inequitativas, hecho aceptado hasta por los propios críticos (Chapman 2003:7), y que la sociología, la antropología y las ciencias ocupadas del estudio del pasado han comenzado a abandonar la imagen injusta que las vestía de ropaje imperialista y colonial.

### **1.1 Sociedades igualitarias**

En la categoría de sociedades igualitarias se encuentran las denominadas *bandas* y *tribus*, agrupadas así por la antropología debido a que en ellas no hay líderes permanentes ni diferencias agudas por estatus o riqueza; en ambos tipos de sociedades la riqueza social es distribuida equitativamente entre sus miembros (Sarmiento, 1986). Las bandas, son grupos pequeños de cazadores-recolectores que viven de explotar recursos alimenticios silvestres. También se les conoce como grupos con economía de apropiación o grupos “forrajeros”.

El empleo del concepto bandas va más allá una simple unidad doméstica con autosuficiencia productiva, dado que caracteriza una forma socioeconómica históricamente determinada. Aquí vale la pena recordar que entre los propios grupos cazadores recolectores pueden caracterizarse sociedades pretribales y tribalizadas, las cuales si bien siguen manteniendo el carácter “apropiador” o “forrajero”, implican dos formas distintas por su escala, relaciones de parentesco, almacenamiento e incluso sistemas de territorialidad y propiedad. (Acosta; 2005:29)

Las bandas por lo general no rebasan el centenar de persona y están unidas por lazos de parentesco. Dada su forma de subsistencia, las bandas muestran una vida trashumante en busca de recursos estacionales moviéndose a diferentes campamentos base y lugares específicos de recolección, pesca o cacería (Renfrew y Bahn, 2007: 162). Son las formas de agrupación social más antigua y con mayor duración en la historia humana, se considera la organización básica a lo largo de todo el periodo Paleolítico de Europa y Asia que inicia cerca del año 2,500,000 a.C. y finaliza alrededor del año 7, 000 a.C. con el surgimiento de la agricultura; en América, tras la llegada de los primeros pobladores procedentes del este de Asia, es también la organización básica desde un poco antes del año 30,000 a.C., terminando en algunos lugares cerca del año 1,500 a.C. con la aparición de las primeras comunidades sedentarias. Las evidencias arqueológicas de las agrupaciones prehistóricas de bandas están constuidas por restos de campamentos, talleres y cazaderos.

Por su parte, las tribus, también conocidas como *sociedades segmentadas* son organizaciones más grandes, formadas por cientos de integrantes que algunas veces alcanzan los miles de miembros unidos por lazos de parentesco consanguíneo o simbólico. Son sociedades sedentarias o casi sedentarias. Las más típicas son aquellas que viven de productos agrícolas y animales domesticados. En el Medio Oriente, África y algunas partes de Europa las tribus casi sedentarias fueron aquellas dedicadas al pastoreo y la explotación intensiva del ganado; igualmente hubo sociedades casi sedentarias en los lugares y regiones con recursos silvestres abundantes que permitieron a los grupos no depender de recursos agrícolas. El patrón de asentamiento de las tribus está

formado por lugares de residencia a manera de granjas y asentamientos mayores de caseríos e incluso aldeas, sin que haya dominación entre ellas.

Con respecto a su forma de gobierno en la sociedades igualitarias, Renfrew y Bahn (*Op. cit.*: 165) mencionan la presencia los “funcionarios” en las tribus, sin embargo éstos carecen de la base económica necesaria para un uso efectivo del poder, es decir, para imponerle a alguien la voluntad del grupo o personal (cfr. Wolf, 1998:20). Sin embargo lo anterior no significa que no haya ejercicio de la autoridad y la aplicación de sanciones, atribución que se ubica en las personas respetadas (quizá “funcionarios”) por su mayoría de edad o su prestigio, lo cual les permitía tratar asuntos del grupo y resolver conflictos (Service, 1975). No obstante, se debe afirmar siguiendo a Wolf (*Op. cit.*), que toda configuración social, en este caso las sociedades igualitarias, implica relaciones de poder, debido a que en ellas hay divisiones por género, edad y prestigio, en las cuales se tiene acceso diferencial al poder. En estas diferencias en acceso, particularmente las centradas en el prestigio, estará el desequilibrio a favor de un grupo, que caracteriza a la siguiente etapa de complejidad social, el cacicazgo, donde el jefe y su familia y familias prestigiosas, monopolizarán el poder y lo pasarán a sus hijos.

## 1.2 Sociedades cacicales

La sociedad cacical o cacicazgo<sup>1</sup> el primer estadio con diferenciación social, también llamada sociedad de rangos, (Webster, 1976:132; Fried, 1974; Bate, 1998:86) está ordenada en dos rangos sociales donde el superior es ocupado por una figura política bien definida: el *cacique* o el *jefe*.

---

<sup>1</sup> Las palabras cacicazgo y cacique provienen de la palabra arawak *kassicuan*: “dueño de una casa”, “el que mantiene una casa”. Al conquistar las Antillas los españoles llamaron “caciques” a los jefes indígenas. Los términos “cacique” y “caciquismo” ha sido utilizado en el análisis político moderno de México para dar cuenta de los fenómenos de intermediación y articulación política encarnados en un “dirigente fuerte y autocrático en política regional y local cuyo mando, informal y personalista, es apoyado por un núcleo de parientes dependientes y está marcado por la amenaza y uso de la violencia” (Salmeron 1984, citado en Sarmiento, 1986: 52).

Las sociedades cacicales son agrícolas sedentarias y pueden llegar a tener miles de miembros, formadas por una aldea y otros asentamientos pequeños o por un conjunto de aldeas y sus asentamientos menores acompañantes. Los investigadores han denominado *cacicazgos tradicionales o simples* a las formadas por una aldea y *cacicazgos supremos, complejos, avanzados o red de cacizagos* a las formadas por varias aldeas (Goldman, 1970; Clark, 1989). Estos últimos, se piensa se formaron a partir de un cacicazgo tradicional fuerte que tomó a sus vecinos débiles (Flannery y Marcus, 2000).

Mientras el rango en los cacicazgos tradicionales usualmente toma la forma de *continuum* desde el estatus más alto al estatus más bajo, unos pocos cacicazgos supremos –como aquellos de Hawai’i (Kirch 1984: Fig. 85) logran la estratificación por el corte de las familias de estatus inferior fuera de la genealogía, reduciéndolos a una especie de plebeyos. (Flannery y Marcus, 2000: 3

El acceso al puesto de cacique y la preservación del mismo se realiza mediante mecanismos de parentesco y prestigio. Acerca del papel del parentesco en las sociedades igualitarias y cacicales, Sarmiento (1992:124) anota:

No es que en tales sociedades “domine” el parentesco y en otro tipo de sociedades no, sino que en éstas el parentesco es el elemento que contribuye a diferenciar aparentemente distintos grupos sociales, grupos que no se pueden distinguir a partir de las relaciones sociales de producción por ser éstas igualitarias.

En los cacicazgos las relaciones de parentesco unilineales establecen la filiación integrando linajes o grupos de filiación que se constituyen a partir de la descendencia comprobable de los individuos de un antepasado común. A su vez, los linajes pueden unirse entre sí para formar unidades mayores que, como se mencionaba páginas antes, se filian a partir de un ancestro común, no necesariamente demostrable, el cual puede ser un personaje mítico, un héroe fundador, una divinidad o un ente animal (Fox, 1980). En el cacicazgo, a partir del ancestro común se establecerá un patrón jerárquico al interior de los linajes o de los grupos de linaje cuyo ápice ocuparán las personas con mayor cercanía a dicho

ancestro común. Una de esas personas ocupará la posición de jefe, la cual mantendrá con ayuda de su grupo de parentesco y prestigio político y religioso.

En estas sociedades el cacique, o representante comunal hereditario, tiene la prerrogativa económica de la redistribución de bienes a nivel supra-familiar, función que generalmente coincide con las de carácter religioso. De acuerdo con Bate (2001:34-35) el cacicazgo es la fase desarrollada de sociedad tribal y en torno a la figura del cacique se forma una estructura efectiva de toma de decisiones y se organiza la fuerza de trabajo a escala comunitaria. No obstante que en esta sociedad están presentes los rangos como elemento definitorio de la misma, estos no marcan una desigualdad social estructural, dado que las relaciones sociales de producción se definen con base en una propiedad colectiva de los elementos del proceso productivo, donde el cacique o los miembros de linajes dominantes no pueden apropiarse de plusproducto productivo comunal. No obstante estar bajo el control del cacique los almacenes donde se guarda el plusproducto de la comunidad, éste sólo puede usarlo para fiestas y construcciones comunales, momentos de escasez o para realizar transacciones con otras comunidades, todo lo cual, de ser acciones exitosas, trae prestigio al cacique (Sarmiento, 1986:131-141, 1992:98; Guevara, 2007:195). Sin embargo, el cacicazgo y su sistema de parentesco pronto generan un conjunto de condiciones que permiten al cacique y a su linaje, o a los segmentos dominantes de los linajes, contralorar de manera exclusiva la producción de bienes no alimenticios y la obtención de productos alóctonos a cambio de su propio plusproducto, no de bienes comunales. Estos bienes no alimenticios y alóctonos se distribuirán principalmente entre los integrantes de los linajes dominantes, con lo cual se marca una diferencia con el resto de la comunidad, y entre los miembros de linajes inferiores generando en estos, dependencia. La producción de estos bienes, artesanías o productos suntuarios, implica un gran desarrollo comparado con la etapa de sociedades igualitarias, se asocia a una cierta especialización y, desde luego a un amplio intercambio dentro y fuera de la comunidad.

En Mesoamérica entre los bienes que intercambiaban los caciques o los miembros de los linajes dominantes de una región con otros de otras regiones está la obsidiana, las conchas marinas, el jade, el hierro mineral en forma de materia prima u objetos terminados de prestigio. De éstos últimos se han reportado, por ejemplo, la presencia en Tlapacoya en la Cuenca de México de cerámica Paloma Negativo y Cesto Blanco procedentes de San José Mogote ubicado en el Valle de Oaxaca; o, ahí mismo, la cerámica Guamuchal Inciso procedente del Soconusco en Chiapas. Es de señalar la presencia en los asentamientos sedentarios tempranos en Chiapas de obsidiana y jade venidos de Guatemala producto de dicho proceso de intercambio.

Hay dos razones por las cuales el intercambio de bienes no debe sorprendernos. La primera es que la distancia entre los sitios no fue muy grande. Dadas las estimaciones de viaje a pie de 4.5 km. por hora (Hammond 1978), aún un viaje de la Cuenca de México a la Costa de Chiapas podría tomar menos de un mes. La segunda razón es que las élites de las jefaturas estaban siempre ansiosas por bienes de prestigio procedentes de otras élites. (Flannery y Marcus, 2000: 3)

Las formaciones cacicales en el mundo surgieron en distintos tiempos. En el Cercano Oriente aparecen en alrededor del año 7,500 a.C. durante el periodo Neolítico Precerámico B, en Palestina, Siria, Líbano y la región de los Montes Zagros; mil quinientos años después surgirán en la Meseta de Anatolia y la zona norte de la llanura de Mesopotamia; y, alrededor del 5,000 a.C., en llanura sur de Mesopotamia. En Egipto correspondiendo al sur del Alto Egipto y el área del Delta del Nilo, durante el periodo Predinástico alrededor del 4,000 a.C. En China en la época preurbana, anterior al 2,000 a.C. (Periodos Yang-shao y Lung-shang). En Europa (Culturas de las construcciones megalíticas), particularmente Malta, Inglaterra y la región de los Balcanes, alrededor del año 2,000 a.C. En Estados Unidos se reportan cacicazgos que surgieron en la era cristiana, destacan los del sureste de ese país, en especial Moundville, en Mississippi surgido cerca del año 700 d.C., Coosa, en Georgia, aparecido cerca de 1400 d.C., y Cahokia, en San

Louis, Misuri, surgido un poco después del 1000 d.C. (Manzanilla, 1979; Sarmiento, 1986; Peebles y Kus, 1979; Anderson, 1994). En Mesoamérica en el periodo Formativo Temprano o Preclásico Temprano, alrededor de 1,800 a.C., siendo la forma de organización social común en 1,500 a.C. en las tierras altas (Cuenca de México, Morelos, Guerrero y Puebla) y en las tierras bajas incluyendo la costa del Golfo de México (sur de Veracruz y Tabasco) y la costa de Pacífico en Chiapas (Clark, 1994; Flannery y Marcus, 2003). También se reportan cacicazgos, algunos florecientes de muy larga duración aparecidos ya avanzada la era cristiana, en las islas polinesias de Tongacapu, Pascua (Easter Island), Rapa, Hawáii; así también en las islas de Nueva Zelanda (Goldman, 1970; Kirch, 1984; Wright, 1984).

Los asentamientos humanos pertenecientes a esta primera forma de organización no igualitaria pueden presentar un patrón de hasta 3 niveles, dónde una aldea principal, sede del cacique, se encuentra rodeada por aldeas pequeñas y éstas, a su vez, por otros asentamientos menores. En este acomodo del espacio habitado, que representa a su vez jerarquía social, el asentamiento principal tiene las funciones de centro cívico-religioso y redistributivo (Flannery y Marcus, 1983; Parsons, Brumfiel *et. al*, 1983). Asimismo, pueden ser indicadores de jerarquía social y prestigio al interior de los asentamientos la presencia de un tipo de construcciones mortuorias y ofrendas de mayor calidad y magnitud, así como la distribución desigual de artefactos suntuarios.

En relación con el ejercicio del poder, éste está monopolizado por el jefe y su familia y/o familias dominantes, lo cual se ve justificado y mantenido a través de reglas suntuarias y rituales que sirven, además, para hacer evidente la distinción entre los individuos (ornamentos y vestidos lujosos, ceremonias y derechos en la sociedad); en particular los rituales actúan como un elemento ideológico de justificación social, dotan a las funciones del cacique de un aura cosmológica única (Sarmiento, 1986:54; Wolf 2001:97). En términos de Wolf (2001:20), este es un poder de organización que “[...] controla los contextos en los que las personas exhiben sus propias capacidades e interactúan con los demás. En este sentido

centra la atención en la acciones de los demás en determinados escenarios.” Tales reglas y rituales tienen un papel central para que el cacique pueda realizar su rol como representante comunal, reciba obediencia, aplique sanciones y ejerza su papel administrativo ante la ausencia de un aparato de coerción.

### **1.3 Sociedades estatales**

La segunda forma de sociedad compleja o de organización con diferenciación social es la de *sociedad estatal* o *estado*, tiene como características más importante la división en clases sociales, donde la clase superior se encarga del gobierno y tiene privilegio institucionalizado en el acceso a la riqueza social (Athens, 1977:357,365; Manzanilla, 1981:19; Bate, 1998: 86-94); así también que sus principales asentamientos tienen carácter urbano, lo cual permite denominarla igualmente sociedad urbana o civilización<sup>2</sup> (Childe, 1973:43-44; Braidwood y Howe, 1972:1; Trigger, 1968:53-54).

Debido a que las sociedades estatales causan el surgimiento de ciudades, algunos autores como Childe (1973) consideran al Estado la etapa de la “Revolución urbana” en la historia de la humanidad. Las ciudades son grandes centros redistributivos y de intercambio además de ser el asiento de artesanos especializados y burócratas, pero fundamentalmente la sede del gobierno centralizado representado por el rey o grupos selectos de ciudadanos, todos ellos mantenidos por excedentes productivos aportados por comunidades campesinas dependientes. En general, las sedes del Estado, las ciudades, surgen como grandes poblaciones concentradas en un área compacta con diversidad de especializaciones económicas y poder (Sanders y Price, 1968). Sus habitantes no

---

<sup>2</sup> La palabra civilización, proviene del latín *civitas*, que significa ciudad en sentido estricto, pero también la ciudadanía, es decir la condición y derechos de un ciudadano. En la antigua Roma las personas unidas y que conformaban al estado adquirían la calidad de civilizados porque vivían y trabajaban en la ciudad (Lewis, 2007: 45). No obstante, civilización, en términos culturales, también significa el alto desarrollo alcanzado por las sociedades que se expresa “[...] en el diseño y manejo del espacio ocupado, en el conocimiento y aplicación de ciencias exactas y predictivas, como la aritmética, la geometría, la astronomía y las obras artísticas; que tienen excedentes productivos, clases estratificadas jerárquicamente y son conducidas por gobiernos estatales.” (Shady s/f; Shady, 2001: 48).

están dedicados a la producción de elementos de subsistencia sino a la manufactura, al intercambio, al gobierno y al culto (Trigger, 1973:577).

De acuerdo con la Arqueología Social Latinoamericana, con las primeras sociedades estatales aparece un modo de producción particular que le da especificidad histórica, definido a partir de las relaciones de propiedad que establecen las clases fundamentales de la sociedad. En este modo de producción, denominado *clasista inicial*, se definen dos clases fundamentales: la clase dominante o explotadora y la clase dominada o de los productores explotados y políticamente subordinados. La primera es propietaria objetiva de la fuerza de trabajo de la clase explotada y de una parte de los instrumentos de producción (particularmente del conocimiento especializado). La clase explotada, por su parte, es propietaria objetiva de los medios de producción básicos, es decir, de la tierra como objeto principal de trabajo y de los instrumentos del trabajo manual. La apropiación del excedente por la clase dominante adquiere la forma de tributo, sea en especie o en trabajo vivo (Bate, 2001:60-62).

Algunas definiciones de estado hacen referencia a su función general como un tipo específico de organización social clasista, históricamente delimitada, que expresa un determinado orden social dentro de la sociedad misma; como un medio de expresión de ciertas relaciones existentes en la sociedad referidas al poder, a la autoridad, a la fuerza, etcétera (Claessen y Skalnik, 1978). Otras señalan especificidades que lo separan de otras formaciones como la establecida por Engels (1972), quien desde el marxismo, lo define como el orden establecido para preservar la estratificación social, quien, por cierto, considera el origen del estado siendo una forma de proteger la naciente propiedad privada; o, como ya señalamos, una sociedad que presenta diferenciación vertical estructural de los individuos. También se identifica a los estados “asociados con (mínimamente) dos estratos endogámicos de clase (una clase de gobierno profesional y una clase plebeya) y con un gobierno altamente centralizado e internamente especializado” (Marcus y Feinman 1998:22).

Desde la perspectiva de Wolf (2001: 20), en los estados la clase dominante ejerce el monopolio del poder estructural, un poder que opera no solo dentro de los escenarios y campos, sino además que los organiza y dirige. Es un poder que no solo está fincado en el ritual y las reglas suntuarias, sino además en el monopolio del uso de la fuerza para lograr la obediencia a través de aparatos institucionalizados de coerción (judiciales, militares, policiales, etc.). Éste es “el poder para desplegar y distribuir la mano de obra social” (*Op.cit.*), así como hacer la guerra, extraer tributos, controlar la información y reclutar soldados (Adams 1966:14, Webster, 1976:817; Manzanilla, 1986: 32; Marcus y Feinman 1998).

El patrón de asentamiento de la sociedad compleja estatal, como se verá con detalle más adelante, tiene por lo menos 4 niveles: la ciudad o el asentamiento base del gobierno centralizado, las aldeas grandes, las aldeas pequeñas y los caseríos; todos estos último constituyendo los poblados propios de productores primarios, es decir, de campesinos y artesanos.

Se debe apuntar que, además de la denominación de *sociedad clasista inicial* utilizada por la arqueología social, en los estudios de la complejidad social aparecen distintas denominaciones para los primeros estados que aparecieron en la historia de la humanidad, tales como “estados tempranos” (Claessen y Skalnik, 1978; Skalnik 2009), “prístinos” o “primarios” (Stein, 1998; Spencer y Redman 2004), para referirse a los estados de primera generación, así como estados “antiguos” o “arcaicos” (Marcus 1998, Flannery 1998) para hacer referencia a cualquier formación estatal de la antigüedad, previa a las sociedades industriales y al estado moderno; no obstante esta última denominación va acompañado de la referencia a la generación o la etapa histórica a la que corresponda el estado bajo estudio.

El estudio del estado arcaico en razón de sus orígenes, sus especificidades y sus variantes han llevado a los investigadores por dos caminos de estudio: uno que busca establecer los patrones sociales generales que llevan a la complejidad

social y ésta, a su vez, al estado; otro, cuyo interés se centra en los aspectos únicos de la variación social “vinculados a determinadas tradiciones regionales y casos específicos de adaptaciones a diferentes condiciones locales” (Feinman 2008:57).

### **1.3.1 Los primeros estados**

Los estudios del estado arcaico han mostrado que las primeras sociedades estatales o estados primarios surgieron en el mundo al menos en 6 áreas independientes: Mesopotamia, Valle del Indo, China, Egipto, Costa del Perú y Mesoamérica, en un contexto de sociedades no estatales, que evolucionaron a partir de los cacicazgos (Spencer y Redman, 2004; Flannery, 1999). También muestran que coinciden o se dan con desarrollos urbanos, que surgieron en un tiempo en que la escritura estaba ausente (Flannery, 1998:15)<sup>3</sup>, y que en algunos de esos casos los gobiernos estatales no fueron centrados en la figura de un rey sino que fueron corporativos.

Posiblemente el estado primario más antiguo surgió en América en el Valle Supe de la costa del Perú, conocido como estado de Caral (Shady *et al.*, 2000) con gobierno aparentemente corporativo. Le sigue en antigüedad el estado corporativo de Uruk en Mesopotamia surgido alrededor del año 4,000 a.C. al suroeste del actual Irán, que un milenio y medio después se convierte en unipersonal al aparecer un gobernante supremo, antes, dice Henry Wrigth (1998:174), el gobierno de Uruk era llevado por “asambleas de ciudadanos ilustres”. Le siguieron otros estados primarios: el estado de Egipto, con la figura de un faraón o rey, consolidado por la Dinastía I que hacia el año 3,000 a.C. unifica al Alto y Bajo Egipto (Baines y Jofee 1998); el estado Harappa en el noreste de la India, que inicia alrededor del año 2500, a cuyo gobierno se le identifica como corporativo

---

<sup>3</sup> La escritura era uno de los rasgos necesarios señalados por G.V. Childe en su trabajo pionero *The Urban Revolution* (1950), para considerar que una sociedad se encontraba en el estadio de la civilización. Sin embargo, señala Smith (2009), si ampliamos el concepto al mantenimiento de registros formales, entonces si era una característica importante y universal de los estados tempranos.

(Alchin y Alchin, citado en Manzanilla 2001:183); el estado Qin en el de China, surgido alrededor del año 700 a.C., de gobierno centrado en un rey (Shelach y Pines, 2008); los estados Moche y Wari, ubicados en la Costa y Andes del Perú, y el estado Tiahuanaco en la región andina compartida por Perú, Chile y Bolivia, los tres de gobiernos centralizados y surgidos durante la primera mitad del primer milenio de nuestra era (Flannery, 1998); los estados mayas de El Mirador y Nacbé, aparecidos en Guatemala, los cuales, según Hansen (2000), surgieron alrededor del año 500 a.C.; el teotihuacano y el zapoteca, surgido el primero en el centro de México, en el año 200 d.C. del cual, como se mencionó anteriormente, se piensa tenía gobierno corporativo (Manzanilla, 2011) y el segundo en el Valle de Oaxaca, que surge durante la fase Monte Albán II entre el año 100 a.C. y el año 200 d.C., de gobierno centrado en una persona (Spencer y Redmon, 2004).

### **1.3.2 Las ciudades antiguas**

Las primeras ciudades nacieron con los estados tempranos y al parecer todas las demás ciudades antiguas fueron el producto del proceso de consolidación de algún estado arcaico. Esta posibilidad fue vista desde el inicio de la investigación sobre los asentamientos urbanos antiguos por Childe (*Op. cit.*) quien señaló entre los rasgos que distinguían a la ciudad de otras formas de asentamiento (como los pueblos y las aldeas) a la presencia de una clase gobernante y una organización estatal. Sin embargo, derivado del apoyo al modelo del estado como una macro-entidad redistributiva que dieron algunos investigadores en la década de 1980 (por ejemplo, Manzanilla, 1983), y la división que hicieran de la historia de los estados primarios de “etapa del Templo” y “etapa del Palacio”, propició que se considerará sin estado a la ciudad de la primera etapa, dado que los ejemplos en los que se basó la propuesta de esa etapa (Harappa, Teotihuacan, Ur y Uruk del periodo predinástico [Fig. 1]), no parecían tener un gobierno visible y el templo mostraba ser la institución concentradora y redistribuidora de los excedentes a todos los sectores de la sociedad (Manzanilla, 1985:92). No obstante, como se mencionó

anteriormente, en la actualidad se postula a esas ciudades y a ese periodo con estados corporativos o estados de co-gobierno (Manzanilla, 200; 2007; 2011)<sup>4</sup>.

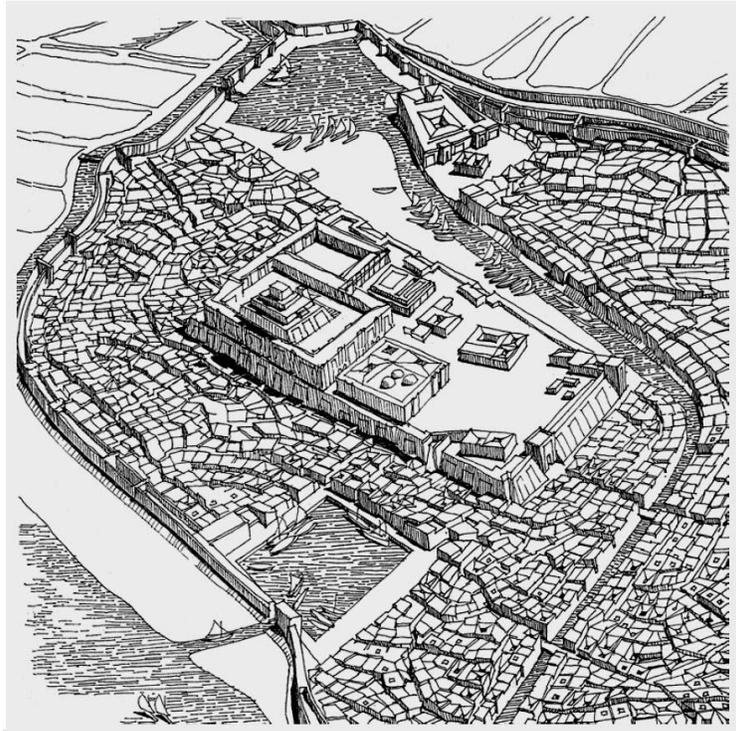


Figure 1: Dibujo reconstructivo de la ciudad sumeria de Ur, en el periodo Predinástico. En el centro del asentamiento el gran templo (Smith, 2009)

Para Childe (*Op. cit.*), la aparición del estado y la ciudad es una revolución en la historia por los grandes cambios que ocasiona en todas las esferas de la vida humana. Las ciudades son grandes centros redistributivos y de intercambio además de ser el asiento de artesanos especializados y burócratas, pero fundamentalmente la sede del gobierno centralizado representado por el rey o

---

<sup>4</sup> La redistribución económica fue postulada en esa década como el motor que generó al estado y a la ciudad en las regiones con distribución desigual de recursos. En ese modelo, la ciudad tiene el papel de concentrar la producción y redistribuirla a los diferentes sectores sociales a través de la institución del templo. Más tarde, cuando aparece la institución del palacio (como en el caso de Mesopotamia del periodo Dinástico), la redistribución del templo se colapsa, e inicia una redistribución de la producción y la riqueza social marcadamente inequitativa a favor del rey y la nobleza (Manzanilla 1983).

grupos de ciudadanos, todos ellos mantenidos por excedentes productivos aportados por comunidades dependientes.

Como se mencionaba, para Sanders y Price (1968) las ciudades son el asiento de poderes y surgen como grandes poblaciones concentradas en un área pequeña, continua y compacta, basadas en variaciones de riqueza, especialización económica y poder. Sus habitantes, dice Trigger (1972:577), no están dedicados a la producción de elementos de subsistencia sino a la manufactura, al intercambio, al gobierno y al culto. Como centros urbanos algunas ciudades se convierten en complejos planificados, con orden, normas, servicios públicos y trazas urbanas (Nalda, 1999). Ciudades antiguas como Teotihuacán, Tenochtitlán, Harappa y Mohenjo-Daro siguen una retícula estricta que regula el crecimiento y, como en el caso de Teotihuacán (Fig. 2), establece los “módulos” de avance urbano y define sectores de actividades (Millon, 1973, citado en Manzanilla 2011:293). De su población se habla de grandes densidades; por ejemplo para Teotihuacán se calculan 100,000 habitantes para su etapa floreciente (Manzanilla, 2011), para Tenochtitlán entre 150,000 y 200,000 habitantes un poco antes de la Conquista (Sanders *et al.* 1979), para Uruk en el III milenio se estiman de 50,000 a 80,000 habitantes (Charvát, 2011:258).

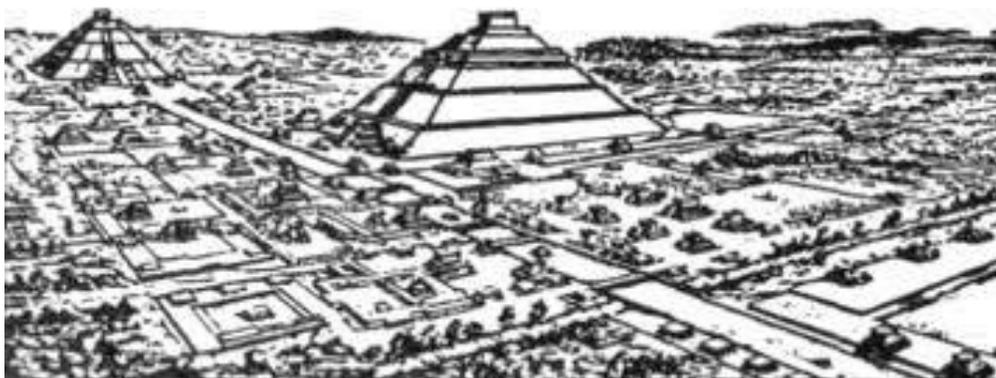


Figura 2: Dibujo reconstructivo de Teotihuacán mostrando el eje axial que rige la traza urbana.

Sin embargo, no todas las ciudades antiguas tuvieron orden a lo largo de todo el asentamiento ni fueron asiento de grandes poblaciones. La mayoría de las ciudades mesoamericanas no son así: parecen no estar urbanizadas completamente ni llegar a los niveles de población que se calculan para otras urbes; de hecho, dado el orden urbanístico y el tamaño de Teotihuacan y Tenochtitlán, Manzanilla (2011 y 2006) y Smith (2009) consideran a estas dos ciudades excepciones en el paisaje urbano de Mesoamérica. Con relación a la calidad de urbanos de algunos asentamientos mayas, Nalda (1999:103) asentó:

Si se entiende por “ciudad” la respuesta humana caracterizada por arquitectura monumental; por la presencia de estructuras de función pública (cívico-religiosa, en otro lenguaje); por un relativo alto nivel poblacional y una cierta funcionalidad –independientemente del carácter de la población que comparte el asentamiento- entonces la ciudad maya, como tal, existe y hace su aparición en épocas muy tempranas.

Hoy día, la cantidad de gente que habita una ciudad no se considera un elemento para definirla. No obstante, dicen tanto Sanders y Price (1968) como Kostff ([1991:37], citado en Marcus y Sabloff 2009, Introducción), si es un asunto de concentración de gente, de densidad de población, dado que “la gran mayoría de las ciudades en el mundo pre-industrial eran pequeñas: una población de 2.000 o menos no era poco común, y uno de 10.000 era digna de mención”. Tampoco el tamaño del asentamiento es un indicador, a pesar de que desde los estudios de Childe se señalaba, además de una densidad de población un asentamiento más amplio que los de sociedades anteriores. La definición va dirigida más bien a la heterogeneidad de gente que vive en ella, al mayor número de interacciones sociales que permite comparado con las de los pueblos o las aldeas, el valor simbólico y las funciones política, administrativas, comerciales, laborales, religiosas y sociales mismas que la ciudad cumple, así también sus especificidades físicas (Southall, 1973:833; Marcus y Sabloff, 2009).

En principio, afirma Kostof (citado en Marcus y Sablof, 2009:15), en la ciudad hay heterogeneidad social, debido a que en ella:

[...] hay una diferenciación especializada del trabajo dado que las personas son sacerdotes o artesanos o soldados, y la riqueza no se distribuye por igual entre los ciudadanos. Estas distinciones crean jerarquías sociales: los ricos son más poderosos que los pobres, el sacerdote es más importante que el artesano.

Hay también, apuntan Marcus y Sabloff (*Op. cit.*), alta densidad y aglomeración de edificios; heterogeneidad de construcciones destinadas a usos políticos, religiosos, sociales, administrativos, residenciales; un núcleo monumental de construcciones singulares, que algunas veces coincide con el centro sagrado o administrativo-gubernamental de acceso restringido; características especiales de organización como traza urbana reticular, calles, murallas de la ciudad, muralla del distrito o del barrio, canales, cloacas, acueductos, parques y plazas públicas, etc.(Figs. 3 y 4).

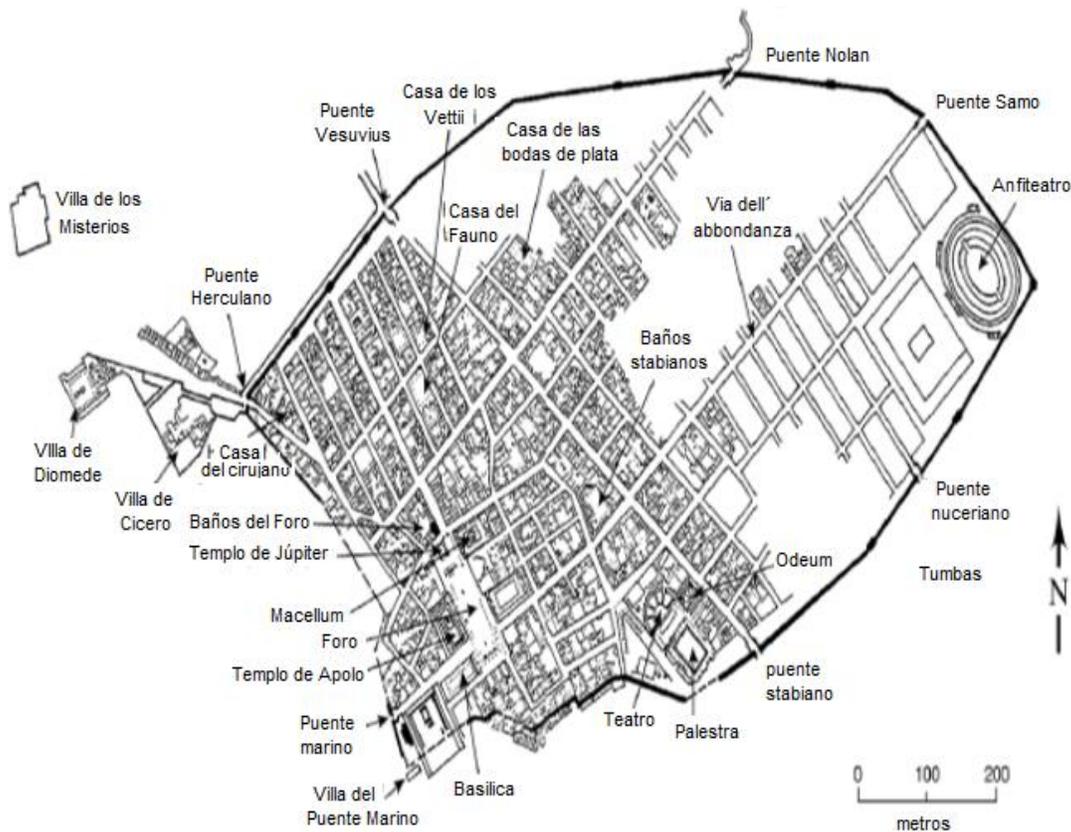


Figura 3. La ciudad antigua de Pompeya, al sur de la actual población de Nápoles, Italia. Se observan en el plano calles, residencias, edificios públicos, templos, termas, anfiteatro, el teatro y la basílica (Fuente: Marcus y Sabloff 2009: 17).

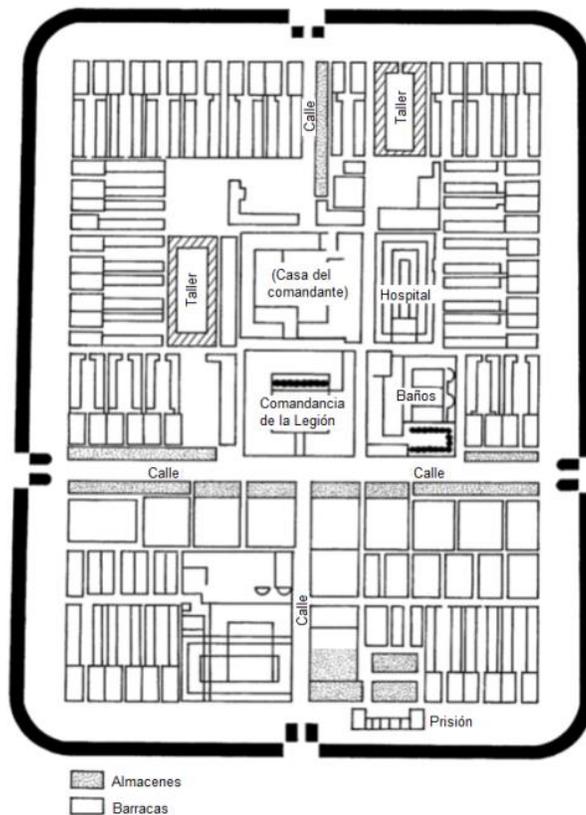


Figura 4. Campamento Novaesium del ejército romano en Alemania, construido alrededor del año 12 a.C. con una planta similar a la de una ciudad antigua. Se observa el núcleo central ocupado por los edificios de la comandancia (Fuente: Marcus y Sabloff, 2009: 16).

Por ello, un gran tamaño de asentamiento en sí no es un elemento definitorio. Para ser una ciudad, un lugar tiene que contar con servicios, instituciones públicas y diversidad interna, todo lo cual separa a las ciudades de pueblos grandes. Bajo tales criterios Jericó en Cisjordania, Khirokitia en Chipre, y Çatal Höyük en Turquía, no son ciudades dado que carecen de un núcleo monumental y no tienen un centro administrativo con edificios públicos, simplemente un gran número de residencias (Marcus y Sabloff, 2009). Por otro lado, por lo general las ciudades concentran funciones económicas, políticas, sociales y religiosas, tal concentración de funciones y la combinación de las mismas las hacen ser lugares muy eficientes y muy atractivos para los migrantes.

En relación al significado de las ciudades, habrá que decir que la arquitectura monumental siempre ha sido utilizada por el estado como símbolo del poder político y fuerza, aspecto que los estudiosos de las ciudades como Childe habían destacado antes. Para la construcción de los núcleos monumentales urbanos, propone Smith (2009), que generalmente se utilizó la mano de obra de los plebeyos libres como pago de sus impuestos fiscales.

En algunos casos, el acto de construcción puede haber servido para unir a los plebeyos emocionalmente a su ciudad y a su gobernante. Si es así, entonces la construcción de grandes monumentos formaba parte del proceso por el cual se constituyó el poder real o la lealtad a los principales. (Smith, 2009:18)

También algunas simbolizan un orden impuesto al paisaje, pues muchas sociedades antiguas consideraron que la ciudad representa el orden del cielo impuesto al caos de la tierra (Yadeun, 1994; Manzanilla, 2007).

Con respecto a la planeación de las ciudades, antes se pensaban que había ciudades planificadas y ordenadas y otras sin orden y sin planificación o irregulares, denominadas “orgánicas” estas segundas por Kostof (1991:57). Sin embargo, de acuerdo con Smith (*Op. cit.*), la designación de orgánica confunde variación cultural estética u otro tipo de principios o planes de construcción con descentralización de la planificación urbana, debido a ello se propone hoy una variación tanto en grados de planeación como en las formas, dependiendo de los principios que guiaron a los constructores. Por ejemplo, son distintos los grados de planificación y los principios entre las ciudades antiguas de Mesoamérica y las de Mesopotamia. Con relación al diseño y distribución de los primeros centros urbanos Smith (*Op.cit*) considera que si su construcción estaba en manos del gobernante o de otros agentes políticos, es de esperar que diseños altamente planificados tengan que ver con la mano de una autoridad fuerte y centralizada. Smith señala también, usando como ejemplo a las ciudades mayas, que algunos de los principios de la planificación mesoamericana para los núcleos de arquitectura monumental, tuvieron que ver con el arreglo de los templos y edificios

públicos alrededor de plazas y con una tendencia de los edificios a ocurrir en grupos formales (Fig. 5).

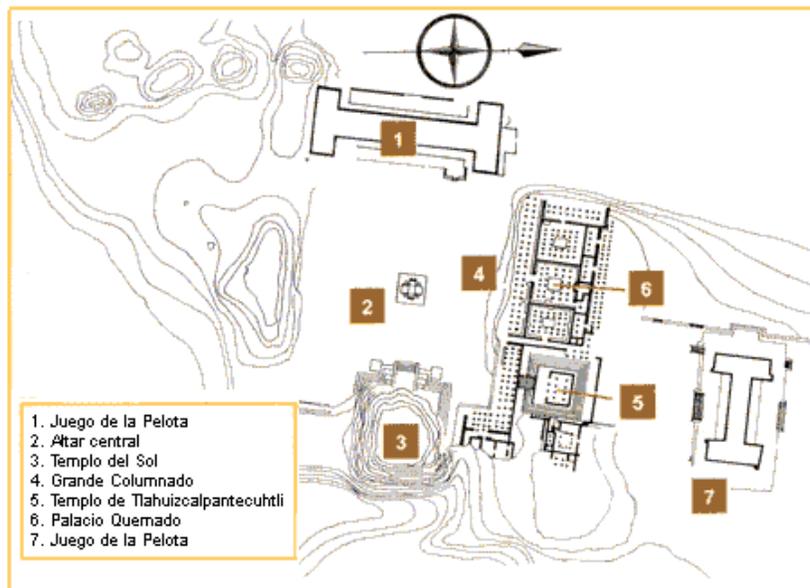
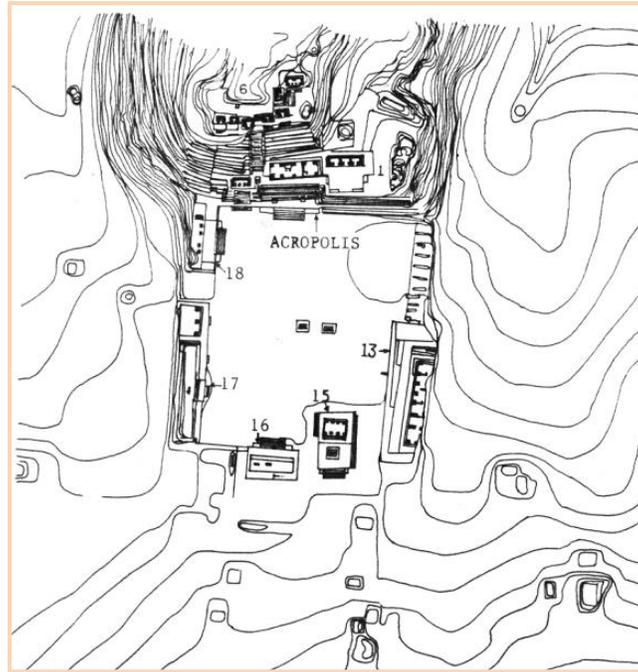


Figura 5: Núcleos arquitectónicos de Bonampak (arriba) y Tula (abajo) en los que se observa el arreglo de los edificios principales alrededor de plazas

### 1.3.3 Construcciones de alto estatus en las ciudades

#### 1.3.3.1 Los palacios

En el estudio de las sociedades antigua el término palacio generalmente está referido a “la residencia de un gobernante, la sede de un gobierno, el sitio donde se concentra el tributo, la representación material del poder político” (Manzanilla, 2001:157). Dicho término tiene manifestaciones empíricas que abordan ciencias como la arqueología y la historia. En el caso de los palacios surgidos en periodos históricos, la primera vía de identificación de ese espacio de gobierno o de residencia de élite es el registro escrito que de él haya quedado, lo cual se complementa o contrasta con la investigación arqueológica para apoyar, ampliar o corregir la definición histórica. En el caso de palacios con antigüedad que rebasa los registros escritos la única vía es la arqueología, la cual a partir del análisis de las construcciones y las asociaciones de artefactos (también llamadas áreas de actividad) relacionadas con éstas puede llegar a definir un palacio.

A través de investigación arqueológica e histórica se sabe que en los estados arcaicos con gobierno centrado en una persona los palacios son de una gran monumentalidad e integrados por áreas funcionales diversas: área para servicio doméstico (dormitorios, cocinas, baños, otros), almacenes, talleres, sala de trono, audiencias, y otras áreas para diversas tareas. Normalmente son de acceso restringido y se ubican en el centro de los asentamientos formando parte del núcleo monumental. La presencia de un palacio es una pista que indica que el gobierno de algún lugar es estatal, dado que en los cacicazgos el jefe sólo puede utilizar el trabajo comunitario para construir templos y edificios públicos, no para sus casas. Al respecto de esta pista Flannery (1998: 22) apunta:

Los cacicazgos son sociedades de rango; todos, sino es que los más elaborados, tienen un *continuum* de estatus sin una división que forme clases sociales. En una aldea de 1,000 personas, uno espera encontrar al menos unas 10 a 15 familias principales, todas con residencias relativamente de élite. Es difícil para un arqueólogo señalar a una residencia en la aldea como la “casa del jefe”, especialmente porque los

hermanos, los medios-hermanos, primos y sobrinos procedentes de una familia de rangos competían continuamente por el mando.

Desde luego el palacio, como un lugar de residencia del gobernante, no aparece o lo hace tardíamente, como en los casos señalados de las ciudades de Teotihuacan y Uruk del periodo predinástico respectivamente que son ciudades antiguas con estados arcaicos corporativos. Aunque, apunta Manzanilla (2001:158):

En civilizaciones en las que hay un gobierno colectivo, no hay distinciones claras entre el sitio donde moran los gobernantes y las residencias de la elite, ya que quizá el “palacio”, más que una residencia para los gobernantes, sea una sede donde se toman las decisiones políticas y administrativas.

Marcando con ello la diferencia que Flannery (1998) ve en los palacios no residenciales sino administrativos y los palacios de residencia del rey. Flannery (*Op. cit.*) agrega una categoría intermedia de palacio que además de ser el lugar donde se toman las decisiones es residencia del gobernante supremo, tal como sucede con los edificios multifuncionales llamados *ciudadelas* del estado chimú en Perú y el Laberinto de Knossos del estado minoico de Creta (Fig. 6) en Grecia, en los cuales se observa que, además de los aposentos reales, están otras áreas funcionales de audiencia, salón del trono, talleres y habitaciones para servidumbre, artesanos, almacenes, puntos guardia y otras áreas más.

En el antiguo estado egipcio los palacios, considerados núcleos administrativos, fueron amplias construcciones multifuncionales en los que vivía y despachaba el faraón o *nesu* (rey), y para los cuales se mencionan sectores oficiales y domésticos tales como el harem, el comedor, la cava, el matadero, las habitaciones de la familia real y la servidumbre, los almacenes, las cocinas, los baños, la guardería, sala del tesoro, las áreas de los rebaños, los graneros estatales, la sala del trono, las salas de audiencias, la sala de los escribas

(Manzanilla, 2001:159). Tales áreas se observan tanto en las estructuras palaciegas (Fig. 7) como en los llamados “palacios funerarios” como el Ramesseum de Ramsés II.

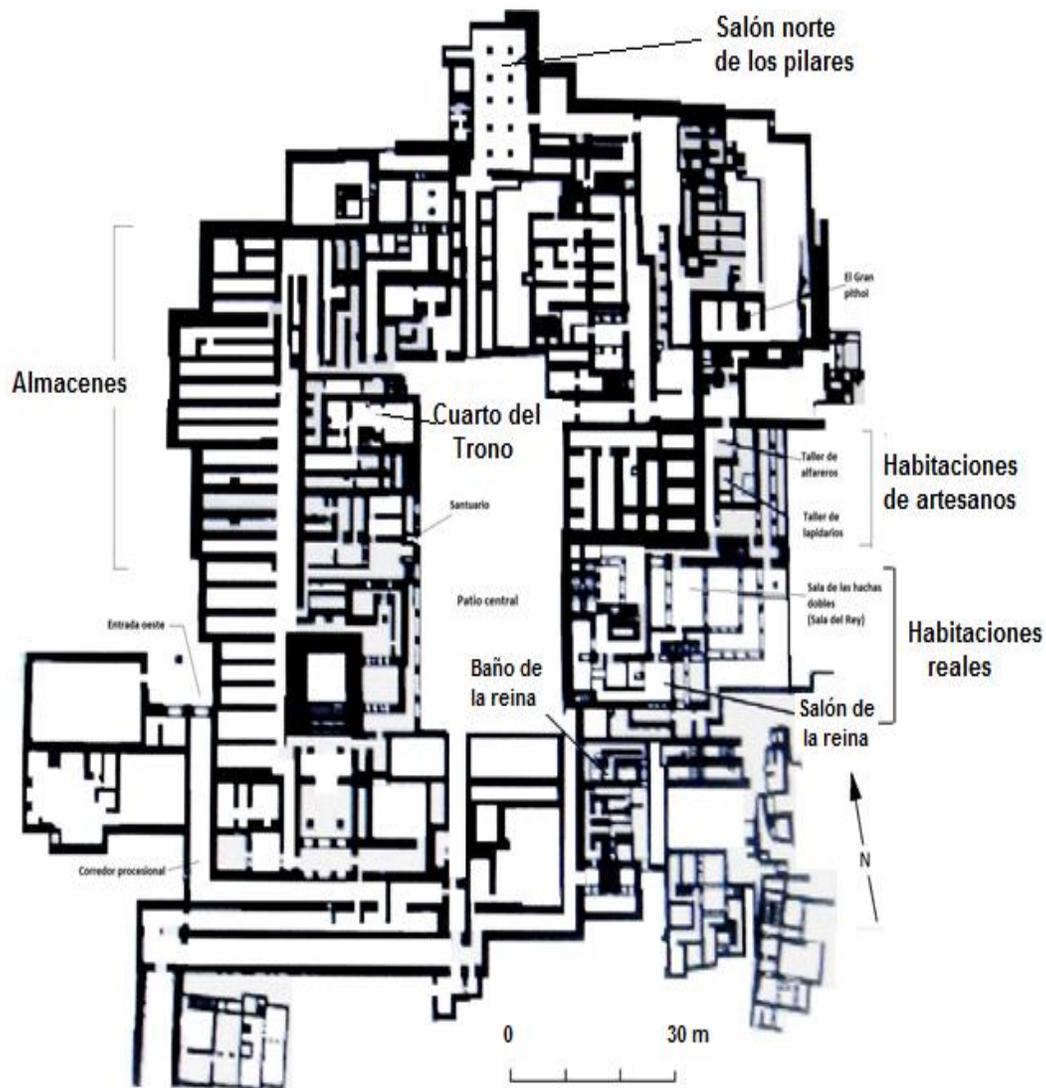


Figura 6: Plano del palacio minoico de Knossos en Creta, un complejo palaciego multifuncional (Redibujado de Flannery 1998:33)



Figura 7: Plano de palacio multifuncional en Malkata de Amenofis III, supremo gobernante de Egipto de 1390 a 1353 a.C. (Redibujado de Köneman, 2004:42)

En el área maya también se encuentran los palacios o conjuntos palaciegos donde moraba el rey y desde donde se tomaban las decisiones y se llevan a cabo las tareas administrativas. Uno de estos es la llamada Acrópolis Central de Tikal (Fig. 8) en Guatemala, donde se han determinado los usos de las más de 140 habitaciones algunas de ritual, otras residenciales, cocina, almacenes y otras adicionales dedicadas las tareas de gobierno (Harrison, 2001). William. Sanders y David Webster (citados en Manzanilla, 2001:192) consideran que esta patrón se repite en toda el área maya siendo el palacio un complejo residencial-ritual-administrativo; sin embargo, Manzanilla *et al.* (2003:194) menciona la posibilidad de que el complejo al pie de la acrópolis de Copán, Honduras, sea un palacio real sólo residencial, pues están los dormitorios del rey y de su familia, las habitaciones

de la servidumbre, las cocinas y las bodegas y patios de tareas únicamente y no las llamadas “casas del consejo”<sup>5</sup>, en las cuales el rey realizaba sus actividades de gobierno.

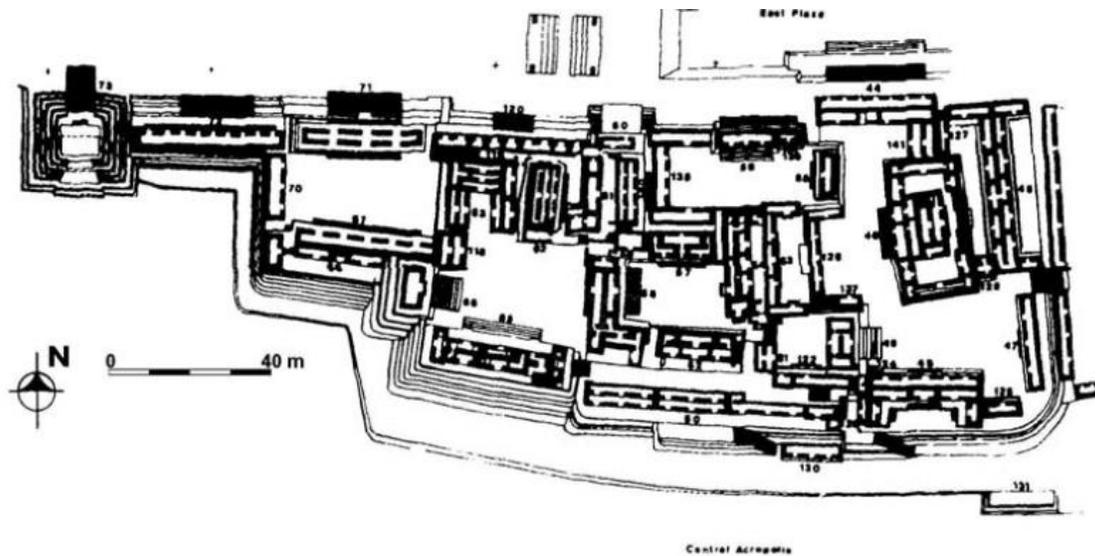


Figura 8: Acrópolis Central de Tikal, construida por el gobernante “Garra de Jaguar” alrededor del año 400 d.C. Conjunto palaciego multifuncional.

Dentro de esos conjuntos palaciegos mayas hay que considerar las habitaciones del rey, que por lo general son un grupo de cuartos formando un edificio, muchas veces sobre basamentos y teniendo un trono en la habitación principal. Presentan cuartos residenciales, de almacenamiento y quizá rituales pero no para sirvientes ni artesanos (Fig. 9).

<sup>5</sup> En los sitios mayas las llamadas “casas de consejo” son edificaciones de una sola crujía al interior del área residencial palaciega o del núcleo monumental del sitio, en las cuales, se piensa, se reunía el soberano con sus funcionarios de gobierno. Tales edificaciones presentan banquetas con función de asiento adosadas a las paredes interiores de la crujía.

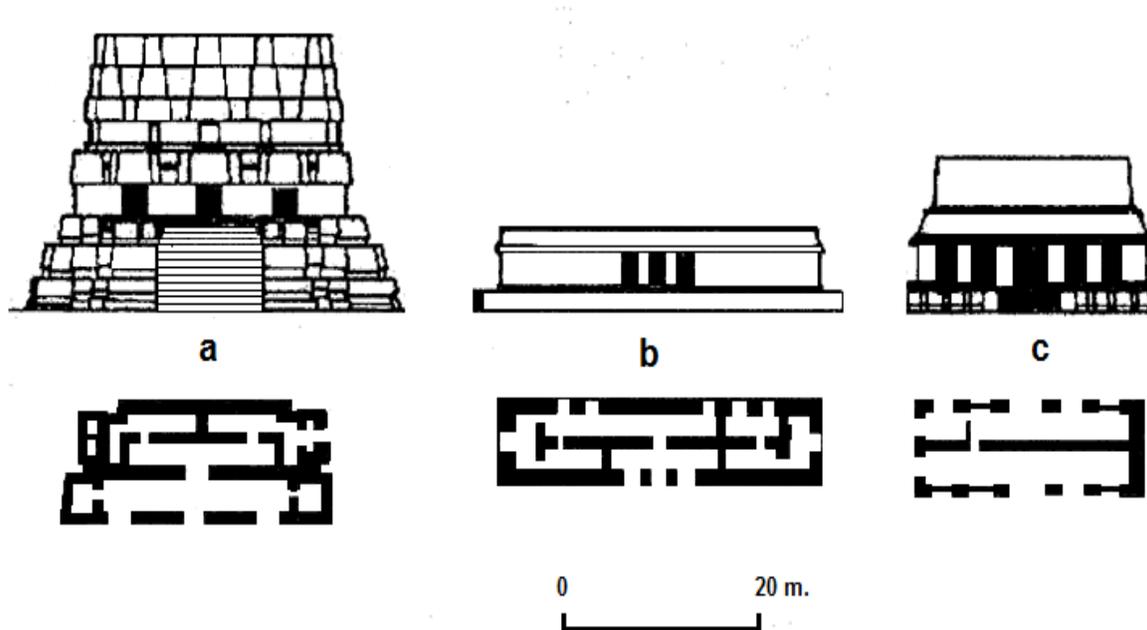


Figura 9: Plantas y perfiles de estructuras residenciales de altos gobernantes de los estados mayas del Clásico (600 a 900 d.C.): a. Uaxactún (estructura XVIII); b. Piedras Negras (estructura D-9); c. Palenque (Estructura C, derecha). (Gutiérrez, 2000:69)

De acuerdo con Manzanilla (2001) algunos palacios puramente administrativos se encuentran en Teotihuacan, uno de ellos, el denominado complejo Xalla, se propone como el lugar donde tomaba decisiones el gobierno corporativo de esa urbe mesoamericana. Xalla se ubica entre las pirámides de la Luna y del Sol, con áreas de función administrativa que rodean a cuatro estructuras piramidales alrededor de un templo. Tales estructuras, según la propuesta de Manzanilla (2001 y 2003) son las sedes de los cuatro co-gobernantes de Teotihuacan. Además de este palacio de alto rango, Manzanilla propone la existencia de palacios administrativos intermedios como el que se encuentra entre la Ciudadela y la Pirámide del Sol, denominado “Conjunto Plaza Oeste” o “Conjunto Calzada de los muertos”, quizá controlando administrativamente un sector de la ciudad. (Fig. 10)

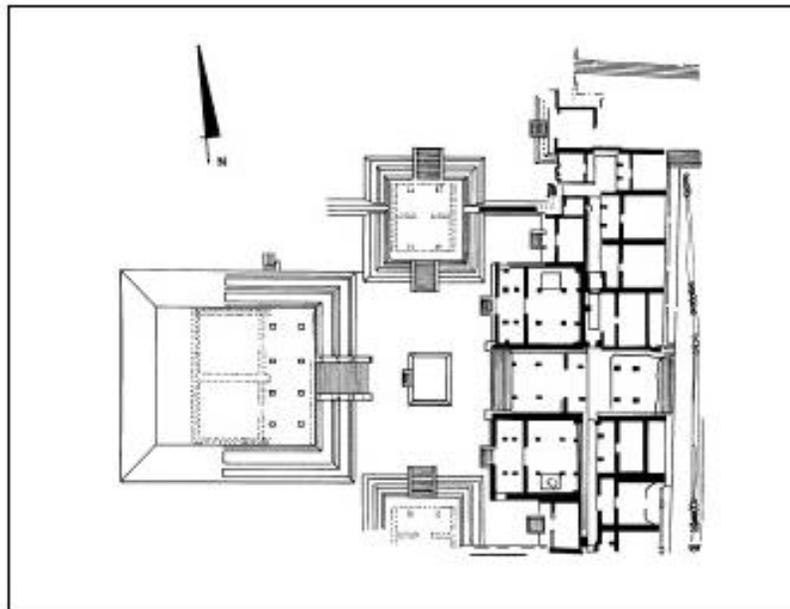
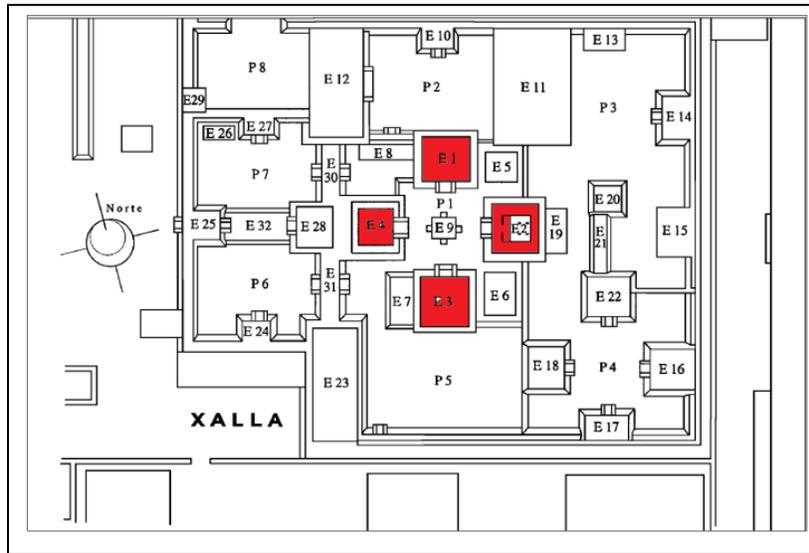


Figura 10: Arriba, conjunto Xalla sede de los posibles co-gobernantes de Teotihuacan. Abajo, el conjunto "Plaza Oeste" o "Conjunto Calle de los Muertos". Ejemplo de palacios administrativos (tomados de Manzanilla et al. 2005 y Manzanilla 2001).

Entre los palacios residenciales de Mesoamérica, además del ya mencionado conjunto palaciego al sur de la Acrópolis de Copán, Manzanilla (*Op.cit.*) y Flannery (1998) mencionan palacios de alto estatus, algunos de ellos de sacerdotes en Teotihuacan. Por ejemplo, un palacio de una familia noble puede estar

representado por el conjunto Zacuala, al sureste de la Pirámide del Sol; mientras que uno residencial-sacerdotal puede estar representado por el denominado “Palacio de Quetzalpapalotl” o los conjuntos gemelos 1E y 1D que se encuentran anexos al Templo de la Serpiente Emplumada en la Ciudadela (Fig. 11).

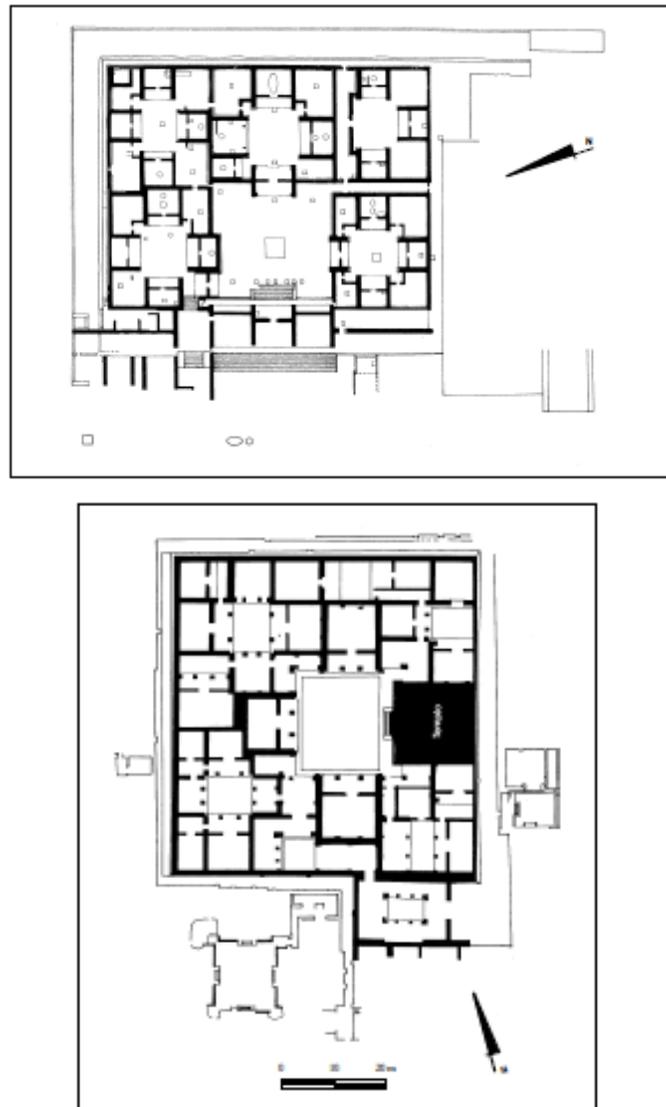


Figura 11: Palacios residenciales de Teotihuacan, arriba Zacuala morada de una familia de alto estatus; abajo Conjunto 1D, residencia sacerdotal, ubicado al norte del Templo de la Serpiente Emplumada (Tomados de Manzanilla, 2001).

Otra residencia de alto estatus parece ser el Palacio de Nestor en Pilos, Grecia, construido alrededor del año 1, 400 a.C. (Fig. 12). Pero, aunque tenía salas de audiencia y trono, en él sólo se trataban asuntos menores del reino y funcionaba casi exclusivamente como morada del rey y su familia. Presenta casa de guardia, archivo de los impuestos debidos a la casa real, lavatorios, *megaron* o sala principal donde se ubica el hogar, bodegas, talleres de artesanos, concinas y habitaciones para la familia y los sirvientes (Flannery, 1998).

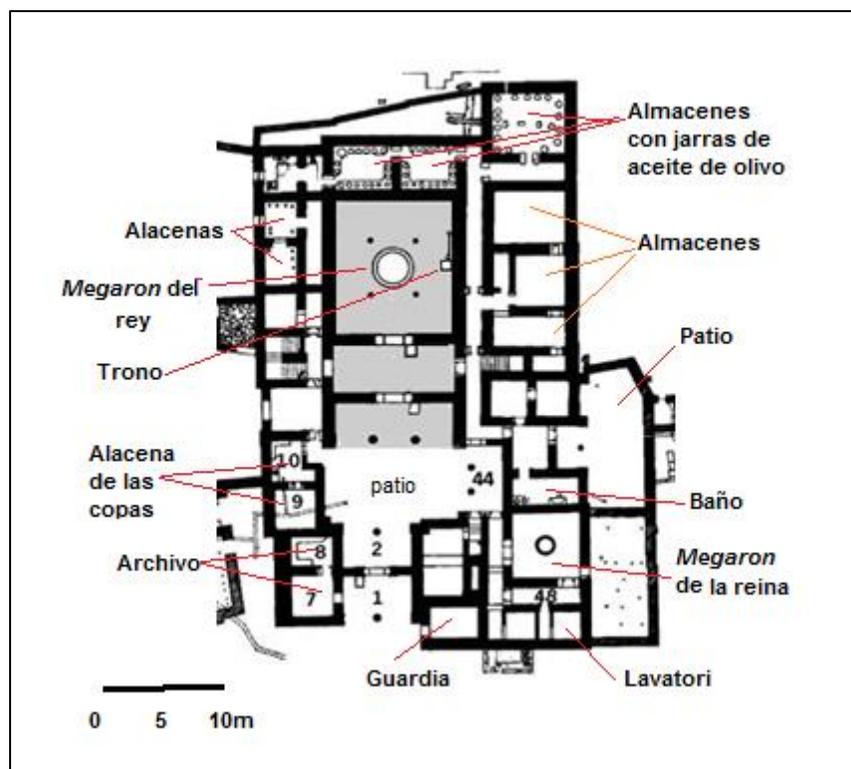


Figura 12: Palacio residencial de Nestor en Pilos, Grecia (Redibujado de <http://stasiotika.blogspot.mx>)

En la región del antiguo estado zapoteca en Oaxaca, Flannery (1998:34) considera que hubo palacios tanto gubernamentales como residenciales. Los del primer tipo estaban conformados por conjuntos de cuartos alrededor de un gran patio hundido cuya utilidad era la de realizar en ellos asambleas y asuntos de estado. Tales cuartos tienen pórticos con columnas y se llega ellos después de

subir una grandiosa escalinata. Los palacios residenciales, llamados *quihuitáo* (“hermoso palacio” en zapoteca) son de menores dimensiones conformados por doce o más cuartos sobre una plataforma baja cuadrangular de 20 a 25 m. por lado. Estos cuartos, que presentan grandes bloques de piedra formando sus jamabas y dinteles, fueron la residencia de las familias nobles y de sirvientes; no parece haber en ellos habitaciones para artesanos (figura 13). Un poco en el interior del palacio, muy cerca de la entrada, había un muro, un pasillo o algún elemento arquitectónico que impedía ver hacia el interior o pasar directamente al conjunto.

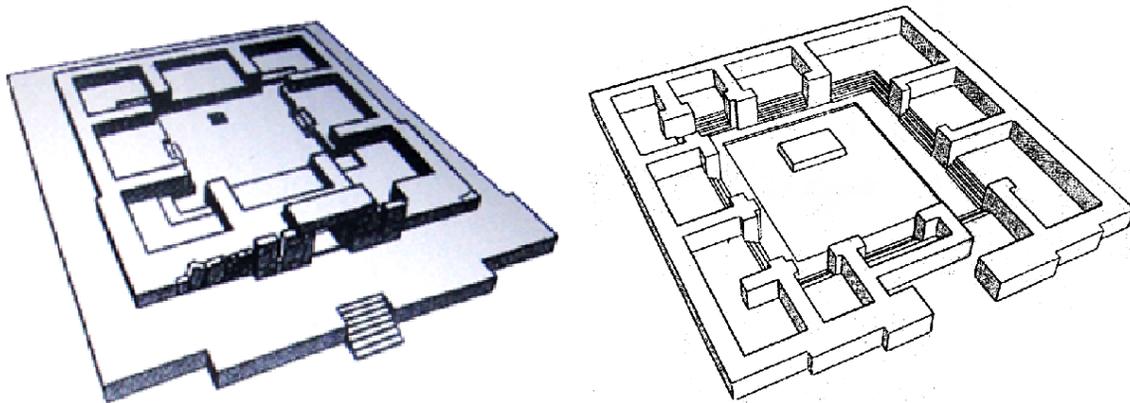


Figura 13: Plantas en perspectiva de palacios residenciales zapotecas de Monte Albán.  
(Flannery, 1998:24; Marcus, 2001: 256)

### 1.3.3.2 Los templos

En varios lugares del mundo antes de que surgieran los estados ya había templos y santuarios estandarizados; sin embargo, al establecerse las religiones oficiales estatales la estandarización es mucho más evidente al presentarse asociados con regularidad rasgos formales e iconográficos en los edificios dedicados al culto. De hecho, Flannery (*Op. cit.*) considera a los templos estandarizados otra pista que puede manifestar la presencia de un estado, a más de ser, junto con las residencias sacerdotales, evidencia de especialistas rituales de tiempo completo.

Los templos de la religión oficial del estado generalmente forman parte de los núcleos monumentales de las ciudades.

La estandarización en la forma incluye las plantas constructivas de los templos, la orientación del edificio y la decoración. En el caso de los templos mesopotámicos, desde el siglo IV a.C. se establece la planta tripartita, con una nave alargada en el centro que presenta en el extremo principal un altar y una mesa para ofrendas (Flannery, *Op. cit.*). A los lados largos de la nave principal se construían pequeñas habitaciones que servían de almacenes para lo ofrendado. Eran estructuras de ladrillos o adobe que en el exterior tenían decoración de contrafuertes y en el interior aplanados de cal con motivos pintados. Las esquinas del edificio orientadas a los cuatro puntos cardinales (Fig. 14)

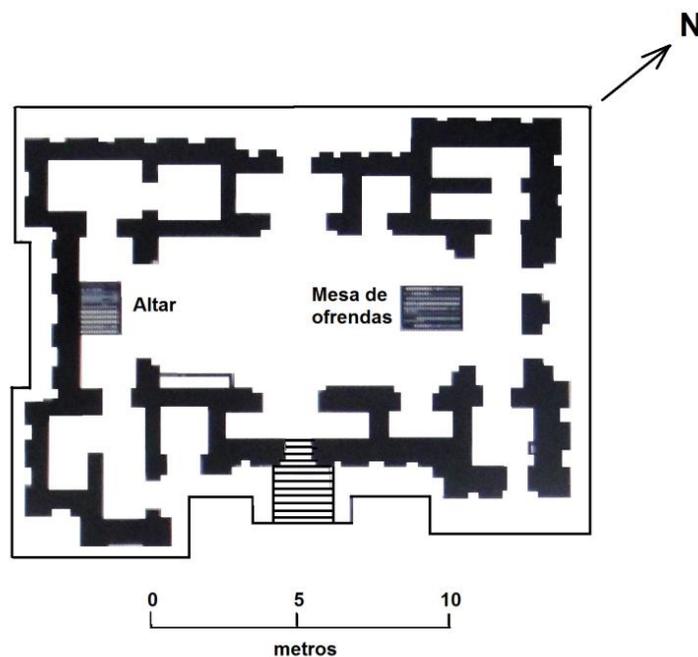


Figura 14: Planta del templo mesopotámico de Eridú, construido alrededor del año 4,000 a.C. Ya muestra la planta tripartita (nave principal y cuartos adosados) que caracterizarán a los templos en tiempos dinásticos del estado sumerio. (Flannery 1998: 38)

Para Mesoamérica, en las regiones del Valle de Oaxaca y Valle de México Flannery (1998: 40) considera que los templos más comunes de los tiempos pre-estatales son de dos cuartos acomodados juntos en una planta relativamente

estandarizada y que tal pasó a los tiempos estatales. El cuarto interior era más sagrado en el cual los sacerdotes realizaban sus ritos, y uno menos sagrado al exterior (Figs. 15 y 16).

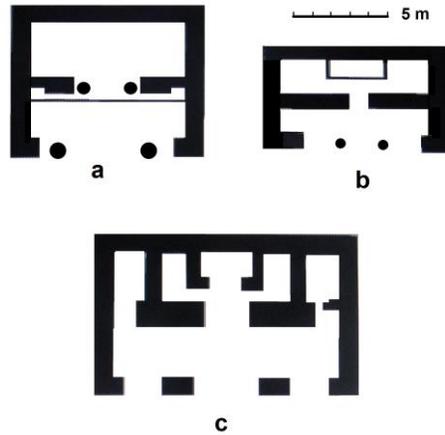


Figura 15: Plantas de templos estandarizados de: *a*, Templo X de Monte Albán, Oaxaca; *b*, templo de Chichén Itzá, Yucatán; *c*, Templo de la Cruz de Palenque, Chiapas. (Flannery, 1998)

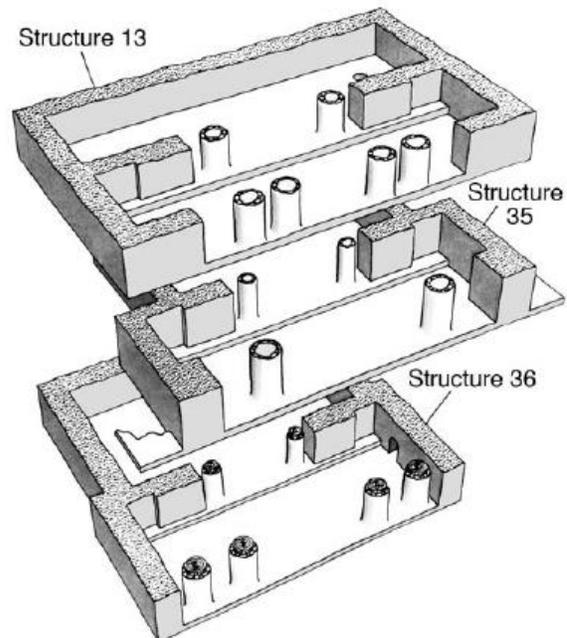


Figura 16: Secuencia de 3 templos estandarizados en San José Mogote, Oaxaca, 100 a.C. a 250 d.C., época aldeana (Marcus y Flannery, 2006: Fig. 7)

No obstante que en algunas zonas de Mesoamérica hay variación en las plantas de los templos, podemos decir que una constante es el hecho de que siempre hay espacios o habitaciones reservadas para especialistas rituales o de mayor sacralidad que otras. Un elemento adicional común es la ubicación de los templos con las fachadas hacia los cuatro puntos cardinales y sobre basamentos piramidales o plataformas (Figura 17).

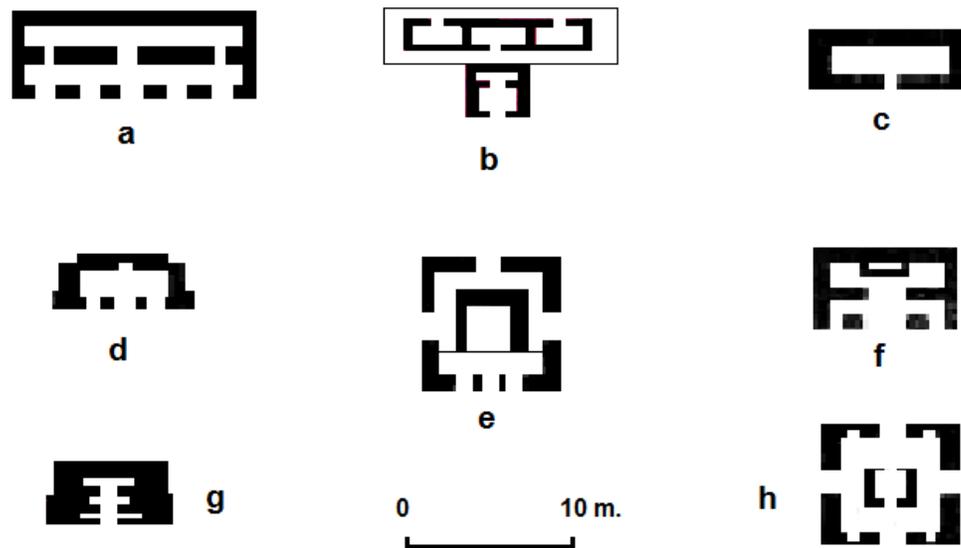


Figura 16: Plantas de algunos templos de las tierras bajas mayas del periodo Clásico: a. Templo de las Inscripciones, Palenque. b. Pirámide del Adivino, Uxmal. c. Templo, Uaxactún. d. Estructura K-S, Piedras Negras. e. “El Castillo”, Chichén Itzá. f. Templo VII, Comalcalco. g. Templo I, Tikal. h. Templo de las “Siete Muñecas”, Dzibilchaltún (Redibujado de Gutiérrez, 2010, 69).

En el caso del estado chimú en la costa del Perú los templos estandarizados tienen una planta de U cerrada, los más importantes ubicados sobre plataformas escalonadas elaboradas de adobe a los cuales se accedía por rampas. Junto a estos templos generalmente se ubicaban las habitaciones de los sacerdotes.

### 1.3.3.3 Tumbas reales

Algunos investigadores han tomado como indicador de gobierno estatal la presencia en los sitios antiguos de enterramientos con grandes ofrendas o grandes tumbas. Sin embargo, esto no siempre es así. Al respecto de esa generalización a partir de sólo ese indicador, Flannery apunta:

Desafortunadamente, las tumbas son pistas algo escurridizas, ya que no hay una clara distinción entre el entierro de un rey y el entierro de un jefe supremo. Algunos jefes supremos en Panamá, por ejemplo fueron enterrados sobre un capa de 20 o más empleados sacrificados, acompañados de joyería de oro (Lothrop 1937). (Flannery, 1998:46)

¿Cómo distinguir entre la tumba de un jefe cacical y la de un rey o jefe de estado? La respuesta está en las variaciones de riqueza entre la tumba de un rey, la de un noble y la de la gente común o plebeya. Pero tal respuesta no se puede dar sino hasta que se tiene una muestra de entierros que permitan diferenciar el estatus de los inhumados. En los cacicazgos, al no existir clases sociales, hay un *continuum* de estatus en el que no hay plebeyos en sentido estricto, sólo los cacicazgos muy desarrollados presentan una separación clara entre el cacique y el resto de la gente.

En los estados, la brecha entre los nobles y los plebeyos es grande; de hecho, en algunos reinos la diferencia entre la tumba de un rey y las de nobles menores puede llegar a ser tan grande que éstos últimos parecen, en comparación, una “clase media”. (Flannery, *Ibid.*)

Para Mesopotamia hay tumbas reales indudables para el periodo Dinástico, una de las más conocidas es la del rey A-bar-gi de la ciudad de Ur, quien fue sepultado junto con su esposa en una cámara abovedada. Su tumba fue saqueada pero en un espacio adjunto llamado “pozo de la muerte” había más de sesenta servidores sacrificados entre los que se encontraban sirvientas, damas de compañía, soldados, mozos con todo y carretas de bueyes, músicos con sus arpas (Wooley, 1934, citado en Flannery, *Op. cit.*).

En Perú la tumba real más famosa es la del “Señor de Sipán” descubierta en 1987 en Valle de Lambayeque. Se trata de la tumba preincaica de un alto gobernante moche que ejerció su mandato alrededor del año 300 d.C. y que fue localizada en una de las principales estructuras piramidales de adobe en el lugar. El rey de Sipán fue sepultado en un ataúd de madera y vestido de gran riqueza. Sus adornos corporales incluían objetos de oro, plata, turquesa, concha y cientos de discos de oro y cobre. Junto con él varias personas de su familia en ataúdes de carrizo. Adicionalmente, en la tumba, hay sirvientes, guardianes y animales sacrificados así como cientos de vasijas que contenían alimentos (Walter Alva, citado en Flannery, *Op. cit.*) (Fig. 18).



Figura 18: Tumba real del llamado “Señor de Sipán”, ubicada en Sipán, Chiclayo, distrito de Zaña, Perú (Fuente: arqueologiaaldia.com).

Otras tumbas reales de Perú se encuentran formando parte de los palacios chimús como el de Chan Chan antes descrito. Por lo general se encuentran en un extremo

del área amurallada y se les conoce como “mausoleos”, dado que además del rey están sepultados ahí, en pequeñas habitaciones que se alineaban con la de éste, nobles o sirvientes sacrificados. Debido a la destrucción y al saqueo no se conoce una tumba real chimú intacta.

Las tumbas reales en Mesoamérica son más comunes en la región del Valle de Oaxaca y en las tierras bajas mayas. En Teotihuacan, debido a su estado corporativo, no se ha encontrado aún la tumba de un gran gobernante. Al respecto de esto último Manzanilla (2007) ha dicho:

Quienes gobernaron sucesivamente Teotihuacan por seis siglos escondieron sus caras y tumbas, no revelaron sus nombres, no hicieron patentes sus hazañas, disimularon sus moradas en el mar de conjuntos arquitectónicos. Singular reto intelectual el comprender cómo estuvo regido el estado teotihuacano y su capital.

Esto, al parecer, es otra de las regularidades en los estados corporativos, la ausencia de indudables tumbas de gobernantes supremos. De acuerdo a Manzanilla (*Op. cit.*) y Wrigth (1976), en la misma situación están Tula, Mohenjo-Daro y Uruk del IV milenio a.C.

Las tumbas reales tienen muy buenos ejemplos en el área maya. El más famoso es la Tumba de Pakal I, señor de Palenque, que gobernó alrededor del año 650 d.C. Fue descubierta por Alberto Ruz en 1952 cuando realizaba excavaciones en el Templo de las Inscripciones. En esta tumba, ubicada al interior del templo, se colocó el cuerpo del rey dentro de un sarcófago monolítico y cubierto con una gran loza bellamente labrada. Al parecer, dadas las dimensiones y peso del sarcófago, el templo encima de la cámara funeraria se construyó posteriormente (Fig. 21). El rey, que tenía varios acompañantes sacrificados alrededor del sarcófago y en la entrada de la cámara, fue ataviado con los adornos de su alto rango que incluían collares, ajorcas, orejeras, máscaras pectorales y una máscara funeraria, todo lo cual formaba un conjunto de cientos de piezas de jade junto con algunos otros adornos de concha y hueso (Fig. 19).

Otra de las tumbas reales mayas conocida es la del Señor de Calakmul, localizado por Folan *et al.* (1995) bajo el piso del cuarto 6 de la Estructura III de Calakmul, ciudad antigua ubicada en el estado de Campeche. En la tumba con forma de cámara se localizaron los restos, que al parecer estaba envuelto en una estera o petate, rodeado de vasijas con ofrendas. Su ajuar funerario incluyó tres máscaras de mosaico de jade, una para su cinturón, otra para su pecho y una para su cara, similar ésta última a la localizada en la Tumba de Pakal I en Palenque (Fig. 20), así también se incluyó una espina de mantarralla, conchas de *Spondilus* y una perla.

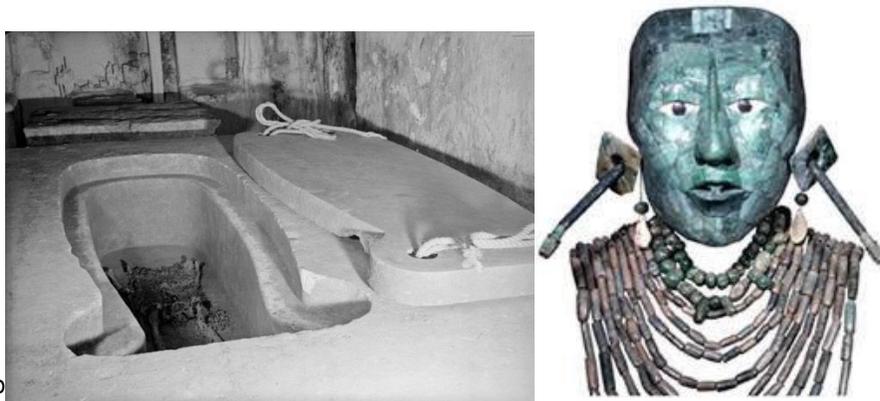


Figura 19: Sarcófago y máscara funeraria del rey Pakal I de Palenque (Fuente: misteriosancestrales.blogspot y Fototeca INAH).

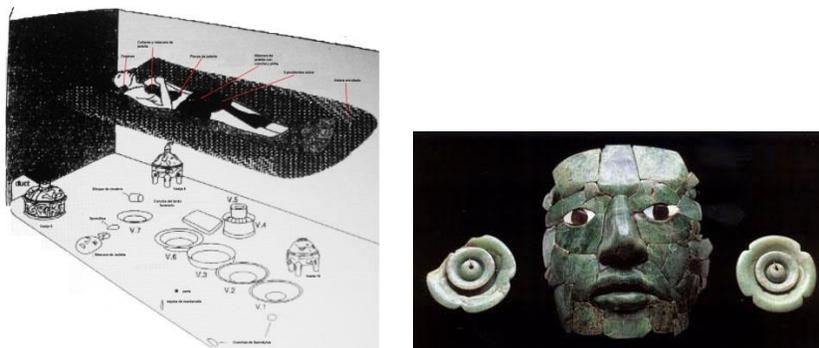


Figura 20: Cámara y máscara funeraria del gobernante hallado en la Estructura III de la ciudad maya de Calakmul (Flannery 1998: 52).

Del Valle de Oaxaca son conocidas las tumbas reales 7 y 104 de Monte Albán. La primera de ellas de un rey mixteco, descubierta por Alfonso Caso en 1932, es la reutilización durante el siglo XV d.C. como lugar de enterramiento de la parte noreste del área monumental de Monte Albán. En la cámara que conforma la tumba 7 se encontró el esqueleto en posición extendida de un hombre adornado con joyas de oro y plata acompañado de vasijas, urnas funerarias y otros objetos de concha, hueso, cristal de roca y turquesa (Fig. 21).

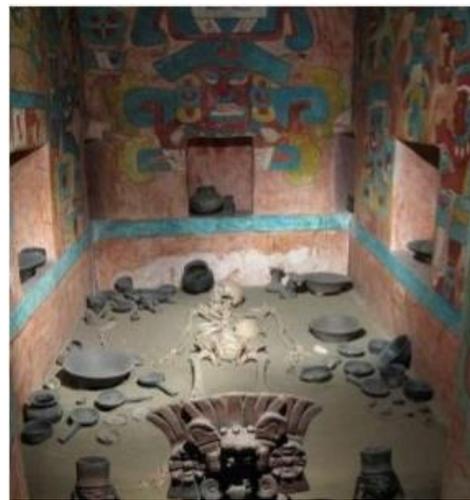


Foto 21: Izquierda, cámara de la Tumba 7 de Monte Albán, lugar de enterramiento de un rey mixteco. (Fuente: Fototeca INAH). Derecha, tumba de personaje zapoteca de alto rango en Monte Albán, conocida como Tumba 104. (Fuente: Arqueología Mexicana. com)

La tumba 104, descubierta por Ignacio Bernal, Alfonso Caso y Jorge Acosta en 1947, se ubica en el noroeste de Monte Albán bajo un complejo palaciego zapoteca, fue construida alrededor del año 600 d.C. Es una cámara decorada profusamente con pintura mural y nichos y con una fachada que simula ser la de un edificio decorado con molduras “doble escapulario”. Al interior se encontró el esqueleto de una persona zapoteca de alto rango en posición extendida, acompañado con objetos de jadeíta, concha y hueso además de varias vasijas, de entre ellas algunas del tipo efigie (ver Fig. 21, derecha).

#### **1.3.3.4 Niveles de asentamiento y posición central.**

Investigadores como Kent Flannery y Joyce Marcus han propuesto que el patrón de asentamientos puede manifestar la presencia de un estado en una región. A partir de información de superficie acerca de la distribución de los sitios, tamaños y complejidades se puede saber si algunos ocupaban lugares centrales y si tenían la jerarquía suficiente para ser considerados la sede de un gobierno estatal. Son así dos pistas que se unen: jerarquía y centralidad (Flannery, 1998; Marcus, 1998).

Siguiendo a Wrigth y Johnson (1975, citados en Flannery, 1998) Flannery afirma que la información de superficie y los estudios comparativos permiten decir que los cacicazgos pueden llegar a tener una jerarquía de asentamiento hasta 3 niveles: la jefatura o aldea grande, la aldea y el caserío; mientras que los estados arcaicos al menos 4 niveles: la ciudad, los pueblos, las aldeas grandes y las aldeas pequeñas. Esa es una regla que han sido fructífera en el estudio de los patrones de asentamiento en el Valle de Oaxaca, en las tierras baja mayas y en las costas de Perú.

Se señala que no hay que confundir niveles de asentamiento con niveles administrativos, pueden coincidir pero no siempre. Para los estados arcaicos los tres niveles mayores coinciden con tres niveles de administración, pero el cuarto no, es sólo un nivel de asentamiento. Con relación a lo anterior Flannery puntualiza:

Una jerarquización de 4 niveles de asentamiento puede, sin embargo, tener administradores en tres niveles superiores. Esto no significa que hay sólo 3 niveles de administradores en la sociedad. Significa sólo que los administradores del estado (no obstante lo niveles existentes) usualmente no están presentes en las aldeas más pequeñas (Flannery, 1998: 36).

Para el Valle de Oaxaca, la jerarquía de asentamiento de cuatro niveles, se alcanza en la fase Monte Albán I Tardía con la aparición del estado zapoteca entre el año 300 y 100 a.C. (Spencer y Redmon, 2004). En el registro de superficie se observan para esos tiempos un crecimiento marcado y la distribución regional de los asentamientos en un espectro tetramodal.

Lo mismo parece suceder en Mesopotamia, según lo reportado por Johnson (1973, citado en Flannery, 1998:44), pues desde antes del Dinástico Temprano (3,100 al 2,700 d.C.) en la Planicie de Susa al suroeste de Irán ya aparece la jerarquía de cuatro niveles, observados a partir del tamaño de los sitios.

Derivado de los estudios del patrón de asentamientos de Calakmul, en las tierras bajas mayas, Marcus (1973) además de encontrar la jerarquización de los asentamientos en cuatro niveles, también encuentra que en torno a los asentamientos principales se forma unan red de lugar central. Tal red, para el territorio homogéneo en que se ubica Calakmul (territorio que pertenece hoy al estado de Campeche), tiene como centro la ciudad, alrededor de ella los sitios del nivel 2; luego, alrededor de los de nivel 2, los de nivel tres; y rodeando a los de nivel 2, los de nivel 4. La centralidad de la ciudad o el sitio del nivel 1 también se observa en las geografías distintas a las tierras bajas mayas, tal como lo muestra la distribución de pueblos alrededor de la ciudad sumeria del Dinástico Temprano de Eshnunna, ubicada a orillas del río Diyala (Johnson, 1972, citado en Flannery, 1998: 19) (Fig. 22).

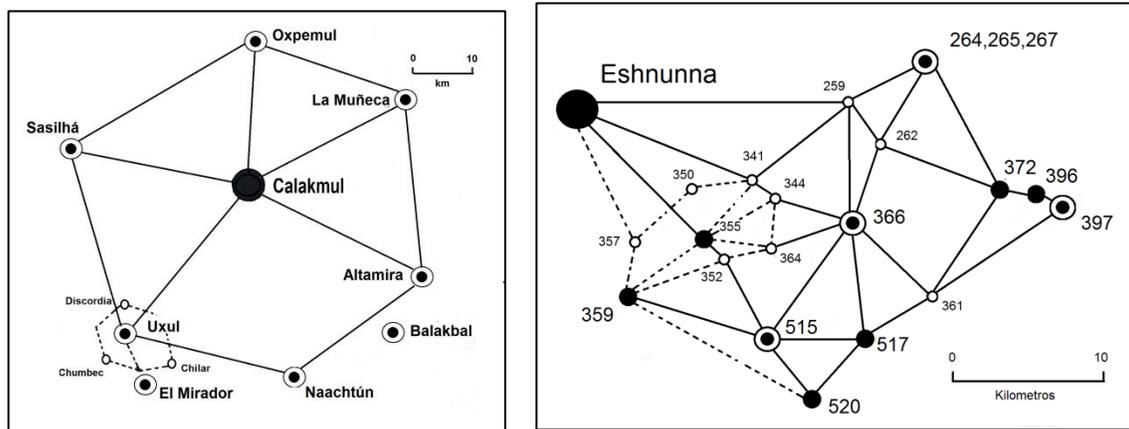


Figura 22: Red de lugar central de la ciudad maya de Calakmul (izquierda) y red de lugar central de la ciudad sumeria de Eshnunna (derecha) (Marcus, 1973; Flannery, 1998).

El considerar una red de lugar central y la jerarquía de asentamiento, junto con otros elementos<sup>6</sup>, permite, lógicamente, detectar las dependencias o relaciones de un asentamiento con respecto a los demás de su región. Algunos estudiosos del pasado mesoamericano dedicados por completo al estudio de sitios particulares no son muy proclives al estudio regional. La respuesta a esta reticencia puede estar en que esos investigadores consideran a su sitio “el ombligo del mundo”, no dependiente de ningún otro.

---

<sup>6</sup> En el estudio de Calakmul, Joyce Marcus utiliza, además de la jerarquía de asentamiento, el refuerzo epigráfico de los sitios que son mencionados en otros. De esa manera encuentra, por ejemplo, los sitios de nivel 3 mencionados como sujetos de los sitios del nivel 2, y así.

## **Capítulo II**

### **Antecedentes culturales y de investigación en la región prehispánica**

La definición de la complejidad social en una región determinada debe iniciar con la delimitación de dicha región, mencionando y discutiendo los elementos culturales que la definen a lo largo del tiempo. Igualmente debe describir los contextos medioambientales en los cuales se desarrollaron los grupos de esa región y, para nuestro caso de estudio, la historia cultural y la complejidad social general de la región lograda por anteriores investigaciones. En este apartado de la tesis abordamos esos temas e incluimos uno más dedicado a la NAAF, la institución que más ha investigado a la región prehispánica zoque, donde expresamos la posibilidad de que sus resultados de investigación estén influenciados por las creencias religiosas de sus principales investigadores.

#### **2.1 Delimitación de la región prehispánica zoque**

Antes de hablar sobre los elementos culturales que han sido utilizados por varios investigadores para delimitar la región prehispánica, debemos mencionar lo que en esta tesis se entiende por cultura, patrimonio cultural, territorio y región, conceptos presentes a lo largo del trabajo.

##### **2.1.1 Cultura y patrimonio cultural**

Entendemos por cultura, no el conocimiento elitista que separa a los “cultos” de los “incultos”, sino:

El conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimiento, significado, formas de comunicación y organización social y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal de una generación a la otra. (Bonfil, 1987:29)

Bajo esa concepción, se entiende que todo grupo social tiene cultura y que no existe cultura sin sociedad. Igualmente, se considera a la cultura como una de las dimensiones de la sociedad.

La sociedad es más amplia que la cultura, ya que abarca también elementos económicos (aspectos demográficos), naturales, políticos, etc. La cultura es parte de la sociedad. La relación entre cultura y sociedad se establece sobre todo a través de las interacciones entre los campos de acción que no son armónicas, sino conflictivas, tanto entre los distintos campos como dentro de cada uno. (Pincemin y Magaña, 2011: 31)

Cada cultura tiene elementos propios y elementos obtenidos de las culturas con las cuales interactúa. El contacto de culturas genera una tensión establecida entre la apertura o aceptación de elementos “foráneos” y la resistencia mediante la conservación de elementos propios. Esto es así debido a que “Ninguna cultura puede asegurar su peculiaridad sin enfatizar sus diferencias” (Pincemin y Magaña, *Op. cit.*).

Toda sociedad tiene un acervo de elementos culturales, también denominado patrimonio cultural, acumulado a lo largo de su vida que le sirve o para practicar o reproducir su vida social. Algunos elementos culturales son resignificados como memoria actuante del pasado (tanto en su sentido histórico-arqueológico como identitario) o pierden su vigencia debido a la desaparición de la sociedad que los creó o adoptó (*Bonfil, Op. cit.*).

El Patrimonio Cultural está compuesto por todo aquello considerado digno de protección y conservación por una sociedad y se considera que es una selección de la cultura socialmente orientada. Es, también, el resultado de la dialéctica entre el hombre y el medio, entre la comunidad y el territorio. (Pincemin y Magaña, 2011: 35)

Los elementos del patrimonio cultural pueden dividirse en materiales e inmateriales a fin de protegerlos y estudiarlos. Entre los materiales encontramos a los elementos inmuebles y muebles; entre los primeros están los monumentos, los lugares históricos y arqueológicos y los elementos naturales relacionados con

tradiciones culturales; las obras de arte de cualquier tipo y material, los objetos arqueológicos o de la vida cotidiana, objetos que reflejen técnicas tal vez desaparecidas como pueden ser los vestidos, las armas, y otros. Entre los elementos de la cultura inmaterial están la lengua, la literatura y la historia oral, las teorías científicas y filosóficas, la música, la danza y la información relacionada con todo ello:

La información es un componente esencial del patrimonio, ligado a todos los demás: saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado un instrumento musical enriquece nuestra comprensión del contexto humano del que procede. La transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere. (Pincemin y Magaña, *Op. cit.*:36)

En la presente tesis, evaluaremos la delimitación que se ha propuesto con base dos elementos materiales de la cultura prehispánica zoque: uno mueble, la cerámica, y otro inmueble, la arquitectura; así también un elemento inmaterial, la lengua, como elementos que distinguen y homogenizan a la cultura zoque prehispánica en ciertos tiempos.

### **2.1.2 Territorio y región**

Las sociedades y sus manifestaciones biológicas o culturales se dan en espacio y tiempo determinados; el espacio y el tiempo son condiciones de su existencia. De acuerdo con Palacios (1983) la superficie terrestre es la dimensión espacial de los procesos humanos y naturales, manifestándose en porciones espaciales a las que se les puede denominar territorios. Según Giménez (1996:10), el término territorio “remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional”, es, por tanto, el espacio apropiado y valorizado, simbólicamente e instrumentalmente, por los humanos en tanto es explotado por éstos económicamente, tiene ventajas geopolíticas y/o es el sedimento simbólico-cultural de la actividad y la identidad social.

La región es una parcialidad del territorio, diferenciada por los procesos sociales, económicos, políticos culturales que en ella se dan (Laserna, 1986). Como constructo cultural, dice Giménez (2000), es producto del entorno físico, la historia y la cultura, para la cual se ha propuesto el concepto de *región socio-cultural* que Bonfil (1973:177) define como “la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular [...]”. La región socio-cultural existe en función del conglomerado humano que la habita y le da forma y extensión (Palacios, *Op. cit.*).

La región socio-cultural puede estudiarse tanto desde una perspectiva objetivista como desde una subjetivista. La primera perspectiva es posible dado que la parte del territorio que abarca la región esta “literalmente tatuada por la historia” (Giménez, 200:41) a través de la acción humana de todos los tiempos que da como resultado modificaciones al entorno natural y la creación de objetos culturales. La segunda, que considera a la región como una percibida-sentida, es la perspectiva que atiende la percepción que tiene la población de su región como sustento de la memoria colectiva, inscripción del pasado del grupo y propiedad simbólica (*Ibid.*). En esta tesis retomamos la perspectiva objetivista para el estudio de la región prehispánica zoque.

En términos Palacios (*Op. cit.*), la región debe cumplir al interior ciertos requisitos de semejanza y homogeneidad. La identificación de una región se basa en criterios y objetivos preconcebidos los que, a su vez, funcionan como factores de diferenciación con otras regiones. Dichos criterios pueden provenir de las ciencias naturales o de las ciencias sociales. Como se mencionaba en el apartado anterior, para esta tesis, retomaremos elementos culturales definidos por la arqueología y la lingüística (la cerámica, la arquitectura y la lengua) para identificar y delimitar una región prehispánica zoque.

### 2.1.3 Identificación y delimitación lingüística

Un primer elemento utilizado tradicionalmente para la identificación y la delimitación de la región bajo estudio en Chiapas es la distribución histórica del habla zoque. Casi todos los investigadores hemos seguido las investigaciones lingüísticas efectuadas al respecto por Norman D. Thomas (1974). Según Thomas, a la llegada de los españoles los hablantes de zoque, una lengua de la familia mixe-zoque-popoluca que se distribuía también en territorio que hoy ocupan los estados vecinos de Oaxaca, Veracruz y Tabasco, habitaban en Chiapas en la porción noroeste, la Depresión Central, la Sierra Madre de Chiapas y parte de la Costa del Pacífico. Retomando la clasificación de Wonderley, Thomas apunta las distintas variantes del zoque (“dialectos” en la terminología de Wonderley, citado en Thomas, 1974: 6) que hasta 1940 existían en Chiapas, según la localidad detectada:

<i><b>Variante</b></i>	<i><b>Localidad</b></i>
Zoque del norte	Francisco León (Antes Magdalena Coltipan)
Zoque del noreste	Tapalapa., Ocotepec, Pantepec, Rayón (Antes San Bartolomé), Chapultenango.
Zoque central	Copainalá, Tecpatán
Zoque del sur	Ocozocoautla, Tuxtla Gutiérrez

Una clasificación muy similar a la de Thomas y Wonderley es la más reciente realizada por Wichmann (citado en Terreros, 2006:32) la cual presenta algunos cambios pues Tapalapa, Ocotepec, Pantepec y Rayón aparecen junto con Francisco León, como “zoque del norte” y Chapultenango, Tapijulapa y Oxolotán como “zoque del noroeste”, mientras que el “zoque central” y “zoque del sur” permanecen como en la clasificación original de Wonderley, lo cual desde nuestro punto de vista completa el panorama actual de la distribución lingüística zoque en territorio de Chiapas.

Siguiendo la ubicación de las localidades según la variante del zoque, los arqueólogos han propuesto una zonificación que se apoya en la división fisiográfica y tiene al Grijalva como referencia: el zoque del norte sería la zona del Grijalva Bajo; el zoque del noroeste y del sur el del Grijalva Medio y Meseta; el zoque central a la Depresión Central (Fig.23). Para evaluar la delimitación de la región y con el fin de ubicar los sitios, en lo que resta de esta tesis se seguirá la división arqueológica.

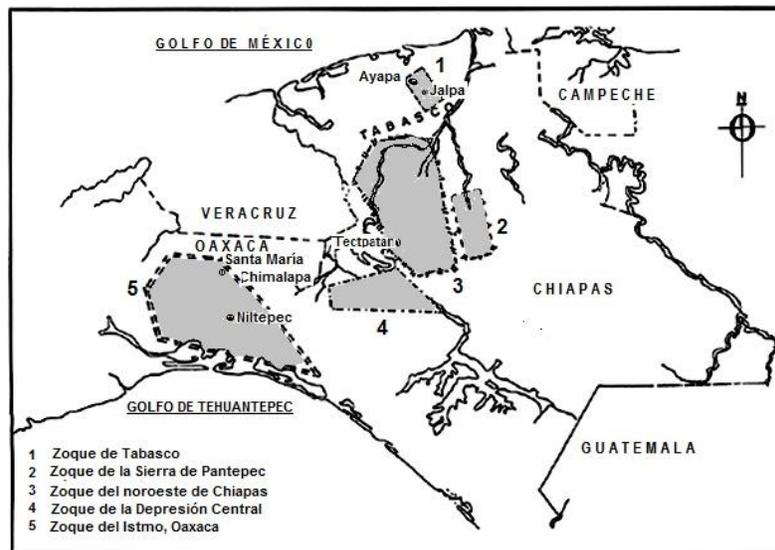


Figura 23: Áreas ocupadas en 1940 por hablantes de zoque (Thomas 1974, citado en Terreros, 2006:30).

Haciendo una reconstrucción histórica del territorio ocupado por hablantes de zoque durante el siglo XVI, Thomas (1974: 15-18) menciona, con base en autores como: Ciudad Real, Trens y Orozco y Berra, a los siguientes pueblos en Chiapas:

*Desde el Grijalva Bajo hasta la Depresión Central:* Reforma, Juárez, Ixtacomitán, Ixtapangajoya, Nicapa, Ostucán, Amatán, Ixhuatán, Tectapan, Sunuapa, Chapultenango, Francisco León (Magdalena Coltipan), Tapalapa, Pantepec, Tapilula, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Rayón, Bochil (una pequeña comunidad ya desaparecida que convivía con hablantes de tzotzil), Tecpatán, Jitotol, Copainalá,

Coapilla, Chicoasén, Osucmacinta, Quechula (pueblo desaparecido al inundarse el vaso de la presa de Malpaso).

*Zona del Grijalva Medio:* Copainalá, Coapilla, Chicoasén, Osumacinta, Quechula, Berriozabal, Ocozocoautla, Cintalapa (tres localidades actualmente sin población indígena), Ocuilapa, Petapa, Jiquipilas,

*Depresión Central:* Tuxtla Gutiérrez (en la población de Copoya) y Terán.

De acuerdo con esa distribución los límites del área lingüística zoque al momento de la Conquista serían: en el noroeste, extendiéndose por este sector del territorio que hoy conforma el actual estado de Chiapas y mucho más allá hasta los actuales estados de Veracruz y Tabasco, donde los pueblos de habla zoque limitaban con grupos náhuats ahualulcos y chontales; al este, limitando con los pueblos de habla chol y Tzotzil dentro de Chiapas; al sur, en frontera lingüística con los grupos de habla chiapaneca en la Depresión Central; en la costa del Pacífico, limitando en el extremo sureste con los hablantes de náhuatl (o pipil) en el Soconusco y en el oeste con los hablantes de huave, zapoteco y mixe dentro del actual estado de Oaxaca (Thomas, 1974:18-27). A esta extensión se suma toda la Depresión Central, cuya ocupación por pueblos zoques está propuesta a partir de materiales arqueológicos (Ver, por ejemplo: Lowe, 1977; de Montmollin, 1995).

Con respecto a la costa se debe decir además que Thomas afirma que el Soconusco inicia en Tonalá debido a la referencia de Vivó, de que en ese lugar se hablaba náhuatl al final del siglo XVII, pero sobre todo, siguiendo a Ciudad Real quien señala que desde Tiltepec hasta Ayutla (Tecúm Umán, en Guatemala) se hablaba mayoritariamente huehueteca I, el cual Thomas considera una variante (un “dialecto regional”) del zoque propia del Soconusco. Por otra parte, señala la continuidad de los pueblos costeros de habla zoque del sur hacia el oeste después de Tiltepec hasta Tapanatepec en Oaxaca (Fig. 24).

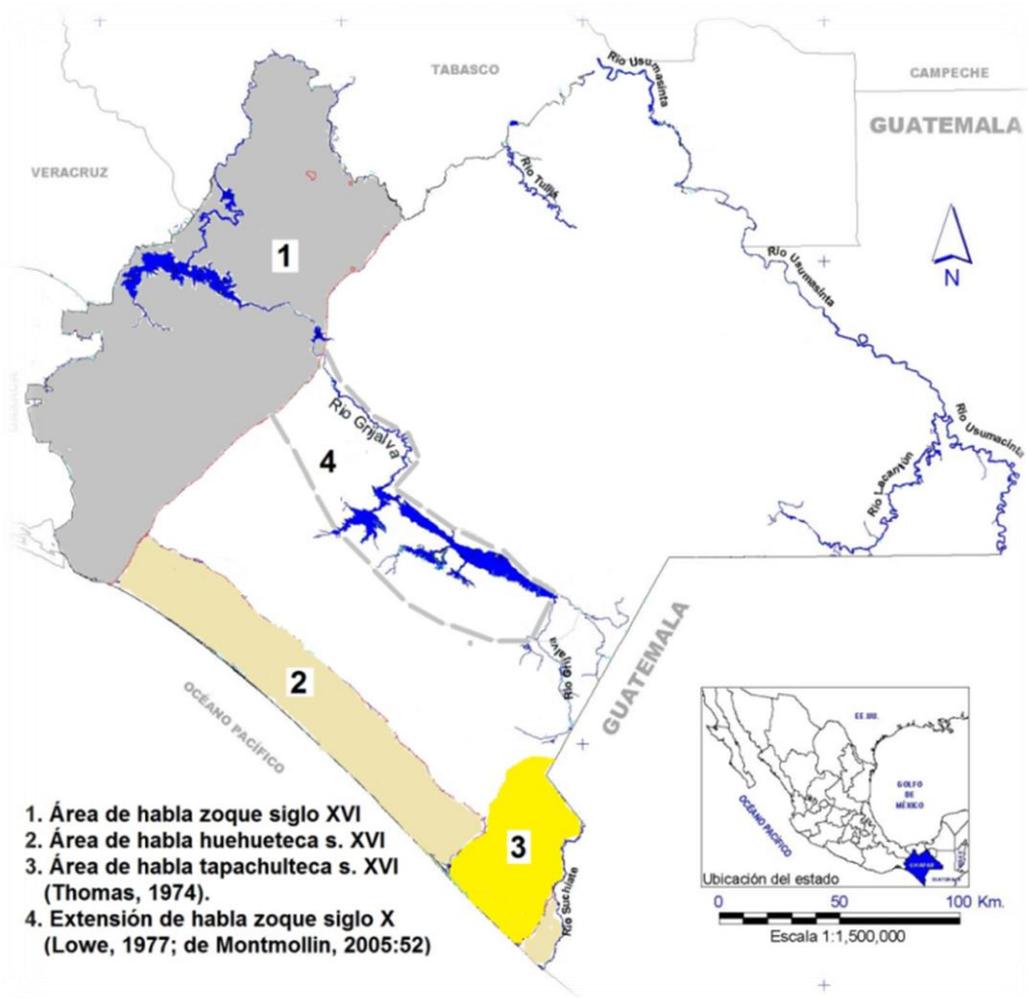


Figura 24 Distribución en Chiapas de habla zoque siglos X y XVI y huehueteca y tapachulteca del siglo XVI

Ese es el panorama al final de periodo Postclásico. Pero ¿Desde cuándo se habla zoque en la región?, Bartolomé y Barabas (1997:23), basándose en fechas glotocronológicas calculadas por Kaufman (1974), estiman que al formarse las ramas protomixe, protozoque y protopoluca, alrededor del año 1,600 a.C.<sup>7</sup> grupos de la rama protozoque procedente del Istmo de Tehuantepec se asentaron en el occidente de Chiapas y en la costa del Pacífico llegando hasta el Soconusco. Sin embargo, Lowe considera que la población original del occidente de Chiapas y

<sup>7</sup> Wichmann, Beliaev y Davletshin (2008) siguiendo el método glotocronológico de Storotsin, calculan que la separación lingüística del protozoque y el protomixe se dio alrededor del 1,800 a.C.

del Istmo de Tehuantepec fue olmeca hablante de zoque que llegó procedente de San Lorenzo, Veracruz, entre los años 1,300 y 1,000 a.C. basándose en los argumentos de Campbell y Kaufman que postulan una estrecha relación entre la familia lingüística mixe-zoque y los olmecas del Preclásico Temprano y con base en los hallazgos arqueológicos calificados como olmecas tempranos en sitios del Grijalva Medio como San Isidro y Mirador (Lowe, 1998:84). Tales hallazgos arqueológicos serán vistos con mayor detalle más adelante.

Es necesario mencionar también la propuesta hecha por Clark y Blake (1989), Clark (1991), Clark y Pye (2006) de migraciones durante la llamada fase Locona (1,450 a 1,300 a.C.), de grupos de habla zoque o protozoque, los denominados *mokayas*<sup>8</sup>, de la costa del Pacífico en Chiapas hacia la costa del Golfo quienes serían los disparadores del fenómeno olmeca y los supuestos implantadores de la lengua zoque en la Costa del Golfo durante la fase Chicharras de Veracruz y Tabasco. Tal propuesta sigue otra en el mismo sentido planteada por Lowe en 1971 (citada en Clark y Pye, 2006: 744) en la que se habla de cultura pre-olmeca del Istmo. Se debe decir igualmente, que esa propuesta, -la cual tiene una fuerte base de interpretación religiosa como se verá más adelante- ha sido criticada a partir de las manifestaciones de cultura material olmeca misma, que muestran un desarrollo local desde sus comienzos sin la presencia de grupos foráneos (Rodríguez y Ortiz, 1997; Grove, 1997:74; González Lauck, 2000:372; Stark, 2000; Arnold, 2009; Cyphers, 1996). La crítica se extiende incluso a la lengua que hablaban los olmecas, como menciona Guerrero (2010:1066):

Las propuestas lingüísticas involucradas a los Olmecas se inclinan presumiblemente a lenguas Mixe-Zoques como lo han propuesto y respaldado diversos investigadores como Campbell y Kaufman (1976) entre otros (Wichmann et al.2008:667-683; Lacadena 2008:626). Sin embargo, la identificación de la lengua o de las lenguas que hablaron los habitantes en la región nuclear olmeca es una mera conjetura no probada según plantea Martha J. Macri (2008: 627).

---

<sup>8</sup> El nombre de *mokaya*, propuesto por Clark (1989) para identificar a las primeras sociedades sedentarias en el Soconusco, es una hibridación de la palabra zoque *mojk* ("maíz") y la palabra mixe *yä'äy* ("gente").

En ese camino hacia la costa del Golfo propuesto por Clark, los mokayas poblarían el occidente de Chiapas incluyendo la Sierra Madre y la Depresión Central de Chiapas. Después, ya como olmecas, regresarían a Chiapas, siguiendo el trazo del Grijalva, alrededor del año 1,000 a.C. para integrar la llamada provincia de los “olmecas del sur” y junto con los olmecas de la Costa del Golfo la “Gran región del Istmo” (Clark y Pye, 2006:77-79), Área Cultural del Istmo o “Istmo Mayor” (Lee y Cheetham, 2008:696), toda con poblaciones hablantes de zoque y que se mantendrá olmeca, según ese autor, hasta finales del Preclásico Medio alrededor del año 500 a.C. Así la propuesta de Clark integraría a la de Lowe, pero con una base original de población mokaya en el occidente de Chiapas, particularmente el Grijalva Medio (Fig. 25), pero siguiendo la distribución de habla zoque propuesta por Thomas y la derivada de las propuesta de Cambell y Kaufman.

[...] G. Lowe (1969) definió el **Área Cultural del Istmo** (Greater Isthmus Culture) como aquel territorio históricamente ocupado por los pueblos de origen **zoqueano** que separa a los zapotecos y a sus vecinos del oeste, de los grupos mayas en el este; dicho “bloque” cultural se extendía desde el Istmo de Tehuantepec propiamente, hacia el este hasta la frontera con Guatemala en la costa del Pacífico, y de allí al norte cruzando Chiapas y Tabasco hasta la costa del Golfo en la desembocadura del río Grijalva. (Lowe Negrón, 2006: 16, énfasis de la autora).

Independientemente si en Chiapas hubo o no hubo presencia olmeca para esa época, podemos considerar como plausible la hipótesis de que en el occidente de Chiapas, la Depresión, Central, la Sierra Madre y la costa del Pacífico en Chiapas se hablaba una lengua de la familia mixe-zoqueana, presumiblemente el protozoque o zoque a partir del año 1,600 a.C., según la fecha aportada por Kaufman y Campbell ya mencionada. Esta propuesta se ve apoyada por el registro de pueblos de habla zoque en esas mismas áreas durante el contacto español en el siglo XVI, muchos de los cuales continúan en ellas hoy día. Por ello, es posible que los restos arqueológicos en esas áreas evidencien ocupaciones

humanas antiguas zoques<sup>9</sup>. ¿Cuál podría ser la dirección de difusión del zoque? De acuerdo con Wichmann, Beliaev y Davletshin (2008), dada la existencia en el protozoque de las palabras para maíz, yuca, frijol y camote, es posible que los primeros pueblos hablantes de protozoque y protomixes vivieran en tierras bajas cercanas a ríos o lagos, ambientes que se ubican tanto en la costa del Golfo como en la costa del Pacífico, por lo que consideran que antes de separarse el protomixe y el protozoque, aproximadamente en 1,800 a.C., éstas lenguas ya estaban en toda la región ístmica tal vez con mayor concentración en el sur:



Figura 25. La Gran Área Cultural del Istmo con la ubicación de los sitios arqueológicos más importantes, según Lowe, Lee y Martínez (1982: frontispicio).

En Wichmann (2003) se señala la necesidad de tomar con cuidado las hipótesis de lugares de origen demasiado restringidos. Tanto una lengua

<sup>9</sup> Es de señalar que de Montmollin (1995:36) llama a los habitantes prehispánicos del extremo oriental de la Depresión Central de Chiapas “mizoques”, por la posibilidad de que en esa región, además del zoque, se hablara mixe. Sin embargo, para el tiempo de interés de ese autor, el Clásico Tardío, es poco probable que hubiera hablantes de mixe en la región.

actual como una proto-lengua pueden extenderse en un área bastante grande. La “olmequización” de Mazatán simplemente podría ser resultado de difusión cultural entre grupos que de todas maneras estaban lingüísticamente relacionados (Wichmann, *et al.* 2008: 673).

Hoy día en Chiapas, como registra Wonderly (citado en Villa Rojas, 1990:20), la lengua zoque se concentra en la zona de la Meseta con pueblos como Pantepec, Rayón, Chapultenango, Tecpatán, Coapilla y Copainalá (Fig. 26), entre otros de la sierra que conforman el área donde actualmente predomina esa lengua.

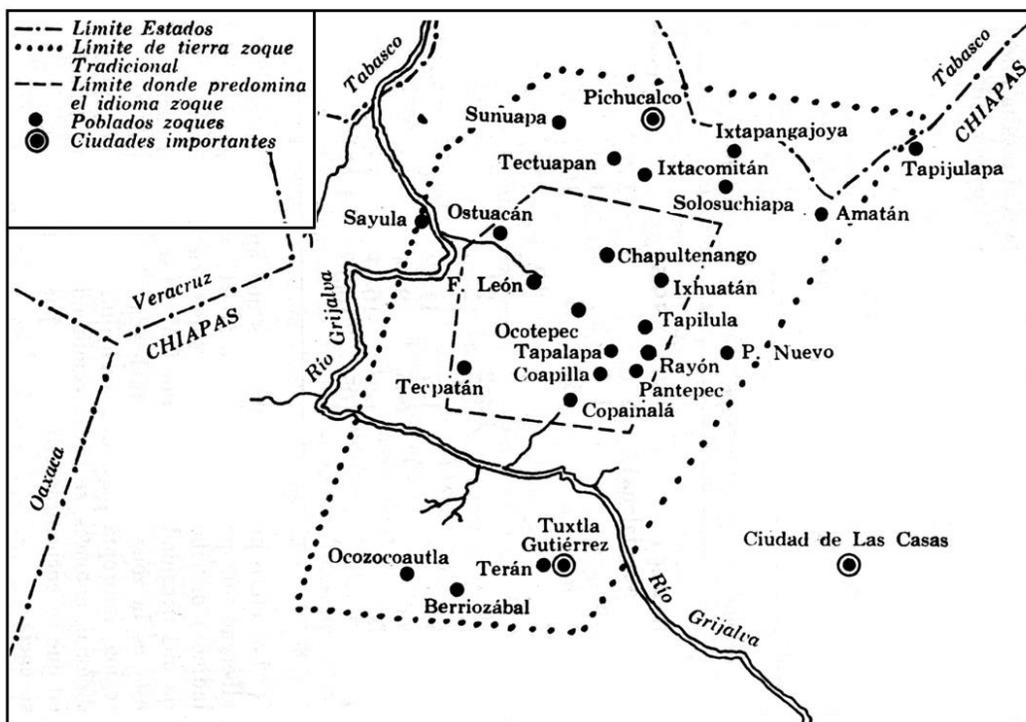


Figura 26: Mapa de la distribución de pueblos de habla zoque en 1940 (Wonderley, citado en Villa Rojas, 1990: 20).

Acerca del territorio pasado y actual de los hablantes de zoque, Villa Rojas apunta:

En tiempos prehispánicos los zoques llegaron a ocupar toda la parte occidental de lo que ahora es Chiapas, cubriendo así un territorio de 12 a 15 mil kilómetros aproximadamente; esta superficie se fue reduciendo por la invasión de pueblos nahuas procedentes del altiplano, que se asentaron en la parte de la costa hasta ocupar la zona del Soconusco (Vivó, 1954, pp.424-443). Posteriormente con la llegada de los blancos y el inmediato

descenso de la su población, el territorio se redujo aún más (Villa Rojas, 1990: 18).

Para 1940, registra el mismo Villa Rojas (*Ibid.*), el territorio se había reducido a sólo 6, 468 km<sup>2</sup>.

#### **2.1.4 Identificación y delimitación arqueológica**

Otra vía para la identificación y delimitación de la región prehispánica zoque ha sido a través de los restos arqueológicos que se ubican en el área donde se habla el zoque y donde se propone se hablaba esa lengua. En el prefacio a la obra de Thomas (1974) sobre la lengua zoque, Lowe formuló la hipótesis, altamente plausible de acuerdo con los estudios glotocronológicos antes mencionados, de la relación entre los restos arqueológicos en el occidente de Chiapas y costa del Pacífico con los pueblos de habla zoque:

Durante dos décadas de investigación en Chiapas, una parte importante de los sitios arqueológico intensamente estudiados o excavados por el NAWF se encuentran en las regiones ocupadas hoy o anteriormente por hablantes zoque [...] estos sitios incluyen Vista Hermosa, Mirador, Ocozocoautla, Piedra Parada, Cueva Media Luna y decenas de otras cuevas, Varejonal, Quechula, San Isidro, Totopac, San Antonio y otros sitios de la cuenca de Malpaso; Chiapa de Corzo, Santa Cruz, Padre Piedra y otros sitios en las regiones de la Frailesca y la Costa del Pacífico que también fueron probablemente dominadas por los pueblos zoques durante una porción de sus historias ocupacionales.

En esos sitios y en otros de la Depresión Central, del occidente de Chiapas y de la Costa de Pacífico existen elementos materiales que se han utilizado como evidencia de una probable unidad cultural de los grupos que habitaron áreas donde se hablaba la zoque, como son algunos ajuares cerámicos y algunos elementos arquitectónicos cuya aparición inicia en el Preclásico Medio, alrededor del año 500 a.C. En este apartado, hablaremos sobre esos elementos mencionando los sitios arqueológicos en los que son reportados, siguiendo la propuesta de distribución de la lengua zoque en Chiapas vista páginas antes, la fisiografía del estado (Mülleried, 1957) y las zonificación utilizada por las

investigaciones para el estudio de la cultura zoque prehispánica (Lowe, 1983; Lee, 1974a, 197b; Linares, 1998; Bryant, Clark y Cheetham, 2005; de Montmollin, 1995) (Figs. 27 y 28).

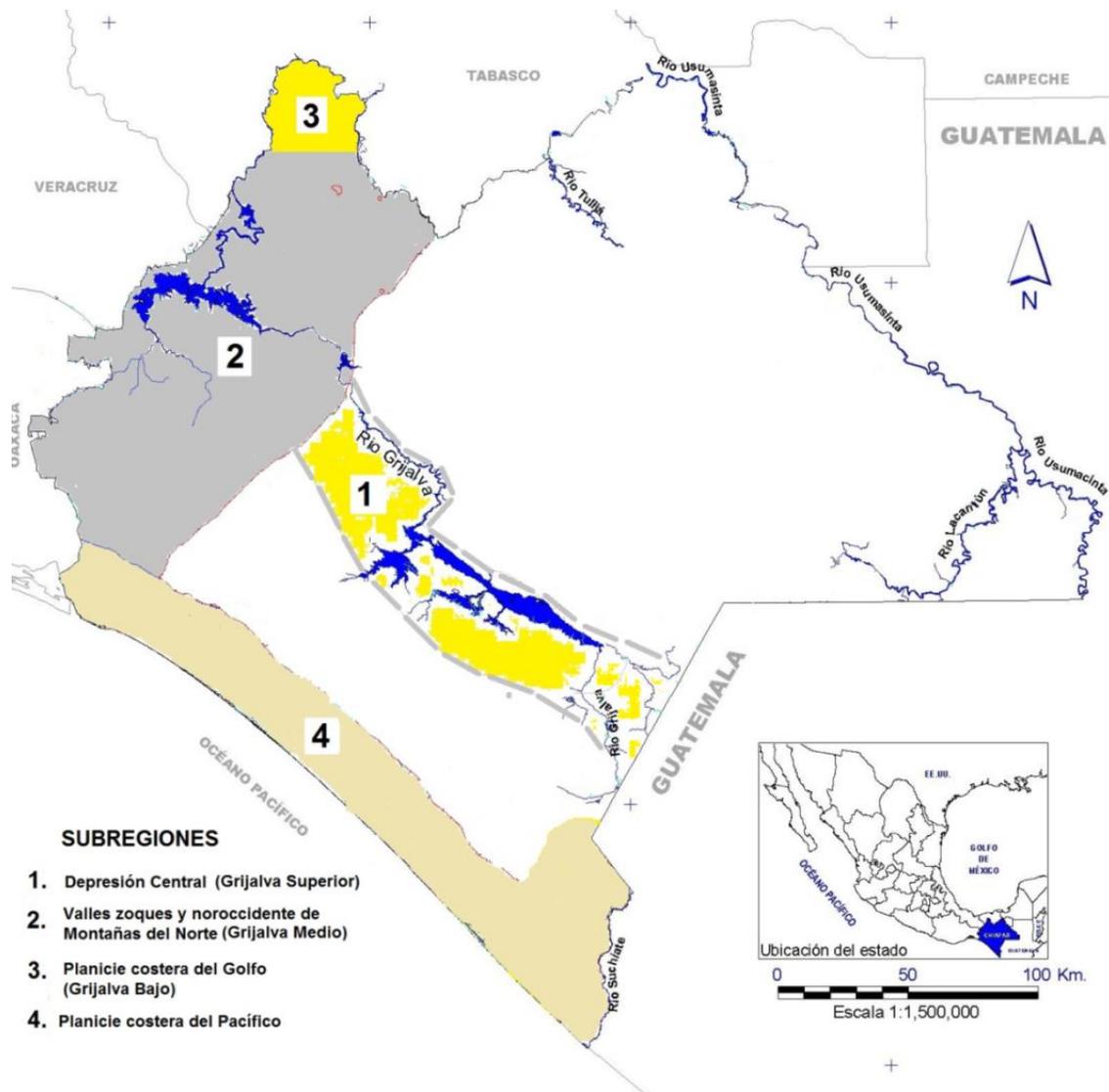


Figura 27: Subregiones del área prehispánica zoque y prezoque.

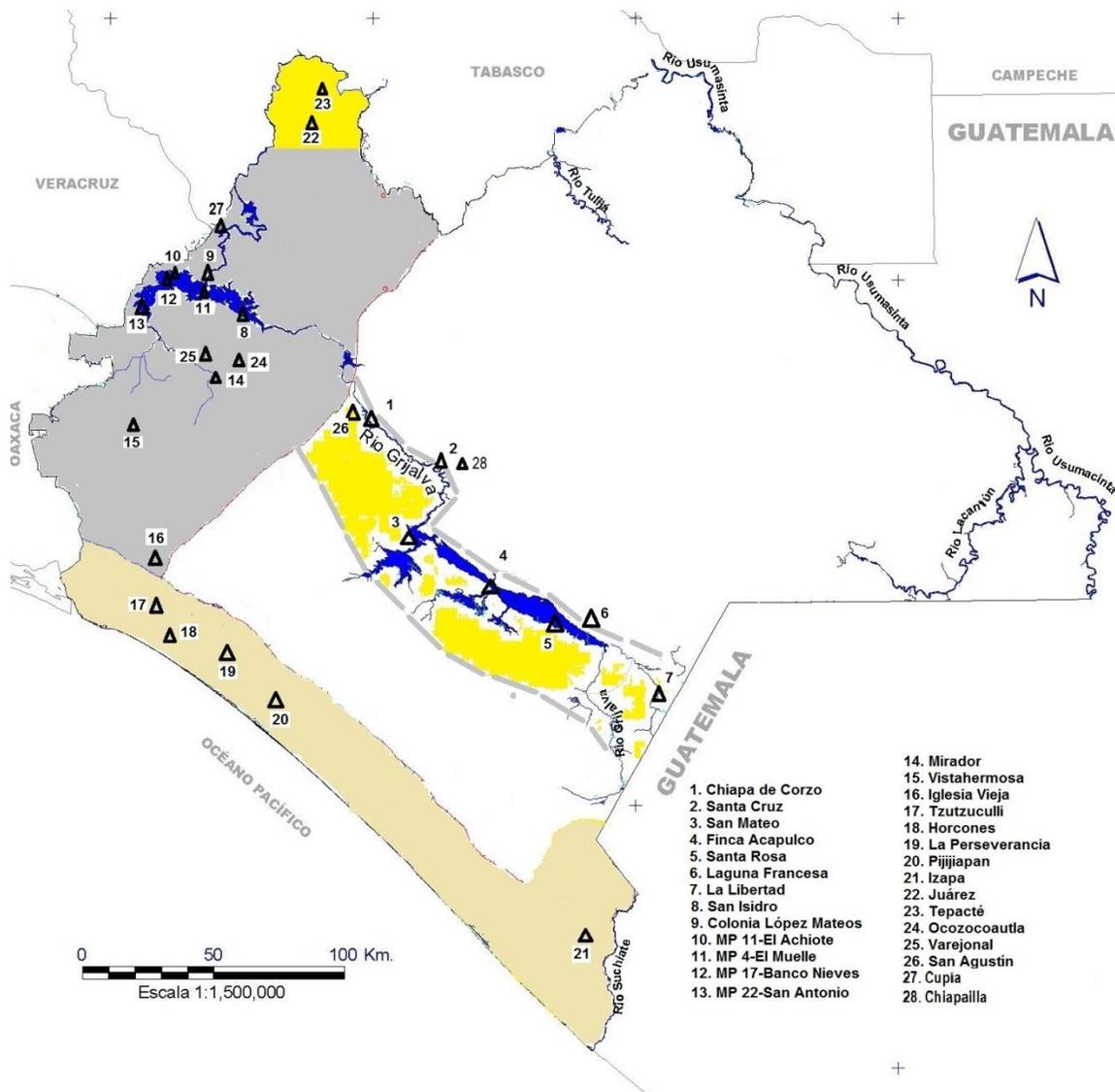


Figura 28: Sitios arqueológicos más importantes y otros de la región zoque mencionados en este apartado.

#### 2.1.4.1 La cerámica

Con respecto a la cerámica, Lowe considera que después del 500 a.C., tiempo en el que inicia la consolidación de la cultura zoque, hay un cambio muy marcado con

el abandono de la forma del tecomate (olla sin cuello) típica de las cerámicas del Preclásico Temprano, lo cual, a su juicio, implicó transformaciones significativas en la vida cotidiana pues la gente del occidente de Chiapas dejó ser olmeca (Lowe 1998: 86). En la producción cerámica de los grupos de cultura zoque aparecerá la cerámica negra de cocción diferencial o “Negra Borde Blanco” tipo Venta Ahumado considerada por varios autores como la más típica zoque (por ejemplo, Lee 1974b; Lowe Negrón, 2006), donde ya está presente la olla con cuello y la forma popular del cajete de paredes recto-divergentes y base plana, forma que se ampliará para producir platos y cazuelas (Fig. 29). Las diferentes pastas usadas en la manufactura de esta cerámica son interpretadas por Santamaría como variantes regionales relacionadas con centros distintos de producción (García-Barcena y Santamaría, 1983).



Figura 29: *a* y *b*. Cajetes tipo Venta Ahumado del Entierro 26 en el Montículo 1 de Chiapa de Corzo, Preclásico Tardío (Lowe y Agrinier, 1960:53, Fig.55A, *a* y *b*); *c*. Cajete tipo Pukispac (Venta Ahumado) inciso de San Isidro, Clásico Temprano (Lee, 1974a:53, Fig. *c*).

La cerámica Venta Ahumado, que en varios sitios toma nombre distinto según la clasificación cerámica local, es de pasta mediana, casi siempre sin engobe, con la superficie pulida o bien alisada, cocida diferencialmente para provocarle dos tonos. Las vasijas generalmente tienen la parte baja del cuerpo en negro o negro grisáceo y la parte alta en color bayo o café claro; la zona de unión de los colores está siempre degradada, algunas veces formando ondas. Con frecuencia los bordes redondeados de las vasijas tienen una tonalidad café-rojiza que da la impresión de estar oxidados. Además de los cajetes de paredes rectas y las ollas,

ocasionalmente hay ejemplares de pasta fina que incluyen cajetes de paredes curvo-convergentes (escudillas) y vasijas efigie (Fig. 30).

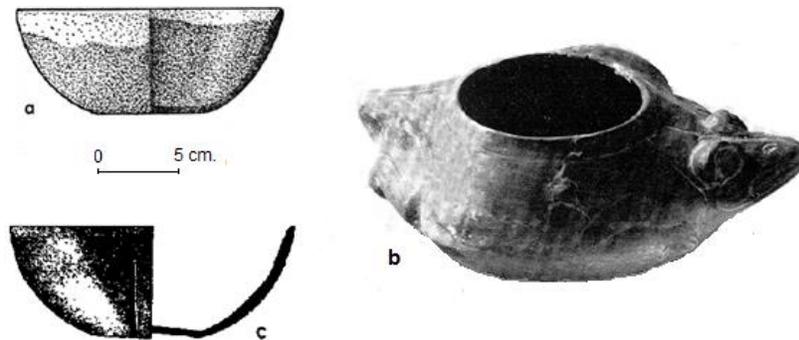


Figura 30: Vasijas Venta Ahumado. a. cajete, Montículo 5 de Chiapa de Corzo, Protoclásico Temprano (Lowe 1962: 30), b. Vasija efigie, Montículo 1a de Chiapa, Preclásico Tardío (Agrinier, 1976: 36), c. Cajete, Entierro 16, Mirador Agrinier, 1970:73

Durante el Clásico Temprano (250 a 500 d.C.) a los cajetes de paredes recto-divergentes Venta Ahumado les agregan molduras basales y decoraciones incisas con diseños geométricos, de entre ellos los más comunes de líneas paralelas escalonadas y de triángulos achurados con las puntas hacia abajo si ocupan la parte alta de la vasija o hacia arriba si decoran la base. En el Clásico Medio, particularmente en el sitio Mirador, del municipio de Jiquipilas, con este tipo de cerámica se harán copias de la cerámica teotihuacana, en especial vasos trípodes con soportes de prisma rectangular o cónicos (Fig.31).

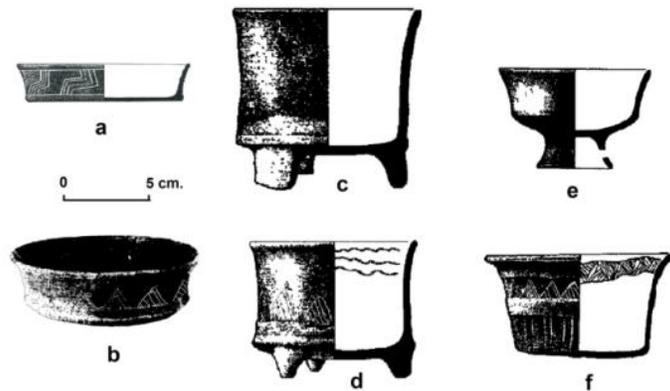


Figura 31 Vasijas Venta Ahumado del Clásico Temprano y Clásico Medio. a. Cajete inciso, montículo 5 de Chiapa de Corzo (Lowe, 1962:41); b. Cajete inciso con moldura basal de San Isidro (Lee, 1974:53), c-f. Cerámica con estilo teotihuacano de Mirador (Agrinier, 1970:72, 75, 76).

Junto con la cerámica Venta Ahumado están otras que se consideran marcadores temporales para la región zoque y de otras regiones del sur de Mesoamérica y que permiten definir periodos. Por ejemplo, los cajetes de silueta compuesta con engobe negro que definen al Preclásico Tardío; los braseros con tres picos en el interior, las vasijas con cuatro soportes mamiformes y la llamada cerámica Usulután del Protoclásico; los grandes cajetes alisados en color bayo del Clásico Temprano (Fig.32); y las vasijas teotihuacanoideas (ver figura 31) y teotihuacanas del Clásico Medio (Fig.33).

La información publicada sobre la cerámica Venta Humado o sus equivalentes a ese tipo, no abarca el total del área ocupada por hablantes de zoque antes descrita, más bien presenta un imagen de concentración preponderante en el occidente de Chiapas, en especial en el Grijalva Medio y la mitad occidental de la Depresión Central con los sitios mayores excavados por la NAAF como Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1962), Ocozocoautla (Agrinier, 1972; Markman; 1972),

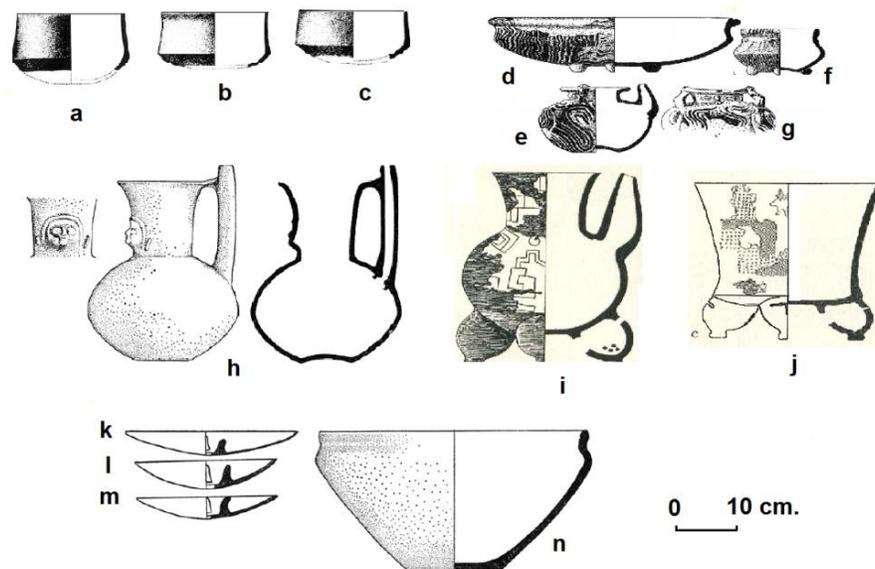


Figura 32: Otras cerámicas en los sitios zoques: Preclásico Tardío: *a-c*. Cajetes negros de silueta compuesta, San Isidro (Lee, 1974: 64). Protoclásico de Chiapa de Corzo: *d-g*. Vasijas Usulután; *h*. Cántaro con efigie y asa vertedera, *i-j*. Vasijas tetrápodes con soportes mamiformes, *k-m*. Braseros de tres picos (Lowe y Agrinier 1960: 50, 58, 62; Lowe, 1962: 28). Clásico Temprano: *n*. Cajete bayo alisado (Lowe y Agrinier: 1960:60).

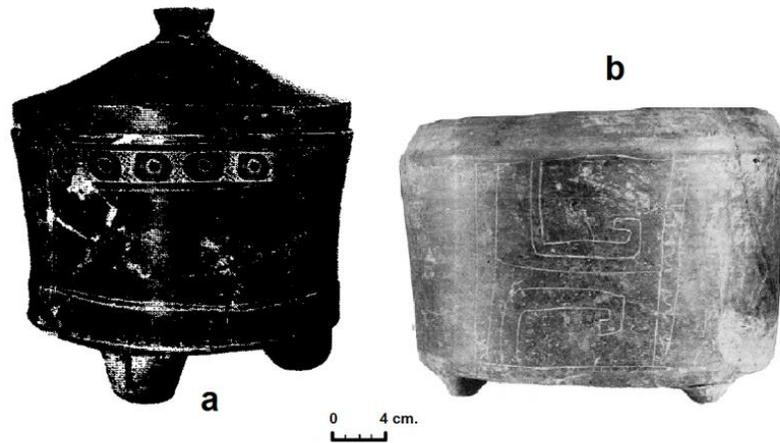


Figura 33. Cerámica estilo teotihuacano: Mirador: a. vaso trípode con tapa, engobe rojo pulido y esgrafiado (Agrinier, 1972: 61). San Isidro: b. vaso trípode, pulido e inciso (Lee, 1974: 63).

San Isidro, pero también en sitios medianos y pequeños también excavados por la NAAF o bajo sus auspicios como Vistahermosa (Treat, 1986) al suroeste en el límite con Oaxaca, Chintul, en el área de las Palmas en el límite con Tabasco (Piña Chan y Navarrete, 1962:41, Fig. 78) San Agustín (Navarrete, 1959:6, figura 3) en el occidente de la Depresión Central y Santa Cruz (Sanders, 1969:16, figura 15) en Chiapilla en el Grijalva Superior y en infinidad de cuevas en los municipios de Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla trabajadas por la NAAF, el INAH y otras instituciones (Pailles, 1996; Linares, 1998a). Los nuevos hallazgos de cerámica Venta Ahumado la ubican en Iglesia Vieja, un sitio que está siendo excavado por Akira Kaneko del INAH en el municipio de Tonalá (Kaneko, 2012), con lo cual se refuerza esa distribución mayor en el occidente de Chiapas, con una ramificación hasta el oriente la Depresión Central en Chiapas llegando al Alto Grijalva donde Bryant, Clark y Cheetham. (2005) reportan cerámica que en Chiapa de Corzo acompaña a la Venta Ahumado, en los sitios de Finca Acapulco y La Libertad, este último a la derecha del río Grijalva en la frontera con Guatemala<sup>10</sup> y que termina su vida ocupacional en el Preclásico Tardío (Fig.14).

<sup>10</sup> Potrero Mango, otro sitio del Alto Grijalva en la frontera con Guatemala, presenta cerámicas de los grupos Twist y Nawa de Preclásico Medio con la decoración típica zoque, pero también algunos ejemplares de Venta Ahumado, localmente llamado por la NAAF Hoch Inciso del grupo Potrero, del Protoclásico en esa área (Bryant, Clark y Cheetham, 2005:328-329).

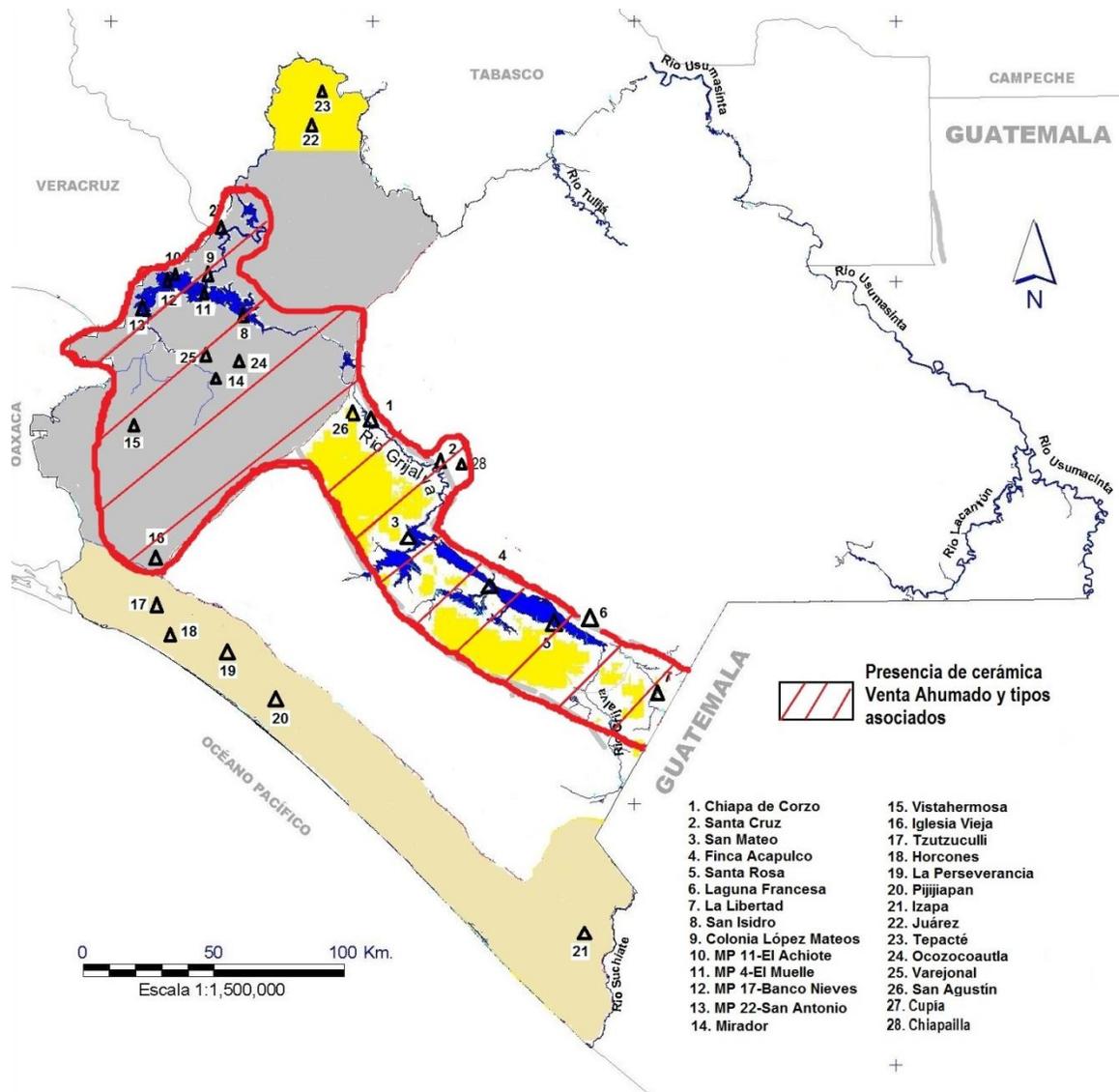


Figura 34: Mapa de distribución de la cerámica Venta Haumado o Negra con Borde Blanco en relación con la zonas de habla zoque, marcada en color rojo.

La cerámica Venta Ahumado desaparece al final del Clásico Medio en el año 500 d.C. El cese de su producción coincide con el abandono total o parcial de sitios como Chiapa de Corzo, Mirador u Ocozocoautla, notándose un aumento de sitios en el área de Malpaso del Grijalva Medio, particularmente alrededor de San isidro en el área de Malapaso, lugar que toma la mayor relevancia para esa área. (Navarrete, 1966, Lee, 1974; Lowe, 1999). Durante el Clásico Tardío, la cerámica

“negra con borde blanco” o tipo Venta Ahumado será sustituida por una de pasta fina con engobe blanco, en los sitios ocupados en la parte media occidental de la Depresión Central y en el Grijalva Medio, denominado Zuleapa Blanco y su equivalente Ixtapa con Engobe. A juicio de Warren (citado en Lowe, 1996:81) tal sustitución pudo estar relacionada con un cambio tecnológico:

[...]La sustitución completa del antiguo grupo cerámica Venta Ahumado por la cerámica del grupo Ixtapa con Engobe en el occidente de la Depresión Central podría ser explicada como el remplazo de una tecnología de ahumar o reducir la cerámica por una nueva técnica de cocción utilizando hornos. Sin embargo, no existen evidencias de hornos en la Depresión Central occidental durante el Clásico Tardío, aunque se conocen hornos de tiempos coloniales y modernos en el área.

No obstante, la desaparición de la cerámica anterior también parece tener relación con una recomposición cultural y el desplazamiento de poblaciones hacia el Grijalva Medio (Lowe Negrón, 1996:145).

La cerámica Zuleapa Blanco o Ixtapa con Engobe, tiene una pasta anaranjada con poco desgrasante o sin él. El color de la pasta indica que fue cocida en ambiente oxidante. Sobre la superficie anaranjada siempre hay engobe pulido en color blanco cremoso. Las formas más comunes de esa cerámica son los cajetes de base plana con paredes curvo divergentes, algunas veces con tres soportes cónicos sólidos o huecos y los cajetes de base plana con silueta compuesta. Pueden presentar como decoración una línea incisa en la parte media del cuerpo, o bandas de pintura negra en el borde, líneas de pintura rojo o negra y pseudo glifos pintados o incisos (Fig. 35).

La cerámica Zuleapa Blanco ha sido recuperada de los sitios a la orilla del río Grijalva y cercanos a San Isidro en el área del Grijalva Medio en Malpaso tales como MP2- La Reforma, MP4-EI Muelle, MP6, MP 17-Banco Nieves (Lowe 2006) Colonia López Mateos (Piña Chan y Navarrete; 1967:50, Fig. 98a y b) y en varias cuevas del río La Venta (Linares, 2008a), donde se presenta acompañada por

incensarios de pedestal decorados con picos o efigies animales o de rostro humano, entre otras cerámicas.

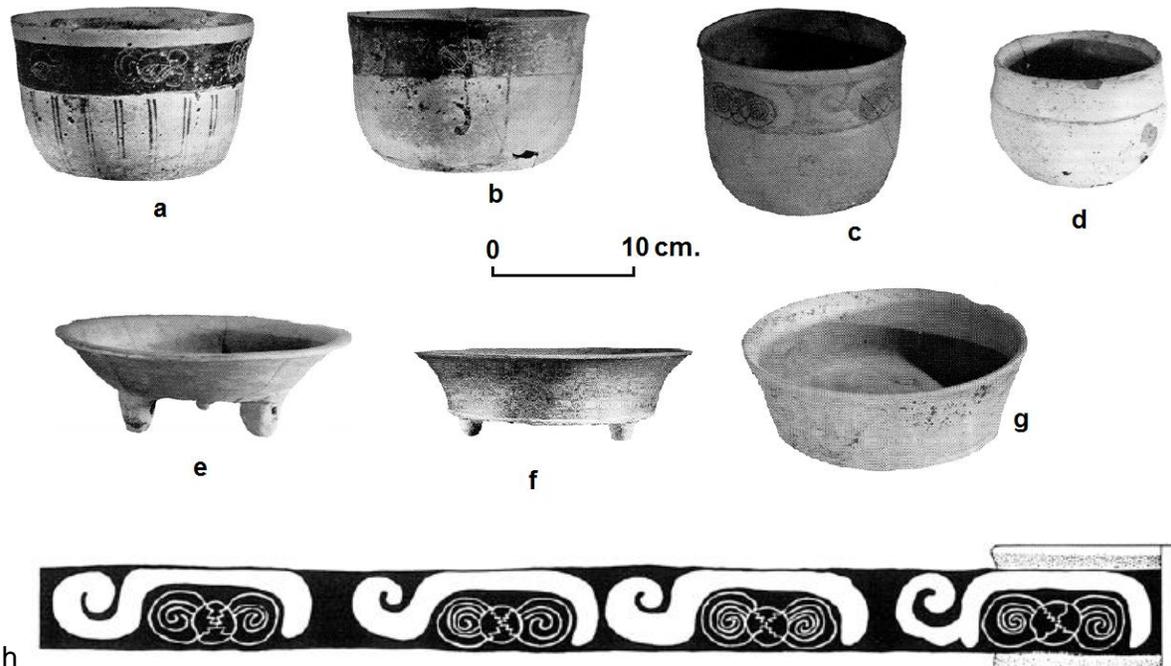


Figura 35 Cerámica Zuleapa Blanco y variante Yomonó Inciso de San Isidro: a-d. Cajetes de silueta compuesta con seudo glifos, e-f. Cajetes trípodes, g. Cajete de paredes curvo-divergentes; h. Diseño de seudo glifos de c (Lee, 1974: 58, 60, 64, Figs. 50, 52).

La presencia de seudo glifos en la cerámica de San Isidro y escultura de cierta inspiración maya en sitios hacia el norte, pertenecientes al Grijalva Medio, como Colonia López Mateos (Navarrete y Piña Chan, 1962: 44-51) y El Tornillo en el área de la Presa de Peñitas (Silva, 1985) hace pensar a algunos autores (por ejemplo Lowe Negrón, 1996:100) la presencia cercana de grupos mayas, implicando el corrimiento de la frontera entre zoques y mayas hasta el área de la presa de Peñitas o la formación de un enclave de esa cultura en Colonia López Mateos durante Clásico Tardío. Sin embargo, ante la falta de más evidencia, la presencia de esos rasgos foráneos en la región zoque pueden deberse a la copia de un arte prestigioso cuya influencia debió penetrar desde el norte procedente de Tabasco.

Según lo excavado y reportado en San Isidro, los sitios en el área de Malpaso y hacia el norte de dicha área, la cerámica Zuleapa Blanco marca en este periodo, sin la participación importante de la porción oriental de la Depresión Central, una zonificación más restringida en el occidente de Chiapas, particularmente en la parte Norte del Grijalva Medio. Después de esta cerámica no habrá otra que se mencione como típica de los zoques prehispánicos (Fig. 36).

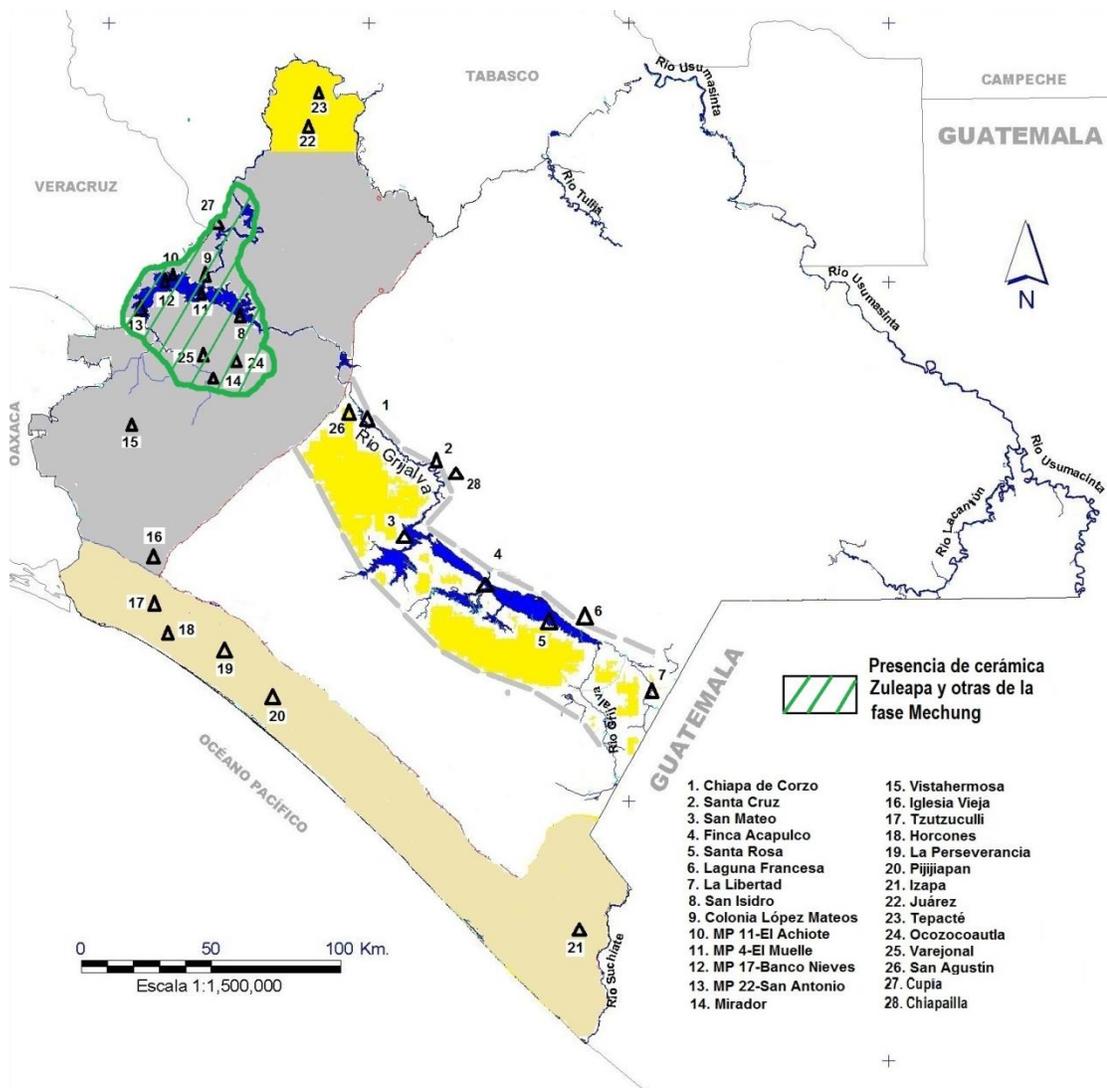


Figura 36: Mapa de distribución de la cerámica Zuleapa Blanco o Ixtapa Blanco en relación con las área de habla zoque, marcada en color verde.

### 2.1.4.2 La arquitectura

La delimitación de la región prehispánica zoque también se ha propuesto través de elementos arquitectónicos presente en los sitios. Los elementos más típicos están en particular en las fachadas de los templos y otros edificios en los núcleos de los asentamientos prehispánicos. No obstante, Clark y Hansen (2001:13) consideran que en un primer elemento a tener en cuenta de la región zoque es el acomodo de los edificios, debido a que durante el Preclásico Medio (500 a 650 a. C.) en varios sitios de la región se establece un patrón axial norte-sur, donde la construcción más grande, una plataforma piramidal, se ubica en el extremo norte de ese eje y el espacio central es una plaza larga que en uno de sus lados presenta una plataforma baja y en el lado oriente un edificio tipo acrópolis. Dentro de ese acomodo, en el norte hay un arreglo de una plataforma alargada y una estructura piramidal, que según esos autores tienen implicaciones astronómicas, se asemeja al denominado “Grupo E” que tiempo después aparecerá en los sitios mayas.<sup>11</sup>

Según Clark y Hansen el patrón axial de los sitios que incluyen al Grupo E y la “acrópolis” proceden de La Venta, pues guardan parecido con el Complejo B de ese sitio olmeca de la Costa del Golfo. En la región de habla zoque aparece, entre otros sitios, en Tzutzuculli, La Perseverancia e Izapa en la Planicie Costera del Pacífico, en Vistahermosa y Mirador en el sur del Grijalva Medio, en San Isidro en la subregión de Malpaso del Grijalva Medio, en Chiapa de Corzo en el oeste de la Depresión Central, en Finca Acapulco y la Libertad en la mitad oriental de la Depresión Central y en San Isidro Tecpaté y Juárez en la Planicie Costera del Golfo (Figs. 37 y 38). Es una distribución que coincide en términos generales con la distribución de habla zoque antes definida en Chiapas (Fig. 19).

---

<sup>11</sup> El “Grupo E” es un arreglo de dos edificios vecinos orientados a los puntos cardinales desde los cuales, según algunos investigadores, se hacían observaciones solares y se conmemoraban eventos relacionados con los astros. Se le conoce también como Complejo Conmemorativo Astronómico o Complejo de Ritual Público. Fue identificado por primera vez por Franz Blom en el Grupo E de Uaxactún; dicho arreglo de edificios está presente en muchos sitios de las tierras bajas mayas como: Grupo Mundo Perdido de Tikal, Dzibilchaltún y Yaxá. En los sitios mayas el llamado Grupo E está asociado con las canchas del juego de la pelota (Hirst, 2013).

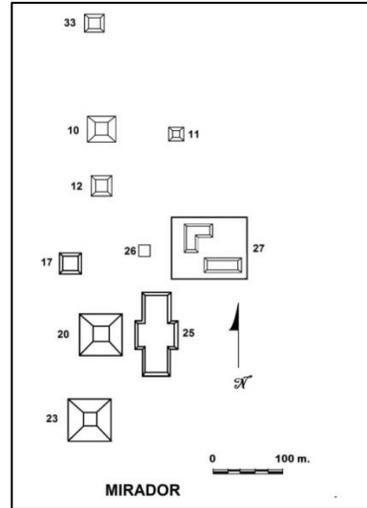
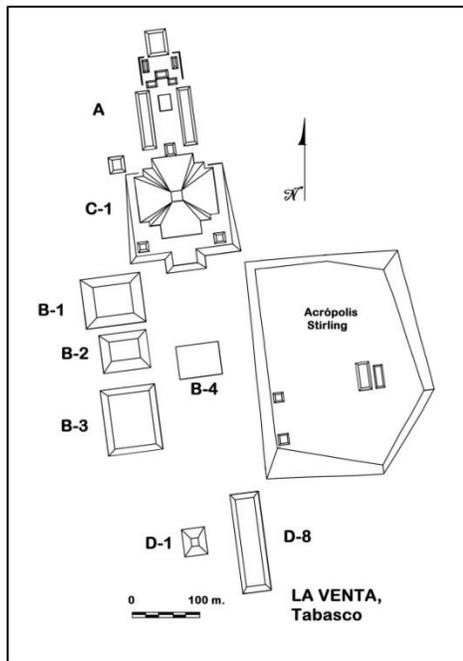


Figura 37: Patrón axial de La Venta, Tabasco y de Mirador, Chiapas (Clark y Hansen, 2001; Figs.1.1-1.2).

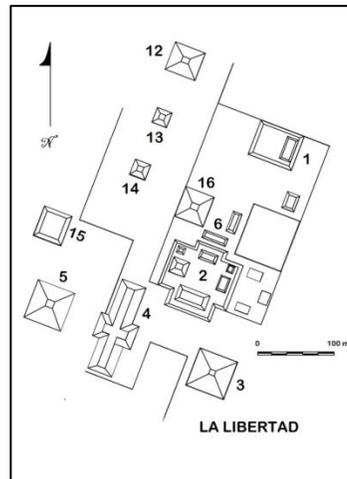
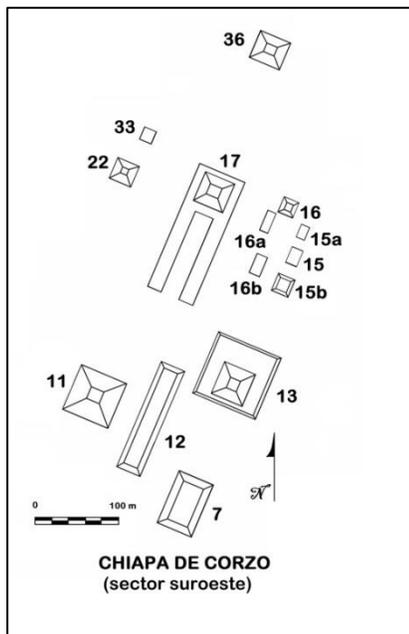


Figura 38: Patrón axial de Chiapa de Corzo y La Libertad (Clark y Hansen, 2001; Figs.1.3-1.4).

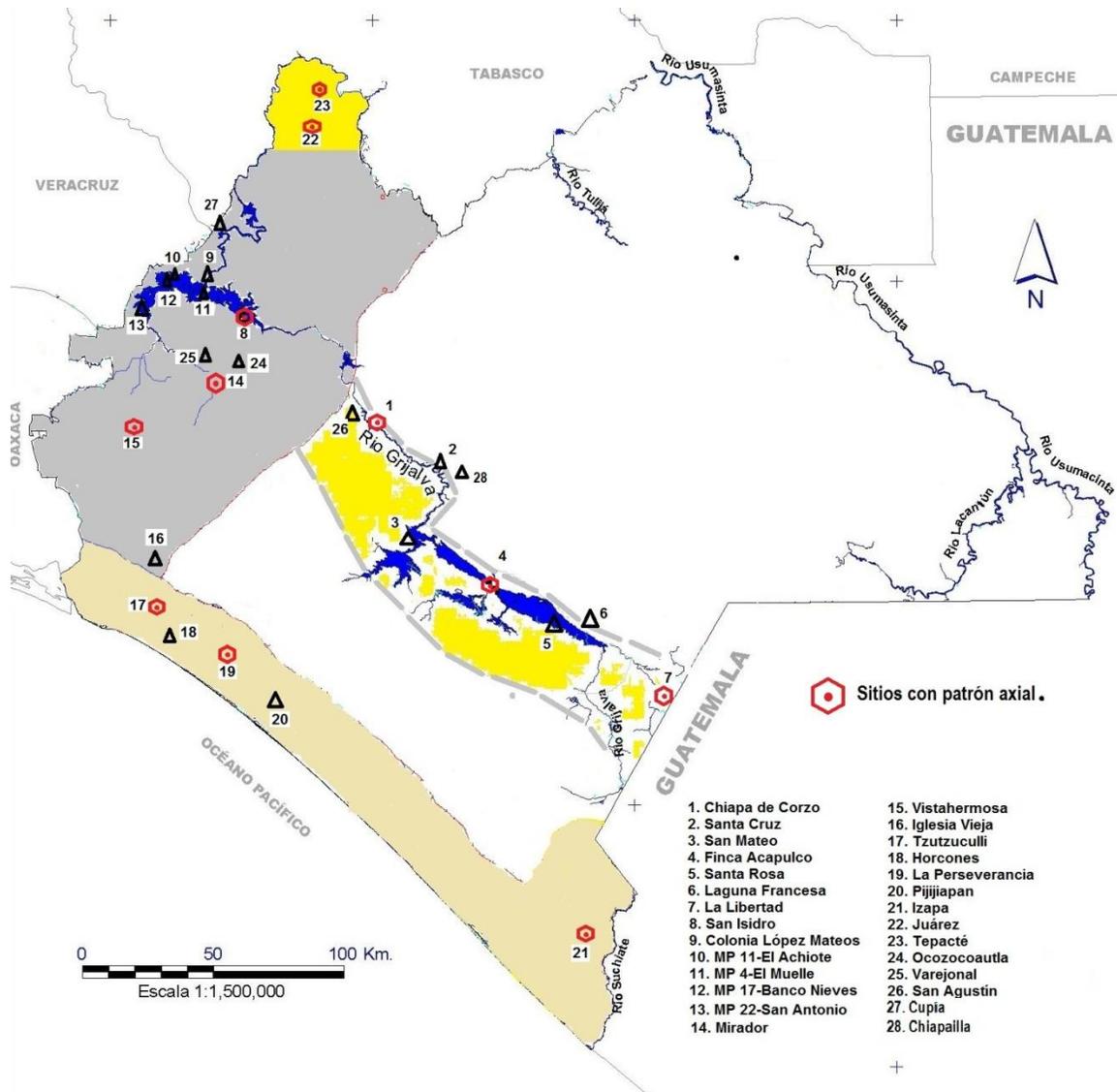


Figura 39: Mapa de ubicación de los sitios con patrón axial en relación con la distribución del habla zoque.

Autores como de Montmollin (1995:36-37) plantean la posibilidad de que el arreglo axial de los sitios, con la inclusión de un posible “Grupo E”, al cual él denomina “formato Tzutzuculli”, sea producto local debido a que los centros cívicos prehispánicos con ese arreglo son más comunes en Chiapas. Sin embargo, también apunta:

Aún permanece posible que el Complejo B de La Venta (con sus asociaciones calendárico-astronómicas) sea el paradigma original (Lowe 1989b:367) y que los muchos ejemplos en Chiapas fueron esfuerzos provinciales de migrantes de la Costa del Golfo y/o emuladores locales de los formatos de la Costa del Golfo (de Montmollin, 1995:37).

Esto, a nuestro parecer, requiere de mayor discusión pues algunos datos contradicen la posibilidad de que el formato proceda de la Costa del Golfo. Por ejemplo, fechas radiométricas señalan para La Venta una configuración axial presente en el año 600 a.C., la cual se mantuvo hasta el abandono del sitio en el año 400 a.C., posiblemente tal ordenamiento estuvo presente en fechas anteriores, pero no hay datos que lo apoyen (González Lauk, 2000:295); por ello, de haberse copiado o impuesto el patrón axial en Chiapas debió haber sido alrededor del año 500 a.C., antes del decaimiento de La Venta; sin embargo, los trabajos de McDonald (1983) en Tzutzuculli, un sitio del Preclásico con escultura de tradición olmeca en el actual municipio de Tonalá, evidencian que la mayoría de las estructuras de este asentamiento iniciaron entre 850 y el 750 a.C. y que la escultura de estilo olmeca solo pertenece a la última fase de ocupación de 450 a.C. 300 a.C. (McDonald, *Op. cit.* 17, 39). De la misma manera, para Mirador, otro sitio con arreglo axial en el occidente de la Depresión Central de Chiapas, Agrinier (2000:2) afirma que tal arreglo inició alrededor del año 900 a.C. Consideramos que esas fechas le dan la razón a de Montmollin y afirman que el formato axial es un producto local.

Los elementos propiamente arquitectónicos utilizados para la definición y delimitación de la región prehispánica zoque provienen de sitios excavados o que tienen arquitectura expuesta. Tales elementos son aquellos ubicados en las construcciones tipo basamento, tales como las escalinatas flanqueadas por anchas alfardas (en una relación 2 x 1, donde el ancho de la alfarda es la mitad del ancho de la escalinata), algunas veces acompañadas éstas últimas por pseudo-alfardas, que cubre la parte central de las edificaciones principales. Este tipo de alfardas consideradas típicas de la arquitectura zoque van por encima de las aristas de los escalones lo que da una idea de escalinata remetida (Fig.40).

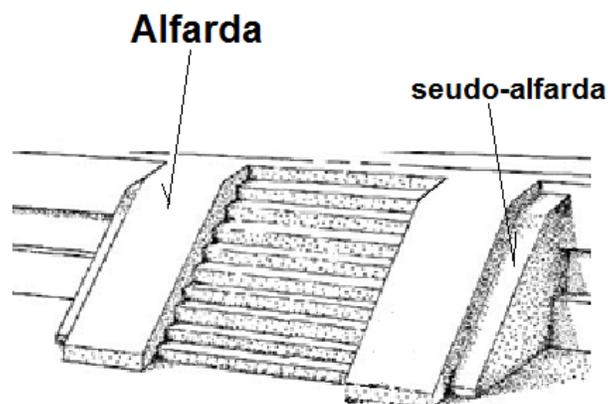


Figura 40: Escalinata con alfardas anchas de Chiapa de Corzo.

Ese tipo de escalinatas en las fachadas principales serán una regularidad en los edificios más importantes de Chiapa de Corzo desde el año 100 a.C. hasta el 500 d.C. y en otros sitios, pero sin pseudo alfardas, para las mismas fechas. En el occidente de la Depresión Central se reportan en San Agustín y Juan Crispín (Navarrete, 1959); para el Grijalva Medio en el Mirador (Agrinier 1970:7, Fig. 9), Ocozocoautla (Markman, 1972) y el sitio MP11-El Achiote, MP17-Banco Nieves (Lowe Negrón, 1996:46, Figs. 51, 81) estos dos último al parecer son más tardíos. Hasta donde se sabe, no han sido reportadas en sitios grandes excavados como Colonia López Mateos del Grijalva Medio ni en los sitios del oriente de la Depresión central, la Planicie Costera del Pacífico o la Planicie Costera del Golfo. Otros tipos de escalinatas frontales presentes en el Grijalva Medio y el occidente de la Depresión Central son las de alfardas angostas que están en las fachadas de las estructuras piramidales y las escalinatas sin alfardas y las remetidas, éstas últimas de unos cuantos escalones ubicadas en el muro frontal de plataformas bajas o remetidas en prolongaciones del mismo muro a manera de “dados” o “cubos” arquitectónicos, presentes en Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1960:23, Fig. 14), Ocozocoautla (Markman, 1972), Mirador (Agrinier, 1975:14, Fig. 16) MP18-San Juan (Lowe Negrón, 1996:65, Fig.81) y San Isidro (Lee, 1974:10, Fig. 5) (Fig. 41).

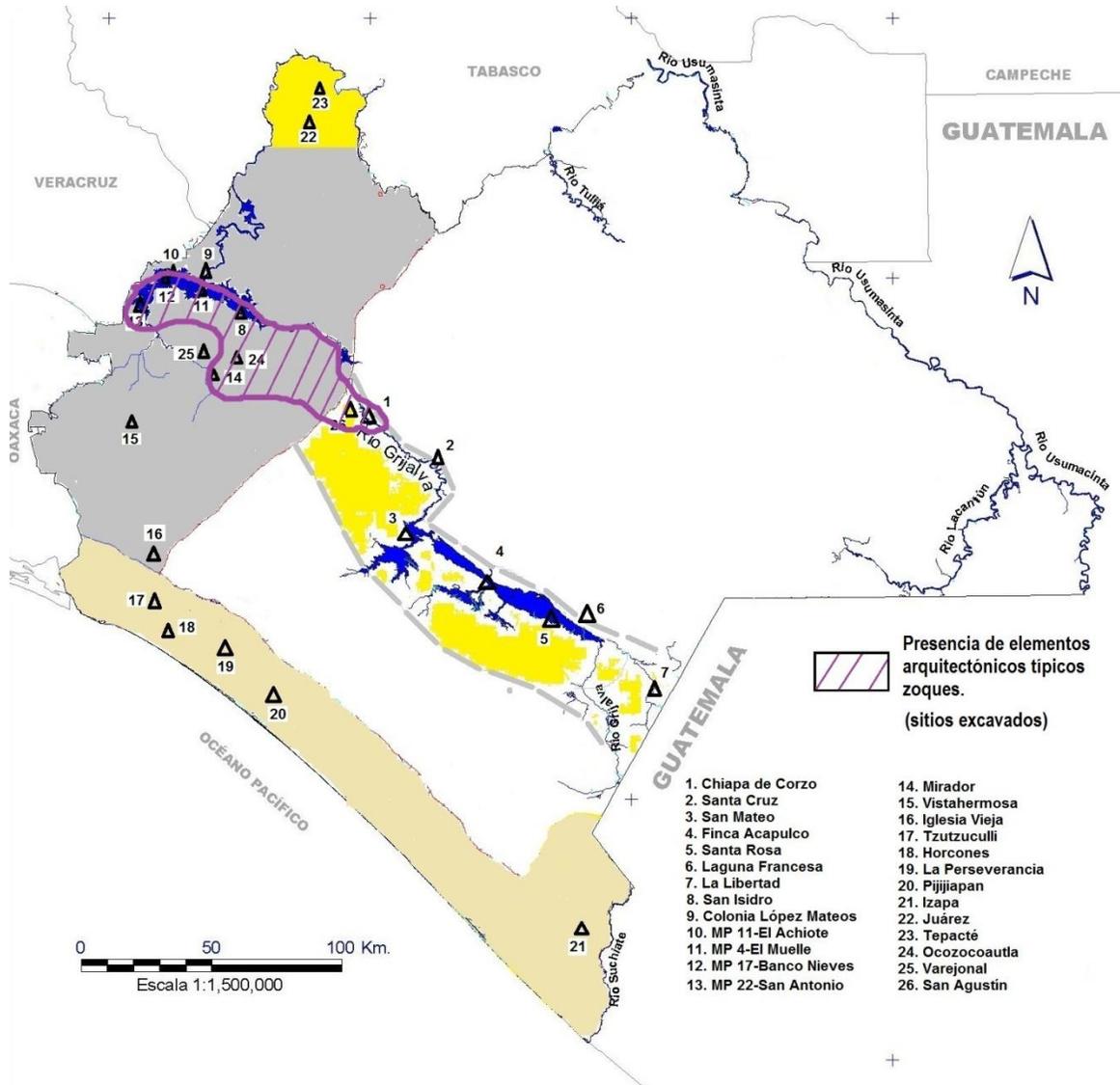


Figura 41: Mapa de distribución de elementos arquitectónicos típicos zoques en relación con las área de habla zoque, marcada en color violeta.

Otros elementos arquitectónicos que se mencionan como típicas zoques son las molduras en las fachadas de los basamentos y las plataformas. En Chiapa de Corzo las molduras aparecen haciendo un conjunto de diseño de fachada con las escalinatas frontales de alfardeas anchas (Lowe y Agrinier, 1960:20, Fig.11). Las molduras pueden ser de dos tipos: una a manera de banqueta de caras rectas, en la base de los muros; otra con la cara principal inclinada en talud en la parte alta

de los muros a manera de cornisa o moldura de delantal (Fig.42); ambas están unidas por un paramento vertical. En el Montículo 1 de Chiapa de Corzo la moldura en talud ocupa la mitad del muro. Tales molduras se encuentran juntas o separadas en edificios de dos sitios: Ocozocoautla (Markaman, 1972, patio interior del montículo 1) y Mirador (Agrinier 1970; 7, Fig. 9).

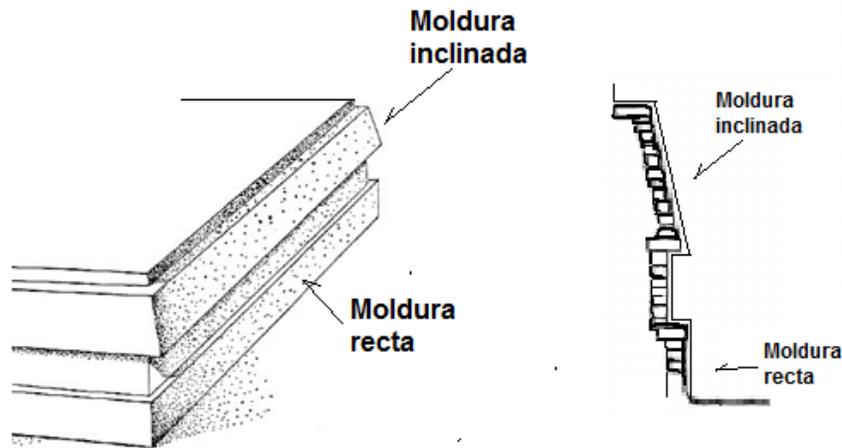


Figura 42: Vista en perspectiva y corte de una fachada de plataforma en Chiapa de Corzo.

En esta delimitación se pueden incluir las plantas de los templos, aunque tales sólo son conocidas en los sitios excavados. En Chiapa de Corzo se presentan en tres tipos básicos, todos desplantando de una plataforma baja. Los primeros dos, de edificación rectangular, inician en el año 100 a.C. y continúan hasta el final de la ocupación del sitio alrededor del año 500 d.C.; uno de una sola habitación con una entrada amplia; el otro conformando en la misma edificación dos habitaciones, mediante muros cortos en la parte media y/o elevando ligeramente el piso de la mitad trasera, a manera de escalón, para formar una habitación interior adicional. Sobre ese tipo de templo en el Montículo 12 de Chiapa de Corzo, Mason (1960a:9), afirma que “El escalón que separa a la habitación inferior al frente de la habitación superior, esta última más alta, fue un elemento casi constante de las cuatro sub-etapas mayores”. La entrada en este segundo tipo es también amplia ubicada en la habitación exterior, y en ella, como en el tipo anterior, algunas

veces, presenta columnas de mampostería o de madera en la entrada principal para lograr un pórtico (Fig. 43). Ambos tipos están presentes, además de Chiapa de Corzo, en Mirador (Agrinier, 1970, Figs. 9, 81).

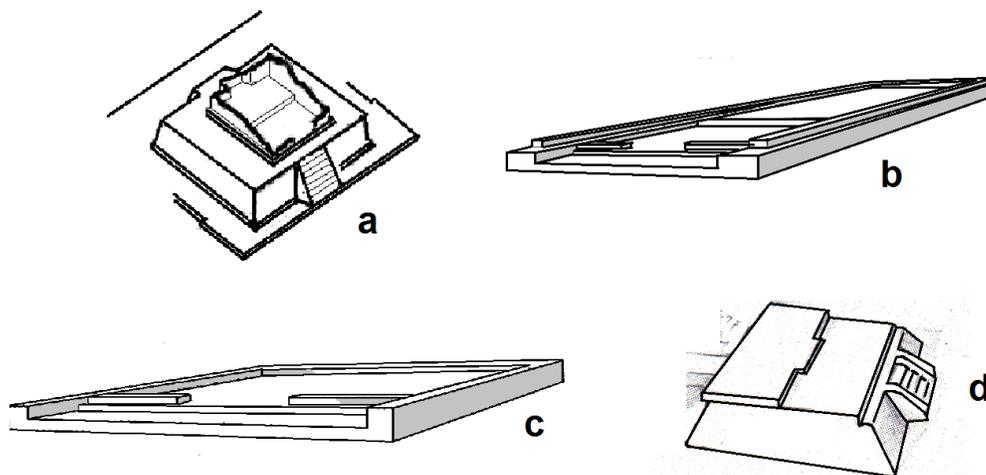


Figura 43: Templos de dos habitaciones (*arriba*) y de una habitación (*abajo*): *a*. Montículo 12 de Chiapa Corzo (Mason, 1960a:9, Fig. 3), *b*. Montículo 1 de Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1960: 17, Fig. 6), *c*. Montículo 1 de Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, Op. cit. 16, Fig. 5), *d*. Montículo 20 Anexo de Mirador (Agrinier, 1970:7, Fig. 9) .

El tercer tipo, el cual inicia 100 años después de los dos tipos anteriores y continúa hasta el abandono de Chiapa de Corzo, tiene la plataforma sobre la que se levanta o la edificación misma con planta en forma de “T” de pie o invertida, conformando dos habitaciones unidas a lo largo, la interior más pequeña que la externa y con el acceso más estrecho, que, al igual que los anteriores, puede presentar muros cortos o un escalón ligero para hacer la división interhabitaciones y columnas de mampostería o madera en la entrada principal (Fig. 44). Ese tipo de templo está en Montículo 1 de Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1960:30, Fig. 21, superior izquierda) y, a nuestro juicio, en Montículo 1 de Ocozocoautla (Linares, 2007: 22).

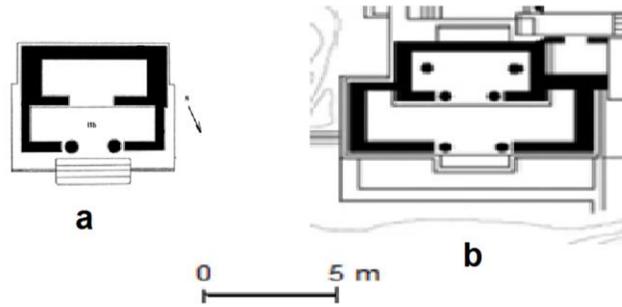


Figura 44: Templos en forma de “T”: a. Montículo 1 de Chiapas de Corzo (Lowe y Agrinier 1960: 30, Fig. 21, superior izquierda). b. Montículo 1 de Ocozocoautla (Linares, 2007:22, Fig.3)

## 2.2 Escenarios geográficos y ambientales

De acuerdo con la distribución arqueológica y lingüística, los grupos prehispánicos de cultura zoque ocuparon las subregiones hoy conocidas como Depresión Central de Chiapas o Cuenca superior del río Grijalva; Porción occidental de las Montañas del Oriente- zona de los Valles zoques o Cuenca Media del Grijalva; la Llanura Costera del Golfo y la Llanura Costera del Pacífico. Las características medioambientales de tales zonas son las siguientes.

### 2.2.1. Subregión Depresión Central

Fisiográficamente la Depresión Central es parte de la cuenca irregular que ayudó a formar el río Grijalva en su paso durante siglos por el territorio de lo que conocemos como Estado de Chiapas. Inicia en el Cañón del Sumidero y se extiende por 250 kilómetros hacia el sureste, frontera con Guatemala. Su anchura varía entre 25 y 75 km. Su origen es el resultado de un proceso geomorfológico de larga duración que hace millones de años separó y levantó a la Altiplanicie de Chiapas de la Sierra Madre de Chiapas, dejando un espacio hundido entre ambas que hoy día ocupa la Depresión Central (Müelleried, 1957: 44).

La geología de la Depresión Central está compuesta por una serie de estratos del Mesozoico y del Cretácico. Dichos estratos están sobre una base de rocas

antiguas del Precámbrico y el Paleozoico que afloran en noreste de la Depresión, en límite con la Sierra Madre. Las capas del Cenozoico pertenecientes al Terciario que corresponde a capas calizas afloran en casi toda la subregión, caliza arrecifal en la Meseta de Copoya y arenisca y andesitas en la orilla derecha del Grijalva desde Chiapa de Corzo hasta el Carmen, así también tobas andesíticas en los alrededores de El Parral y Villa Corzo. (*Ibid.* 12)

El principal sistema hidrológico de la zona es, por supuesto, el del río Grijalva con sus diferentes ríos afluentes tales como el Suchiapa, el Santo Domingo, el San Juan, el Jaltenango, el San Vicente-Blanco, el San Gregorio, el Cuilco entre otros, que permiten mantener el caudal del Grijalva y que antiguamente acrecentaban la fertilidad de sus planicies aluviales. Tales afluentes siguen llegando pero el panorama ribereño fue modificado sustancialmente por la construcción de las presas hidroeléctricas Dr. Belisario Domínguez o de La Angostura e Ingeniero Manuel Moreno Torres o de Chicoasén, inauguradas en 1974 la primera y la segunda en 1978 y que juntas inundaron terrenos por más de 40 km<sup>2</sup>, desplazaron a muchas comunidades humanas que se asentaban a la orilla del Grijalva, sepultaron bajo agua a pueblos antiguos (por ejemplo La Antigua Concordia) y a las mejores tierras de origen aluvial, alterando, además, los ecosistemas ribereños acuáticos y terrestres.

Los suelos que se encuentran en la Depresión Central son mayoritariamente aquellos derivados de rocas sedimentarias como las calizas, las lutitas y las margas. Principalmente se encuentran suelos someros calificados como litosoles a lo largo de la cuenca del Río Grijalva; no obstante había suelos profundos y fértiles como la rendzina y el luvisol a la rivera del Grijalva, pero parte de ellos quedó bajo agua con las inundaciones de las presas, conservándose esos tipos de suelos en los extremos sureste (desde Acala hasta Berriozabal) y noroeste (desde Héroes de Chapultepec hasta la frontera con Guatemala) de la Depresión Central (Castillo et al. 2000).

El clima de la Depresión se clasifica como cálido, con temperatura anual entre 22° y 26° C, con un mínimo de 5° en enero y máximo de 39° C en mayo. Según la clasificación de Köppen modificada por García (1964), se trata de una clima tipo Aw, cálido semihúmedo. Presenta un régimen de lluvias de verano de carácter convectivo (Mosiño, 1974) con un promedio de precipitación anual que varía entre 660 y 1051 mm., lo que la hace una de la regiones con menor precipitación en Chiapas, pues resulta afectada por las barreras orográficas que bordean a la propia Depresión y la aíslan parcialmente de los vientos húmedos. La temporada de lluvias es en verano concentrándose la mayor precipitación en los meses de junio a septiembre, donde buena parte de esas lluvias bajan en aguaceros torrenciales; las precipitaciones van disminuyendo partir de octubre y llegan a ser muy escasas entre noviembre y abril (Rocha-Loredo, et al., 2010: 91). En invierno es frecuente la presencia de lluvias debido a los “nortes” o vientos fríos cargados humedad causados por el avance de las altas presiones del sur de los Estados Unidos, sobre las bajas del sur del Istmo de Tehuantepec que llevan lluvias no solo a la Depresión Central sino también a la Altiplanicie de Chiapas y la Sierra Madre (Miranda, 1976: 219).

Las principales comunidades vegetales al interior de la Depresión Central, según Álvarez *et al.* (1984), son de 5 tipos: la selva baja caducifolia, los bosques de galería, la sabana, el palmar y el matorral tropical. El primero, que es el mayoritario ocupando más de 50 % del espacio de las comunidades arbustivas, se caracteriza por ser un estrato de árboles bajos y de arbustos grandes de menos de 8 metros de alto, integrado principalmente por leguminosas de hojas cáducas; que se ubican en altitudes generalmente menores de 1,000 m. Las especies más importantes son: el “chalum” (*Inga micheliana*); el “cocoite” o “madre cacaco” (*Gliricidia sepiu*), también llamado “jaite”, “llaite” o “cuchunuc”; el “ishcanal” (*Acacia colliensis*); el “chaperno” o “chapel” (*Lonchocarpus calderoni*); el “chelel” o “tzelele” (*Inga leptoloba*); el “caspirol” (*Inga laurina*); el “pito” o “miche” (*Erythrina goldmanii*); el “pelo de ángel” o “tamarindo sinvestre” (*Tamarindus indicus*), el “jocote” (*Spondias purpurea*).

El bosque de galería está conformado por árboles de diferentes alturas con hojas perennes ubicados de manera fundamental a orillas de ríos y arroyos. Entre las especies más importantes que integran esta comunidad se encuentran varias especies de “amates” (*Ficus*) y “sabinos” (*Taxodium mucronatum*).

La sabana es una comunidad vegetal ubicada en ambas márgenes del Río Grijalva ocupando las planicies aluviales. De las principales especies de árboles se pueden apuntar: la “ceiba” (*Ceiba petandra*), el “jiote” o “palo mulato” (*Bursera simaruba*), el “nanche” (*Birsonima crassifolia*); el “cacaoito” (*Curatella americana*); la “jícara” (*Crescentia alta*); el “cocoite” (*Gliricidia sepium*), el “ganacaste” (*Enterolobium cyclocarpum*); el “totoposte” (*Licania arborea*);, así como el “peto” (*Erythrina goldmanii*); el “siete pellejos” o “siete camisas” (*Ipomoea murocoides*) y el “candox” (*Tecoma stans*).

Limitando con la selva baja caducifolia y con la sabana esta la comunidad vegetal del palmar que también se localiza en zonas bajas y planas a orillas del río Grijalva, aunque en este caso hay una tendencia a ocupar las áreas de suelos profundos y temporalmente inundados. Presenta un estrato herbáceo fundamentalmente de gramíneas y un estrato superior compuesto, mayoritariamente, por la “palma real” (*Sabal mexican*), la “balsa” (*Ochroma lagopus*) y el “cuaulote” (*Guazama tormentosa*).

El matorral tropical está integrado básicamente por arbusto y otros tipos de vegetación secundaria propia de terrenos que han sido abandonados después del cultivo y/o pastoreo intenso. Los principales arbustos que forman esta comunidad son el “ishcanal” (*Acacia collinisi spandicigera*); el “espino blanco” (*Acacia pennatula*); el “candox” (*Tecoma stans*) y el “siete pellejos” (*Ipomoea murocaoides*).

La fauna de la Depresión se relaciona con la Provincia Biótica de Tehuantepec, debido a que las condiciones climático-ecológicas son parecidas a la de la porción subtropical del Istmo y la Depresión (Álvarez y Lachica, 1974:249). Entre los mamíferos silvestres de zonas con poco impacto antrópico se registran: el coyote

(*Canis Latrans*); venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*); ardilla de árbol (*Sciuros*); conejo (*Sylvilagus*); tuza (*Heterogeomys*); armadillo (*Dasybus*); puerco espin (*Coendu*); tapir (*tapirus*) y jabalí de collar (*Dicotyles*). De las aves silvestres se mencionan: pato (*Anas*); codorniz (*Lophertyx*); guajolote (*Agriocharis*); paloma (*Columba*) y pijiji (*Dendrocygna*). Entre los ofidios se encuentran las boas (*Boa*); la víbora de cascabel (*Crotalus*) y la nauyaca (*Bothrops*)

En el río Grijalva y su afluentes se encuentra especies nativas de peces:, como la mojarra zacatera (*Cichlasoma pearsei*), mojarra paleta (*C. bifasciatum*), mojarra colorada (*C. synspilum*), mojarra pinta (*C. salvini*), el bagre (*Ictalurus furcatus* e *I. meridionalis*), el macabil (*Brycon guatemalensis*) y la sardinita (*Astyanax aeneus*); igualmente peces introducidos o invasores como la carpa "espejo" (*Cyprinus carpio specularis*) y carpa "barrigona" (*C. carpio rubrofuscus*), además de sabalote (*Dorosoma anale*), la trucha (*Poeciliopsis gracilis*), juile (*Rhamdia guatemalensis*), tilapias (*Oreochromis aureus*, *O. mossambicus*, *O. niloticus*, *O. urolepis hornorum*. y *zilli*) (Álvarez y Lachica, 1974).

### **2.2.2 Subregión Porción occidental de las Montañas del Norte-Valles Zoques o Cuenca Media del Grijalva**

La subregión de la Cuenca Media del Grijalva incluye a Tuxtla Gutiérrez siguiendo el camino hacia el oeste del Grijalva hasta a su conjunción con el río La Venta en Raudales de Malpaso. Autores como Lee (1974a) consideran que los territorios a la derecha y a la izquierda del río La Venta, los cuales conforman los denominados Valles Zoques, así como los territorios al norte, en los límites con la Planicie Costera del Golfo, hasta Ignacio Zaragoza, Estación Juárez, Pichucalco y Amatán, deben ser incluidos en la zona del Grijalva Medio, tienen similar topografía, geología, y clima.

La formación del área es la misma que la del Cuenca del Grijalva en general pero, a diferencia de ésta, la formación del valle del río La Venta, tiene que ver con fenómenos de fallamiento durante el Cretácico que formaron un cañón de altos

acantilados -al fondo del cual corre este río- pero también procesos de plegamientos y kársticos de mayor profundidad temporal (De la Rosa et al. 1990), que dieron como resultado una topografía compuesta por zonas de montañas intersectadas por valles estrechos, lomeríos y valle amplios y llanuras. De estos últimos se pueden mencionar el valle de Cintalapa y la llanura de Ocozocoautla (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010).

Al igual que en la Depresión Central la geología está integrada por estratos del Cenozoico que se superponen a estratos más antiguos del Precámbrico y del Paleozoico. Entre las rocas más abundantes en el área se encuentran secuencias de calizas acompañadas de margas, lutitas y otros materiales sedimentarios como las areniscas. Sin embargo hacia el sur son abundantes las rocas graníticas con metamorfismo y el granito desde Cintalapa hasta Arriaga correspondientes a la de la formación de la Sierra Madre de Chiapas; hacia el norte además de la calizas existen grandes afloramientos de basalto y andesitas producto de derrames volcánicos antiguos o recientes como los que rodean a Coapilla y a Rayón, al sur de Tecpatán y los alrededores del volcán Chichonal (Castro-Mora, 1999), el cual hizo erupción en 1982.

Similar a la Depresión Central el principal sistema hidrológico lo constituyen el río Grijalva y sus afluentes, de entre estos los más importantes en el sur son el río La Venta, el río Catarina y el río Negro. En el norte destacan la continuación .del río Grijalva que en esa dirección obtiene el nombre de Mezcalapa, así como el mayor afluente de éste, el río Magdalena. También, de la misma manera que en la Depresión Central, el panorama ribereño fue alterado por la construcción de dos presas sobre el curso del río Grijalva: una en el centro del área, inaugurada en 1966, de nombre Netzahualcóyotl o de Malpaso y otra en el norte, inaugurada en 1987, denominada Ángel Albino Corzo o Peñitas. Ambas ocupando más de 120 km.<sup>2</sup> terreno inundado, cuya construcción también significó la alteración de sistemas ecológicos, la inundación de magnificas tierras aluviales y el desplazamiento de poblaciones pequeñas y grandes, de entre estas últimas a Quechula, importante asentamiento zoque ribereño.

En la Cuenca Media del Grijalva, a pesar de la construcción de las presas, se conserva cerca de ellas suelos aluviales derivados de calizas que sin pendiente pueden ser muy fértiles y aptos para la agricultura como el luvisol y el cambisol al sur y el norte de la presa de Malpaso, en terrenos de la Reserva de la Biósfera Selva El Ocote y de la presa de Malpaso a la presa de Peñitas; a los que se suma el acrisol al norte de ésta. Sin embargo, en la subregión también hay suelos de fertilidad baja como el litosol que abarca casi todo el noreste del área, lugar donde se asienta Tecpatán, Copainalá, Ocotepec, Pantepec y Chapultenango; de la misma forma hay suelos de productividad baja a media como el litosol y el regosol respectivamente en el norte del área, más allá de la selva El Ocote, con prominencia del regosol en el terrenos de la Sierra Madre de Chiapas; también hay manchas de suelos fértiles de cambisol como las que conforman el fondo del valle de Cintalapa y los terrenos de asiento de los poblados Rosendo Salazar y Villa Morelos al suroeste de ese valle (Castillo *et al.*, 2000).

El clima en esta subregión tiene algunas variaciones. En el norte, todo el territorio desde Malpaso hasta Romulo Calzada y Francisco León es cálido húmedo con abundantes lluvias en verano; y desde Peñitas hasta Estación Juárez cálido húmedo con lluvias todo el año (Castillo *et al.*, 2010), asimismo, en el noreste en lugares un poco más altos (por encima de los 600 msnm) como los que ocupan Tapalapa, Tapilula, Pueblo Nuevo Solistahuacan y Amatán muestran clima semicálido con lluvias todo el año. En la primera de las áreas mencionadas el promedio de lluvia anual varía entre 1500 y 3000 mm. y una temperatura media anual entre los 24 y los 44° C; en la segunda la precipitación de mayo a octubre varía entre 1400 a 300 mm. con un promedio de temperatura para esos meses entre los 24 y 34.5°C, y la precipitación de abril a noviembre de 600 a 2000 mm. con promedio de temperatura entre 18 y 30°C; en la tercera hay un promedio de lluvias en 1000 y 1250 mm. y una temperatura promedio anual entre 18 y 26°C. (Castillo *et al.* 2010; Gobierno del estado de Chiapas, 2010b).

Al sur de la presa de Malpaso, el clima se mantiene cálido húmedo con abundantes lluvias de verano hasta el final de la Selva el Ocote, pero desde Ocozocoautla y Felipe Ángeles hay un clima Cálido subhúmedo con lluvias en verano, el cual tiene más humedad conforme se desciende hacia el sur, teniéndose el cálido subhúmedo con mayor humedad en la Sierra Madre de Chiapas, intersectada en las partes más altas de clima semicálido. El clima cálido húmedo también está en el sur, más allá de El Ocote, en áreas reducidas, a manera de manchones, desde Cintalapa hasta Villa Flores. La mayor parte del sur tiene una temperatura promedio en el mes más cálido entre 18 y 21° C, en verano la precipitación oscila entre 300 y 2,300 mm. (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010a:9).

La vegetación en el centro-sur y noroeste de esta subregión está muy alterada, al inicio de la segunda mitad del siglo XX tenía estratos de la selva perennifolia: un estrato de grandes árboles que incluía caoba (*Swietenia macrophylla* K.), cedro (*Cedrela odorata* L.), ceiba (*Ceiba petandra*), el ramón (*Brosimum alicastrum*) y otros árboles mayores; y un estrato inferior de árboles pequeños, grandes helechos y palmeras dispersas (*Chamaedora tepejilote*), algunas de ellas espinosas (*Astrocaryum mexicanum*) ubicadas en cañadas y lomeríos. Del estrato mayor colgaban vejucos, tanto de los tipos de corteza lisa como los de corteza áspera (Gobierno del Estado de Chiapas 2010a: 12-13). Tal vegetación, debido a la explotación y a la deforestación para la ganadería, la agricultura y el asentamiento humano, ahora solo sobrevive al sur de la presa de Malpaso en la zona de la selva El Ocote, decretada como área protegida por el gobierno de la república en 1982. En la actualidad el norte de la subregión está casi cubierto con pastizales cultivados, terrenos de cultivos y vegetación secundaria con manchones de selva alta y bosque mesófilo.

Antes de la construcción de la presa de Malpaso, desde San Fernando, Ocuilapa y López Mateos hasta la Presa de Peñitas y Francisco León, era posible observar los animales salvajes propios del bosque tropical lluvioso del sur de México, como los mamíferos: jaguar (*Panthera onca*), tapir (*Tapirus bairdii*), venado cola blanca

(*Odocoileus virginianus*), jabalina (*Pecari tajacu*), mono aullador (*Alouatta pigra*), mono araña (*Ateles geoffroyi*), armadillo (*Dasytus novemcintus*), tlacuache (*Didelphis virginiana*), mapache (*Procyon lotor*), guaqueque (*Dasyprocta mexicana*), tepezcuintle (*Cuniculos paca*), viejo de monte (*Eira barbara*), tejón (*Nausa narica*); los reptiles tales como: lagarto de río (*Crocodylus acutus*), iguana (*Iguana iguana*), nauyaca (*Bothrops asper*) y varios tipos de tortugas, ranas y lagartijas pequeñas; aves como: loro (*Amazona autumnalis*), cotorra (*Aratinga canicularis*, *A. holocholora*), guacamaya verde (*Ara militaris*), paloma (*Leptotila plumbeiceps*), hocofoisán (*Crax rubra*), chachalaca (*Ortalis vetula*), tucán (*Ramphastos sulfuratus*), garzas pequeña de río (*Ardea alba*), guajolote silvestre (*Meleagris ocellata*) y muchas otras especies de aves; Peces y otros animales dulceacuícolas como bagre (*Ictalurus furcatus*), pez aguja (*Belonesox belizanus*), mojarra de san Juan (*Cichlasoma friedrichsthalii*), mojarra zoque (*Cichlasoma grammodes*) macabí (*Brycon guatemalensis*), cangrejo (*Procamborus clarkii*) y caracol (*Pachychillus sp.*) de río (Espinosa, et al., 1993; Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2001). Desde luego toda esa fauna se extendía en casi toda el noroeste de la subregión, pero, al igual que la vegetación del bosque tropical húmedo ahora solo sobrevive en la selva El Ocote, al sur de la presa de Malpaso.

En el sur de la subregión, más allá de la Selva El Ocote, casi la mitad del territorio está cubierto por vegetación secundaria y terrenos a los cuales se les ha despojado de la vegetación original para dedicarlos al cultivo de temporal o a la ganadería. Le sigue en importancia el bosque de coníferas en las zonas altas de la Sierra Madre de Chiapas (por encima de los 600 msnm) con árboles de pino (*Pinus ayacahuite*, *oocarpa*, *pseudostrobus*, *maximinoii*, *teocote* entre otros) y encino (*Quercus rogersi*, *acatenangensis*, *corrugata crassifolia* y *mexicana*) y los manchones de selva caducifolia, selva alta subcaducifolia, selva subperennifolia en la misma Sierra Madre ya en el descenso hacia la costa del Pacífico. Ejemplo de área con esos tipos de ecosistemas es la Reserva de la Biósfera Selva Zoque-La Sepultura, decretada como tal por el Gobierno de la República en 1995,

ubicada a 5 km. al norte de Tonalá y Arriaga (Gobierno de Estado de Chiapas, 2010b).

En la Sierra Madre, en zonas con escasa afectación antrópica pero particularmente en la zona de La Reserva La Sepultura, se encuentran felinos como el jaguar, el ocelote (*Leopardus pardalis*) y el tigrillo (*Leopardus tigrinus*) y el puma (*Puma concolor*); otros mamíferos como el tapir, y el mazate (*Mazama americana*), venado cola blanca, mono araña; aves como el águila solitaria (*Harpohaliaetus solitarius*), zopilote rey (*Sarcoramphus Papa*), quetzal (*Pharomachrus mocinno*), hocofaisán, y varias especies de pájaros; serpientes como el cantil (*Agkistrodon bilineatus*), la nauyaca (*Bothros asper*) (Conabio, s/f).

### **2.2.3 Subregión Planicie costera del Golfo o Grijalva Bajo**

La subregión de la Planicie Costera del Golfo incluye el territorio al norte de Estación Juárez hasta los límites con el estado de Tabasco, teniendo como centro las actuales poblaciones El Paraíso y Santa Teresa. Es una región relativamente plana (ambas poblaciones se encuentran aproximadamente a 30 msnm) que presenta una topografía de colinas que van desde los 4 a los 60 m. de altura.

En general su geología está compuesta por depósitos costeros y aluviales derivados de actividad volcánica holocénica, aunque, hay una franja este-oeste de geología algo distinta entre Laguna Caracol y Laguna Santuario que incluye a Reforma, compuesta de areniscas y lutitas.(Castro, 1999).

Como en la subregión anexa al sur, el principal sistema hidrológico es el del río Grijalva, que en esta área mantiene el nombre de Mezcalapa, constituyendo los límites oeste y noroeste de Chiapas con el estado de Tabasco. El río Mezcalapa sube hacia el norte y a la altura de El Bajío quiebra hacia el este para entrar al estado de Tabasco en la población de Cucuyalapa en su camino hacia el Golfo de México. Además del Grijalva otros ríos aportan agua al área, entre ellos sus afluentes El Platanar y Camalote además de otros como el Tepacté y el

Pichucalco que junto con los anteriores descienden de las montañas de los alrededores de Pichucalco. A estos se suman varios arroyos y lagunas, entre las que se encuentran El Caracol, La Ceiba, El Limón y Santuario, todas dentro del municipio de Reforma.

La parte sur de esta subregión comparte los suelos con fertilidad media de acrisol de la subregión vecina, pero subiendo hacia el norte, en la zona de las lagunas y en los alrededores de Reforma se presenta una franja de cambisol de productividad alta. También hay suelos aluviales de gleysol de alta fertilidad a la orilla de los ríos de la subregión y más allá de Reforma, en el límite con el estado de Tabasco (Castillo *et al.*, 2010).

El clima es cálido húmedo con lluvias todo el año en la parte sur con una temperatura media anual que varía entre 18 y 35° C; mientras que en el norte es cálido húmedo con lluvias abundantes todo el año con temperatura en verano varía entre 30 y 36° C. En toda la subregión, la precipitación de mayo a octubre va de 1,400 a 3,000 mm. (Castillo *et al.*, 2010; Gobierno del Estado de Chiapas, 2010c).

La vegetación en la subregión del Grijalva Bajo, es casi toda de pastizal cultivado para actividades ganaderas y terrenos para el cultivo de temporal, pero dado el clima, el régimen de lluvias y los suelos presentes, en la antigüedad debió tener selva alta perennifolia como la que sobrevive en la cercanía al río Pichucalco en el extremo sureste de esta subregión, o selva mediana subperennifolia como la que se encuentra a las orillas de las carreteras y terreno sin cultivos en donde se encuentran especies originales como el bari o guaya (*Caluphyllum. brasiliense*), canacoite (*Bravaisia integerrima*), jobo (*Spondias mombin*), zapote negro (*Diospyros ebenaster*), lele (*Pseudobombax ellipticum*), gateado (*Astronium. graveolens*), tanay (*Heliconia sp.*) y el cocoite o “mata ratón” (*Glyricidia sepium*) (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010c; Castillo *et al.*, 2010)

La fauna silvestre, en esta área donde casi ha desaparecido el bosque, es de mamíferos pequeños como conejo (*Sylvilagus* sp.), gato de monte (*Felis silvestris silvestris*), zorrillo (*Conepatus leuconotus*), tlacuache (*Didelphis virginiana*), comadreja (*Mustela frenata*); aves como águila real (casi extinta en el área), zopilote común (*Coragyps atratus*), halcón (*Falco peregrinus*), cotorra, gavilán (*Buteo nitidus*), paloma y diversos tipos de pájaros.

#### **2.2.4. Subregión Planicie Costera del Pacífico**

Está conformada por una franja de territorio de 20 a 30 km. de ancho que tienen como límite en el oeste al estado de Oaxaca; al este la división internacional que forma el río Suchiate entre Guatemala y México, al norte el descenso de la Sierra Madre de Chiapas hacia la planicie costera y al sur el océano Pacífico. Por su ubicación su relieve se compone de llanura y sierra, esta última considerada alta y compleja (Gobierno del estado de Chiapas, 2010d).

La geología en la llanura se integra mayoritariamente por depósitos continentales, aluviales y costeros a más de sedimentos de actividad volcánica holocénica; sin embargo hay afloramientos importantes de granito y granodiorita al noroeste de Arriaga hasta la frontera con Oaxaca, al sureste de Tonalá entre Vicente Guerrero y Tres picos y al noreste de Escuintla entre Francisco I. Madero y Tuzantán. También franjas de rocas metamórficas de gneis cuarzofeldespático, gneis gabro y serpentina a la base de la Sierra Madre como las que se encuentran entre Pijijiapan y Valdivia y de Mapastepec hasta Acacoyagua. Asimismo, en el extremo sureste de la subregión se localizan derrames de lava andesítica y basáltica, producto de las erupciones del volcán Tacaná, que llegan hasta la ciudad de Tapachula. Y continúan hacia el sureste hasta el río Suchiate. (Castro-Mora, 1999)

La hidrología de esta subregión depende de los ríos que bajan de la Sierra Madre y llegan hasta el mar o a lagunas y esteros. De entre los ríos más importantes están el Zanatenco al oriente de Tonalá, el Pijijiapan que atraviesa la población del

mismo nombre, el Novillero que atraviesa Mapastepec, el Cacaluta ubicado al oeste de Acacoyagua; el Vado Ancho que atraviesa Villa Comaltitán, el Coatán al oeste de Tapachula, y el Suchiate en el límite con Guatemala. A diferencia del Suchiate que es un río largo, de cuenca profunda y de gran caudal todo el año, el resto de los ríos son cortos y muy accidentados que descienden de una gran altura en tramos cortos. Esas características hacen que estos ríos cortos en época de lluvia lleven drenaje muy acelerado y se desborden; por el contrario en época de estiaje estén secos o sean muy tenues. Completa la hidrografía de esta subregión los cuerpos de agua perennes en forma de lagunas y esteros, de ellos los más importantes son La Joya, Cabeza de Toro, La Carreta, Estero Tortugo, Chantuto, Estero Buenavista, Mar Muerto, Estero Capulín y otras más (Gobierno de Estado de Chiapas , 2010d).

Los suelos en la subregión presentan algunos cambios. En el extremo oeste, desde el límite con Oaxaca hasta Tonalá, en la Sierra Madre son principalmente regosoles de productividad baja por la pendiente, mientras que en la llanura son cambisoles de productividad media a alta; también en la llanura se encuentran franjas de suelo cercanas al mar o a las lagunas tipificadas como gleysoles y solonchalck de productividad baja a nula debido a su exceso de humedad o a su salinidad.

De Tonalá a Pijijiapan sigue la presencia mayoritaria de cambisoles en la llanura, pero en la Sierra el suelo mayoritario es litosol; con una mancha de luvisol fértil alrededor de Pijijiapan y una franja de gleysol pegada a la costa desde Boca del Cielo que se continúa hasta Mapastepec.

De Pijijiapan a Mapastepec los suelos que ocupan la mayor extensión son regosoles en la llanura y en la Sierra son litosoles hasta Hermenegildo Galeana y de ahí son cambisoles hasta un poco antes de llegar a Acacoyagua. En la llanura el suelo cambia de Regosol a cambisol, es decir de un suelo de fertilidad baja a media a un suelo de fertilidad alta de Mapastepec a Huehuetán; pero también una

franja importante de suelo solonchack iniciando en la laguna Los Cerritos que siguiendo la línea de la costa se ensancha a la altura de Huixtla y limita en el río Huehuetán. En Acacoyagua se presenta un suelo muy fértil de feozem que se extiende hacia el norte hasta Nueva Francia y El Vergel.

Del río Huehuetán hasta Morelos y Tapachula, en la llanura, los suelos son de feozem de alta productividad teniendo como centro a la población de Mazatán<sup>12</sup>. De Morelos hasta el límite con el río Suchiate el suelo es cambisol, de fertilidad media a alta. Al norte de Tapachula los suelos acrisoles derivados de cenizas volcánicas, y al noreste de esa población andosoles de gran productividad en la cercanía del volcán Tacaná en la frontera con Guatemala (Castillo *et al.*, 2010).

En la llanura, en una franja que va de 10 a 15 km. de la línea costera al interior el clima es cálido subhúmedo con abundantes lluvias de verano; del interior a la media elevación de la Sierra es cálido húmedo con lluvias todo el año; y de la media a la máxima elevación el clima es semicálido húmedo a templado húmedo con lluvias todo el año. La temperatura media en el mes más cálido en la franja con límite en la costa es de 27° C y en el somontano de la Sierra la temperatura media anual esta entre 26 y 31° C y en las partes altas de 16 y 28° C. También hay zonas de clima cálido subhúmedo con lluvias en verano en los dos extremos de la subregión abarcando de la frontera con Oaxaca hasta Tonalá y desde la frontera con Guatemala hasta el poblado de Morelos. La Precipitación media anual es de 2,500 mm. en la llanura y en el somontano entre 2,500 y 4,500 mm. y en las partes altas está entre 1,200 y 3,500 mm. (Castillo *et al.*, 2010).

En la llanura el uso del suelo es mayoritariamente de pastizal cultivado, seguido de agricultura de temporal, con importante zonas de agricultura de riego en los municipios de Tapachula y Mazatán; sin embargo, en los alrededores de la laguna

---

<sup>12</sup> John Clark, utilizando un estudio edáfico realizado por Velásquez en los alrededores de Tapachula (Velásquez 1977, citado en Clark, 1994:55), en las comunidades de Los Toros, Jaritas y La Norteña, niega la existencia de suelos de feozem en los terrenos de Mazatán; sin embargo, si señala los mejores suelos para siembra (cambisoles) en la región y en un área que casi envuelve a Mazatán en el oeste, norte y sur de esa población.

La Joya y al sur de Pijijiapan se observan manchones de Selva húmeda, que dan idea del tipo de vegetación que pudo existir antiguamente en los lugares que hoy ocupa la vegetación cultivada y secundaria. En la línea costera desde Mazatán hasta Pijijiapan, como parte del sistema lagunar y de esteros, sobrevive la vegetación original de humedales y manglar, que ha sido protegida por el gobierno federal decretándola como reserva de la Biósfera La Encrucijada en 1995. En el somontano la vegetación principal es de tipo secundario, aunque en la mitad oeste de la subregión esta vegetación está intersectada por selva alta perennifolia y selva subcaducifolia. Arriba, por encima de los 1,000 msnm y en el parteaguas de la Sierra, la vegetación es de bosque mesófilo y bosque de coníferas (Castillo, *et al.* 2010).

En las zonas de humedales asociadas con las lagunas hay zapote (*Pachira acuatica*) y algunas veces escobo (*Pithecellobium. sp.*) propios de la selva mediana y subperennifolia anegable, así como extensas superficies, conocidas como “pampas”, ocupadas por carrizo (*Phargmites australis*), y plantas acuáticas o de pantano como tule (*Typha latifolia*), camalote (*Pontederia cordata*) y popal (*Thalia geniculata*). En la zonas de esteros, también asociados a los sistemas lagunares, predomina el bosque de mangle, en el que se encuentra mangle rojo (*Rhizophora mangle*), madre sal (*Avicennia germinans*), mangle blanco (*Laguncularia racemosa*) y mangle botoncillo (*Conocarpus erectus*). En los zonas sobrevivientes de selva alta y mediana en la llanura y el somontano están especies vegetales como chicozapote (*Manilkara zapota*), cedro (*Cedrela odorata*), amate (*Ficus spp.*), guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), palma real (*Sabal mexicana*), palma manaca (*Attolea preussii*), coyol (*Acrocomia culeata*), chocoquite (*Bursera simaruba.*), castaño (*Sterculia apetala*), ceiba (*Ceiba pentandra*), caobilla (*Swietenia humilis*), entre otras (Instituto Nacional de Ecología, 1999:23-25). También en el somontano (entre 100 y 600 msnm) se ubica la vegetación de sabana compuestas por pastos (*Poaceae* y *Cyperaceae*) y árboles que no pasan de los 4 m. de altura como el nanche (*Byrsonimia crassifolia*) y la acacia (*Acacia pennatula*). En el bosque mesófilo (por encima de

los 900 msnm) hay una predominancia de pino (*Pinus strobus var, chiapensis, occarpa* y otros) y encino (*Quercus acatenangensis, Q. brachystachys*, y otros), en combinación con bromeliáceas, orquídeas; mientras que en el parteaguas, la predominancia es de coníferas, particularmente *pinidae* combinado con helechos arborescentes, hongos y líquenes (Gobierno del estado de Chiapas, 2010d; 2010e).

En la subregión la fauna es muy variada debido a la existencia de las zonas protegidas. En la llanura, casi exclusivamente en la zona de reserva La Encrucijada, se encuentran mamíferos como mono araña, jaguar, ocelote, leoncillo onza (*Harpailurus yagouaroundi*), tapir, tejón, tepezcuintle, armadillo, ardilla entre otros; reptiles como nauyaca, *Boa constrictor*, cascabel, Cocodrilos (*Crocodylus acutus*), caimanes (*crocodilus fuscus*) dragoncillo verde (*Abronia matudai*), Iguanas, tortugas crucilla (*Staurotypus salvini*), tortuga sabanera (*Rhinochlemys pulcherrima*), tortuga negra (*Pseudemys grayi*), casquito amarillo (*Kinosternon scorpioides*); aves como espátula rosada (*Platalea ajaja*), garza, cerceta azul (*Anas cyanoptera*), cerceta canela (*Anas cyanoptera*), pelicano blanco (*Pelecanus erythrorhynchos*) y otras aves marinas y playares. En el somontano, incluyendo el bosque mesófilo, se pueden encontrar los mamíferos como tigrillo gato montés, oso hormiguero arborícola (*tamandua mexicana*), venado cola blanca, tamazate, pecarí, conejo, tlacuache, murciélago y varios especies de roedores; reptiles como mazacuata, el cantil de agua (*Agkistrodon bilineatus*); anfibios como salamandra de cerro (*Dendrotriton xolocalcae*) y varias especies de ranas; aves como: hocofaisán, guajolote (*Meleagris gallopavo*) chachalaca, tucán esmeralda, quetzal, loro, pinzón (*Melozone biarcuatum*), matraca (*Campylorhynchus chiapensis*), chara (*Cyanolyca pumilo*), periquito serrano (*Bolborhynchus lienola*), codorniz(*Colinus virginianus*); así también una gran diversidad de mariposas y escarabajos. En el parte aguas en el bosque de coníferas, hay mamíferos como el puma, gato montés, coyote (*Canis latranas*), zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*), venado temazate (*Mazama americana*), venado cola blanca, tlacuache, zorrillo, pisote (*Lontra longicaudis*); aves como búho serrano (*Strix occidentalis*), periquito

serrano (*Pyrrhura viridicata*), águila solitaria (*Harpyhaliaetus solitarius*) y varias especies de pájaros; reptiles como la serpiente de cascabel. (Gobierno de Estado de Chiapas, 2010d, 2010e; Conabio, 2000).

### **2.3 Antecedentes culturales prehispánicos definidos por trabajos anteriores**

Las evidencias más antiguas de actividad humana en el territorio que conformará la propuesta región zoque en Chiapas, pertenecen a grupos de vida nómada que al final de Pleistoceno y principios del Holoceno (aproximadamente entre 15,000 y 10,000 años a.C.) se ubicaron en áreas de la Depresión Central y la Costa del Pacífico. En la primera de estas áreas se han encontrado restos dejados por grupos pre-cerámicos de cazadores-recolectores que utilizaron estacionalmente las cuevas Santa Marta, Los Grifos y La Encañada en los actuales municipios de Jiquipilas y Ocozocoautla (McNeish y Peterson, 1962; García-Barcena, 1980; Santamaría, 1981; García-Barcena y Santamaría, 1982); recientes trabajos de investigación en esas cuevas (Acosta, 2011; Acosta y Pérez, en prensa) han definido el inicio del uso de las cuevas alrededor del año 10,000 a.C. En la segunda área se han localizado restos producidos grupos pre-cerámicos de cazadores-recolectores-pescadores que empezaron a poblar la costa alrededor del año 3,000 a.C. en lugares conocidos como Pampa el Pajón, Islona de Chantuto, Tlacuachero, Campón y Vuelta Limón, en los actuales municipios de Mapastepec y Acacoyagua (Fig. 45) donde los investigadores localizaron grandes acumulaciones de conchas prueba de las actividades de los grupos humanos de la prehistoria que habitaron el territorio costero (Druker, 1958; Lorenzo, 1955; Voorhies, 1976, 2000).

De acuerdo con los investigadores de la región, hacia el año 1,600 a.C. se encontraba ya establecida en ella una cultura sedentaria prezoqueana en el Soconusco en la costa del Pacífico bautizada con el nombre de mokaya (Clark, 1995) con sede principal en Paso de La Amada en el municipio de Mazatán. Con respecto a la complejidad social de esa cultura se señala que estaba organizada

en cacicazgos. Se apunta también que los mokaya construyeron los primeros edificios duraderos y poseían una cerámica excelentemente elaborada. Se piensa

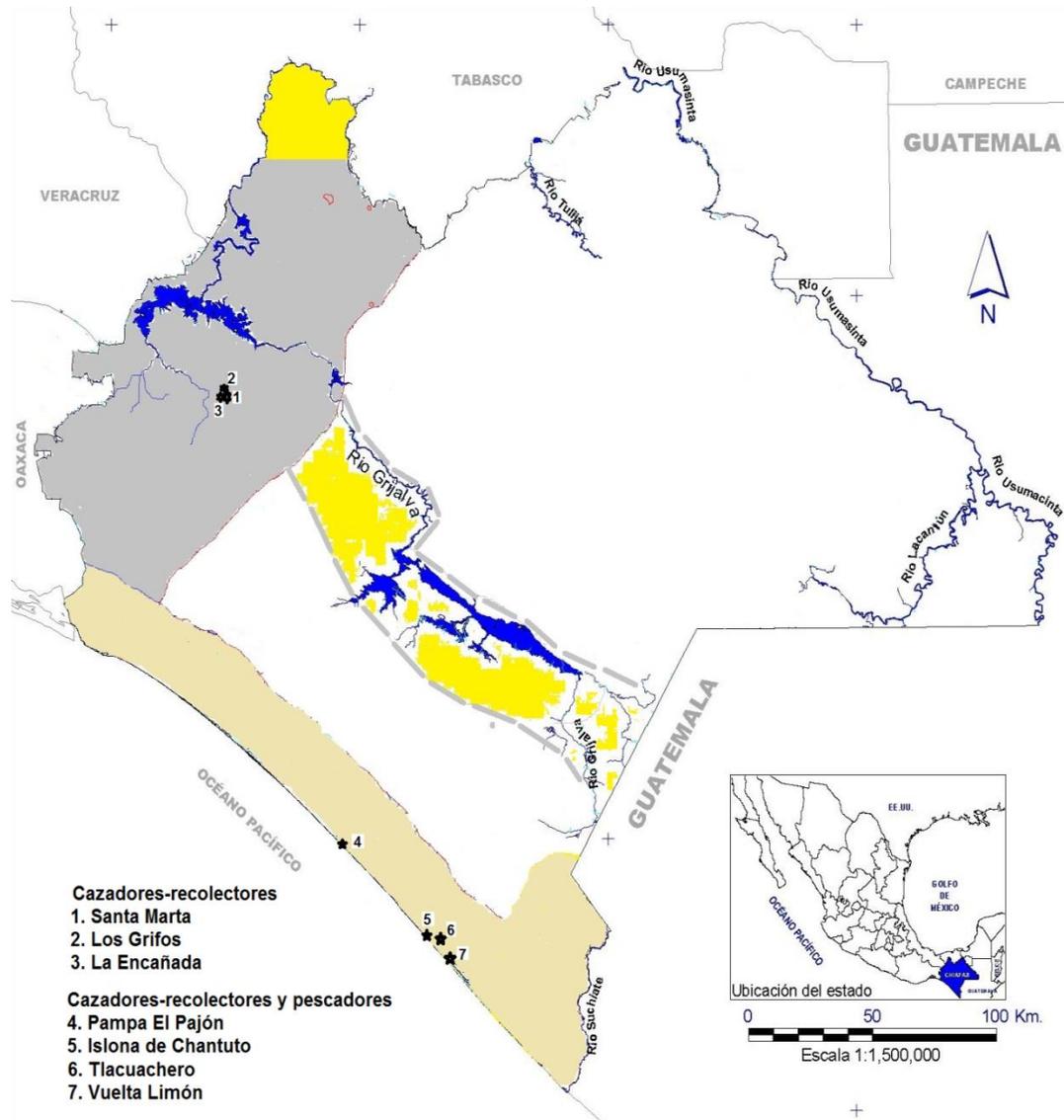


Figura 45: Sitios de cazadores-recolectores en la Depresión Central y de cazadores-recolectores y pescadores en la Planicie Costera del Pacífico

que eran hablantes de una lengua proto-mixe-zoque, al igual a la que supuestamente hablarán posteriormente los olmecas y los zoques. Alrededor del

año 500 a.C., los olmecas, ya como una sociedad compleja, provenientes de la costa de Tabasco, exploraron y poblaron la Depresión Central, estableciéndose también en la zona del Grijalva medio y el valle conformado por Cintalapa y Jiquipilas, y bajaron a la Costa por el occidente de Chiapas para poblar todas las regiones previamente ocupadas por los mokaya en el Soconusco (Lowe 1999; Bachand Lowe y Gallaga, 2010).

En la historia de la investigación de los mokayas se ha hecho también la propuesta, ya mencionada páginas antes, de un poblamiento a partir de la fase Locona (1600 a.C.) en sentido contrario, es decir, no de olmecas hacia la Costa de Chiapas, sino de mokayas hacia la Costa del Golfo, implicando con ello, como también se mencionó, que éste último grupo es el antecedente formador de lo olmeca (Clark, 1989, 1991). En 1989, Clark y Blake, declaraban:

Lo que afirmamos sencillamente en cuanto a las raíces de los olmecas, es que tienen su base en la cultura mokaya de la fase Locona. La cerámica más temprana encontrada en el sitio de San Lorenzo, Veracruz, (Coe y Deal, 1980) muestra afinidades con la cerámica Locona. Evidencias de la lingüística histórica nos hace pensar que un grupo de mokayas, hablantes de mixe-zoque, entraron a la zona costera del golfo desde la zona costera de Chiapas. [...] Después de esta intrusión inicial durante la fase Locona, los distintos grupos tomaron su propio camino. Los mokayas de la zona de Mazatán mantuvieron sus grupos de cacicazgos simples, los hablantes de mixe-zoque de la zona del Golfo se desarrollaron en la cultura olmeca. (Clark y Blake, 1989: 18)

Sin embargo, como ya se mencionó, varios investigadores rechazan tal propuesta, argumentando que los desarrollos tempranos de la zona olmeca son de origen local y que la evidencia material olmeca no apoya una intrusión desde el Pacífico (Rodríguez y Ortiz, 1997; Grove, 1997; González Lauk, 2000; Stark, 2000; Arnold, 2003; Cyphers, 2012). Además, debemos agregar, Clark y Blake no ofrecen ninguna explicación para esa migración mokaya hacia el norte.

Durante el Preclásico Temprano y Medio (1,200 a 300 a.C.) aparecen asentamientos grandes y con cierto grado de planificación en las áreas del Grijalva Medio y la Depresión Central tales como San Isidro, Mirador, San Antonio, Piedra Parada, Ocozocoautla, Vistahermosa, Acala, Chiapa de Corzo y Laguna Francesa; así también aparecen en la Costa sitios de esas características tales como Izapa, Iglesia Vieja, Horcones y La Perseverancia, cuya ocupación, en muchos casos se prolongó más allá del 800 d. C., (Figs. 46 y 47) hoy solamente conocidos mediante la arqueología. Varios de estos sitios, dada su importancia en la historia prehispánica zoque, serán descritos y tratados con mayor detalle más adelante (ver capítulo III).

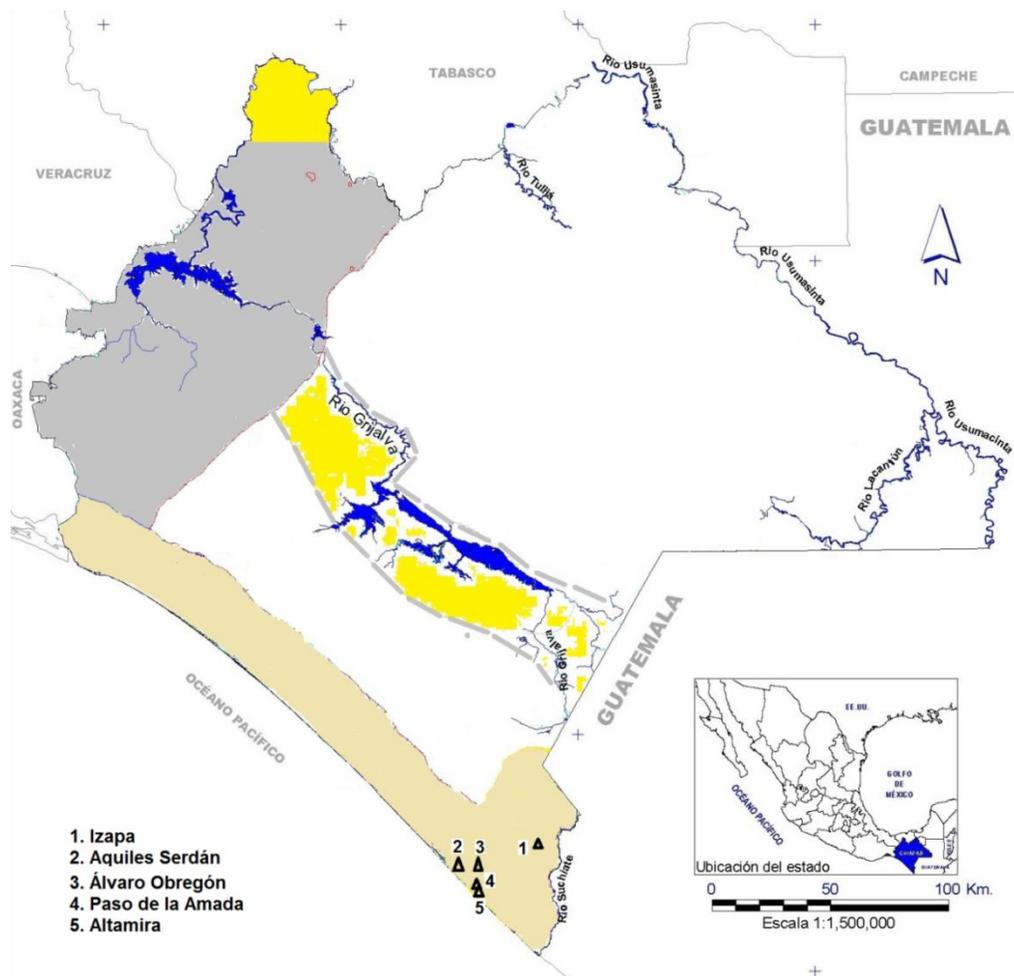


Figura 46: Sitios arqueológicos importantes de la primera parte de Preclásico Temprano (1,500 a 900 a.C.) en el Soconusco.



Figura 47: Sitios principales de Chiapas (McDonald, 1983:2, Fig. 1), señalados con triángulos. Los triángulos blancos con punto son los sitios fuera de la región maya.

Al final del Preclásico Tardío (500 a.C.), varios sitios arqueológicos de la región zoque en Chiapas presentarán elementos que los identificarán como pertenecientes a una misma cultura, materializados en tipos cerámicos y características constructivas en sus edificios, entre otros elementos (ver apartado 2.1 Delimitación de la región prehispánica). La distribución conocida de esos elementos para la región zoque no coincide perfectamente con la región aceptada por los etnógrafos y lingüistas.

Durante el Protoclásico (0 a 250 d.C), según los investigadores de la NAAF (por ejemplo Lee, 1974; Lowe y Agrinier, 1960), algunos sitios del occidente de Depresión Central del Grijalva Medio se consolidan y crecen, tales como San Isidro Ocozocoutla y Chiapa de Corzo cuyas construcciones palaciegas y otros elementos arqueológicos hacen proponer a la región zoque siendo la base de organizaciones sociales civilizadas y a esos asentamientos ciudades (Lowe, 1999: 15; Clark, 1990).

En la primera parte del Clásico (250-500 d.C.) Chiapa de Corzo y otros sitios en la Depresión Central siguen creciendo, para colapsarse después. A partir del 500 d.C. aparecen cerámicas de inspiración teotihuacana y elementos escultóricos y cerámicos de apariencia maya, sin que esto haya interrumpido la tradición cerámica típica de la región. En esta época el Grijalva Medio alcanza su mayor crecimiento poblacional, proceso que seguramente fue coadyuvado por la migración de grupos procedentes del occidente de la Depresión Central al abandono de Chiapa de Corzo y al parecer también Ocozocoautla. Los nuevos asentamientos se ubicaron cercanos a San Isidro a las orilla del río Grijalva y de otros afluentes (ejemplos de ello son MP1-José Gómez, MP2- La Reforma, MP4-El Muelle, MP11-El Achiote, MP17-Banco Nieves, MP18-San Juan, [Lowe Negrón, 1996]) lo que le da una mayor importancia en el área de Malpasó.

Alrededor del año 900 d.C. inició el abandono de los más importantes centros zoques de la Depresión Central de Chiapas. Contribuyó a esta reordenación poblacional la llegada del grupo Chiapaneca a la zona cercana al cañón del Sumidero, fundando su capital en Chiapa de Corzo a poca distancia de los restos de estructuras arquitectónicas antiguas de la época zoque. La fecha de llegada de ese grupo puede situarse hacia el año 900 d.C. (Navarrete, 1966). A partir de ese periodo, principalmente durante todo el Postclásico (900-1528 d.C.), los Chiapanecas dominaron esa zona y obligaron a las poblaciones zoques situadas a lo largo de estas rutas a moverse hacia otras regiones. ¿Cuáles fueron los detalles de su nueva distribución y qué otros tipos de cambios causó en los zoques la

invasión chiapaneca? es una parte de la historia que apenas está siendo estudiada. Sin embargo, hay menciones puntuales sobre el área y de centros que sobrevivieron y prosperaron, por ejemplo Quechula, importante puerto fluvial que por estar fuera de esa zona de la influencia extranjera llegó a ser el centro poblacional más importante de la región zoque desde entonces y hasta la conquista española (Navarrete, en prensa). Con relación a Quechula, Villa Rojas (1975:26) registra:

Por otras fuentes se sabe (Relación de Ocozocoautla) que ese poblado de Quechula, asentado en la margen del río Grijalva, era el más importante puerto fluvial donde se embarcaban hacia Tabasco todos los productos que procedían de esta parte de la Depresión Central y, aún, de más abajo, del rumbo del Soconusco.

En el Grijalva Medio, en el área de la Selva El Ocote, permanecen las ocupaciones zoques, quizá como refugio ante la expansión chiapaneca, desde el 900 al 1250 d.C. (Domenici, 2004, 2006).

A la llegada de los españoles una parte de la Depresión Central y el noroccidente de lo que será el estado de Chiapas todavía estaban ocupados por grupos hablantes de zoque, ubicados en el territorio remanente después de las invasiones de otros grupos iniciadas en el siglo XV. Al inicio de la Conquista el territorio zoque se dividía en distintos poblados, algunos de los cuales eran tributarios de los mexica, otros de los chiapanecas y otros más eran independientes, bajo una organización que algunos autores consideran de tipo “cacicazgo” (Villa Rojas 1975; Navarrete 1968: 369) o “tribal” (Cordry y Cordry 1988: 27). Con respecto a la complejidad social de los zoques durante esa época, Villa Rojas apunta:

De acuerdo con las breves referencias que dejaron Bernal Díaz del Castillo y el escribano Diego Godoy, que fueron de los primeros conquistadores que atravesaron la región en 1523, así como de los datos asentados en la Relación de Ocozocoautla, se desprende que los zoques no formaron una entidad política unificada, sino que estuvieron divididos en pequeños cacicazgos [...]. (1975:21)

Además de Quechula, hoy bajo las aguas de la presa de Malpaso, se mencionan otros dos asentamientos importantes zoques en Chiapas que pudieron funcionar como centros poblacionales mayores: Javepagcuay en Ocozocoautla y Guateway en Francisco León, las cuales se suman a Zimatán, capital en Cunduacán, Tabasco (Codry y Codry, 1988: 27). La ubicación de esos centros poblacionales en la región zoque así como la extensión y la diversidad ecológica del territorio que ocupaban sugirió a algunos autores la existencia de diferencias culturales debido a especialización regional (por ejemplo, Thomas, 1974) y quizá a la dependencia de éstos a una organización mayor tipo estatal; sin embargo Carlos Navarrete considera que tal ubicación obedeció a una visión cosmogónica del territorio, más que a unidades políticas integradas a un nivel mayor (Navarrete, 1973).

## **2.4 Antecedentes de investigación arqueológica**

### **2.4.1 Depresión Central de Chiapas y el Grijalva Medio**

El primer reconocimiento amplio de lo que hoy se considera la región prehispánica zoque de Chiapas se debe a Matthew Stirling, quien como investigador de la Smithsonian Institution llegó a la zona del Grijalva Medio en 1945 con el objetivo de localizar el límite de la cultura olmeca. Durante su trabajo de campo realiza excavaciones en Piedra Parada, sitio al norte del Ocozocoautla, y recorridos que le permitieron localizar otros sitios y cuevas en las zonas del río La Venta. Aunque sus resultados no apoyan la presencia directa de los olmecas en esa parte de la región, sus trabajos fueron la base para acercarse al estudio de ocupaciones zoques del periodo Clásico en el occidente de Chiapas (Stirling, 1947:137-155; Paillés, 1989: 4). Durante sus trabajos de excavación en Piedra Parada, un sitio zoque de esa área, también realiza la localización y el estudio de cuevas, las importantes fueron Los Cajetes, La Ceiba, El Refugio y El Guayabal, y otras con arquitectura integrada en el interior y asociadas a una multiplicidad de objetos cerámicos, muchos de ellos elaborados en las cerámicas Venta Ahumado y Zuleapa Blanco típicas de la región (Paillés, *Op. cit.*).

El siguiente estudio fue el llevado a cabo en 1953 por la NAAF que iniciaba sus trabajos en Chiapas, con el recorrido del Bajo Grijalva o Mezcalapa, desde Cárdenas, Tabasco, hasta Raudales de Malpaso, Chiapas en la confluencia del Grijalva con el río La Venta. En ella se localizan y sondean 24 sitios, (13 de Tabasco: San Miguel, San Fernando, Cucuyulapa, El Zapotal, San Rosendo, Arroyo Hondo, El China, Campechito, Finca Chapultepec, El Fénix, La Eminencia, Tierra Larga y Sigero; y 11 en Chiapas: Playa de piedra, Colonia Plan de Ayala, El Edén, El Triunfo, Cerro Mono pelado, Cerro Chintul, Arroyo Cangrejo, El Campamento, El Raudal, El Raudal II y Raudales de Malpaso). Los resultados de la excavación así como el análisis cerámicos serán publicados 14 años después debido a la dispersión del personal que realizó el trabajo de campo al finalizar la temporada (Piña Chan y Navarrete, 1967). Ninguno de estos sitios será seleccionado por la NAAF para una investigación de largo plazo dado su tamaño (la mayoría son sitios pequeños) o por su temporalidad (sitios grandes que no tenían ocupación preclásica, objetivo de la NAAF, de acuerdo con Ferguson, 1956:5). Sólo uno será tratado con detalle en 1953: Tierra Nueva, un sitio mayor en el municipio de Huimanguillo, Tabasco, al que William. Sanders le dedicará 6 meses de campo (Sanders, 1963; Piña Chan y Navarrete, 1966). También en 1953 la NAAF, localizará varios sitios sobre la margen izquierda del Grijalva entre Tuxtla y La Concordia, de los cuales será Chiapa de Corzo el más importante y más grande con ocupación preclásica.

Entre 1955 y 1966, se realizan trabajos en Chiapa de Corzo a cargo de Gareth Lowe, Pierre Agrinier y Tim Tucker por parte de la NAAF (Lee, 1969), que permiten comprobar la importancia del sitio, mapearlo completamente, hacer múltiples excavaciones, lograr una tipología cerámica<sup>13</sup> y una secuencia cronológica completa que será modelo para toda la Depresión Central y determinar las diferentes etapas de ocupación (Fig. 48). Es de notar que después

---

<sup>13</sup> La tipología cerámica de Chiapa de Corzo, y por extensión de la Depresión Central, es mencionada en varios trabajo de la NAAF como trabajo en preparación por Bruce Warren; sin embargo, tal tipología a pesar de haber sido terminada, hasta nuestros días sigue sin publicarse completa y ha quedado parcialmente en la tesis doctoral de Bruce Warren (Warren, 1977) y en trabajos cortos del mismo autor (Warren, 1961).

de estos trabajos extensos, de 1963 y hasta 2007, sólo se harán trabajos de rescate efectuados por el INAH en Chiapa de Corzo como los reportados para los montículos 17, 15 y 32 por Lee (1981:17) y los del montículo 26 y 73 por Guzzy, Cuevas y González (1984), y del 132 por González y Cuevas (1973). Será hasta 2008 que inicie un trabajo amplio de recorrido general del sitio y sus alrededores a cargo de Timothy Sullivan, de la Universidad de Pittsburgh (Sullivan, 2009), el cual se unió, un año más tarde, a la excavaciones que realiza el grupo formado por Emiliano Gallaga y Bruce Bachand de la Brigham Young University y Lyneth Lowe de la Universidad Autónoma de México; quienes re-excavaron zonas trabajadas por la NWF del siglo pasado (Bachand, Lowe y Gallaga, 2009) y realizaron grandes excavaciones en el montículo 11, considerado uno de los edificio más antiguos del lugar (Noticias Especiales del INAH, no. 81, 2012).

Correlaciones Externas						Correlaciones externas		
Norte		Oeste					Este	Sur
Costa del Golfo (Olmeca-La Venta) Equivalente	Oaxaca (Monte Albán) Equivalente	Fases de Chiapa de Corzo	Periodos Cerámicos de Chiapa	Periodos Culturales Generales	Fechas Abasolutas Estimadas	Tierras bajas mayas (Uaxactún)	Tierras altas mayas (Kaminaljuyú)	
Tres Zapotes Superior	M.A. III-A	Laguna	IX	Clásico Temprano B	550 D.C.	Tzakol 1, 2, 3	Esperanza	
	Transición II-III	Jiquipilas	VIII	Clásico Temprano A	200 D.C.		Aurora	
Tres Zapotes Medio	M.A. II	Istmo	VII	Protoclásico Tardío	100 D.C.	Matzanel (Holmul I)	Santa Clara	
		Horcones	VI	Protoclásico Temprano	0	Chicanel	Arenal	
		Guanacaste	V	Preclásico Tardío C	250 A.C.		Miraflores	
Tres Zapotes Inferior	M. A. I	Francesa	IV	Preclásico Tardío B	450 A.C.	Mamón	Providencia	
La Venta Complejo A		Escalera	III	Preclásico Tardío A	550 A.C.		Majadas	
		Dili	II	Preclásico Medio	1000 A.C.		Las Charcas	
La Venta Pre-Complejo A		Cotorra	I	Preclásico Temprano	1400 B.C.		Arevalo	

Figura 48: Cuadro cronológico de Chiapa de Corzo (Lowe y Agrinier, 1960:4)

Pero no sólo Chiapa de Corzo estudiará la NWF, desde 1955 efectuará excavaciones en otros sitios en el margen del río Grijalva, por ejemplo Cupia,

Santa Rosa, Laguna Dolores y Acala, éste último un sitio importante del Preclásico localizado en 1953. No obstante que la excavación es una actividad principal, los recorridos hacia el sur del área del Grijalva no se abandonan. En 1959, Navarrete, en ese tiempo miembro de la NAAF, recorre La Frailesca, localizando 64 sitios de diversas temporalidades, entre los que destaca Veracruz II, en Villa Corzo, por su extensión y por sus ocupaciones desde el Preclásico tardío hasta el Postclásico Temprano (Navarrete, 1960). También en ese año Gareth Lowe recorre los alrededores de Chiapa de Corzo, del río Santo Domingo, de Acala y la zona comprendida entre Chapatengo y Chejel, localizando 70 sitios, entre los que destacan por su tamaño Agua del Hoyo, en la Meseta de Copoya; Ruiz, San Marcialito y Las Posadas en el Municipio de Acala; Las Maravilla y Colonia Niños Héroes en el municipio de la Concordia (Lowe, 1959 a y b), que se ubican entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano.

Igualmente en 1959 la NAAF hace recorridos en el área ocupada por los municipios de Ocozocoautla y Jiquipilas, encontrando los sitios: Mirador, Miramar, Plumajillo, y re-localizando a Ocozocoautla (o ruinas de Cerro Omblijo) y Vistahermosa. Los tres primeros serán excavados, junto con Padre Piedra, ubicado en la Frailesca, por Pierre Agrinier (Lee 1981:19; Agrinier, 1970) en varias temporadas entre 1961 a 1967, mientras que Ocozocoautla, excavado por Markman y Agrinier, y Vista Hermosa, excavado por Treat, fueron atendidos en los últimos años de la década de 1960 y la primera mitad de la década de 1970 (Lee, 1981:17; Linares 1998). Es de mencionar que mientras realizaba excavaciones en Mirador, Agrinier re-localiza Varejonal, un sitio con juego de pelota originalmente encontrado por Carlos Frey en 1951 a la margen izquierda del río La Venta en el municipio de Jiquipilas, al que por cerámica de superficie fecha tentativamente en el Clásico Temprano (Agrinier, 1963), pero por su parecido a sitios estudiados posteriormente en el área podría tener ocupaciones importantes del Clásico Tardío Terminal y Postclásico (Domenici y Lee, 2004, Domenici, 2005).

Como parte los estudios de la NAAF, Frederick Peterson (1961) recorre una parte del cañón del río La Venta localizando cuevas con restos arqueológicos. Igualmente se llevan a cabo excavaciones en el abrigo rocoso de Santa Marta en el municipio de Ocozocoautla, registrándose la ocupación pre-cerámica (McNeish y Peterson, 1983), explorada más tarde por los arqueólogos mexicanos Joaquín García-Barcena y Diana Santamaría (1984) del INAH y Guillermo Acosta (2009) de la UNAM. Otras investigaciones posteriores de la NAAF se centraron en los sitios de Vistahermosa (Treat, 1986), Miramar y Mirador (Peterson, 1963; Agrinier 1970, 1978 y 1984) y Ocozocoautla (Agrinier 1991).

El último estudio amplio en la región prehispánica zoque lo efectuaron la NAAF y el INAH en colaboración en la subregión del Grijalva Medio entre octubre de 1965 y junio de 1966 con motivo de la construcción de la presa hidroeléctrica Netzahualcóyotl (Malpaso) (Lee y Navarrete 1973) con el cual llevaron a cabo reconocimientos y excavaciones en el área que ocuparía posteriormente el embalse de la presa. En los recorridos localizan más de 100 sitios, de los cuales excavan 23, el más grande de ellos, San Isidro, con importantes ocupaciones del preclásico, será trabajo con intensidad por la NAAF (Lowe, 1967, Navarrete 1966, Lee, 1974a y 1974b). Entre los resultados importantes de la investigación de ese sitio será el establecimiento por la NAAF de una secuencia temporal (Fig. 49) y una tipología cerámica para todo el Grijalva Medio (Lee, 1974a:4, 35-64).

Es necesario volver a mencionar que derivado del arreglo arquitectónico de edificios y los hallazgos en algunos sitios en el Grijalva Medio, la Depresión Central y la Costa, principalmente en Vistahermosa, Mirador, San Isidro, Ocozocoautla y Chiapa de Corzo, la NAAF afirmará que los zoques prehispánicos alcanzaron la civilización y que esos sitios eran ciudades desde alrededor del año 600 a.C. (Lowe, 1999: 15; Clark y Hansen, 2001).

### FECHAS DE RADIOCARBÓN

	PERIODOS CRONOLÓGICOS MESOAMERICANOS	REGIÓN DEL GRIJALVA MEDIO SECUENCIA DE FASES	FECHAS DE CHIAPA DE CORZO
1900	Moderno		Zapotal
1800		-----	-----
1700	Colonial	SANTIAGO	Villahermosa
1600		-----	-----
1500			
1400	Postclásico Tardío	QUEJPOMO	Tuxtla
1300		-----	-----
1200			
1100	Postclásico Temprano	PECHÁ	Ruiz
1000		-----	-----
900			
800	Clásico Tardío	MECHÚNG	Maravillas
700			
600	Clásico Medio	KUNDAPI	Laguna
500		-----	-----
400	Clásico Temprano	JUSPANÓ	Jiquipilas
300		-----	-----
200			
100	Protoclásico Tardío	IPSÁN	Istmo
A D		-----	-----
B C	Protoclásico Temprano	GAUÑOMA	Horcones
100			
200			Guanacaste
300	Preclásico Tardío		
400		FELISA	Francesa
500			
600	Preclásico Medio	EQUIPÁC	Escalera
700		DOMBÍ	
800		-----	Dili
900			
1000		CACAHUANÓ	
1100			
1200		BOMBANÁ	Cotorra
1300	Preclásico Temprano		
1400			
1500			
1600		?	
1700			

Figura 49: Cuadro cronológico de San Isidro, haciéndose comparación con Chiapa de Corzo y los periodos generales de Mesoamérica (Lee, 1974a:5).

El siguiente tratamiento de la región, aunque de menor rango que el realizado en Malpaso, fue llevado a cabo en 1980 por Salvamento Arqueológico del INAH en la región de Peñitas con motivo de la construcción de una presa en ese lugar. En el recorrido del área de embalse, Carlos Silva (1985) localiza 46 sitios de diferente magnitud, ubicados cronológicamente en el Clásico Tardío a través de la identificación de la presencia de cerámica pertenecientes a los complejos Ipsan y Mechung de San Isidro y piezas escultóricas del llamado complejo “Brazos cruzados”, ambas de desarrollo zoque, así como cerámica maya del mismo periodo procedente de Jonuta y de los Altos de Guatemala.

Después de esos trabajos la investigación arqueológica se concentró en el cañón del río La Venta y la zona de la Reserva Forestal El Ocote dentro de la subregión del Grijalva Medio. En esa área la investigación reinicia en 1983 por la NWAf, continuando el estudio de las cuevas del área hecho 20 años antes Mathew Stirling, con el proyecto “Cuevas Secas del río La Venta” con el cual se estudian las cuevas Cuatro Hacha y Media Luna (Lee, 1985), localizando contextos funerarios y rituales en arquitectura integrada al interior de las cuevas pertenecientes al periodo Preclásico Tardío y Clásico Temprano. Diez años después el INAH realiza el rescate de las cuevas El Castillo y El Tapesco del Diablo (Silva y Linares, 1993; Linares y Silva, 1998) donde se recuperan contextos rituales, funerarios y habitacionales del Clásico Temprano y Tardío; éstos últimos contextos aparentemente estaban destinados a utilizarse en casos de emergencia (Linares, 1998a). Es de mencionar en estas investigaciones en cuevas el rescate de artefactos elaborados en materiales orgánicos tales como objetos de resinas de árbol, madera, textil y cáscara de calabaza, conservados gracias a la altura a la que se encuentran las cuevas en las paredes del cañón del río La Venta y a la extraordinaria estabilidad climática interior de ellas (Lee, 1985, Linares 1998a, 1995).

Esa área fue vuelta a trabajar en 1997 bajo el proyecto Río La Venta en el cual participaron varios arqueólogos italianos de la Universidad de Padova, un mexicano del INAH y un norteamericano ex-personal de la NWAf pero en ese

tiempo investigador de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. En ese año con el proyecto se recorren las áreas aledañas al cañón, se localizan nuevos, sitios en terrenos de la Reserva Forestal Selva El Ocote, entre ellos Kang. Alto del Zapote, Beliz y Lázaro Cárdenas o la Coordinadora, y se excavan las cuevas El Lazo y El Camino Infinito (Orefici, 1998; Linares, 1998<sup>a</sup>; Badino *et al.*, 1999). En la primera de las cuevas resalta el hallazgo de 11 entierros infantiles del Clásico Tardío, varios de ellos envueltos en tela formando fardos funerarios (Drucini, 1999; Domenici, 2001).

Ya sin la participación del INAH, el proyecto Río La Venta continúa en 2003 con los recorridos en la Reserva El Ocote localizando nuevos sitios, algunos de ellos monumentales, ubicados colinas escarpadas, aparentemente defensivos, entre los que se encuentran El Maculis y el Higo, fechados en el Clásico Tardío Terminal. Tal posibilidad de una función defensiva de los sitios en la Reserva, así como la presencia de elementos arquitectónicos de estilo zapoteca en las fachadas de los edificios, ya había sido señalada con anterioridad (Linares 1998:171-192). Un año después el grupo excava El Higo, reportando la presencia de niveles de ocupación que van del Clásico Tardío Terminal, al Postclásico Temprano y Tardío (Domenici, 2010).

Por su lado, el INAH en 2004, realizando inspecciones de obras de tendido eléctrico de la Comisión Federal de Electricidad, desde Malpaso, Chiapas hasta Cárdenas, Tabasco, es decir en las subregiones del Grijalva Medio y la Planicie Costera del Golfo, ubicó varios sitios monumentales en ésta última subregión, entre los que resaltan Juárez-.El Mirador y Tepacté, en municipio de Benito Juárez, con evidencia de elementos olmecas y zoques (Linares, 2010).

Entre 2004 y 2005 el CIMECH de la UNAM, lleva a cabo un reconocimiento en los valles de Cintalapa y Jiquipilas localizando varios sitios, entre los más importantes Pastrán y El Zapote, los cuales, por materiales de superficie, pueden presentar ocupaciones desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Temprano (López y Esponda 2010).

#### **2.4.2. La Planicie Costera del Pacífico en Chiapas**

La investigación arqueológica de la Planicie costera del Pacífico se remonta a 1932 cuando el antropólogo chiapaneco Alberto Culebro recorre el área y reporta numerosos sitios prehispánicos (Culebro, 1939). Posteriormente, en 1941 Mathew Stirling (1943) de la Smithsonian Institution, motivado por el interés en los sitios con características olmecas, realiza la primera investigación arqueológica del Soconusco en el sitio de Izapa. Derivado de esos estudios y los que hará más adelante la NAAF, se considera a este asentamiento como el centro Preclásico más importante del área con una larga ocupación que inició en 1500 a.C. y finalizó en el 600 d.C. (Ekholm, 1969).

De 1946 a 1947, Edwin Shook, de la Institución Carnegie de Washington, realizó un reconocimiento en la zona comprendida entre los ríos Naranjo y Suchiate, en el que descubre nuevos sitios del periodo Preclásico los cuales generan nuevas interrogantes e investigaciones adicionales en el área costera (Shook, 1965). En 1948, Philip Druker, de la Smithsonian Institution, descubrió el sitio de Chantuto en el que constató la presencia de niveles de ocupación humana prehistórica sin cerámica. Este descubrimiento marca a la costa chiapaneca como una de las pocas regiones de Mesoamérica que presentan la evidencia material de la transición del nomadismo a la vida sedentaria (Druker 1948).

Los concheros de Chantuto vuelven a ser estudiados primero por José Luis Lorenzo, del INAH, en 1953 quien hace nuevas excavaciones en el sitio constatando los niveles precerámicos definidos por Druker (Lorenzo, 1955) y posteriormente por Barbara Voorhies, de University of California en Santa Barbara, en 1976, enriqueciendo considerablemente la información sobre los grupos nómadas que habitaron el área durante la época prehistórica.

En 1958, como parte de los trabajos del Atlas Arqueológico de la República Mexicana, Román Piña Chan del INAH visita los sitios reportados por Culebro, Druker y Lorenzo. Refiriéndose a los sitios del Preclásico temprano de la costa de Chiapas, señaló una fuerte relación de éstos con La Victoria en Guatemala (Piña

Chan, 1961). Ese mismo año, Michael Coe, de la University of Yale, realizó dos pequeñas excavaciones en La Victoria, departamento de San Marcos, Guatemala, cuyos resultados permitieron establecer una secuencia cronológica única para la costa de Chiapas y Guatemala (Coe, 1961; Lowe y Lorenzo, 1960). Posteriormente, la secuencia derivada de ese sitio fue corregida y ampliada con trabajos en el sitio vecino de Salinas La Blanca (Coe y Flannery, 1967).

La NAAF inicia su investigación en esta área en 1961 con el proyecto Izapa a cargo de Gareth Lowe, con la participación de Sussana Ekholm, Thomas A. Lee, Eduardo Martínez y Garth Norman. Con este proyecto, que continuará hasta 1965, se estudiará al sitio más grande conocido en ese momento en la costa de Chiapas (Lowe, Lee y Martínez, 1982; Norman, 1976). Durante ese tiempo Navarrete como parte de la NAAF completa un recorrido de la Costa, desde el Soconusco hasta Tonalá, mediante el cual ubica múltiples sitios del Preclásico, destacando de éstos Tiltepec, Tzutzuculli, La Perseverancia, Los Horcones, Altamira, Pijijiapan, Aquiles Serdán, entre otros. Trabajos posteriores de Carlos Navarrete y Eduardo Martínez reflejarán el patrón de distribución de sitios de esa porción y del total de la costa, las evidencias de estilo olmeca en Pijijiapan (Navarrete, 1974) y Tzutzuculli (McDonald, 1983), y la definición precisa de la costa de Chiapas como parte importante de una de las principales rutas de comunicación de Mesoamérica durante toda su historia prehispánica (Navarrete, 1978).

De esos recorridos para los alrededores de Mazatán destacó la localización de varios sitios del Preclásico Temprano y Medio. Uno de ellos fue Altamira, cuyas excavaciones por parte de la NAAF (Green y Lowe, 1967) mostraron la presencia de materiales cerámicos más antiguos que los conocidos hasta ese entonces, los cuales conformaron la llamada fase Barra con fechamiento hacia 1650 y 1500 a.C. Así también de Altamira, se recuperaron materiales cerámicos parecidos a los de la zona olmeca del Golfo y relacionadas con la Costa de Guatemala y la Depresión Central de Chiapas.

Entre las primeras excavaciones en la Costa realizadas por la NAAF, además de Izapa, están Aquiles Serdán, excavado por Navarrete en 1969 (Lee, 1981:19); Altamira, excavado por Green y Lowe en 1965 (Lowe, 1975); Paso de la Amada, Los Álvarez y Álvaro Obregón, excavados por Fausto Ceja Tenorio entre 1973 y 1974 (Ceja, 1985); Tzutzuculli, excavado por MacDonald en 1974; y La Perseverancia, excavado por McElrath (Lee, 1981:19).

En 1967 Michael Coe y Kent Flannery, este último investigador de la University of Michigan, realizaron nuevas exploraciones en Salinas La Blanca, Guatemala. A partir de sus descubrimientos se definieron las fases Cuadros y Jocotal fechadas entre 1200 y 950 a.C., con lo cual se ubican después de la fase Ocós y antes de la fase Conchas, dicho afinamiento de la cronología fue también logrado en Chiapas.

La siguiente investigación de largo plazo en la costa de Chiapas inició en 1978 y continúa hasta la actualidad a cargo de Barbara Voorhies, dedicada al estudio sistemático de los asentamientos postclásicos del occidente del Soconusco, con el cual se han ubicado con precisión muchos de los poblados prehispánicos mencionados por las fuentes etnohistóricas, se han identificado los patrones de asentamientos y explotación de recursos, así también se han propuesto criterios identificatorios del estadio sociocultural del área a la llegada de los españoles, entre otros aportes.

Otra investigación es el regreso de la NAAF a la costa del Pacífico con la cual, a partir de 1985 hasta el presente, se desarrolla el Proyecto Formativo Temprano de Mazatán en la región del Soconusco a cargo de John E. Clark (Clark y Blake, 1989). Con este proyecto se le dedicaron varias temporadas de excavación a Paso de la Amada, se localizaron más de cien sitios en la región del Soconusco y se excavaron varios del Preclásico Temprano y Medio, entre ellos El Varal, Sandoval, Ejido Cuhautémoc y Cantón-Corralito. Como resultado de las primeras temporadas de campo el proyecto propone una afinación de la secuencia cronológica de la costa del Pacífico con la introducción de dos fases más en el esquema general del Formativo: la primera nueva denominada Locona, representa

los primeros indicios de formas de organización de grupos sedentarios llamados cacicazgos simples. La segunda, denominada Cherla, se propone como la expresión de los cacicazgos bien establecidos y sus contactos con los olmecas de la Costa del Golfo de México (Figs. 50 y 51). Se debe destacar que en los cuadros cronológicos dados a conocer por los investigadores de la NAAF, las fechas para cada fase varían seguramente debido a la calibración de las cifras de radiocarbón. En Clark (1994:188) aparece el cuadro cronológico con fechas de radiocarbón que presentamos aquí como Figura 50, el cual ubica, por ejemplo, a la fase Locona, entre los años 1,400 y 1,250 a.C.; mientras que en Clark y Pye (2006:11, Fig. 1), en un cuadro que suponemos de fechas calibradas, se dice que tal fase se ubica 300 años más temprano, entre 1,700 y 1,400 a.C. (Fig. 43b). Otra variación de fechas, quizá sin calibración, aparece en Clark y Cheetham. (2005:292, Fig. 3), donde la fase Locona, para seguir con el mismo ejemplo, se ubica entre 1550 y 1410 a.C.

Dejando a un lado el problema de las fechas en los cuadros cronológicos del Soconusco, podemos decir que el resultado general más importante de estos trabajos es la propuesta del surgimiento de cacicazgos primarios y de la tecnología cerámica en el área de Mazatán, proceso al cual John Clark y Mary E. Pye denominan “origen del privilegio en el Soconusco” (Clark y Pye, 2006). Más adelante se tratará con mayor detalle el proceso del surgimiento de los cacicazgos en la región, así también la aparición de la cerámica, dos asuntos novedosos para Mesoamérica y Chiapas en el Preclásico Temprano o Formativo Temprano.

Actualmente la investigación continúa en la Planicie Costera del Pacífico. Siguen en pie, tal como se mencionó arriba, las investigaciones sobre asentamientos del Preclásico a cargo de John E. Clark en Mazatán y el proyecto de Bárbara Voorhies sobre comunidades del Postclásico en el área occidental del Soconusco. Están también las investigaciones en proceso e independientes de Alejandro Tovalín Ahumada del INAH y de Robert M. Rosenswig, de la University of Yale con apoyo de la NAAF sobre el sitio preclásico Ejido Cuauhtémoc.

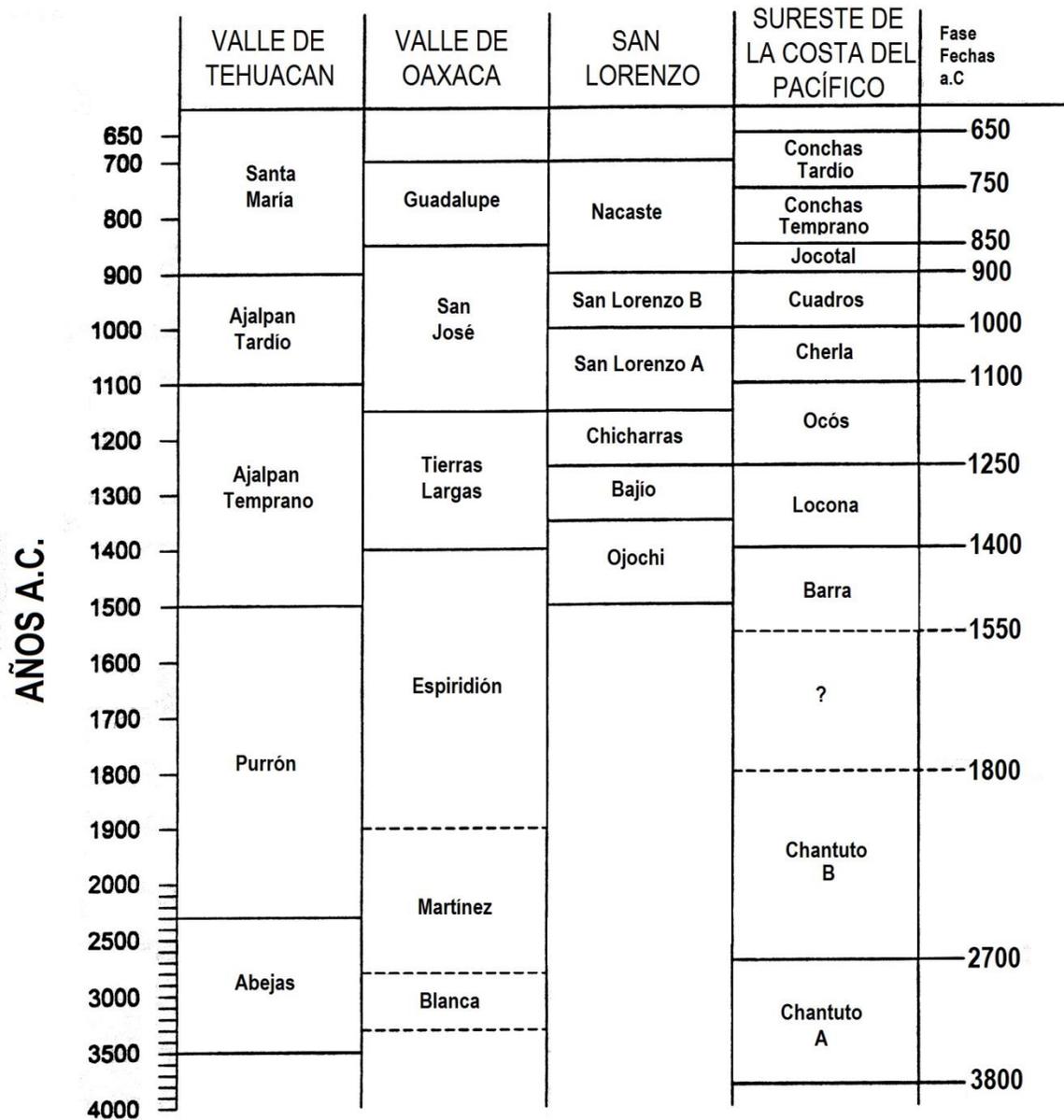


Figura 50: Cuadro cronológico comparativo de la zona de Mazatán con San Lorenzo, el Valle de Oaxaca y el Valle de Tehuacán (Clark, 1994:188). Nótese los cambios temporales con el cuadro de la figuras 47.

	Valle de Mexico	Valle de Oaxaca	Soconusco	San Lorenzo	Tierras Bajas Mayas
a.C.	Zacatenco	Rosario	Duende		Mamom
800	Tetelpan	Guadalupe			
900			Conchas	Nacaste	
1000	Manantial				Cunil
1100		San José	Jocotal	San Lorenzo	
1200	Ayotla		Cuadros		
1300					
1400			Cherla	Chicharras	
1500	Nevada	Tierras Largas	Ocos	Bajío	Precerámico Tardío
1600			Locona		
1700				Ojochi	
1800	Tlapan ?	Espiridión	Barra		
1900					
2000			Chantuto A		
2100					
2200					

Figura 51: Cronología del Formativo Temprano en el Soconusco (Clark y Pye, 2006, Fig. 1)

Finalmente, en el extremo occidental de la costa, en el municipio de Tonalá, se encuentran hoy día y realizando trabajo de campo Akira Kaneko del INAH, quien investiga Iglesia Vieja, y Claudia García-Des Lauriers, de la University of Nevada, quien investiga Horcones.

## **2.5 Arqueólogos mormones en la región prehispánica zoque**

La relación de los trabajos de investigación en la región prehispánica zoque realizada páginas antes, muestra que la NAAF, conocida en los círculos de cultura de Chiapas como “La Fundación”, es la institución que más ha investigado sitios y durante más tiempo en la región zoque. De los estudios efectuados en la región más del 90% se han llevado a cabo por esa institución o bajo su apoyo. De hecho sus publicaciones, los *Papers* y *Notes*, realizados por la NAAF misma o por ésta y la Brigham Young University y otras incluidas en revistas y libros de orden académico, muchas de las cuales se citan en esta tesis, se consideran de consulta obligada para quienes desean conocer acerca del pasado prehispánico de los zoques. Sin embargo, junto con esas publicaciones de acceso a todo público también han circulado publicaciones de acceso restringido para fieles de la fe mormona, donde los principales investigadores de la NAAF hacen interpretaciones religiosas del pasado prehispánico de Chiapas y Guatemala. Por ejemplo hace unos años John E. Clark, actual director de la NAAF en una publicación religiosa de su autoría llamada *Achaeology, relics and Book Mormon belief*, afirmó:

Las ciudades del Libro de Mormón se han encontrado, son bien conocidas, y sus artefactos adornan los mejores museos. Están simplemente enmascarados por etiquetas arqueológicas que dicen "maya", "olmeca" y otras parecidas. (Clark, 2005:42)

Tal afirmación y el hecho de la constante y extensa investigación de la NAAF en la región prehispánica zoque muestran lo necesario de saber si los arqueólogos mormones de la NAAF consideran que tales ciudades se ubican en Chiapas,

particularmente, en nuestra región de estudio; desde cuándo tienen esa creencia; de dónde proviene; y, si tal creencia afectó la investigación.

### **2.5.1 La *New World Archaeological Foundation* (NAAF)**

La NAAF es un institución norteamericana, ligada financieramente en sus inicios a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días<sup>14</sup> y posteriormente a la Brigham Young University<sup>15</sup>, la universidad mormona más importante de los Estados Unidos de Norteamérica (Lee, 1981), ambas con sede en Salt Lake City, Utah. Como se anotaba en el apartado anterior, a los arqueólogos de la NAAF se deben la excavación de importantes sitios de la región de habla zoque tales como Chiapa de Corzo, San Isidro, Ocozocoautla, El Mirador, San Antonio y El Varejonal, entre otros, ubicados en la Depresión Central de Chiapas y en el Grijalva, al igual que Tzutzuculli, Tiltepec, Pijijipan, Izapa y muchos sitios más de la región de Mazatán en la Planicie Costera del Pacífico.

La NAAF nació en 1952 en Orinda, California, por la iniciativa de Thomas S. Ferguson y Alfred V. Kidder, el primero un abogado mormón interesado en el pasado prehispánico de Mesoamérica y cuyo fin principal de ese interés era probar con materiales arqueológicos la historicidad del Libro de Mormón (Lee, 1981:8; Tanner, 1988, Szink, 1989); el segundo, uno de los grandes arqueólogos del área maya que a sus más de sesenta años se había jubilado en la Carnegie Institution de Washington y se dedicaba informalmente a la docencia (Willey, 1967). De las pláticas previas para la formación de la NAAF, realizadas en Orinda

---

<sup>14</sup> A esta iglesia comúnmente se le conoce como "Iglesia Mormona" y a sus seguidores como "mormones" por su creencia en el Libro de Mormón y de que en éste, al igual que en la Biblia, está la Palabra de Dios.

<sup>15</sup> El nombre de esta Universidad hace referencia al líder de la Iglesia que a la muerte del fundador y Profeta Joseph Smith en 1844, trasladó la sede la Iglesia de Illinois a Salt Lake City, Utah. Este traslado y problemas internos provocaron la separación de un grupo de mormones, bajo el mando de uno de los hijos del profeta Smith, quienes formaron la "Reorganizaed Church of Jesus Christ of Latter Days Saints" la cual se mantiene separada hasta la fecha de la de Salt Lake City.

en 1951, en la cuales también participa Gordo R. Willey<sup>16</sup>, otro arqueólogo no mormón que iniciaba sus trabajos en Mesoamérica, Ferguson anotó:

Se decidió que el área drenada por el Río Grijalva había de ser explorada en busca de sitios Preclásicos. El Río Grijalva siendo el primer curso fluvial [ubicado] al sur de la franja estrecha de tierra Mexicana, el Istmo de Tehuantepec, podría y debía ser rico en sitios Preclásicos. Aunque la cuenca del Río Grijalva era virtualmente desconocida arqueológicamente hablando, han sido localizados sitios Preclásicos al sur en los altos de Guatemala; al este, en las tierras bajas de Guatemala; al oeste, en Oaxaca, y al noreste, a lo largo de costa de México, Veracruz. (Ferguson, citado en Lee 1981:9-10)

De la cita anterior de Ferguson no queda claro por qué Kidder, y después Willey, aceptaron colaborar con él en la formación de la NWAf. Tampoco es clara la elección del área de la cuenca superior del río Grijalva, siendo que ésta, según su propia expresión “era virtualmente desconocida”. Es posible que a Kidder el incentivo de realizar investigaciones en un área nueva, lejos de los dominios de la Carnegie, retomando los estudios del Preclásico<sup>17</sup> y con la promesa de financiamiento lo convencieron de participar. Lo más seguro es que tanto a Kidder como Willey los motivó las investigaciones de Mathew Stirling en el occidente de la Depresión Central de Chiapas y del sitio costero de Izapa en los cuales ubica importantes evidencias del Preclásico (Stirling, 1943). Sin embargo, estos dos grandes arqueólogos nunca participaron las temporadas de campo de la NWAf en México, y si lo hizo el abogado Ferguson desde el principio y durante muchas

---

<sup>16</sup> En 1951, Willey acabada de terminar su relación profesional con la Smithsonian Institution, para la cual había realizado investigaciones arqueológicas durante varios años en los valles de Chancay y del Virú, en la costa de Perú. Resultado de esas investigaciones publica en 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*, que marca un hito en la arqueología mundial y apertura el estudio regional para la arqueología moderna (Salazar, 2008, Falcón, 2012).

<sup>17</sup> Vale la pena mencionar que entre los últimos trabajos de Kidder con la Carnegie Institution está la excavación de la estructura preclásica E-III-3 de Kaminaljuyú en Guatemala, realizada en 1940 (Kidder, Jennings y Shook, 1946) en la cual quedaron muchas interrogantes por resolver relacionadas con la ocupación preclásica de ese sitio. De este trabajo resulta interesante la interpretación religiosa que le da Gareth Lowe, en una publicación temprana, desde el punto de vista religioso mormón con la hipótesis de que Kaminaljuyú es la ciudad sagrada de Nefi (Lowe, 1955)

temporadas localizando sitios y realizando “la selección de sitios prometedores para excavaciones formales” (citado en Lee, 1981:9).

De acuerdo con Lee (1981), el primer año de trabajos de la Fundación, el cual abarcó de octubre de 1952 a junio de 1953, fue financiado con donativos de particulares que Ferguson consiguió, posteriormente la Iglesia mormona financió los trabajos de 1955 a 1961<sup>18</sup>, año en cual quedó bajo el control financiero del Brigham. Young University. A pesar de esas declaraciones, realizada por uno de los directores de campo de la NAWF, todavía hay autores mormones como Peterson (2004) que insisten en negar que en algún tiempo hubo financiamiento directo por parte de la iglesia mormona a los trabajos arqueológicos. Generalmente se habla de una “subvención” a la que Lee (*Op. cit.*) no da cantidades. En su libro *The Messiah in Ancient America*, Ferguson menciona el otorgamiento a la NAWF de 250,000 dólares para los trabajos de 1955 a 1959 directamente de la presidencia de la Iglesia (Ferguson citado en Tanner, 1988).

Resulta también curioso notar que varios autores, entre los que se encuentra de nuevo Peterson (*Op. cit.*), se esfuerzan por negar que los trabajos de la NAWF estuvieran en algún tiempo y de algún modo explícito relacionados con la prueba de historicidad del Libro de Mormón. Al respecto, podemos decir que entre los objetivos iniciales estaba el someter a prueba por lo menos una hipótesis relacionada con dicho libro. Dicha hipótesis, junto con otras dos, fue mencionada en 1952 en una carta de Kidder enviada a Ignacio Marquina, entonces director del Instituto Nacional de Antropología de México, para enterarlo de los trabajos que se realizarían y pedir autorización:

El propósito de la Fundación es realizar excavaciones para aumentar el conocimiento de la arqueología Mesoamericana y someter a prueba diversas teorías sobre el origen de las civilizaciones altas de las Américas:

- 1) que fueron autóctonas;
- 2) **que, como está expuesto en el Libro de Mormón, se derivaron del antiguo Israel;**
- 3) que, su desarrollo se debió al estímulo de alguna fuente asiática.

---

<sup>18</sup> Lowe (1955:iii) también registrará y agradecerá públicamente tal apoyo financiero. Lo mismo hará Lee (1969:vi).

El Sr. Ferguson es un partidario de la segunda de estas teorías; el Dr. Ekholm, como usted sabe, ve con alguna simpatía la tercera; yo siento que aunque el problema está **aún sin resolver**, estas civilizaciones fueron esencialmente el producto de la creatividad nativa de los indígenas americanos. Por lo tanto, está representada toda la gama de opiniones! (Kidder, citado en Lee, 1981:10-11. Primer énfasis nuestro, el segundo del original).

Con la primera temporada se atiende el área del río Grijalva cercano de Villahermosa en el estado de Tabasco, quedando el trabajo bajo la coordinación de Pedro Armillas, arqueólogo mexicano de origen español que fue contratado por la NAAF bajo la recomendación del director del INAH. Se agrega al equipo, también a sugerencia de Marquina, al mexicano Román Piña Chan, quien junto con el norteamericano William Sanders (en ese tiempo recién graduado de la University of Harvard y seguramente invitado por Kidder o Willey) forman la parte no mormona del equipo. Por el lado mormón van Ferguson (ya nombrado presidente de la NAAF) y los recién graduados en arqueología por la Brigham Young University, Gareth Lowe y John Sorenson (Ferguson, 1956:5; Lorenzo, 1991:24-25). La presencia de esos investigadores no mormones será solo de una temporada pues se les dice que no hay dinero para seguir trabajando. Se cancela el contrato de Armillas, originalmente acordado hasta 5 años, y Sanders y Piña Chan se enrolan en otros proyectos. Sanders volverá a trabajar con la NAAF en 1958. De una entrevista hecha a Armillas, con respecto a la cancelación de su contrato después de la primera temporada de la NAAF, Lorenzo apunta que tal fue en realidad por motivos religiosos.

Ahora bien, en opinión de Pedro, y la creo, no es que no hubiera fondos para continuar los trabajos, sino que él, como otros participantes, entre ellos Bill Sanders y Román Piña Chán, a juicio de los capitostes de la iglesia mormona, no tenían fe en la búsqueda, lo cual era completamente cierto. (Lorenzo, 1991:25).

De acuerdo a lo registrado por Lorenzo (*Ibid.*) Armillas se mantiene sin trabajo hasta 1955, cuando consigue el puesto temporal de profesor de arqueología en la Universidad del Sureste, en Mérida, Yucatán. Al año siguiente se traslada al

Ecuador para encargarse de una misión de la División de Monumentos y Museos de la UNESCO, la cual durará de 1956 a 1959. Después de ese puesto, Armillas es contratado como profesor de la Southern Illinois University, por lo que se va a vivir a Carbondale de 1960 a 1966 y nunca más volverá a trabajar para la NAAF.

De la estructura organizativa inicial de la NAAF tanto Lee (1981) como Ferguson (1956), anotarán:

*Oficiales Fundadores*

Presidente: Thomas S. Ferguson. Primer Vicepresidente: Alfred V. Kidder. Segundo Vicepresidente: Milton R. Hunter. Secretario-Tesorero: Scott H. Dunham.

*Presidentes (en Lee: Junta de Consejo [1952-196]):*

Thomas S. Ferguson, Alfred V. Kidder, Milton R. Hunter, Scott H. Dunham, J. Poulson Hunter, Nicholas G. Morgan, Sr., LeGrand Richards, Ernest A. Strong, John W. Widtsoe (hasta su muerte en noviembre de 1952)

*Comité de arqueólogos (En Lee: Comité de Consejo Arqueológico [1952-1961]):*

Alfred V. Kidder, Gordon R. Willey, Gordon F. Ekholm<sup>19</sup>, Max W. Jakeman, Pedro Armillas.

De estas relaciones de funcionarios llama la atención que las dos primeras (fundadores y presidentes) sólo se encuentre un no mormón, Kidder. En la tercera (el comité), resaltan dos asuntos: el primero, que Lee anota a Armillas como integrante de ese órgano de 1952 a 1961 cuando sabemos, por información anteriormente anotada de Lorenzo, que después de la cancelación de su contrato en 1953 ya nunca más volvió a trabajar con la NAAF, por lo tanto, si ocupó ese puesto fue 1952 a 1953 en el tiempo que duró la primera temporada; el segundo asunto, es la presencia solo de un mormón, Jakeman, en esta instancia de función académica, lo que podría indicar un peso mayor de lo académico en relación con lo religioso en los 9 años que apunta Lee. Sin embargo, de acuerdo a lo que

---

<sup>19</sup> Fue un arqueólogo no mormón, experto en la Huasteca y el Norte de México, egresado de Harvard, que tampoco participó en los trabajos de campo de la NAAF a pesar de ser miembro de su Comité de arqueología. Es posible que sus múltiples actividades le impidieran participar en los recorridos o las excavaciones, pues según Jiménez y Elson (2012) al momento de la formación de la NAAF era curador de arqueología mesoamericana del American Museum of Natural History (puesto que desempeñó hasta su retiro en 1974), y recibía la presidencia de la Society for American Archaeology

menciona ese autor (Lee, 1981:12), parece que había un desbalance a favor de lo religioso, de tal manera que antes de que la NWAFF pasara a ser responsabilidad financiera de la Brigham. Young University, decidieron corregirlo:

En 1958 se nombró un comité de la Iglesia Mormona encargado de considerar el futuro de las investigaciones arqueológicas en relación con la Iglesia y, en particular, bosquejar la actitud a tomar hacia la Fundación. Entre las recomendaciones que hizo el Comité estaba la de que el trabajo debía seguir, (recomendación basada en parte en el sondeo que se había hecho entre arqueólogos profesionales), y que se debía insistir en una estricta objetividad de las investigaciones, sin tomar en cuenta, en lo absoluto, la doctrina de la Iglesia en sus estudios científicos.

No obstante lo anterior, el paso de la NWAFF en 1961 a la Brigham. Young University, y el traslado de la sede a Provo, Utah, no parece haber significado el reforzamiento del área académica, pues desaparece el Comité de Consejo Arqueológico y con él salen los arqueólogos no mormones de ese momento (Kidder, Willey y Ekholm) y sus posibles colaboraciones. En cambio se mantiene la Junta de Consejo integrada sólo por mormones. De acuerdo con la información de Lee (1981:25) la lista de integrantes de esa junta hasta 1981 es:

Howard W. Hunter, Presidente (1961-81)	Mark E. Peterson (1961-1967)
Joseph T. Bentley, Tesorero (1961-81)	Milton R. Hunter (1967-1968)
T. S. Ferguson, Secretario (1961-81)	Ernest L. Wilkenson (1961-68)
Marion G. Romsey (1961-1968)	Earl C. Crockett (1961-1968)
Martin A. Hickman (1961-1966)	Ray T. Matheny (1967-1978)
Ross T. Christensen (1962?-1963?)	Leo P. Vernon (1976-1980)
Johns H. Gardner (1979 al presente)	Neil E. Lambert (1980-1981)
Robert K. thomas (1969-1980)	

En esta nueva lista de nombres, es de notar que Ferguson, a pesar estar en un puesto importante, pasa a una posición inferior, dejando la presidencia para un funcionario de la Brigham Young que, 14 años más tarde, llegaría a ser el decimocuarto Presidente de la Iglesia Mormona de Salt Lake City. No obstante, anota Lee (1981:15), "Ferguson como Secretario controlaba la política de

investigación de la Fundación”, y así fue hasta la integración completa de la NAAF a la Brigham. Young University en 1975, cuando Ferguson deja la NAAF<sup>20</sup>.

Es necesario apuntar que en la segunda temporada en 1955, ejerce por un año el puesto de director de campo el arqueólogo no mormón, de origen alemán, Heinrich Berlin, quien aprovechando una beca que le otorgara la Carnegie Institution de Washington, se enrola con la NAAF para realizar un trabajo en Chiapas (Luján, 1988:25). Sin embargo, con excepción de Agustín Delgado, arqueólogo del INAH y William Sanders, arqueólogo de Harvard, que ocuparon la subdirección de campo durante el año de 1958, después de la segunda temporada no habrá arqueólogos sin fe mormona en las áreas de dirección de la NAAF. A propósito de áreas directivas, es de señalar que partir de 1975, se crea el puesto de Director General que ocupan Gareth W. Lowe (1975-1989), John E. Clark (1990-2008) y Donald Forsyth (2009) John E. Clark (2010 al presente), todos arqueólogos mormones. El puesto que ocupaba Lowe de Director de campo le fue transferido a Thomas A. Lee, otro arqueólogo mormón, que ocupará ese lugar desde 1975 hasta su salida de la NAAF en 1990 y su integración a los círculos académicos de Chiapas. Los siguientes directores generales fungirán también como directores de campo.

Lee (1981:26-33) también enlista a los 56 arqueólogos que hasta ese año habían participado en los trabajos de la NAAF, ya sea pertenecientes a esa institución o integrándose en una política de intercambio con otras instituciones o universidades. De esa lista podemos constatar que un poco más del 70% trabajaron de 1 a 2 años, y el resto de 3 a 28 años. Entre estos últimos se encuentra lo que podríamos llamar el *staff* de arqueólogos mormones de base: Gareth W. Lowe (de 1953 a 1981), Pierre Agrinier (de 1956 a 1981), Thomas A. Lee (de 1966 a 1981), Susanna Ekholm. (de 1968 a 1981), Ray T. Matheny (de 1968 a 1980) y Jhon E. Clark (de 1977 a 1981) y una población con cierta

---

<sup>20</sup> Ferguson no solo sale de la NAAF sino también de la Iglesia de los Santos de lo Últimos Días acusado de apostasía por dudar de las afirmaciones del Profeta Joseph Smith. Para más detalles ver Tanner (1988).

duración mayor a dos años, sin puestos directivos, mormones y no mormones, conformada por Carlos Navarrete (1958,1963, 1964), Dee F. Green (de 1963 a 1964, 1968 y 1969), V. Garth Norman (1965, y de 1978 a1979), Bruce W. Warren (de 1965 a 1967), Andrew J. McDonald (de 1970 a 1973, 1979), Barbara Voorhies (1971, 1973, 1977 y 1979), Donald Forsyth (de 1971 a 1973), Deane Gurr (de 1973 a 1975 y de 1977 a 1979), Mari Cruz Paillés (de 1973 a 1976), y Michael Blake, Michael Deal y Sonia Rivero (de 1977 a 1979).

Esta preeminencia de los investigadores y funcionarios mormones en casi toda la vida de la NAAF y las condiciones en las que surge, nos llevan a pensar que los objetivos relacionados con el Libro de Mormón jamás se abandonaron o permanecieron implícitos a manera de un currículum oculto. Proponemos que a pesar de las declaraciones de Lee, vistas páginas antes, de que la Iglesia mormona le pidiera a la NAAF en 1958 continuar “sin tomar en cuenta, en lo absoluto, la doctrina de la Iglesia en sus estudios científicos”, tal doctrina siempre estuvo presente, pensamos que tal propuesta se refuerza al tomar en cuenta la declaración de Clark citada al inicio de este apartado.

### **2.5.2 Arqueología del Libro de Mormón**

Durante el tiempo que ha trabajado la NAAF en Chiapas, sus principales arqueólogos y algunos funcionarios de la Brigham Young University han escrito sobre una supuesta coincidencia que hay entre la Geografía del Libro de Mormón y el territorio de Mesoamérica prehispánica comprendido entre el istmo de Tehuantepec y el istmo del Darien. Dicen que los sitios arqueológicos de esa región son las ruinas de las ciudades y otros tipos de asentamientos humanos mencionados en su Libro. Entre los escritos de análisis religioso donde se afirma eso se pueden encontrar los de Thomas S. Ferguson (1958a y 1958b), Gareth W. Lowe (1955, 1956b, 1956c), D. F. Green (s/f), Pierre Agrinier (1969), Garth Norman (1974, 1999), Thomas A. Lee (1978), John L. Sorenson (1978, 1985,

2000, 2011)<sup>21</sup>, Joseph F. Allen (2009a, 2009b, 2009c) y los de John E. Clark (s/f, 1989, 1996, 2004a, 2004b, 2005 y 2011). Los trabajos de la NAAF en Chiapas han generado también un mar de publicaciones que se ubican en un campo especializado de estudio denominado Arqueología del Libro de Mormón y que identifican a los olmecas y a los mayas con grupos procedentes de Israel.

De entre las publicaciones importantes bajo la visión mormona del pasado prehispánico de Chiapas, Michael Coe (1973) menciona una de Max W. Jakeman (miembro del Consejo Arqueológico de la NAAF hasta 1961) publicada en 1958, en la cual se hace una interpretación religiosa de la estela 5 de Izapa. En esa publicación, que sólo circuló entre fieles mormones y que Coe conoció Jakeman propone y desarrolla la idea de que en esa estela está representado “el sueño de Lehi acerca del Árbol de la Vida”<sup>22</sup>, un evento, dice Coe, que supuestamente tuvo lugar en el año 597 a.C. a orillas del Mar Rojo. En ese mismo año Jakeman entrega al público no mormón otra publicación sobre la misma estela 5, en la que, afirma Coe, “se hacen comparaciones con Mesopotamia y se sugiere un origen en el Viejo Mundo, [pero] no se hace ninguna mención al Libro de Mormón, y se deja al lector sacar sus propias conclusiones” (Coe, *Op. cit.*). Fue tan aceptada la interpretación religiosa de Jakeman, que muchas familias mormonas tienen en sus casas, a manera de objeto de culto, una copia miniatura de la estela 5 y hasta hoy, caravanas de mormones procedentes de todo el mundo llegan hasta el municipio de Tuxtla Chico, para apreciar la piedra original del “Sueño de Lehi” en el lugar que la colocaron los antiguos habitantes de Izapa.

Al parecer, la publicación de Jakeman y las anteriormente listadas de Clark, inauguran una forma de actuar doble de los principales integrantes de la NAAF con respecto a los sitios y materiales arqueológicos estudiados en Chiapas y Guatemala: por un lado, publicaciones académicas, aparentemente neutrales, dirigidas al público no mormón, y, por otro lado, publicaciones con estudios e

---

<sup>21</sup> John L. Sorenson ha sido el escritor más prolífico, en su biografía que aparece en el *Book of Mormon Archeological Forum*. (<http://www.bmaf.org/node/201>) se dice que ha escrito 200 trabajos sobre el tema.

<sup>22</sup> Se refiere al sueño narrado en el Libro de Mormón, Libro I de Nefi, capítulo 8:1-35. (Libro de Mormón, 1992)

interpretaciones religiosas, que buscan probar la historicidad del Libro de Mormón, dirigidas a todo tipo de público y publicadas en libros y revistas mormones de análisis y difusión religiosa. Se debe anotar que Coe, en su artículo ya citado, considera que para 1973 las interpretaciones religiosas ya habían quedado atrás y que los arqueólogos de la NAWF sólo se dedicaban al trabajo académico, es decir, a la ciencia y no a la religión. Sin Embargo, se debe decir de nuevo, que si se revisan las publicaciones de Clark listadas anteriormente se puede ver que las interpretaciones religiosas del pasado prehispánico de Chiapas y Guatemala no se abandonaron, por lo menos hasta 2005 año en que publica *Archaeology, relics and Book of Mormon belief* para el Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship.

### **2.5.3 Propuestas del Libro de Mormón**

En el Libro de Mormón, -que la tradición mormona considera revelado por Dios al primer profeta y fundador de la Iglesia, Joseph Smith, publicado por primera vez en 1830-, se narra la salida de Israel y su posterior llegada al Nuevo Mundo, vía marítima, de tres grupos de personas blancas y civilizadas: los *jareditas*, los *mulekitas* y los *nefitas*. Las versiones modernas del Libro ubican el arribo de los Jareditas por la costa del Pacífico alrededor del año 2,000 a.C., mientras que la de los nefitas-mulekitas alrededor del año 600 a.C. De acuerdo con Coe en su trabajo ya citado, en las versiones antiguas no se especificaba la fecha del arribo de esos grupos; tales fechas son el trabajo mormón de James E. Talmage, quien calculó la migración del grupo Jaredita a partir de la supuesta destrucción de la Torre de Babel, hasta la autodestrucción del mismo grupo en América entre los años 300 y 200 a.C. Desde el punto de vista de Coe, esas fechas explicarían el por qué las investigaciones arqueológicas de la NAWF se han centrado en el Preclásico de Mesoamérica.

Después de su llegada al continente americano los nefitas se dividen en dos: los *nefitas* y los *lamanitas*. A los indígenas de ahora se les considera descendientes de los lamanitas como se lee en la Introducción al Libro del Mormón: “Después de

miles de años, todos fueron destruidos con excepción de los lamanitas, los cuales son los principales antecesores de los indios de las Américas”. Sin embargo, la destrucción de los otros grupos fue violenta a manos de los lamanitas. Acerca de esa destrucción y el castigo eterno aplicado por Dios a los agresores, James E. Talmage, uno de los principales apóstoles de la Iglesia, de acuerdo con el Libro de Mormón, afirma:

Los *lamanitas*, aun cuando aumentaron en número, sufrieron el anatema del desagrado de Dios; su cutis se tornó oscuro, su espíritu se extravió, se olvidaron del Dios de sus padres, se entregaron a una vida salvaje y nómada y degeneraron en el estado caído en que se encontraban los indios de América, sus descendientes directos, cuando nuevamente se descubrió el continente en una época posterior. (Talmage, 1975: 57)

Según las versiones antiguas del Libro, estos grupos de hombres blancos de origen israelita traen consigo algunos tipos de animales y semillas propios del Cercano Oriente, así como una tecnología metalúrgica muy avanzada del trabajo con hierro. Al respecto Coe, señala:

En principio, hay una improbabilidad inherente en artículos específicos mencionados en el Libro de Mormón que fueron traídos al Nuevo Mundo por los Jareditas y/o los Nefitas. Entre ellos está el caballo (extinto en el Nuevo Mundo alrededor del año 7,000 a.C.), el carro de guerra, el trigo, la cebada, y la metalurgia (el trabajo verdadero del metal basado en las técnicas del fundido y el vaciado en Mesoamérica inicia alrededor del año 800 d.C.). La imagen que se obtiene en este libro del hemisferio entre 2,000 a.C. y 421 d.C. coincide muy poco con las antiguas culturas indígenas tal como las conocemos, mucho menos de lo que se quiere pensar. (Coe, 1973).<sup>23</sup>

#### **2.5.4 Geografía del Libro de Mormón**

Los grupos llegan al Nuevo Mundo y se asientan en un territorio que tiene un contorno general similar al de un reloj de arena, es decir, dos cuerpos mayores de

---

<sup>23</sup> Declaraciones similares serán realizadas por la Smithsonian Institution, los predicadores mormones afirmaban que dicha Institución había comprobado todo lo que se afirma en el Libro (ver Statement regarding the Book of Mormon. Consultado de: <http://www.lds-mormon.com/Smithson.shtml>).



La ubicación de las ciudades Jareditas o nefitas en la tierra descrita por el Libro de Mormón será un problema que derivará en un campo especializado para eruditos mormones llamado “Geografía del Libro de Mormón”. De ese campo saldrán dos modelos para la ubicación de los asentamientos: el *modelo hemisférico* y el *modelo de la geografía restringida*. Ambos tuvieron su origen, supuestamente, en declaraciones del Profeta Joseph Smith, publicados en la gaceta oficial de la iglesia *Times and Seasons*. La primera es que los nefitas llegaron y se asentaron al sur del continente, en Chile (Clark, s/f). Otra, que se ubicaron al norte del Istmo del Darien. La segunda, afirma Coe, se debió a la lectura que hizo Joseph Smith del libro de John Lloyd Stephens *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* de 1842, donde se describen las ciudades mayas. En la gaceta oficial, Joseph Smith, fundador y profeta de esa Iglesia, sugiere comparar las ciudades arqueológicas descubiertas por Stephens con las ciudades mencionadas en el Libro de Mormón, a tal grado que afirmó que “Palenque era una de las grandes obras nefitas” (Coe, *Op cit.*).

De esta manera, el modelo hemisférico, incluye todo el territorio continental, con su franja estrecha en Panamá y las ciudades nefitas ubicadas en algún lugar de Suramérica. Mientras que para el modelo de la geografía restringida incluye porciones más pequeñas para hacerla acorde a los tiempos de viaje que se especifican en el Libro de Mormón. En este segundo modelo se ha propuesto la región que abarca el territorio comprendido desde Istmo de Darien hasta un poco al norte del Istmo de Tehuantepec, siendo su franja estrecha este último istmo, con las ciudades nefitas en el sur de Mesoamérica.<sup>24</sup>

Ambos modelos enfrentarán una serie de problemas. Uno de ellos es la ubicación del *Cumorah*, un cerro o colina donde el Libro de Mormón dice se efectuó la batalla final lamanitas *versus* nefitas, cuyo resultado fue el exterminio de éstos

---

<sup>24</sup> Se ha propuesto otra región desde el Istmo de Darien hasta Panamá, con su franja estrecha en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica y con sus ciudades nefitas en Costa Rica y Panamá (Warr, 2009), pero no goza de tanta popularidad como el modelo mesoamericano.

últimos. La tradición mormona lo ubica en Palmyra, Nueva York, cerca de la casa de Joseph Smith, en el cerro de Cumorah, donde un ángel le entregó al Profeta el Libro de Mormón escrito en planchas de oro y que luego Smith tradujo<sup>25</sup>. ¿Cómo explicar el que dos grupos que viven en un mismo terreno (“la tierra del sur”), recorran miles de kilómetros para irse a matar tan lejos? Para este problema se ha propuesto la existencia de dos Cumorahs: uno en Nueva York, y otro dentro del territorio habitado por esos grupos en el sur. Esa propuesta ha sido adoptada por ambos modelos, dado que en el norte, en Nueva York y sus alrededores (donde está el Cumorah de las planchas de oro) no hay evidencia arqueológica que manifieste la presencia de grupos civilizados antiguos o de ciudades antiguas (Clark, 2004b).

Otro problema, aunque este es sólo lo enfrentará el modelo de la geografía restringida con ubicación en Mesoamérica, será el de las orientaciones especificadas en el Libro: el eje principal del territorio mesoamericano entre Guatemala y Chiapas es este-oeste y no se puede hablar de “tierra del sur” y “tierra de norte” separadas por una franja estrecha de tierra, lo mismo sucede con los mares, en esas regiones el Pacífico está al sur y el Atlántico al norte, no al este ni al oeste.

Con respecto a la ubicación de las ciudades importantes en ese territorio el Libro menciona a *Zarahemla* en la “tierra del sur”, como capital de los nefitas, a orillas del río Sidón, un río grande cuyas aguas fluyen de sur a norte; esta ciudad estaba posiblemente a la mitad del curso de ese río. Un poco más al sur, siguiendo el curso, estaba *Gedeón* y hacia la costa, también en el sur estaba Lehi y otras ciudades pequeñas lamanitas. La siguiente ciudad importante era la nefita *Bountiful*, la ciudad de la abundancia, a tres días de marcha de *Zarahemla* y un día

---

<sup>25</sup> Según declaraciones mismas de Joseph Smith, un ángel llamado Moroni le entregó el 21 de septiembre de 1823 en el cerro de Cumorah el Libro de Mormón, que el ángel había sepultado en ese lugar dentro de una caja de piedra. El Libro estaba escrito en planchas de oro y el ángel “le instruyó concerniente al antiguo registro y a la destinada traducción de éste al idioma inglés” (Libro de Mormón, 1992). Antes de que terminará la traducción de todas las planchas el ángel se las llevó, para esconderlas en algún lugar en la Tierra del Sur.

y medio del mar del este. En la tierra del norte estaba *Morón*, una ciudad Jaredita (Warr, 1999; Clak, s/f). Por cierto, al oeste de la tierra del sur también se le llamará “Tierra del desembarco de Lehi” pues por el occidente, por la costa del Pacífico, supuestamente llegó el profeta Lehi y su grupo al Nuevo Mundo (Fig. 53).

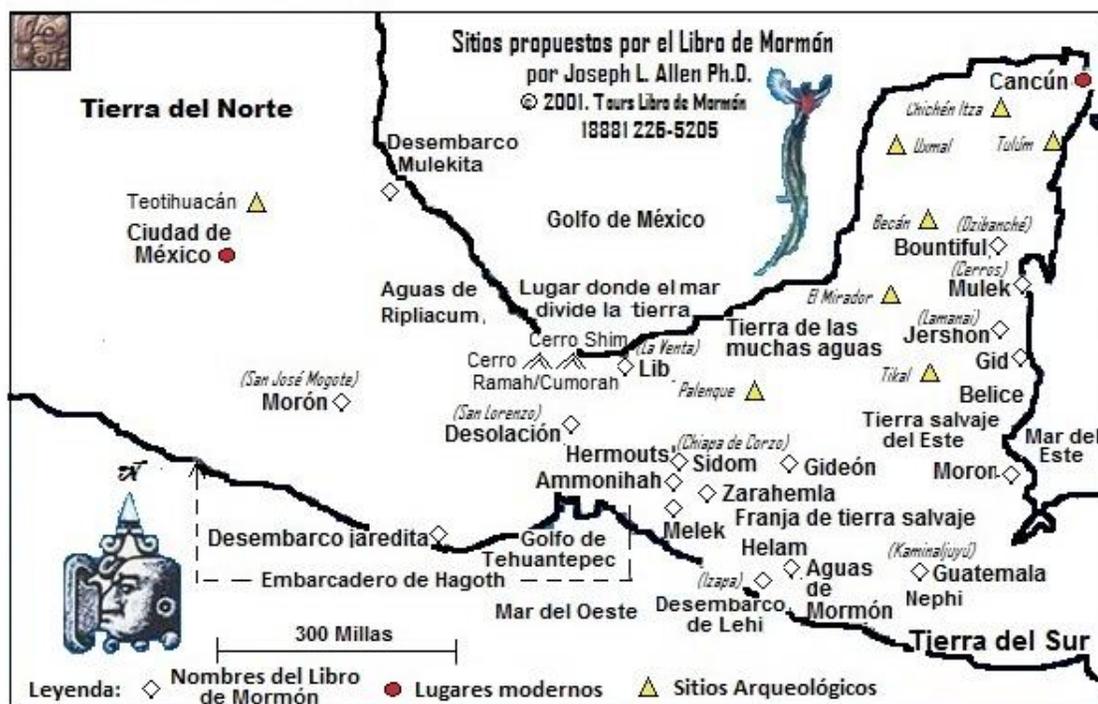


Figura 53: Propuesta de Joseph L. Allen de la geografía restringida ubicada en Mesoamérica Basado en Sorenson, 1955 (<http://www.bookofmormontours.com/>) y ([http://en.fairmormon.org/Book\\_of\\_Mormon\\_geography/Models/Limited/Sorenson\\_1955](http://en.fairmormon.org/Book_of_Mormon_geography/Models/Limited/Sorenson_1955))

Finalmente es importante mencionar que varios investigadores (entre los que se encuentran Coe y Clark) afirman que en estos debates sobre las propuestas de ubicación de las tierras del Libro de Mormón y los trabajos arqueológicos, la Iglesia no ha manifestado una posición oficial. Sin embargo, se puede decir que no lo ha hecho verbalmente, pero si mediante otros medios como son el apoyo financiero directo durante los primeros años de operación de la NAAF en Chiapas y el que el Libro de Mormón siga ilustrado con imágenes de Arnold Friberg ambientadas en sitios mayas. Ante esa actitud de la Iglesia y sus líderes, Coe (*Op. cit.*) opina:

Este es un caso muy parecido al del Vaticano, el cual, mientras estaba en situación halagüeña y financiaba excavaciones con sus propias fundaciones, evitó cuidadosamente hacer declaraciones oficiales sobre restos, dejando a los fieles asumir si los arqueólogos encontraron la tumba y los huesos de San Pedro. No importa si Zarahemla se encontró o no, o si las excavaciones actuales sacaron a la luz vacas, caballos o metales nefitas, o si se falla en eso, la Iglesia permanecerá neutral, siempre.

Según los investigadores mormones esa es la posición de la Iglesia, pero, como afirma Clark (s/f), “las autoridades no desalientan los esfuerzos privados para hacer frente a este tema”.

## **Capítulo III**

### **Los sitios principales de la región prehispánica zoque en orden de complejidad social propuestos por otros trabajos.**

En la secuencia histórica que tradicionalmente se ha definido para la región prehispánica zoque se han postulado, tal como mencionábamos el Capítulo II, sitios que ejemplifican las distintas etapas en la evolución social, en tres fases: la primera, de sociedades igualitarias, con sitios pre-zoqueanos en los que se encuentran los asentamientos pre-cerámicos del Grijalva Medio y la llanura costera del Pacífico, así como algunos sitios sedentarios con cerámica que representan a la vida en bandas y a los cacicazgos, ubicados los más conspicuos en el área del actual Mazatán; por otra parte, sitios zoqueanos que supuestamente ejemplifican a la civilización, ubicados principalmente en la Depresión Central y la subregión del Grijalva Medio. Esos sitios principales son los siguientes por etapa de complejidad social:

#### **3.1 Sociedades igualitarias**

##### **3.1.1 Cueva de Santa Marta**

La cueva de Santa Marta es vecina de otra de nombre los Grifos, se separa de ella aproximadamente unos 500 m. Ambas se encuentran en el occidente de Chiapas en el sur de la subregión del Grijalva Medio, aproximadamente a 7 km. al noroeste de la actual población de Ocozocoautla, cerca del sitio arqueológico Piedra Parada trabajado por Stirling en 1945 y 1947, dentro de la finca Kikapú de propiedad particular. Las dos se ubican en un acantilado de arenisca de unos 60 m. de altura producto de falla geológica, formadas por procesos de lixiviación (García-Bárcena y Santa María, 1982).

Santa Marta fue localizada por Fredrick A. Peterson cuando realizaba un recorrido para la NAAF en los alrededores de Ocozocoautla y del área de la Selva El Ocote

en 1958<sup>26</sup> (Fig. 54). Ese mismo año, Peterson excavó la cueva ubicando en los niveles más profundos numerosos instrumentos líticos y desechos de talla en pedernal, mientras que en los niveles superficiales encontró cerámicas tempranas. Un año después Peterson, junto Richard S. McNeish del National Museum. of Canada continuaron el trabajo, califican al lugar como abrigo rocoso y declaran que Santa Marta contenía restos de la cultura pre-cerámica más antigua del sur de México (McNeish y Peterson, 1962).

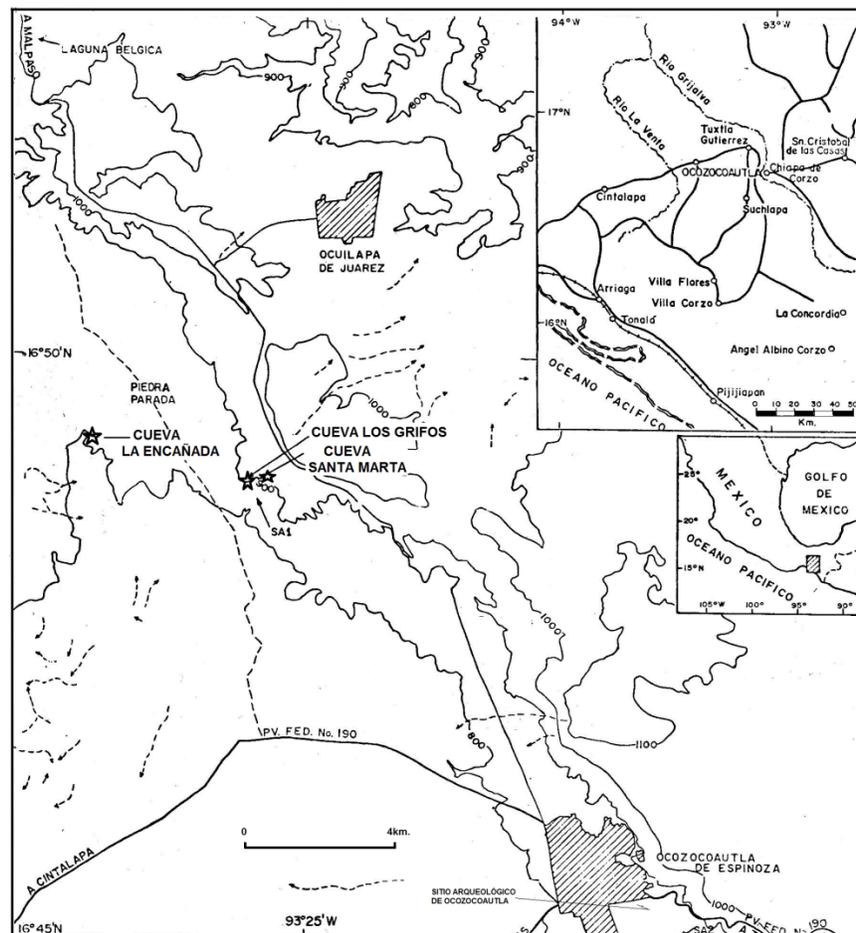


Figura 54: Ubicación de las cuevas Santa Marta, Los Grifos y La Encañada cercanas a la actual población de Ocozocoautla (Adaptado de García-Bárcena y Santamaría, 1982: 10).

<sup>26</sup> De los trabajos de recorrido de F. A. Peterson para la NFAF de 1958 en la subregión del Grijalva Medio se conoce poco y casi todo de segunda mano. El reporte amplio de tales trabajos será publicado en breve según el antropólogo e historiador Víctor Esponda Jimeno, quien funge como editor del mismo (Esponda, 2013, comunicación personal).

Después de las excavaciones citadas, la cueva vuelve a ser excavada entre 1974 y 1976 por Joaquín García-Bárcena del INAH, como parte de un programa mayor denominado Proyecto Ocozocoautla, con el cual también se excava la cueva de Los Grifos, dirigido al estudio de la prehistoria en Chiapas (García-Bárcena y Santa María, 1983). La última excavación fue efectuada entre 2005 y 2009 por Guillermo Acosta, prehistoriador de la UNAM, como parte del Proyecto Cazadores del Trópico Sur, con el cual también excava Los Grifos y La Encañada, las dos cuevas vecinas de Santa Marta.

La cueva de Santa Marta tiene una boca de 70 m. de ancho, una profundidad máxima de 13 m. y una altura máxima de 8 m. en su parte central en la línea de goteo. El piso de la misma sube hacia el interior ligeramente con una parte sureste de su piso cubierto por grandes rocas desprendidas del techo. Afuera, después de la línea del goteo, el terreno cae en un declive pronunciado (Fig. 55).

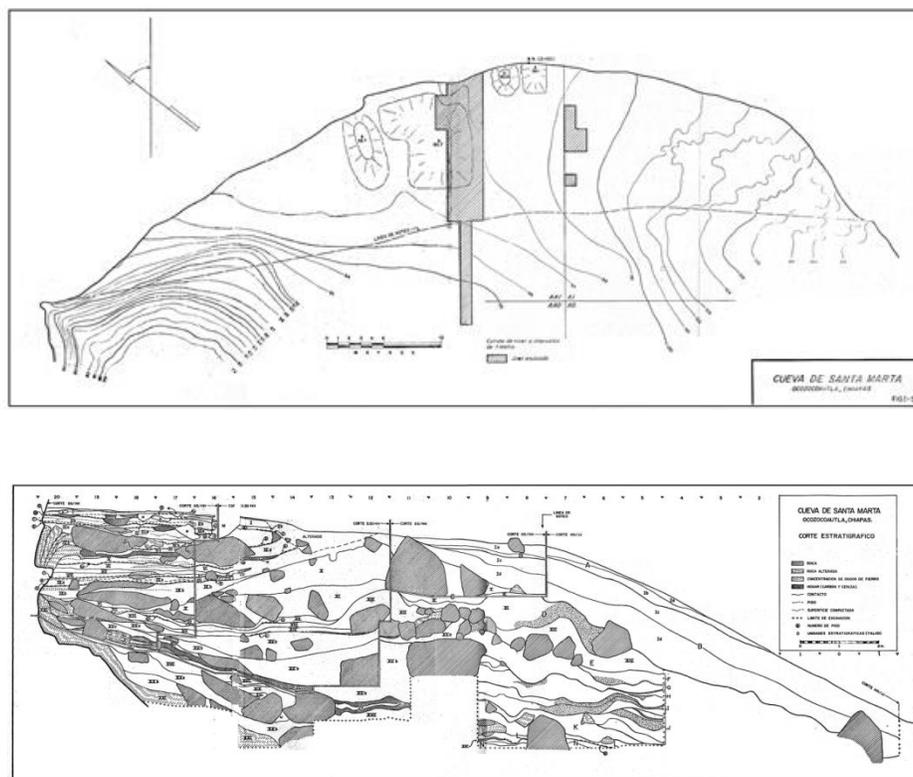


Figura 55: Planta y perfil estratigráfico de la Cueva de Santa Marta (García-Bárcena y Santa María, 1982, Figs. I-5 y III-1)

Con las excavaciones citadas, las cuales han removido casi la mitad de la superficie de la cueva a una profundidad que va de 2 a 3 m., se han determinado múltiples ocupaciones pre-cerámicas de cazadores recolectores que utilizaron la cueva de manera estacional o permanente. En las fechas de radiocarbón aportadas por cada investigación hay diferencias, explicables a partir de que excavaron áreas distintas. En las excavaciones de McNeish y Peterson, localizadas en el lado oriente de la cueva, la ocupación más antigua tiene un fecha sin calibrar que se ubica 6,770±45 a.C.; en la de García-Bárcena, localizadas al centro, en una fecha calibrada entre 10,511 y 10,574 a.p. (aprox. 8,500 a.C.); en las de Acosta, localizadas al poniente, entre 12,680 y 12,110 a.p. (aprox. 10,500 a.C.). Esta última fecha indica que la primera ocupación se ubica en el Pleistoceno. Acosta también señala que las últimas ocupaciones pre-cerámicas en Santa Marta ocurrieron en la transición Pleistoceno/Holoceno, en una fecha calibrada entre 11,690 y 11,230 a.p. (aproximadamente en 9,200 a.C.) (Acosta, 2010:2).

Los restos de animales encontrados en la cueva dan cuenta de que sus usuarios pre-cerámicos eran cazadores y colectores de fauna menor y mediana. Los restos faunísticos presentes son de ardilla, pájaro, tortuga, armadillo, pecarí, conejo, venado, cangrejo de río y caracol de río del género *pachichylus* sp. (*shuti*), este último colectado en abundancia.

El instrumental lítico, formado fundamentalmente por lascas de pedernal con retoque marginal, indica una manutención de amplio espectro, como informa Acosta (2010:2): “Los rastros de almidón y huellas microscópicas de uso-desgaste en las herramientas, indican que éstas fueron usadas para trabajar fibras de plantas principalmente del bosque mesófilo y la selva tropical”. Tal situación es reforzada por la presencia en los niveles pleistocénicos de restos microscópicos (polen y fitolitos) de maíz silvestre (posiblemente teosinte), cacao, tomate de bolsa y semillas de nanche e higo, aunado a piedras de molienda.

Es de señalar que McNeish y Peterson encuentran, en los niveles pre-cerámicos, una fosa con cuatro entierros, tres esqueletos en posición flexionada y el cuarto extendido; lo cual les indica a los autores que por un corto tiempo la cueva sirvió solo como lugar de enterramientos.

Con respecto a los usuarios de esta cueva en tiempos precerámicos, MacNeish y Peterson (1962:9-10), señalan que se trataban de primero de microbandas que usaron el lugar como campamento en tiempos muy cortos; después grupos más grandes, quizá macrobandas, que la usaron de manera temporal; finalmente macrobandas que usaban la cueva estacionalmente en la temporada de secas.

Esta cueva también presentó ocupaciones por grupos que ya tenían cerámica. McNiesh y Peterson reportan la presencia de cerámica de la fase Cotorra de Chiapa de Corzo, que por una fecha de carbón asociada establecen en 1,320 a.C.  $\pm 200$ . Informan que en los niveles con cerámica se presentan altas cantidades de polen de maíz, lo cual indica que ya eran agricultores. Encuentran también que los niveles superiores con cerámica están mezclados, en los que se encuentran juntos cerámica y otros objetos pertenecientes al Preclásico, Clásico y Postclásico y es difícil establecer una secuencia y correlacionar con ella algún fechamiento.

En el siguiente reporte de niveles con cerámica en Santa Marta (García-Bárcena y Santamaría, 1983), los investigadores del INAH establecen una polémica con McNeish y Peterson, al afirmar que la primera cerámica localizada, equivalente a la de la fase Dili de Chiapa de Corzo, llegó en la cueva alrededor de 1,500 a.C. Adicionalmente, que en la capa donde los investigadores norteamericanos dicen haber encontrado cerámica de la fase Cotorra junto con obsidiana, ellos encuentran el nivel final de la etapa pre-cerámica de Santa Marta; y, que no hay mezcla de importancia en los niveles pudiendo distinguir cuatro fases: Preclásico, Clásico Tardío, Postclásico y Colonial e Independiente. Esta polémica no ha sido resuelta a pesar de las fuertes implicaciones que tienen para la arqueología zoque

y prezoque de Chiapas al mover mínimamente 700 años atrás la cronología establecida por la NAAF para la región prehispánica.

### 3.1.2 Cueva Los Grifos

Los datos que aportan García-Bárcena y Santamaría (1983:15-17) de la cueva de Los Grifos son los siguientes. Boca de alrededor de 24.5 m. de ancho y 8 m. de profundidad, con hasta 1.5 m. de sedimentos. Las evidencias se hallaron todas tras la línea de goteo, más allá la pendiente se hace abrupta hasta casi convertirse en vertical (Fig.56).

En esta cueva se encontraron dos series de ocupaciones separadas por miles de años. Los restos más recientes pertenecen a ocupaciones del Clásico y el Postclásico que incluyen lítica tallada de pedernal y obsidiana, instrumentos de molienda de arenisca y caliza, restos de fauna usada como alimento y restos de cerámica muy parecida a la de Santa Marta.

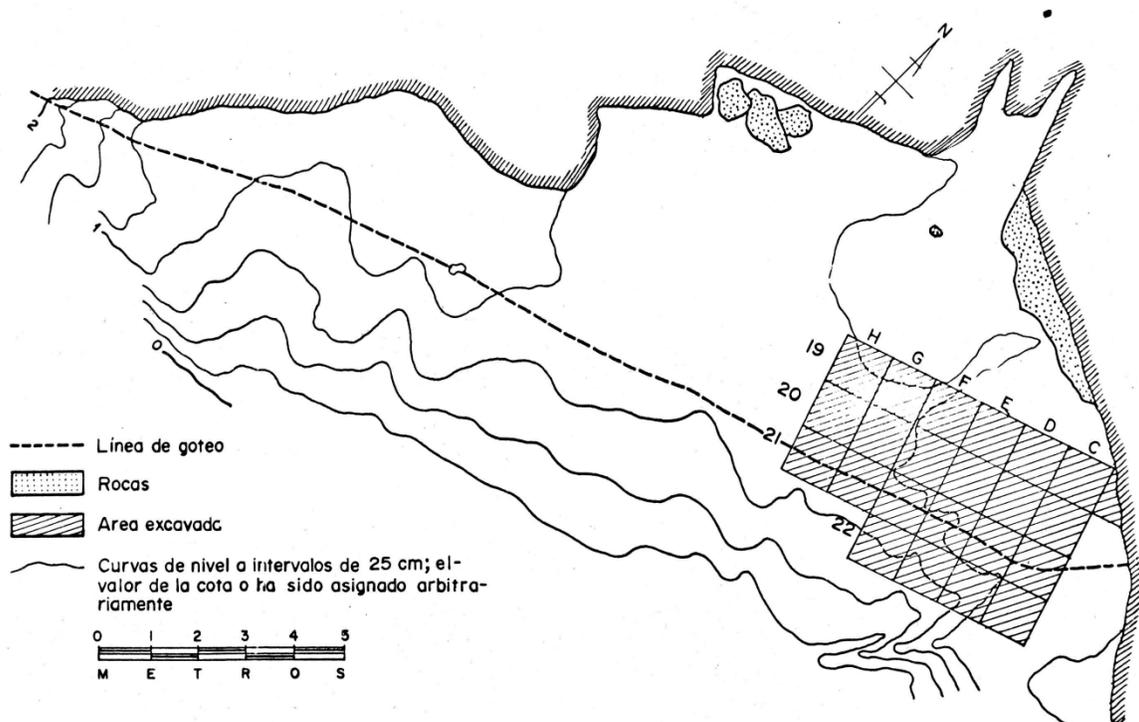


Figura 56: Planta de la cueva Los Grifos (García-Bárcena y Santamaría, 1983: 15)

Las ocupaciones más tempranas que encuentran estos investigadores tienen una cronología, determinada a través de tres fechas de radiocarbón y una fecha de hidratación de obsidiana, que puede fijarse entre 8,880 y 9,600 a. p. lo cual la ubicaría en el Pleistoceno. Los restos que se encuentran en esas ocupaciones son del carbón de los hogares, de la fauna que sirvió de alimento y lítica tallada de pedernal.

En el utillaje lítico de las ocupaciones tempranas notan una diferencia con respecto al de Santa Marta: las puntas de proyectil en Los Grifos son más elaboradas incluso ahí se encontraron dos puntas de proyectil acanaladas: una variante del grupo Clovis y una tipo “cola de pescado”. Al respecto de este utillaje lítico presente en los Grifos y cueva de La Encañada, Acosta y Pérez (2012:6) afirman:

El instrumental lítico asociado a las puntas acanaladas de sitios como Los Tapiales, Los Grifos y el Altiplano Hondureño indica una subsistencia altamente dependiente de la caza, con artefactos especializados para el descarte de las presas y la preparación de pieles, como raspadores “aquillados” (limaces), buriles y raspadores con espuelas laterales.

A partir de los últimos trabajos en estas cuevas de Ocozocoautla, Acosta (2010), considera que el modo de subsistencia en los Grifos y La Encañada corresponden a uno dependiente de la caza y ubicable temporalmente en el periodo transicional Pleistoceno Tardío/Holoceno Temprano (10,000 a 9,000 a. C.). Esta forma de subsistencia, dice Acosta, no concuerda con la de amplio espectro más antigua encontrada en los primeros niveles de Santa Marta, la cual, de acuerdo con las fechas obtenidas por él, pertenece únicamente al Pleistoceno.

Los restos faunísticos encontrados en Los Grifos corresponden a animales chicos, medianos y grandes. De estos últimos se reportan restos de caballo pleistocénico (*Equus sp.*). Pero no hay evidencia de que los usuarios de la cueva hayan cazado megafauna (mastodontes, mamuts, perezosos gigantes, etc.).

### 3.1.3 La Sociedad Chantuto

El nombre Sociedad Chantuto fue aplicado por Barbara Voorhies al grupo pre-cerámico que vivió en el sistema de lagunas, manglares y pantanos al centro de la costa del Pacífico en Chiapas y cuyo primer conchero fue identificado por Philip Drucker en el lugar denominado Islona de Chantuto, en el actual municipio de Acapetahua (Fig. 57).

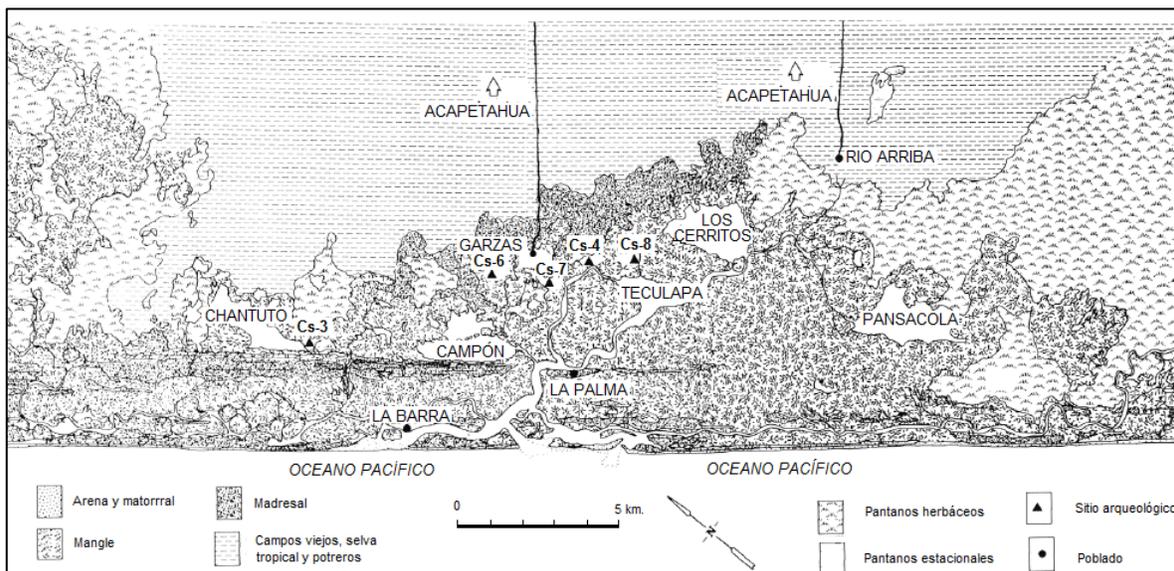


Figura 57: Sitios Chantuto del municipio de Acapetahua (Voorhies, 1976:2)

En 1948 Drucker señaló la importancia la Islona de Chantuto por ser un sitio que tenía niveles de ocupación humana sin cerámica bajo otros que ya la presentaban. Antes de ese sitio en Chiapas, sólo se sabía del estrato antiguo acerámico de Copán en Honduras. (Drucker, 1948:16).

Entre los trabajos importantes en el sitio de Chantuto, Voorhies registra, después de los de Drucker, los de José Luis Lorenzo en 1953. Lorenzo mapea el conchero y excava el sector sureste del mismo, con lo cual confirma la presencia de los niveles sin cerámica a una profundidad mayor a los 3 m., de los que recupera artefactos de piedra y lascas, huesos animales, conchas de almeja de pantano,

carbón y otros materiales. Durante su estancia en ese lugar ese investigador del INAH localiza otro conchero de las mismas características que Chantuto, cerca de la comunidad de Garzas, denominado después por Voorhies como Cs-6 o Campón. Estos concheros y los que serán localizados posteriormente se encuentran rodeados de pantanos y manglares.

Chantuto vuelve a ser visitado 1969 por Carlos Navarrete como parte del recorrido general realizado en la planicie costera del Pacífico por parte de la NWAFF. En ese recorrido Navarrete localiza dos concheros más: el Cs-4 y el Cs-7. En el primero mapea el sitio y excava tres pozos. Encuentra la misma situación que en Chantuto, sólo que en este sitio los niveles pre-cerámicos están a menos profundidad, aproximadamente 2.20 m.

En 1971 Voorhies recorre la zona y localiza un conchero más. Con la excavación intensiva (pozos) en 1973 de Cs-6, Cs7 y Cs-8 (Campón, Tlacuachero y Zapotillo respectivamente) y el estudio posterior de sus materiales ella definirá a la Cultura Chantuto o Sociedad Chantuto (Voorhies, 1976). En principio anota que los estratos pre-cerámicos en los concheros son una mezcla de conchas de almeja de estuario (principalmente *Neocyrena ordinaria*) de los moluscos que fueron consumidas por las gentes Chantuto, arena y carbón, donde las conchas de almeja son las predominantes. También registra que lo concheros forman montículos ligeramente alargados de más de 100 m. de ancho y más de 100 m. de largo, con una altura que varía entre 7 y 11 m. Voorhies sugiere que la elección de esos lugares para ser habitados por los antiguos chantutos se debió a que estaban cerca de recursos de los estuarios y eran topográficamente altos y alejados de la humedad de los esteros, la acumulación de valvas de almejas hizo que subieran mucho más.

La fechas de radio carbón corregidas que obtiene de esos niveles permiten proponer un lapso de ocupación entre 3,470 a 2,070 a.C. con algunas reocupaciones de los concheros durante el Protoclásico o Clásico Temprano

(determinada por una fecha de radiocarbón corregida que da un lapso entre 70 a.C. a 150 d.C.) y el Postclásico Temprano (determinada a partir del hallazgo de cerámica plomiza en los niveles superiores [900-1,250 d.C.]). Los tiempos de ocupación pre-cerámica varían: en Cs6 y Cs7 la ocupación se calcula en un poco más de mil años, mientras que en Cs8 en 650, siendo desocupado 350 años antes que los otros dos.

Los resultados de la forma de vida de los Chantuto hacen ver que fueron grupos humanos que se adaptaron a un medio parecido al de ahora, aprovechando los recursos del pantano y el manglar. De acuerdo a la subsistencia pueden clasificarse como macro bandas o tribus de cazadores-recolectores-pescadores. No se sabe qué tipo de plantas pudieron recolectar, puesto que las plantas y el polen no sobrevivieron al ambiente del área; sin embargo, hubo piedras de moler y lascas relacionadas con el procesamiento de plantas y semillas. A Voorhies ese utillaje le sugiere la posibilidad de que fueran agricultores estacionales en épocas de merma en los recursos de los estuarios o la vegetación comestible, pero es una mera especulación ante la falta de información botánica.

La enorme cantidad de almejas *Neocyrena ordinaria*, no deja duda de que este fue un alimento muy importante, que se complementaba con pequeñas cantidades de otras especies de pantano y de hábitats terrestres y marinos. De estos últimos ninguno es de aguas profundas. Voorhies piensa que los camarones pudieron también ser un alimento importante y hasta un producto para intercambio de gran relevancia, dada la producción que hoy tienen los estuarios de este y otros crustáceos; pero, desafortunadamente no hubo restos de camarones en el contexto de los concheros<sup>27</sup>. La disminución del tamaño de las almejas al final de

---

<sup>27</sup> La importancia del camarón como fuente de alimento y producto de intercambio fue propuesta como hipótesis por Voorhies (1991b), debido a que encuentra al interior de los concheros algunos estratos horizontales de conchas de almejas con las valvas unidas, sin abrir, y algunas veces quemadas hasta fundirse en un solo bloque. Al no encontrar restos habitacionales en la superficie de esos estratos, la investigadora sugiere que son pisos para asolear camarón y quizá pescado. Dado que no hay más evidencia, los estratos horizontales no tienen aún función definida.

las ocupaciones precerámicas hace pensar a Voorhies que hubo una sobre explotación del recurso y que esto, a su vez, obligó a la gente Chantuto a migrar. Los restos de animales vertebrados también están presentes en los niveles precerámicos, desde fauna acuática (de agua dulce de las lagunas y de agua salada de los estuarios y el mar recuperados estacionalmente) hasta fauna terrestre; aunque se nota una preferencia por los de agua dulce, mientras que quedan en segundo lugar los marinos y los terrestres. Entre estos últimos están restos de pato y pijiji, perro, sapo, agutí, culebra (*drymarchon corais*), iguana verde, venado cola blanca, y mapache, recuperados de Cs-6 y Cs-7. Entre los de agua dulce están tortugas (*Chrysemys sp.*, *Kinosternon sp.* *Staurotipus sp.*) y peces (*Chichlasoma sp.*, *Eleotris, sp.*, *Gabiomurus sp.*, *Lepisosteus sp.*); mientras que de los marinos son peces (*Anisotremus sp.*, *Caranx sp.*, *Sphyraena sp.*) y tortuga (*Chelonia sp.*), también recuperados de esos dos sitios.

La pregunta que surge ante la temporalidad y tipo de subsistencia prehistórica, es ¿por qué hay tanta diferencia temporal con las ocupaciones del mismo género en las cuevas de Santa Marta, Los Grifos y la Encañada? Mínimamente hay una brecha temporal de 5,000 años. La respuesta es que llegaron de zonas de poblamiento más antiguo, posiblemente Oaxaca o la Depresión Central de Chiapas; no obstante, cabe mencionar que la excavación de los sitios Chantuto no se llegó a capas estériles, por lo que la determinación final de su origen y máxima antigüedad siguen pendientes.

## **3.2 Sociedades cacicales**

### **3.2.1 La Sociedad Mokaya**

La sociedad mokaya fue definida con los estudios del Proyecto Formativo Temprano de Mazatán, con los cuales John E. Clark y su equipo dicen haber localizado en el Soconusco (particularmente en Mazatán una región con recursos abundantes y diversos en la antigüedad) evidencias del surgimiento del “privilegio social”, es decir las manifestaciones del paso de una sociedad igualitaria a otra

con diferenciación social a partir de sociedades aldeanas previas. Dicen que con sus trabajos de los sitios del Soconusco, en los que se encuentran, Paso de la Amada y otros sitios como Aquiles Serdán, Vivero, El Varal, San Carlos, Chilo, La Calentura, determinaron que ese paso, sucedido durante el Preclásico Temprano, entre los años 1,800 y 1,650 a.C., está caracterizado por la aparición de la cerámica y la dedicación de tiempo completo de los grupos a la agricultura (Clark y Pye, 2006) (Fig. 58). De acuerdo con lo expresado por esos investigadores el cacicazgo del Soconusco del Preclásico Temprano es del tipo primario, pues no existía una formación similar antes ahí y no se ha reportado ningún otro de la misma antigüedad en América.

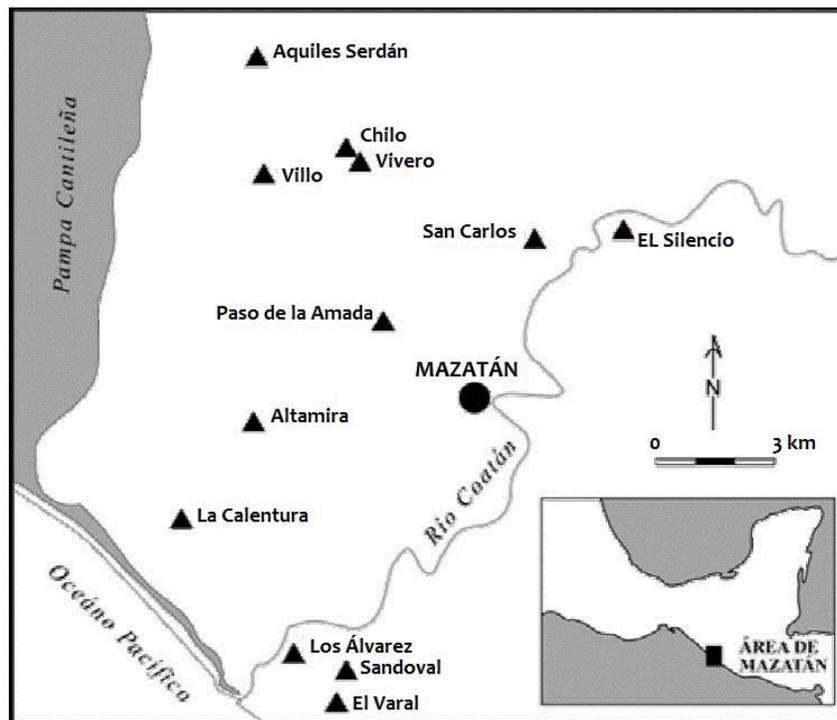


Figura 58: Mapa de Ubicación de los sitios de la sociedad mokaya en la región de Mazatán, Chiapas (Clark y Pye, 2006:10, Fig. 1).

Estos primeros grupos recibieron el nombre de *mokayas*, que como ya se mencionó significa “gente de maíz”, aunque estudios posteriores mostraron que el maíz no fue su principal medio de subsistencia ni su principal cultivo (Clark y Pye,

*Op. cit.*)<sup>28</sup>. Aunque se anota que, como en todo cacicazgo tradicional primario, “al parecer la transición a sociedades no igualitarias se acompañó con el cambio de caza y pesca por la agricultura de tiempo completo” (Clark y Pye 2006: 10), la economía de subsistencia de los mokayas era una combinación de agricultura, pesca y recolección señalada por los hallazgos.

Las excavaciones en Mazatán han descubierto bastantes restos de pescado de agua dulce y reptiles, conchas de mariscos y algunos huesos de mamíferos y pájaros [...] Pesas para redes y anzuelos de hueso demuestran la importancia de la pesca. Junto con la evidencia de maíz, frijol y aguacate, los pobladores del Formativo Temprano colectaron una variedad de comida que les permitió abastecerse de una base mixta de subsistencia, más amplia que la de sus vecinos del altiplano o la de sus descendientes del Formativo Medio, quienes dependieron mucho más del maíz (Clark y Pye, 1996: 8)

Ese tipo de economía de subsistencia y la abundancia de recursos de la región de Mazatán permitió una población alta. Por ejemplo, Clark calcula para Paso de la Amada una población entre 1,000 y 3,000 en la parte media de la fase Locona, en función del número de unidades habitacionales, espaciamiento entre éstas, tamaño y tiempo de uso de las mismas y un promedio entre 15 y 20 personas (una familia extensa) por unidad, (Clark, 1994: 210, 380)

En el proceso de interpretación de los resultados de la organización social y el patrón de asentamiento en el Soconusco Clark (1994) propuso que el cacicazgo en Mazatán surgió en la fase Locona (1,400 a.C.), como una estructura compleja de varios cacicazgos formando una red, en una manifestación que podemos calificar de explosiva con centro en Paso de la Amada. No obstante, en

---

<sup>28</sup> De hecho no se sabe aún cuál era el cultivo principal de los mokayas. En 1986, Michael Blake realizó estudios isotópicos en los restos humanos procedentes de los sitios mokayas y no encontró huellas de maíz (Blake, citado en Clark 1994; 92). Clark (*Op cit*) cree, siguiendo la idea de Lowe (1968) que el cultivo fue un tubérculo, la mandioca (yuca), pero no hay evidencia de ello. Sin embargo, en las excavaciones se encontraron algunos microrestos de maíz, aguacate y frijol además de plantas herbáceas que solo crecen en suelos alterados por el cultivo, lo cual puede indicar que la agricultura estaba presente y que esas plantas se cultivaban (Feddema, Viki, 1993, citada en Clark, 1994: 89); también, eso indica la posibilidad de un error en los análisis isotópicos o una mala conservación de los restos óseos debido al ambiente del Soconusco.

publicaciones más recientes como la citada de Clark y Pye (2006) se dice que el primer cacicazgo surgió en Paso de la Amada como un cacicazgo simple o tradicional y que después se ve acompañado por muchos otros cacicazgos simples que aparecen desde la fase Locona hasta la Cherla (que en la cronología de Clark de 1994, sería del aproximadamente 1,550 a 1,000 a.C.) con un patrón de asentamiento de tres niveles con pueblos centrales rodeados por aldeas pequeñas y caseríos.

Se consideran estos pueblos centrales con sus aldeas satélites como sistemas particulares o políticos, probablemente dirigidos por un líder del pueblo central. Tal distribución de dichos pueblos indica la presencia de diferentes unidades políticas o grupos independientes. Se considera cada uno como cacicazgos sencillos dirigidos por un cacique que vivía en el pueblo central. La mejor información de su posible organización proviene de Paso de la Amada. (Clark y Pye, 2006:14)

Según Clark y Pye el sistema de vida aldeana en Mazatán sufre un cambio drástico durante la fase Cherla debido a la irrupción de los olmecas en el área procedentes de la costa del Golfo de México (fase Chicharras de San Lorenzo), definido por la presencia de elementos de cultura material, como la cerámica con iconografía supuestamente relacionada con los olmecas. Según esa propuesta, los olmecas reorganizan la región: los centros como Paso de la Amada, antes muy importantes, son abandonados y se establece un centro principal para toda el área en Cantón Corralito (antes denominado San Carlos), al noroeste de Paso de la Amada, y alrededor de este centro nacen nuevos pueblos. Tal arreglo nuevo duró unos siglos para después colapsar durante la fase Jocotal, evidente por el casi abandono del área. Ese colapso de población fue revertido hasta los finales del siglo XX de nuestra era. Según Clark y Pye ese colapso coincide con el colapso de San Lorenzo en Veracruz y, dicen, no tiene que ver con factores ecológicos o degradación del ambiente sino con factores políticos. Esa propuesta deja sin explicar por qué esa región de tan abundantes recursos duró tanto tiempo casi despoblada.

### 3.2.1.1 Los sitios principales de la sociedad mokaya

#### 3.2.1.1.1 Paso de la Amada

Es el sitio del Preclásico Temprano más importante de la región de Mazatán ubicado al sureste de la actual Colonia Buenos Aires, cercano al río Coatán (Ver de nuevo Fig. 54). Fue descubierto en 1974 por Gareth Lowe y Fausto Ceja (Ceja, 1985), durante un recorrido en los alrededores de Altamira, un sitio del Preclásico Temprano en la misma región de Chiapas, en el cual Lowe identificó por primera vez a la cerámica Barra, hasta ahora la cerámica más antigua de Mesoamérica. Paso de la Amada está constituido por más de cincuenta montículos de tierra, la mayoría de ellos pequeños y bajos, pero con algunos mayores (los montículos 7, 6 y 4) ubicados en el la parte central que rebasan la altura de 3 m. y tienen dimensiones en la base que sobrepasan los 50 m. (Fig. 59). El sitio está rodeado por bajos y zonas de inundación que se llenan de agua en época de lluvia.

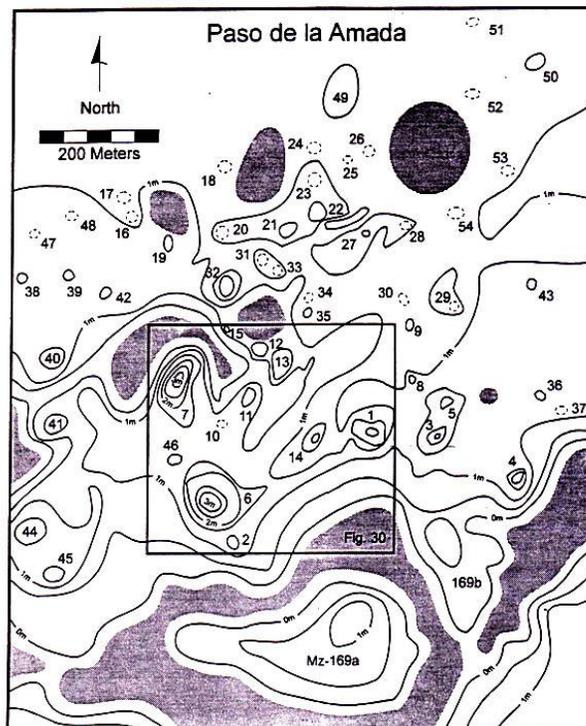


Figura 59: Plano Topográfico de Paso de la Amadas. Las zonas sombreadas indican áreas de bajos (Clark 1994:128: Fig. 28)

De la primera visita en 1974, Lowe afirmó que el sitio tenía un ordenamiento planificado con plazas y patios (Lowe, 1975). Tal ordenamiento, aunque de menor complejidad al propuesto por Lowe, fue comprobado por investigaciones posteriores que localizaron un espacio público mayor, denominado Plaza Principal, delimitado por sus lados sur y oeste por los montículos 7 y 6 respectivamente, y un posible patio hundido; todo lo cual lleva una orientación perpendicular. (Clark y Pye, 2006; Clark, 2004).

Paso de la Amada fue estudiado desde su descubrimiento. En 1974 Fausto Ceja, bajo los auspicios de la NAWAF realiza las primeras excavaciones, todas ellas intensivas, veintitrés pozos de 2 x 2 m. que algunas veces se extendieron un poco, ubicados en los montículos bajos y cercanos a las áreas de inundación. Sus excavaciones confirmaron el carácter aldeano del asentamiento y la presencia de cerámica Barra en el fondo de los depósitos. Los contextos relacionados con habitación, mostraron estratigrafías sencillas, excepto donde se hallaron fosos antiguos, posiblemente para almacenamiento, y entierros. Éstos últimos todos fueron directos, flexionados, sin ofrenda y en mal estado de conservación. Los materiales que localiza corresponde a las fases aceptadas para esa época: Barra, Ocós y Cuadros (Ceja, 1985), aún no aparecían las fases intermedias de Locona y Cherla que después añadiría a la secuencia John Clark con sus estudios de la región de Mazatán<sup>29</sup>. En esta primera aproximación a los contextos arqueológicos, no se excavan los montículos más grandes por encontrarse en un terreno cuyo propietario no permitió la excavación. Dichos montículos grandes serán el interés del Proyecto del Formativo Temprano de Mazatán, dirigido por John Clark.

---

<sup>29</sup> Cabe recordar que con los trabajos en Guatemala de Coe (1961) en La Victoria y de Coe y Flannery (1967) en Salinas la Blanca se define la secuencia original de fases para el Preclásico Temprano de la costa del Pacífico en el sur de Mesoamérica. Esa fases, de mayor a menor antigüedad, son: Ocós, Cuadros y Jocotal. Posteriores trabajos en la región de Mazatán, Chiapas, de Lowe (1975) en Altamira agregarán la fase Barra, una más antigua que la Ocós. Asimismo, los afinamientos temporales y cerámicos de Clark (1994), agregan las fases intermedias polémicas Locona (entre Barra y Ocós), Cherla (entre Cuadros y Jocotal), y una final, Duende, después de Jocotal. Es de señalar que varios arqueólogos mexicanos que han excavado en el Soconusco, entre los que se encuentran Alejandro Tovalín, Jorge Acuña, Carlos Navarrete y Fausto Ceja aceptan con dudas la fase Cherla y rechazan tajantemente la fase Locona (Tovalín 2013; comunicación personal; Tovalín, Velázquez y Acuña 2001a y 2001b), consideran que la evidencia es insuficiente para esas fases intermedias.

En Paso de la Amada (Sitio MZ-7 en la nomenclatura del Proyecto), Clark realizó temporadas de excavación y estudio general en 1985, 1990, 1992, 1993 y 1995 por lo que, junto con Iglesia Vieja en Tonalá, es el sitio más atendido de la costa de Chiapas. Gran parte de ese trabajo fue codirigido por Michael Blake, investigador del Departamento de Antropología de la University of Brithis Columbia. La participación de Blake permitió el co-financiamiento del proyecto en el binomio NAAF-Social Sciences and Humanities Resarch Council of Canada. Los objetivos explícitos para excavar Paso de la Amada y otros 20 sitios más de la región de Mazatán fue investigar el origen de la sociedad de rango, la transición del periodo Arcaico Tardío al periodo Formativo Temprano (la transición de sociedades igualitarias a sociedades de rango) y el origen de la tecnología cerámica en esta parte del Soconusco (Clark, 2004:92). Principalmente de este sitio saldrán los materiales con los cual Clark propondrá la fase Locona, la cual se agregará a la secuencia temporal del Soconusco.

En las temporadas entre 1992 y 1993 se excavan intensivamente varios montículos recuperando de ellos evidencia de vivienda desplantando directamente de un estrato estéril que constituyó la superficie original de todo el sitio (Montículo 5: fases Barra y Locona; Montículo 10: fases Barra y Locona; Montículo 11: fases Ocós y Cherla; Montículo 12: fases Barra, Locona y Ocós; Montículo 13: Barra, Locona, Ocós y Cherla) o desplantando de plataformas, y estas, a su vez, del estrato estéril (Montículo 1: fases Cherla arriba; Montículo 16; Barra, Locona, Ocos y Cherla; Montículo 32: fase Locona; Montículo 4: fases Barra y Locona).

#### **3.2.1.1.1 Montículo 6**

En 1993 se realizaron excavaciones extensivas en la parte alta del Montículo 6, el más grande de Paso de la Amada, a cargo de Blake, Lesure y Gosser, con la intención de buscar arquitectura pública o doméstica. Los trabajos pusieron al descubierto que sobre una plataforma de más de ocho etapas constructivas, se encontraban los restos de una construcción particular de arcilla con extremos

redondeados. Dicha construcción, constituida por seis estructuras estratificadas con pisos de arcilla y arena sobre plataformas bajas secundarias del mismo material. Sobre los pisos de esas estructuras se registraron restos de muros de arcilla apisonada de lo que constituyó una habitación alargada, las huellas de los postes que en algún tiempo sostuvieron el techo de material perecedero para cada estructura, artefactos y, en un caso, relleno (Fig. 60).

La mejor conservada de estas estructuras fue la número 4 y según Clark (1994: 349) de ella procede la **única** información adecuada para realizar un estudio de áreas de actividad en una estructura del Preclásico Temprano y, afirma, de la casa de un cacique (Fig. 61). Ese carácter único se debió a que en otras partes de Paso de la Amada y en otros sitios de la región de Mazatán no se hicieron excavaciones extensivas del tamaño de las realizadas en el Montículo 6 ni se recuperaron en otras partes las cantidades de fragmentos de artefactos que en la Estructura 4 del Montículo 6 de Paso de la Amada.

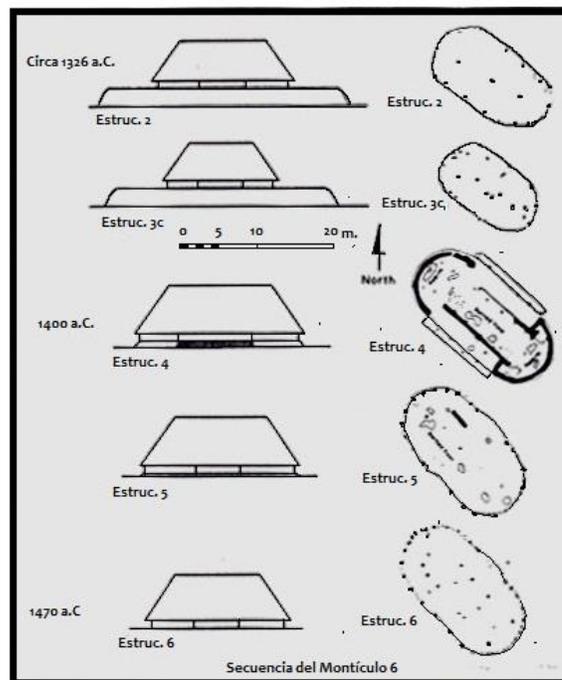


Figura 60: Propuesta reconstructiva de la secuencia de estructuras del Montículo 6. A la derecha, las plantas de dichas estructuras. La Estructura 1 fue destruida por arado (Clark, 1994:342, Fig.90).

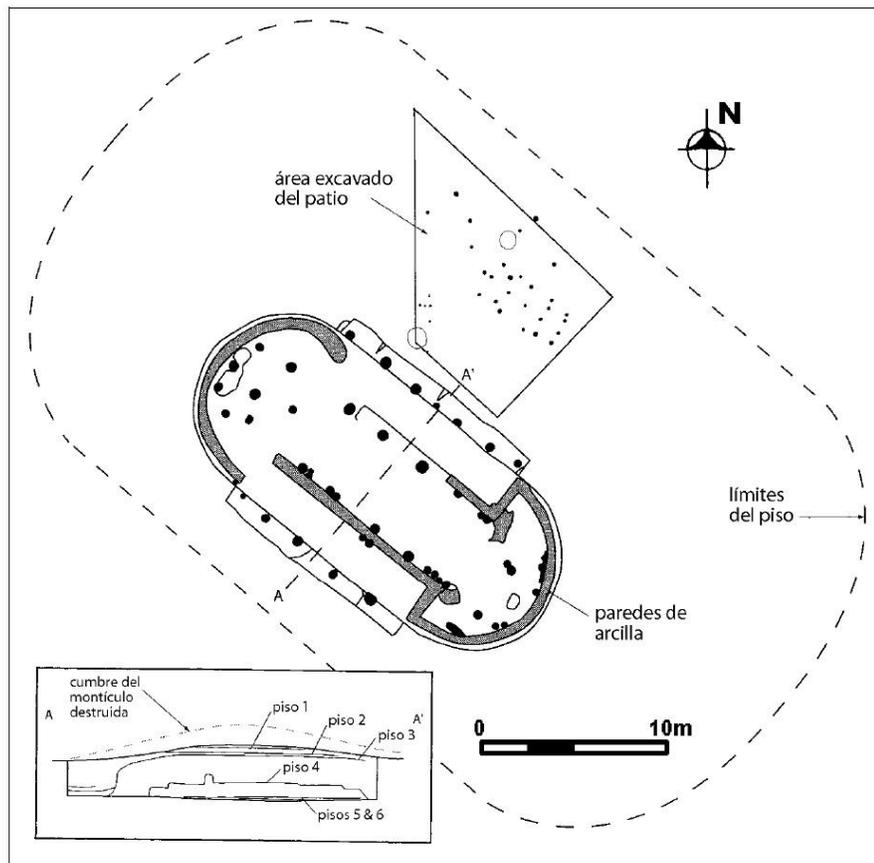


Figura 61: Planta de la Estructura 4 del Montículo 6, las partes sombreadas señalan los muros de arcilla y los puntos negros los hoyos de poste (Clark y Pye, 2006: 19, Fig. 4).

Sin embargo, los contextos de la Estructura 4 tienen una particularidad anómala que el mismo Clark reconoce: los otros pisos sobre el montículo están casi limpios, en cambio el piso de esa Estructura 4 presenta 90 cm. de relleno de basura doméstica:

La basura concentrada estaba colocada obviamente sobre el Piso 4 como parte del proceso de elevación de la Estructura 3 cuando ésta se construyó. Notamos esta práctica en nuestras descripciones de otras estructuras en los sitios de Romeo Cancino, Chilo y Las Carolinas I. El problema está en cómo distinguir del relleno a los artefactos que pueden haber sido dejados sobre el piso en sus áreas de uso, de rotura o de almacenaje. (Clark, 1994:350)

En un intento de eliminar el “ruido” que la basura arrojó sobre los posibles contextos primarios sobre el piso, Clark analizó solamente aquellos elementos y artefactos que estuvieran como máximo a 10 cm. sobre el piso y restos (tiestos y fragmentos de lítica) que se hubieran incrustado en éste. Partió del supuesto que si los artefactos a esa profundidad eran parte del relleno, entonces estos no deberían mostrar un patrón reconocible. Con ese análisis, Clark afirma haber encontrado, en principio, dos conjuntos de fragmentos de artefactos que se ubican a cada extremo de la estructura, “a manera de espejo”, que rodean áreas oscurecidas en esos extremos (llamadas “fogones” por Clark), compuestos por concentraciones de lascas y herramientas de obsidiana, zonas de pequeños tiestos, núcleos bipolares y muchas lascas pequeñas indicativas de talla, lascas de obsidiana usadas como raspadores y cuchillos, fragmentos de tecomates sencillos, con engobe y modelados, fragmentos de tapas de tecomates y cajetes con engobe (Clark, 1994:354). De ahí Clark deriva que la estructura tiene evidencia de actividades domésticas y que se trata de una unidad residencial de élite para dos familias (lo cual, para Clark, implica la posibilidad de una unidad habitacional poligámica o una forma de familia extensa del cacique), una en cada extremo redondeado de la habitación. Cada uno de esas familias tiene elementos necesarios para las actividades de preparación de alimentos, cercanos al fogón, lugar donde también se llevan actividades de retoque de instrumentos de obsidiana. Debido a que encuentra el mayor número de fragmentos de cajetes en la parte media o pasillo de la estructura así como una serie de hoyos pequeños de postes que podrían ser la evidencia de mesas o alacenas, propone que ahí se hacía el servicio de los alimentos para las dos familias, aunque supuestamente se comía junto a los fogones y en las entradas de la casa, ahí se encontraron huesos de animales. Igualmente, dado que en el piso hay círculos de hoyos de estaca junto con restos de figurillas y sonajas, piensa que había dos altares, uno para cada familia en los extremos internos del pasillo.

De esas asociaciones que observa Clark, también deriva algunas propuestas sociales y de género al interior de la estructura. La gran mayoría de restos de

figurillas que se ubican junto a los llamados altares son femeninas, mientras que los restos de talla están en el exterior; de ello Clark propone que el interior de la casa es un espacio femenino que incluye el ritual doméstico, mientras que el exterior es el área de actividad masculina. Asimismo, debido a que la mayoría de los tiestos engobados y modelados están en el extremo sureste de la estructura, propone que la familia en este espacio era de una estatus mayor que la familia del extremo noroeste (Fig. 62).

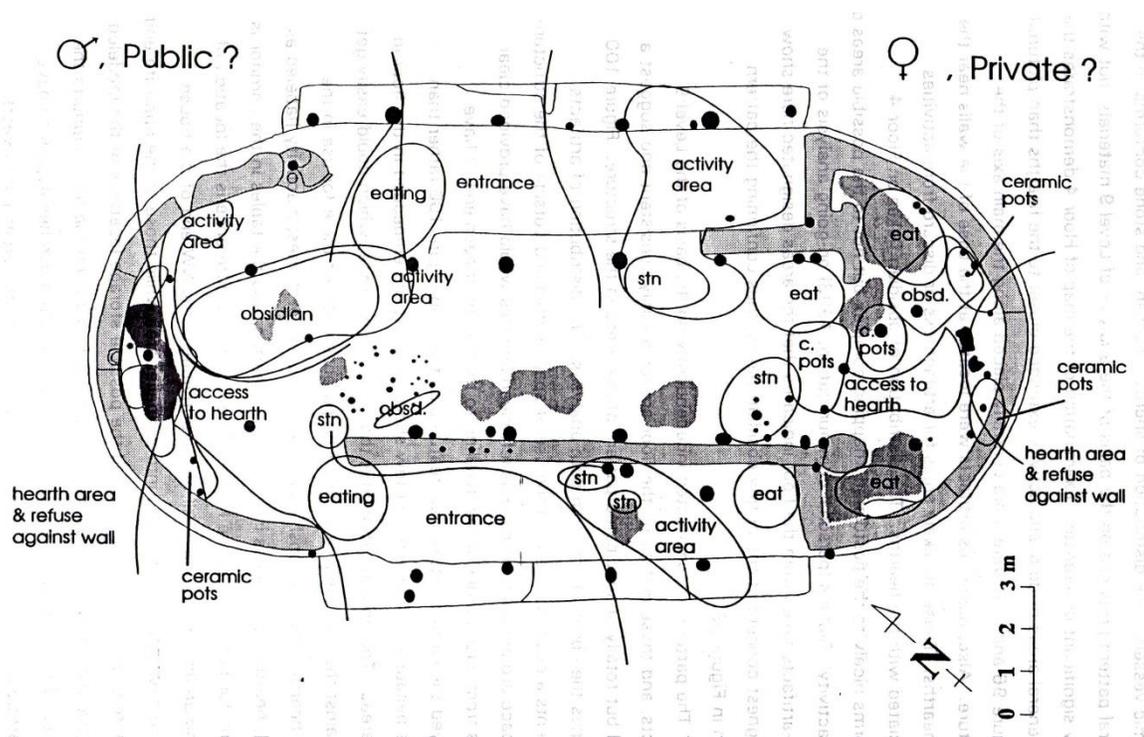


Figura 62: Planta de la Estructura 4 del Montículo mostrando el resumen de las actividades llevadas a cabo en ella (Clark, 1994:359, Fig. 99).

Desde nuestro punto de vista, dada la cantidad de relleno sobre el piso y la posibilidad de todo lo que está sobre él provenga de otros lugares a manera de escombro estratificado, deja las propuestas de Clark aún en calidad de hipótesis a contrastar con pruebas adicionales. Existe la posibilidad de que esos patrones observados por Clark sean el producto del relleno de la Estructura 4 con restos de superficies de ocupación colocados sobre el piso de la estructura en sentido inverso a la deposición. Consideramos que las pruebas conclusivas pueden venir del análisis de los microrrestos (microlascas, fitolitos, polen) incrustados en el piso,

pruebas químicas en el suelo que encuentren indudablemente indicadores químicos de actividad doméstica, así como estudio geofísico con pruebas de magnetometría que prueben que las manchas oscuras de los extremos al interior de la estructura son en realidad fogones, puesto que, de hecho, todo el piso está quemado.

Es importante establecer una definición precisa de los contextos en el Estructura 4 del Montículo 6, sobre todo porque algunos autores como Coe (1967), consideran que los montículos principales de los sitios de la primera parte del Preclásico Temprano son templos. Para el caso de Paso de la Amada esta posibilidad puede estar sugerida, no sólo porque el Montículo 6 es el más grande de todo el sitio, sino también por el amplio pórtico que muestra la estructura hacia el norte (una entrada de un poco más de 9 m.) y el que no se observen en ella áreas de dormitorio. Igualmente es de señalar que Marcus y Flannery encuentran que para la fase Tierras Largas (1550-1100 a.C.) en San José Mogote, Oaxaca, el montículo principal no tiene una estructura residencial sino una de tipo público o ceremonial que ellos denominan “casa de iniciados” (Marcus, 2001) o “casa de hombres” (Marcus y Flannery, 2007).

No obstante lo anterior, al parecer de Clark (2004:173), con lo cual estamos de acuerdo, la diferencia observada en la ubicación de los restos habitacionales en Paso de la Amada en los que unos están directamente sobre el suelo y otros sobre plataformas para las mismas fases indican una diferencia de estatus y por tanto la presencia de rangos sociales. Es de esperar que entre las residencias sobre plataforma se encuentren la(s) casa(s) del (de los) cacique(s). Hoy todavía se registra al Montículo 6 de Paso de la Amada como la ubicación de la casa de los caciques hereditarios, y se dice que estuvo en funcionamiento como tal por más de 300 años desde la segunda parte de la fase Barra hasta un poco entrada la fase Ocós (Clark y Pye 2006:15; Clark 2007:173) .

### 3.2.1.1.1.2 Montículo 7

El Montículo 7 es otra de las elevaciones mayores de Paso de la Amada, el cual, como se mencionó páginas antes, cierra la parte noroeste de la llamada Plaza Principal. Antes de que se trabajara sus dimensiones eran de 200 m. de largo, 60 m. de ancho y un poco más de 3 m. de altura. Su excavación intensiva fue llevada a cabo en 1995, bajo la coordinación de Michael Blake y Warren Hill. En él se excavaron más de veinte pozos de 1 x 2 m. y varias trincheras largas al centro y a los extremos del montículo, con los cuales se ubicaron bajo la superficie dos montículos alargados y paralelos de más de 80 m. de largo, separados 10 m. uno del otro (Figs. 63 y 64), formando un corredor. Tales montículos paralelos, los cuales datan de los principios de la fase Barra, fueron ampliados durante la fase Locona, coloncándoles al interior del corredor ampliaciones bajas a manera de banquetas.

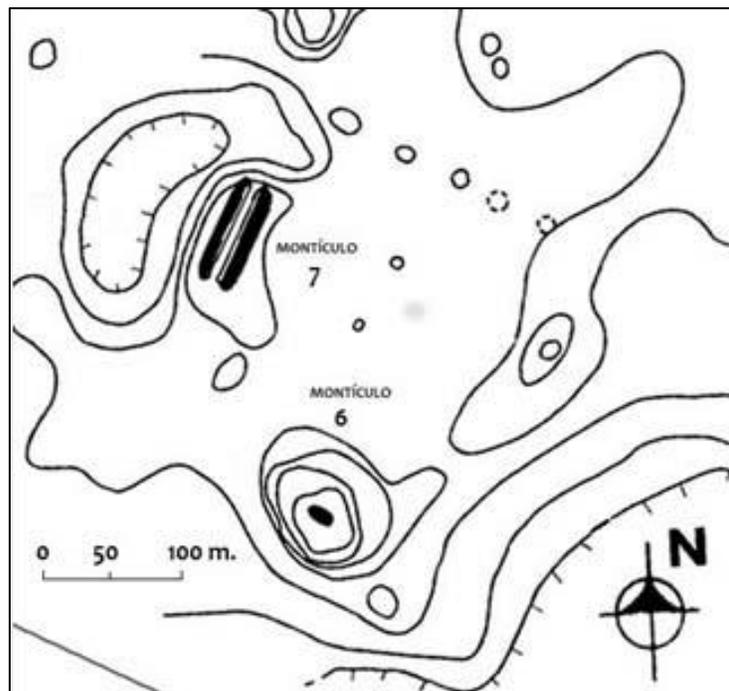


Figura 63: Mapa topográfico parcial de Paso de la Amada, mostrando la ubicación de las estructuras alargadas del Montículo 7 y la Estructura 4 del Montículo 6 (Redibujado de Clark y Pye, 2006:16, Fig. 3)

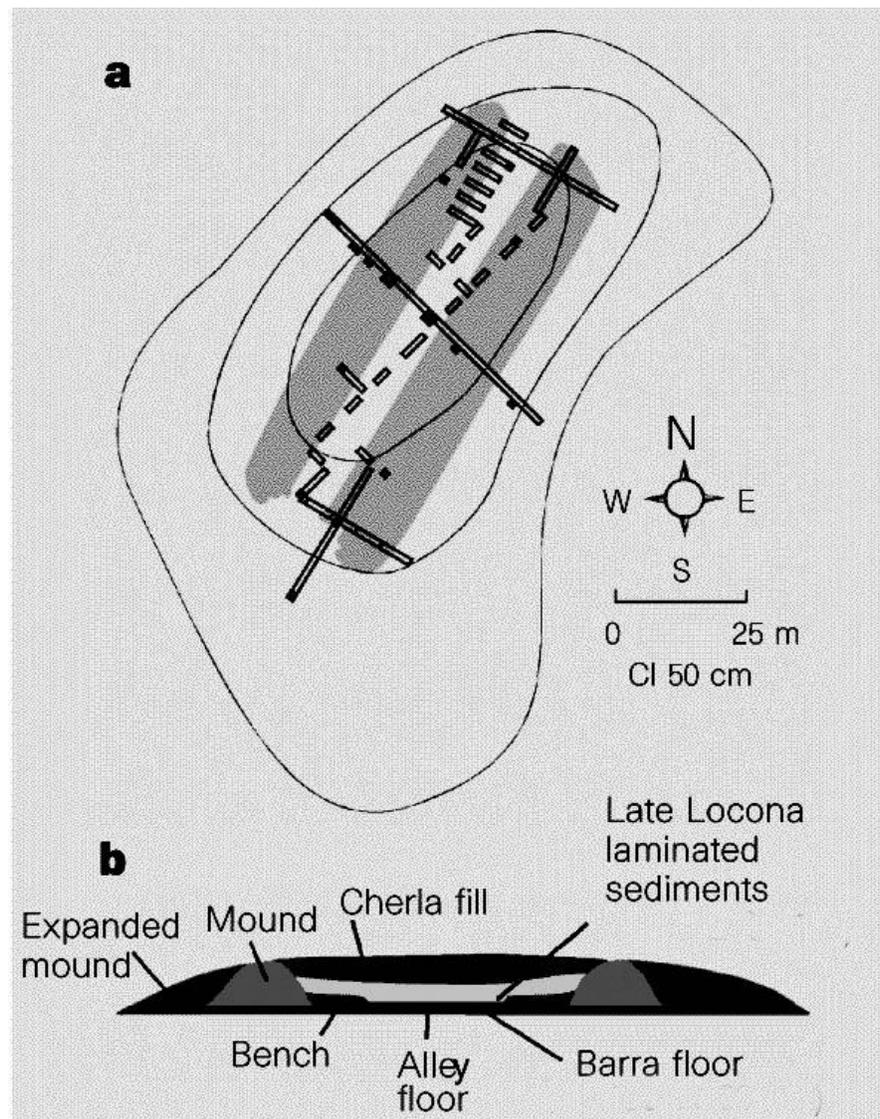


Figura 64: Plano topográfico y corte de las estructuras alargadas del Montículo 7 de Paso de la Amada (Hill, Blake y Clark, 1998)

Por su forma y paralelismo este par de estructuras alargadas fueron identificadas como constituyentes de una cancha de juego de pelota. Los restos de artefactos localizados con esas estructuras, además de escasos, no están relacionado con la función propuesta; sin embargo la posible cancha presentaba aplanado de arcilla en su corredor y en los taludes. De tratarse de una cancha de juego de pelota, según las fases temporales a las que corresponde, es la más antigua de Mesomérica (Hill, Blake y Clark 1998) y también, debemos señalar por nuestra

cuenta, una de las más largas, ya que en el sur de Mesoamérica solo la sobrepasa en esa dimensión la de Chichen Itza, la cual cuenta con 96.5 m. de largo. Sobre la importancia del juego de pelota y su inclusión en la Plaza Principal, Clark y Pye (2006:17), siguiendo a Hill y Clark proponen:

[...] la construcción del patio para el Juego de Pelota y la plaza temprana en Paso de la Amada fueron clave para el desarrollo rápido del sitio como un centro ceremonial dirigido por caciques hereditarios. Más importante que la edad de este patio para el Juego de Pelota fue la coordinación de mano de obra invertida en su construcción. El uso del patio en juegos competitivos contra equipos de otros pueblos creó una percepción de grupos y comunidades, más allá de las relaciones de parentesco (Clark, 2004).

#### **3.2.1.1.2 Aquiles Serdán**

El sitio de Aquiles Serdán (Mz-6) está constituido por elevación artificial extensa de aproximadamente 300 m. de largo por 250 m. de ancho y que se levanta 3 m. de altura por encima de la planicie, de la cual se recuperaron restos habitacionales. Se encuentra aproximadamente a 15 km. al noroeste de Mazatán. Fue descubierto y excavado mediante pozos de sondeo por Carlos Navarrete en 1960, durante su recorrido por la costa de Chiapas (Lowe 1969). En 1985 fue vuelto a trabajar y excavado de nuevo mediante pozos por John Clark y su equipo como parte de su proyecto de investigación en esa región (Clark, 1994) (Fig. 65). Ese año Clark también sondea con pozos los sitios de Chilo, Vivero I, Mazatán Norte, Romeo Reyes, Paso de la Amada, y cinco más.

En sus excavaciones Navarrete obtuvo materiales de aparente filiación olmeca que se superponían a materiales de la fase Ocós, así como elementos domésticos. El proyecto de Clark decidió excavar el sitio en busca de materiales que apoyaran el objetivo principal de investigación, relacionado con el surgimiento de las sociedades de rango en Mazatán, y constatar la presencia de los materiales obtenidos por Navarrete. Clark no pudo excavar toda la elevación debido a que no

obtuvo el permiso de los propietarios de más de la mitad de la misma, por lo que los pozos casi coincidieron con los Navarrete de 1960.

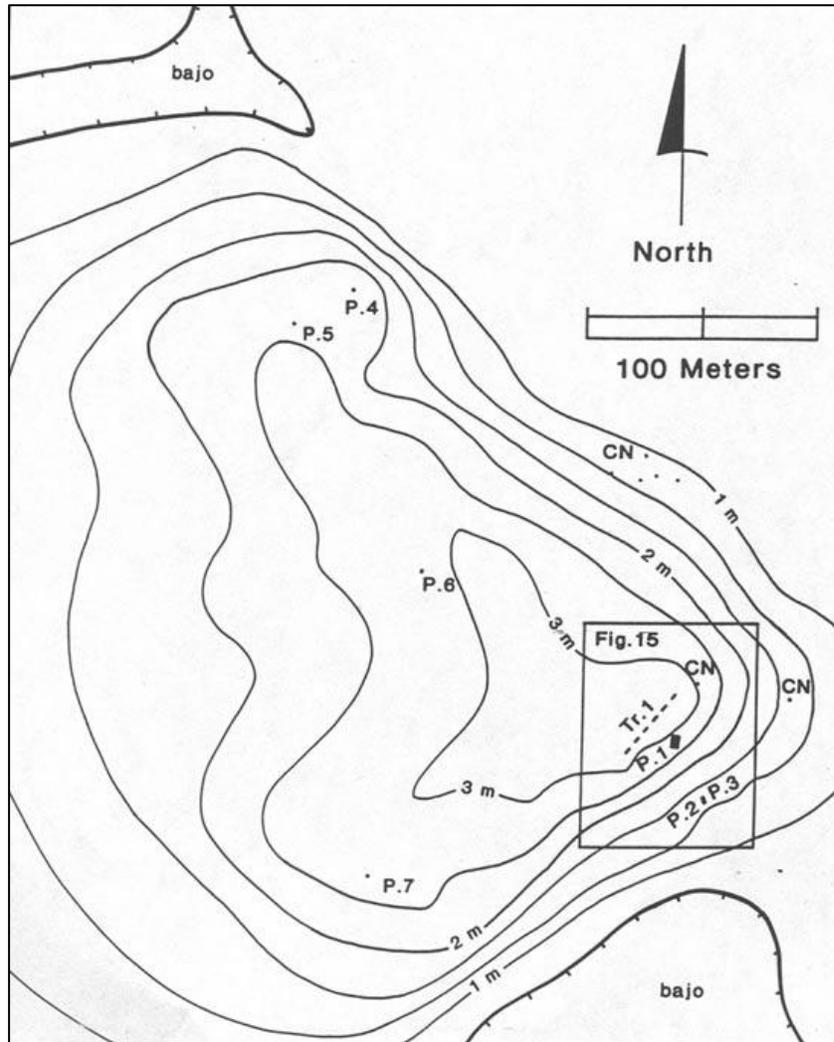


Figura 65: Mapa topográfico de Aquiles Serdán mostrando la ubicación de las excavaciones. Las marcadas con las letras CN son las excavaciones de Carlos Navarrete (Clark, 1994:104, Fig. 14).

Las excavaciones de Clark en 1985, seis pozos de diversa extensión y una trinchera, revelaron la presencia de una unidad habitacional de la fase Ocós en la esquina sureste de la elevación. Así también, niveles de piso superiores de las fases Cuadros y Jocotal, y niveles de piso inferiores con materiales Ocós y de una nueva fase que se incluiría en la cronología de la región, la fase Cherla (Clark, 2004:109). En dichos niveles se detectaron fosos con basura y hoyos de poste.

Toda la elevación, que como ya se dijo es artificial, al igual que los montículos de Paso de la Amada, desplanta de un nivel estéril de arena amarilla.

La unidad habitacional (llamada Estructura 2) fue localizada en el pozo 2 en el lado suroeste de la elevación. Tuvo planta alargada y de extremos redondeados, similar a otras localizadas por el Proyecto en Chilo, La Calentura, San Carlos y Paso de la Amada, pero a diferencia de estas que pertenecen a la fase Locona, la de Aquiles Serdán fechó para la fase Ocós. Su piso, hecho de arcilla, tuvo 6 m. de largo y 4 m. de ancho y, al igual que los de otras unidades, presentó hoyos de poste, que en este caso fueron dos centrales para postes gruesos y varios para postes pequeños que siguen el perímetro del piso en intervalos de 1 a 1.5 m. No se mencionan fogones.

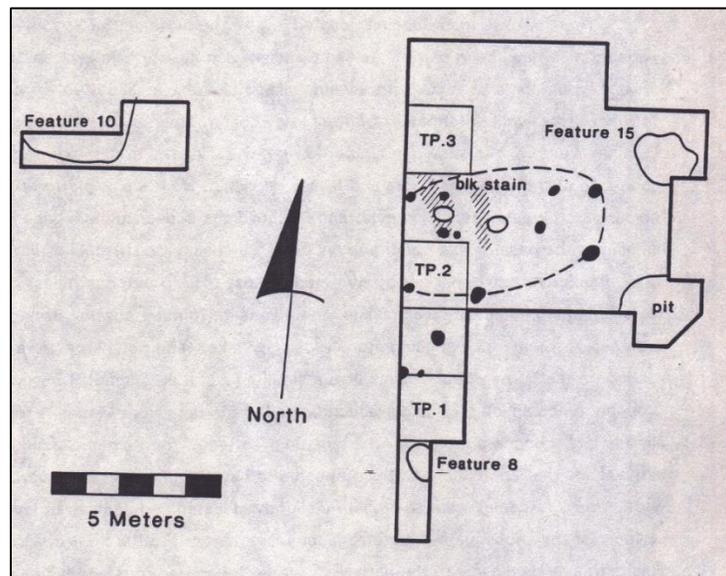


Figura 66: Superficie de una unidad habitacional en el Montículo 1 de Paso de la Amada, similar a la recuperada de Aquiles Serdán (Clark 1994: 329, Fig. 83).

### 3.2.1.1.3 Altamira

El sitio de Altamira fue descubierto por Navarrete y Lowe en 1960, quienes notan el carácter aldeano del asentamiento. Dado que en ese tiempo el principal sitio del

Preclásico Temprano conocido era La Victoria, en la costa de Guatemala pero a unos kilómetros de la frontera con México, consideran a Altamira y a otros sitios de esa temporalidad descubiertos por Navarrete en la Costa de Chiapas pertenecientes a la “región de La Victoria” (Green y Lowe, 1967). Altamira se ubica aproximadamente a 6 km. al este de Paso de la Amada. Está constituido por más de veinte montículos bajos formando grupos sobre elevaciones de no más de 3 m. cercanas a terrenos bajos inundables (Fig. 67). Los montículos mayores (1 y 14) tienen una altura máxima de 1.80 m. Fue excavado por Lowe y Green 1963 mediante pozos y trincheras con los cuales se sondearon 13 montículos. Según lo observado por estos investigadores el sitio se extiende muchos más hacia el sureste y hacia el oeste, partes del sitio que no pudo ser mapeadas ni excavadas en 1963.

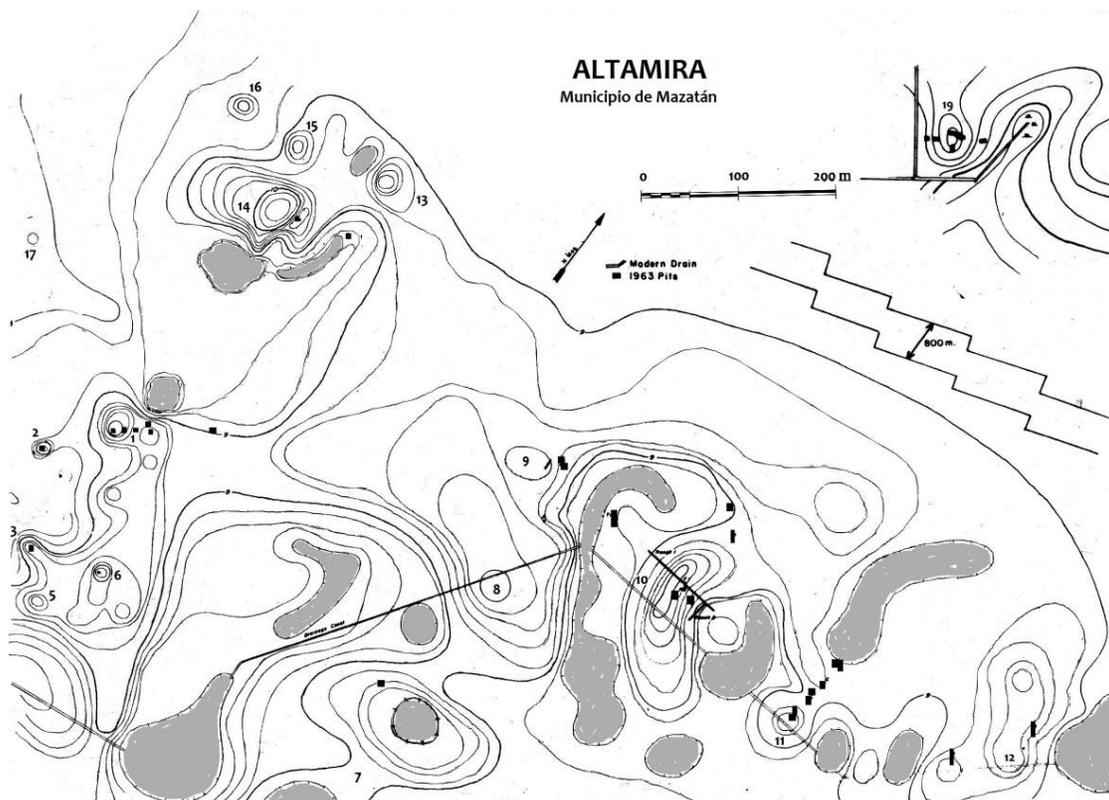


Figura 67: Plano topográfico de Altamira mostrando la ubicación de los montículos y las excavaciones de 1963. Las zonas grises son bajos o zonas de inundación. Intervalo de cota 20 cm. (Green y Lowe, 1967:4, Fig. 2).

Las excavaciones generalmente fueron pozos de 2 x 2 m. controladas por niveles métricos y trincheras de diversa longitud y ancho, excavadas mediante tractor (Green y Lowe, 1967:2), técnicas que la NAAF pondría en práctica en diversos sitios de Chiapas como Chiapa de Corzo, Izapa, San Isidro y en todo lugar donde no observaron estratigrafía o donde encontraron rellenos muy gruesos. En Altamira, de acuerdo con los autores, no había estratigrafía y por tanto no hubo pisos o cualquier evidencia de niveles de ocupación de nos ser los restos de artefactos y algunos entierros (seis) al interior de los montículos.

De todos los montículos excavados, sólo el 1, el 6 y el 13 contuvieron materiales cerámicos que no pertenecen al Preclásico Temprano, sino al Preclásico Tardío, aunque se apunta que tales estaban mezclados con los materiales tempranos. Así también se registra que los montículos que contuvieron la mayor cantidad de materiales del Preclásico Temprano fueron los número 1, 10, 6 y 14. Por cierto, el montículo 10 es el que recibió mayor excavación con retroexcavadora, con la cual se le realizó una trinchera en su parte media de casi 100 m. de largo, desde la cima hasta el fondo, controlando la excavación por niveles métricos de 50 cm. Todo el sitio, al igual que en Paso de la Amada, desplanta de una capa estéril, aunque este caso tal capa es areno-arcillosa (Green y Lowe, *Op. cit.*:4-6).

De acuerdo con los autores, los materiales cerámicos del Preclásico Tardío, los cuales fueron recuperados de los primeros niveles de las excavaciones, son equivalentes a las fases Crucero y Conchas 2 de La Victoria o Dili y Escalera de la Depresión Central de Chiapas (800-500 a.C.), y los del Preclásico Temprano, subyaciendo a los anteriores, a las fases reconocidas de esa época Ocós, Cuadros y Jocotal. De esas fases tempranas los materiales más abundantes fueron de Jocotal, mientras que los de Ocós fueron mínimos, “casi totalmente ausentes” (*Op. cit.*:14). Sin embargo, en el fondo del Montículo 19, subyaciendo a los materiales Ocós, se encontraron materiales distintos a éstos o a los de cualquier material cerámico conocido en Chiapas o Guatemala. Originalmente, a la

fase que constituyó este nuevo material se le denominó “Pre-Ocós”, pero poco después recibió el nombre de Barra.

Este primer material Barra conocido (84 tiestos obtenidos una profundidad entre 1.40 y 1.50 y descansando sobre la capa estéril en la que desplanta todo Altamira) es de gran calidad técnica y estilística, comparada con cerámicas tempranas de otras partes de Mesoamérica<sup>30</sup>. Dada la abrupta aparición de la cerámica en Altamira (y en todo el Soconusco, de acuerdo con los posteriores hallazgos de Clark) Lowe y Green (*Op. cit.*:56) proponen la inmigración o “algún otro mecanismo de difusión” como maneras de explicar tal aparición. A esos primeros y escasos materiales Barra, se le agregaron otros procedentes de excavaciones intensivas en el Montículo 1 y en otros lugares de Altamira realizadas por Lowe en 1965, 1973 y 1974, con los cuales se confirma la amplia variedad de decoraciones plásticas, la posición estratigráfica y su temporalidad pre-Ocós (Lowe, 1975).

### **3.2.1.2 La cerámica mokaya de la fase Barra**

Explicar la aparición abrupta de la cerámica en el Soconusco durante la fase Barra, así como su sorprendente calidad ha llevado a los investigadores de la NAAF a diferentes propuestas. En principio, el origen de la misma. Al respecto de ello, Clark y Pye (2006:16) dicen:

La cerámica más temprana en el Soconusco presenta varias paradojas. Investigaciones previas establecieron que esta cerámica del sur de Mesoamérica era del complejo Barra (Lowe 1967,1975), que consiste en vasijas sofisticadas con pulidos finos y de varios colores del rojo al blanco, y una variedad de decoraciones plásticas. Las vasijas imitaron formas naturales de güicoyes (o calabazas), y jícaras. En 1984 no había evidencia contundente de una evolución local de alfarería, ni tampoco de importación de otro lugar. Según Gareth Lowe (1975), el conocimiento para fabricar la cerámica llegó de culturas tempranas de la costa de Ecuador.

---

<sup>30</sup> En Puerto Marques, en el estado de Guerrero, Brush (1965) se encontró una cerámica muy burda con desgrasante de concha de ostión, denominada Pox Pottery, que fue manufactura por habitantes de la costa del Pacífico alrededor del año 2,400 a.C.

De acuerdo con Clark y Gosser (1975) en esa cerámica --dominada por las formas básicas del tecomate (u olla sin cuello) y el cajete (Fig. 68)--, cuya presencia se da en la Fase Barra (1900 a 1700 a. C.) es un evento original no necesariamente relacionado con la invención y desarrollo de las formas y la decoración de las piezas cerámicas. Hasta la fecha, afirman Clark y Pye (Op. cit.): “[...] no hay ninguna evidencia de una cerámica pre-Barra ni de una etapa experimental con esta tecnología”, y que seguramente, siguiendo la propuesta ya mencionada de la Lowe, la tecnología de la cerámica se copió de algún lugar en Centroamérica.



Figura 68. Principales formas de la cerámica Barra, reconstruidas a partir de sus fragmentos (Clark y Pye, 2006:35, Fig. 5).

Sin embargo, dado que los fragmentos de vasijas con mejor decoración y mejor acabado parecen indicar que las piezas completas no fueron usadas para cocinar (no muestran quemaduras ni restos de hollín en sus bases) sino probablemente para el almacén, preparación de servicio de líquidos, quizá alguna bebida ritual como el chocolate, proponen que la cerámica se utilizó como elementos

aumentadores de prestigio para los candidatos a caciques y para los caciques (“buscadores de fama”) una vez establecidos. Dicen que la cerámica Barra es:

[...] de prestigio, usada durante eventos notables para servir bebidas especiales a los participantes, los partidarios e interesados. Posiblemente los buscadores de fama trajeron cultivos de los Altos para hacer comidas o bebidas oportunas en estas ocasiones, como el maíz con que se preparaba la chicha. (Clark y Pye, *Op. cit.* 18)

Se afirma que estas festividades o eventos notables permitieron a los candidatos a caciques y los caciques mismos atraer partidarios y aumentar su fama. En su contacto con otros “buscadores de fama”<sup>31</sup> en regiones remotas obtuvieron el conocimiento de la cerámica y del maíz y lo cual trajeron al Soconusco y lo ofrecieron a los seguidores en fiestas, aumentando el “peso de su nombre”. Para Clark y Pye, en el Mazatán de recursos abundantes, fueron las fiestas en las cuales se ofrecieron bebidas rituales en las vasijas Barra, las que definieron quien o quienes serían los caciques y no el que el candidato a cacique, con su capacidad de negociación y su posición en un linaje dominante, garantizara el allegamiento por intercambio de los recursos de otras regiones.

El privilegio hereditario nació en este ambiente social competitivo, cuando líderes políticos realizaron actividades para conferir beneficios a sus partidarios, especialmente a sus hijos, mientras que mantuvieron sus reputaciones como jefes efectivos. Con tiempo y frecuente repetición, la gente se acostumbró a la distribución de beneficios y fama, por lo que no se veía injusto que los buscadores de fama confirieran beneficios y reputación a sus hijos. Esta manera de ir acostumbrándose al privilegio llegó a ser un derecho de nacimiento y no una injusticia social. (Clark y Pye, *Op. cit.* 18)

No obstante, tal propuesta deja sin responder por qué precisamente en la Fase Barra surgen “buscadores de fama”. ¿Qué sucedió en esa fase que separó a los hombres simples de los políticos? ¿Sólo el hecho de ser sedentarios? Clark (1994:2), siguiendo a William Sanders, dice que la humanidad siempre ha tenido conductas favorecedoras de la desigualdad y que la búsqueda de la fama es un

---

<sup>31</sup> John Clark para estos “buscadores de fama” utiliza el término *agrandizers*, hombres que buscan auto-engrandecerse.

elemento constituyente del comportamiento lo humano, pero de ser así ¿Por qué no nació antes el cacicazgo si hubo más de mil años previos de vida humana en Mazatán y en toda la región costera de Chiapas? La respuesta arqueológica y religiosa mormona es que la llamada sociedad mokaya viene de otro lado. La evidencia de que los habitantes de Mazatán al inicio de la fase Barra son extranjeros está en la capa estéril, o supuestamente estéril, sobre la que desplantan las edificaciones mokayas y, desde nuestro punto de vista, la aparición de la cerámica en la región, evidenciando la no continuidad de las poblaciones del Arcaico Tardío al Preclásico Tardío. ¿De dónde proceden los mokayas de la fase Barra? Arqueológicamente no se tienen datos para apoyar una propuesta, de no ser las mencionadas, fuera del ámbito religioso<sup>32</sup>, por Lowe sobre el origen de la cerámica (o la tecnología de la misma) en el exterior de Mesoamérica hacia el sur, lo que da también la posibilidad de que los mokayas procedan de Suramérica.

Por otra parte, es necesario revisar las evidencias de que la cerámica Barra participó en festividades especiales. Como se mencionaba al inicio de este apartado, la hipótesis de que la cerámica Barra participaba en las fiestas es su falta de marcas de quemadura u hollín, es decir, que no fueron utilizados para cocinar, y su gran variedad de decoraciones plásticas (engobados, acanalados, ondulados, decoraciones zonales, *roker stamping* con filo de concha, entre otros), cual da la posibilidad de las vasijas hayan funcionado en el servicio, almacén y transporte de líquidos o bebidas. Sin embargo, no se reporta alguna distribución mayor o especial de cerámica Barra al interior de los sitios que pudiera interpretarse como “el lugar de las fiestas”, ni siquiera en Paso de la Amada, el sitio más importante del Soconusco. De hecho, se informa, no se ha realizado el análisis contextual de la cerámica de todos los sitios excavados en Mazatán (Lesure, 1998:32), de no ser la Estructura 4 del Montículo 6 en ese sitio. Tampoco se han hecho análisis cruciales de la cerámica en química y microrestos, que

---

<sup>32</sup> Se debe anotar que algunos espacios de difusión de la fe mormona hacen coincidir la supuesta llegada de grupos de Israel con la aparición de la cerámica en Mesoamérica. Ver por ejemplo, <http://www.evidenciaslibrodemormon.org/2011/09/mesoamerica-y-el-libro-de-mormon.html>

podieran hablar con más confianza de los contenidos de las vasijas y la función de éstas (Lesure, *Op. cit.* 20).

Con respecto a la función de los tecomates como vasijas de servicio, Lesure (*Ibid.*) apunta que éstos tienen problemas en el trasvase o al vaciarlos debido a que la forma de la boca y borde provocan derrames. También afirma que los tecomates podrían funcionar como recipientes para beber si al usuario no le importan las pérdidas y otros problemas que provocan las vasijas en esa función. Así mismo sugiere que los diversos diámetros de la boca y del cuerpo, ángulos y grosor del borde, decoraciones y volúmenes de los tecomates indican varias funciones. Por ejemplo, menciona la posibilidad de que tecomates medianos con decoración en el cuerpo de *rocker stamping* con filo de concha y estampado de cordel y tela hayan sido diseñados para transportar líquidos, tal decoración permite mejor sujeción de la vasija y disminuye las superficies resbaladizas cuando la pieza está húmeda. Pensamos que la misma utilidad de sujeción, independientemente de su valor estético o iconográfico, tiene la decoración con acanaladuras, algunas veces dándole forma de calabaza a las piezas, líneas incisas, muchas en forma de reja, punteados y bandas alternadas de engobe y superficies rugosas que describe Kolpakova (2013: 75-104) para cerámicas de las fases Barra, Locona y Ocós. Lesure propone también que las bocas pequeñas de los tecomates evitan la evaporación si el contenido es líquido o la humedad si el contenido es seco (Lesure *Op. cit.*). Tal característica de impermeabilidad fue reforzada con engobados y tapas, lo cual muestra que las principales funciones de los tecomates fueron el transporte, el almacén de líquidos (o bebidas) y de alimentos secos (quizá semillas) y posiblemente la preparación de bebidas, pero no el servicio.

Con respecto a lo posibilidad de que las vasijas Barra y Locona puedan ser recipientes para el almacén de alimentos secos como las semillas, se debe hacer mención del análisis iconográfico de las cerámica del Preclásico Temprano de Mazatán, realizado por Alla Kolpakova en el cual propone que los elementos decorativos de punto y línea vertical que muestra mucha de la cerámica de esas

dos fases representan una asociación iconológica de lluvia y semillas, es decir, del ciclo agrícola (*Op. cit.*: 232-233). El punto será substituido por la impresión misma de las semillas a partir de la fase Cuadros. En el análisis, Kolpakova encuentra la impresión de semillas de calabaza (*Curcubita, sp.*), girasol (*Heliantus annus*), frijol (*Phaseolus sp.*) y maíz (*Zea Mays*), en ese orden de importancia para semillas de plantas cultivadas y muchas otras de las familias *Leguminosea*, *Sapoteceae* y *Palmae* (*Op. cit.*:234-239).<sup>33</sup> Desde nuestro punto de vista, la impresión de semillas marca el uso principal de las vasijas como contenedores de alimentos secos, además de que le agregan a la vasija un valor mágico propiciatorio.

[...] podemos sugerir que las impresiones de semillas sobre las vasijas fueron hechas por los agricultores incipientes para garantizar mágicamente una buena cosecha en el futuro o para proteger el contenido de la vasija (si esta era para el almacenaje de granos). Así se creía que la acción mágica de hacer impresiones sobre el barro-tierra con las semillas reales crearía el abasto suficiente de alimentos para que las vasijas-tecomates estuvieran siempre llenas de diferentes tipos de granos. (Kolpakova, 2013: 242)

### **3. 3 Sociedades estatales**

#### **3.3.1 Chiapa de Corzo**

Es uno de los sitios más estudiados en la Depresión Central de Chiapas y se considera eje de una subregión y uno de los más ejemplares asentamientos de cultura zoque (Lowe y Agrinier, 1960: 13; González y Cuevas, 1990: 26) en el Estado de Chiapas. Se encuentra a 17 kilómetros al este de Tuxtla Gutiérrez, formando parte de la actual ciudad de Chiapa de Corzo, las construcciones modernas lo han invadido y alterado parcialmente.

Se ubica al oriente de la ciudad sobre una planicie aluvial en la margen derecha del río Grijalva. La franja sobre la que se asienta tiene como límite hacia el norte y noreste una barranca por la que corre el río Chiquito; al sur otra barranca que

---

<sup>33</sup> Bárbara Arroyo encuentra impresiones de maíz en vasijas de Medina, Guatemala, pertenecientes a la fase Ocós (Arroyo 1992:54).

forma el río Grijalva; al este por la barranca donde corre el río Nadalumí y al oeste por la actual ciudad de Chiapa de Corzo (Figs. 69 y 70).

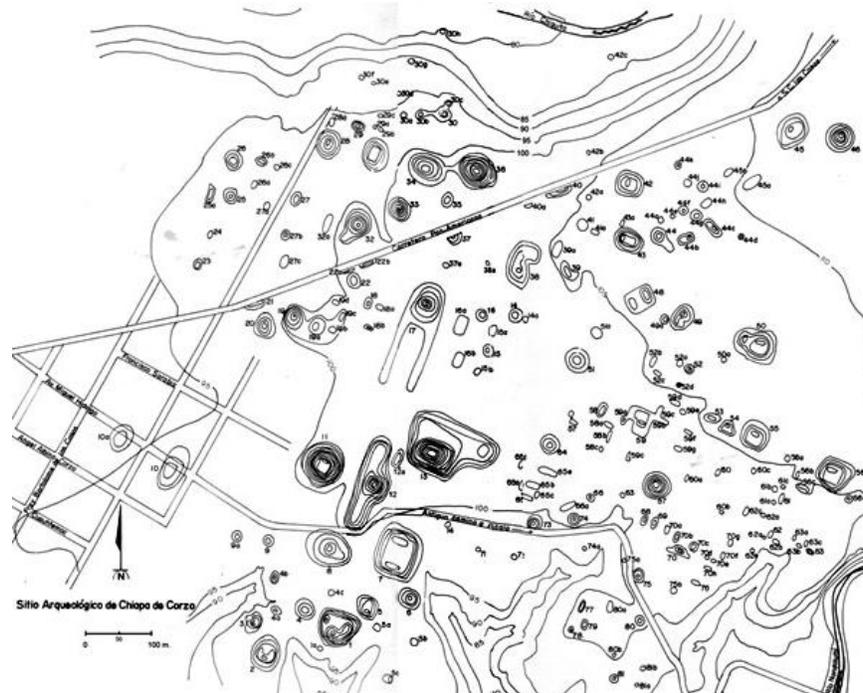


Figura 75: Plano topográfico del sitio arqueológico de Chiapa de Corzo (Valverde, 1992: 37)

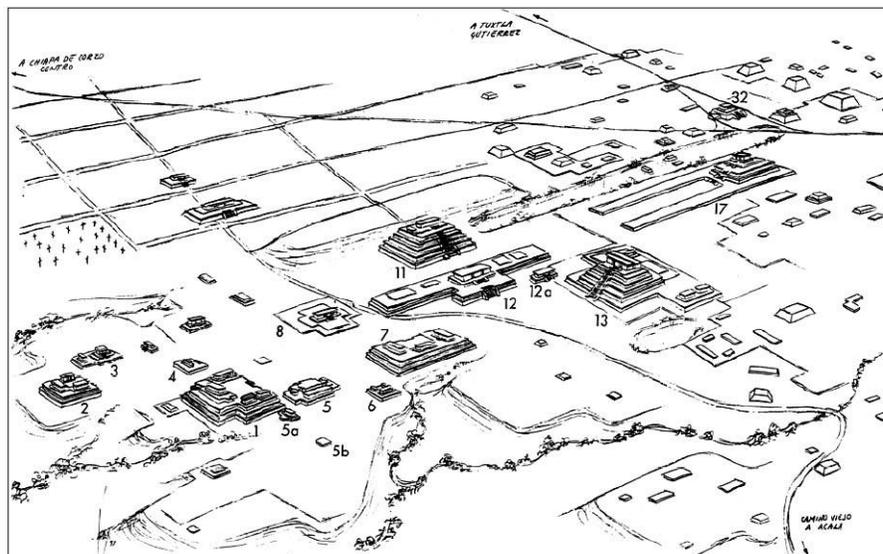


Figura 76: Perspectiva de Chiapa de Corzo (Lowe 2006: 144: Fig. 1)

Inicia en el Preclásico temprano (1400-850 a.C.) como una aldea pequeña agrícola y crece y se complejiza hasta ser uno de los asentamientos más grandes en la Depresión Central en el Preclásico Medio (850-450 a.C.) con un tamaño un poco mayor a 0.5 km<sup>2</sup>. El tamaño y la complejidad constructiva se mantendrá hasta el Clásico Temprano (250 a 450 d.C.) periodo en el que es abandonado. Al parecer, la ubicación del asentamiento antiguo en un lugar de buenas tierras a orillas del río en esta sección de la Depresión Central permitió a Chiapa de Corzo tuvo como objetivo controlar parte de la navegación hacía el occidente de Chiapas y los caminos que llevaban hacia las tierras altas, lo cual, a su vez, lo llevó a prosperar y crecer por más de mil años (Navarrete, 1978b; Lowe y Agrinier, 1960:1).

Presenta un núcleo formado por un poco más de 80 estructuras que, aunque forman plazas o patios, Agrinier y Lowe (1960: 4) afirman que no muestra un arreglo u ordenamiento de conjunto, aunque si una orientación general de 21° al este del norte magnético. La Plaza Principal, ubicada en el llamado cuadrante suroeste (Agrinier y Lowe, 1960:6-7, ver fig. 67 más adelante) está delimitada al sur por los montículos 1, 1a y 4; al oriente por los montículos 5, 6 y 7 y parece cerrarla el montículo 8 en el poniente. Anexos por el norte, formando un agrupamiento de plaza con el montículo 7, están los montículos 12 y 13, el primero formando otro arreglo con el montículo 11 y 8; de igual manera, anexos por el sur están los montículos 2 y 3, que junto con el montículo 8 forman una posible plaza en suroeste. Es notable también el eje del sitio en este cuadrante evidente por la avenida que se forma teniendo en el sur al montículo 1 y en el norte al montículo 13, dicho arreglo hará a Clark y Hansen (2001), incluir a Chiapa de Corzo dentro de los sitios de origen olmeca.

Según Lowe y Agrinier, dado la presencia de estructuras de tierra apisonada del Preclásico Medio al interior de los montículos 11, 12, 13 y 7 éstos conforman el área original ceremonial (*Op. cit.*). Todos los montículos mencionados conforman

el área más importante del sitio y la que ha recibido más atención y excavaciones a lo largo de la historia de investigación del sitio arqueológico de Chiapa de Corzo. Según los resultados de excavación, todo esta área desplanta de un terreno limpiado por los antiguos chiapacorcenos, quienes quitaron los restos de su asentamiento aldeano hasta llegar a suelo estéril durante la fase Cotorra (1,400-1,000 a.C.), todos los materiales de esa temporalidad fueron localizado al interior de las barrancas circundantes del sitio y en las orillas del río Chiquito (*Ibid.*)

Aunque la NAAF excava un buen número estructuras en los diferentes cuadrantes del sitio, los montículo 1 y 5 (Fig. 71) reciben la mayor atención por sus características y elementos, siendo dos de las pocas edificaciones de Chiapa de Corzo excavadas extensivamente<sup>34</sup>. En ambas se señala la presencia de superestructuras de tipo habitacional de élite, denominándolas “estructuras palaciegas” (Lowe y Agrinier, 1960:11, 47; Lowe, 1960). Posteriores análisis de del patrón de distribución de edificios tempranos en Chiapa de Corzo, llevan a Clark y Hansen (2001) a proponer la existencia de un tercer lugar de residencia de élite o palacio en el Montículo 13. Las características de esas tres estructuras y los resultados de su excavación son las siguientes:

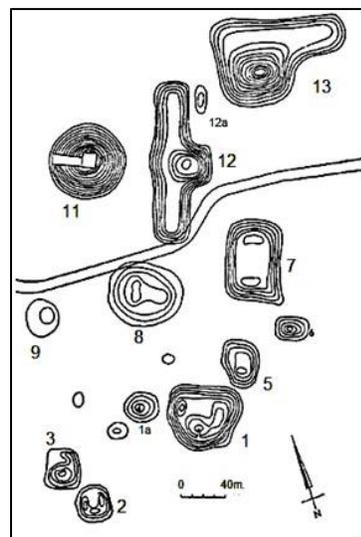


Figura 71: Montículos del Sector Suroeste de Chiapa de Corzo. Intervalo de cota: 1 m. (Lowe y Agrinier, 1960:7)

<sup>34</sup> También se excavan extensivamente los estructuras pequeñas 5a, 5b y 1a (Lowe, 1962).

### 3.3.1.1 Montículo 1

Tal como se menciona antes, este montículo forma parte del denominado cuadrante suroeste o área nuclear del sitio, fue excavado por la NAAF entre los años 1956 y 1959. Lowe y Agrinier (1960) informan es una construcción casi cuadrangular con función principalmente ceremonial como templo que soportó varias estructuras y recibió múltiples ampliaciones a lo largo de su historia. Su construcción inicio en la fase Dili (aproximadamente en el año 1000 a.C.) con un par de habitaciones rectangulares contiguas de las cuales sólo sobrevivieron los arranques de los cimientos, indicado por hiladas simples de piedras de río en el lado norte del montículo; sin embargo sus principal secuencia constructiva representa a cinco fases de la historia del sitio, cuatro de ellas en las que se usó piedra para la construcción: Francesa, Guanacaste, Horcones, Istmo y Jiquipilas, es decir del año 450 a.C. al año 200 d.C (Figs. 72, 73 y 74), siendo Horcones e Istmo la fases de mayor desarrollo constructivo y de las cuales son la mayoría de los restos del montículo.

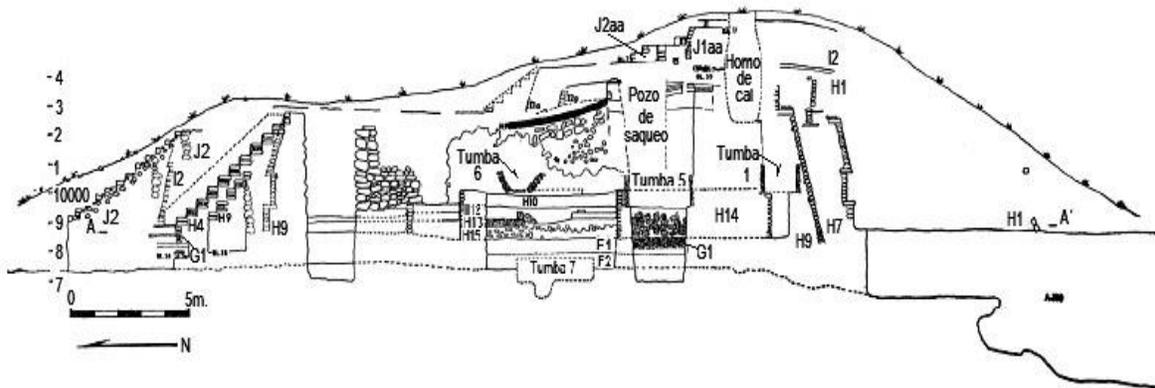


Figura 72: Perfil del Montículo 1 de Chiapa de Corzo, donde se muestran las distintas etapas y otros elementos constructivos del basamento o plataforma primaria y de las superestructuras. Las etapas llevan numeración inversa a su construcción y se identifican por la inicial de la fase correspondiente: Francesa (F); Guanacaste (G), Horcones (H), Istmo (I) y Jiquipilas (J) (Lowe y Agrinier, 1960:9).

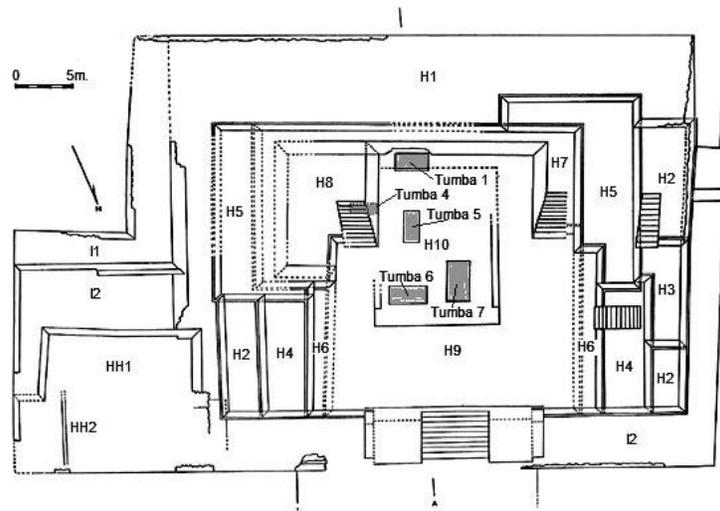


Figura 73: Planta de las etapas constructivas Horcones (H), e Istmo (I) del basamento o plataforma primaria del Montículo 1 de Chiapa de Corzo. La numeración de las etapas es inversa a su construcción (Lowe y Agrinier, 1960:8)

Las evidencias de construcción de la fase Francesa fueron detectadas en dos pozos de prueba en el centro del montículo, las cuales consistieron de pisos de tierra apisonada puestos directamente sobre la roca madre. Al parecer dichos pisos corresponden a plataformas bajas que corren por debajo de todo el montículo, las cuales debieron soportar estructuras con muros de adobes; no obstante, dado el pequeño espacio que pusieron de manifiesto los pozos, también se apunta la posibilidad de que esos pisos correspondan a zonas domésticas o de otras actividades.



Figura 74: El Montículo 1 en proceso de excavación, mostrando las etapas constructivas, Guanacaste, Horcones e Istmo. (Clark y Pye, 2006:72).

La construcción de la fase Guanacaste, mediante un relleno de arena, alargó el piso superior de la fase Francesa, extendiendo hacia el norte la superficie de la última plataforma al doble. Sobre esta plataforma se encontraron restos en dos lugares de una estructura construida con ladrillos de adobe.

La fase Horcones fue de intensa actividad constructiva: se cuentan seis plataformas bajas sucesivas, unas sobre otras, yaciendo sobre las plataformas de la fase anterior, que luego serán cubiertas por varias plataformas primarias y las extensiones de éstas. En esta fase inicia el uso de piedra trabajada para la construcción en forma de lajas o bloques tabulares de piedra, con una o varias caras rectas, que serán combinadas en algunos muros con adobes o piedra bola de río; también, inicia el uso mayor de cal para el aplanado de los pisos y los muros.

Las plataformas bajas de la fase Horcones, que una sobre otra alcanzaron la altura de 1.65 m., son rectangulares, de muros rectos, y presentaron evidencias de tener sobre ellas una habitación (etapas H15 y H10) o dos (etapas H14 a H11) y elementos constructivos que podrían ser adoratorios. Las plataformas con dos habitaciones eran un solo edificio al que, en la parte media se le elevó ligeramente el piso, de tal manera que se obtuvo una habitación interior, ligeramente más elevada, y una habitación exterior (Fig.75). El acceso a las habitaciones se lograba por el norte, donde estaba la entrada y un espacio libre de patio sobre la plataforma. Tal arreglo de dos habitaciones en una sola edificación es similar al que presentan los templos oaxaqueños de Monte Albán y sitios más tempranos coincidentes con la fase Horcones de Chiapa de Corzo como San José Mogote (Marcus y Flannery, 2006) (Ver Figs. 15 y 16).

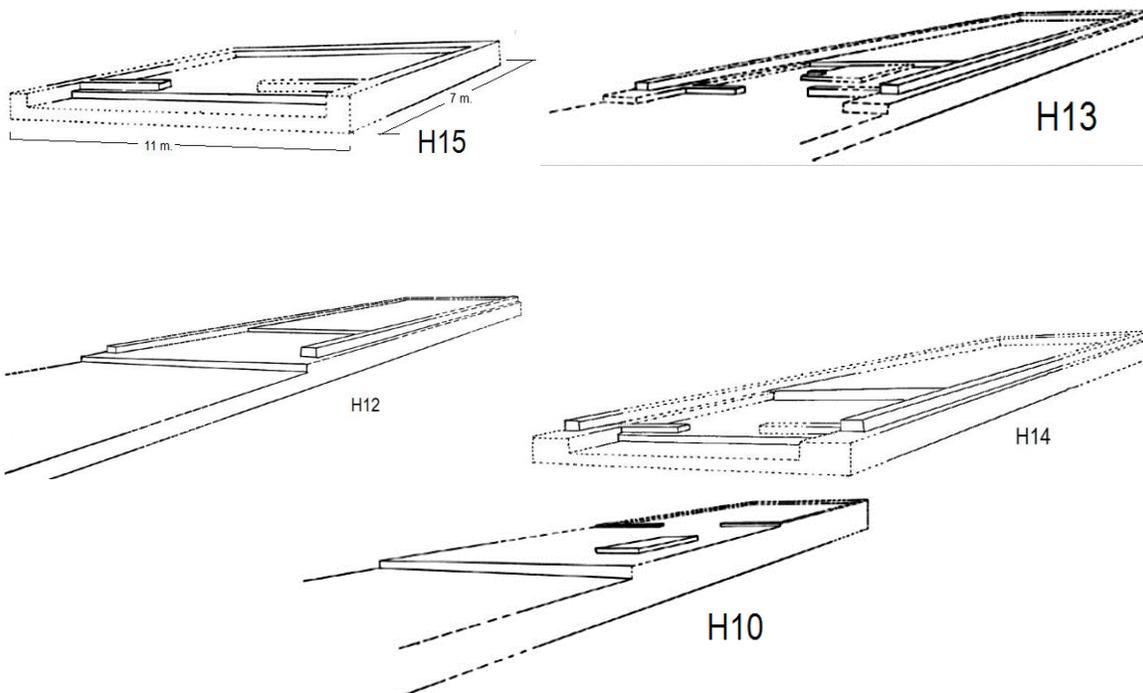


Figura 75: Ejemplos de plataformas bajas de la fase Horcones con restos de una y dos habitaciones. Vistas desde el suroeste. Sin escala en el original (Lowe y Agrinier 1960: 16-19).

Al este de las plataformas antes descritas y contemporáneas a ellas se encontraban otras dos que no fueron excavadas por completo, posiblemente rectangulares, que una sobre la otra alcanzaban la altura de 1.75 m. Se denominaron Estructuras HH1 y HH2, cuyas fachadas de muros en talud fueron hechas de bloques de caliza tabular bien trabajados, y sus pisos cubiertos con estuco hecho de cal y ceniza. Al respecto de estas estructuras adicionales, Lowe y Agrinier (1960:20) afirman:

El concepto de aumentar la plataforma y recubrir la fachada con piedra, quizá desarrollado primero en las estructuras 1-HH, fue pronto aplicado a las estructuras vecinas del complejo 1-H, alterando drásticamente su apariencia pero no cambiando **su papel esencial como una plataforma para un templo** de una o dos habitaciones. (énfasis nuestro)

La siguiente etapa constructiva, la H9, que cubrió toda la serie de plataformas H anteriores con dos metros de relleno, fue de gran desarrollo y estableció la forma de las plataformas primarias siguientes. En principio, se incrementó considerable

el tamaño general (27 m. de ancho por 26 m. de largo y casi 3 m. de alto) y se le cambió la forma; después se le agregaron diversos elementos constructivos en las fachadas: escalinatas de acceso, una de ellas frontal con alfardas dobles, y molduras en las fachadas. La forma ya no será rectangular sino a manera de “T”, manteniendo la orientación norte-sur de las anteriores plataformas. La escalinata principal, ubicada en la fachada norte, será un cuerpo rectangular que sobresale de la plataforma varios metros, con los escalones remetidos delimitados por anchas alfardas, y éstas, a su vez por pseudo alfardas de menor tamaño. Las molduras dan el aspecto de un talud-tablero invertido, es decir, una banqueta o moldura cuadrangular en la base que se une a un paramento vertical en la parte media y luego, ese paramento, se une a una moldura en talud en la parte alta cuyo ángulo cierra hasta casi alcanzar el piso de la plataforma (Fig. 76). Los muros traseros, los del tallo de la “T”, serán en talud sin molduras. Toda la estructura fue cubierta con una delgada capa de estuco.

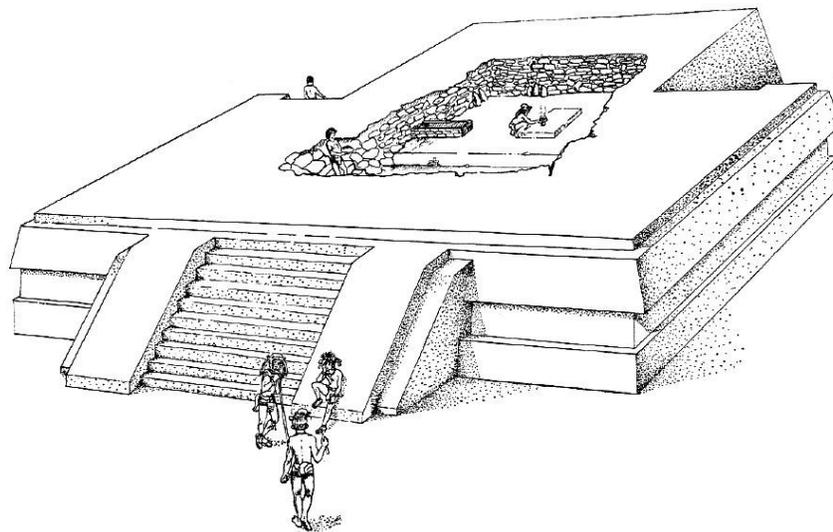


Figura 76: Dibujo reconstructivo de la Plataforma primaria o basamento H9 de Montículo. El dibujo retrata la colocación de un entierro y una ofrenda en la plataforma anterior antes del finalizar la H9 (Lowe y Agrinier, 1960:20).

Sobre la plataforma primaria de la fase H9, en la parte del tallo de la “T”, se levantaron, una sobre otra, dos plataforma bajas rectangulares, para soportar cada

una un templo hecho de adobe y piedra. Dichas plataformas bajas fueron denominadas sub-etapas H9a2 y la H9a1. La propuesta reconstructiva de Lowe y Agrinier, hecha a partir de los restos de éstas, indica un escalonamiento a tres niveles para cada plataforma y un templo pequeño en el extremo sur (Fig. 77); sin embargo, los escalonamientos del piso recuerdan a los templos anteriores de dos habitaciones.

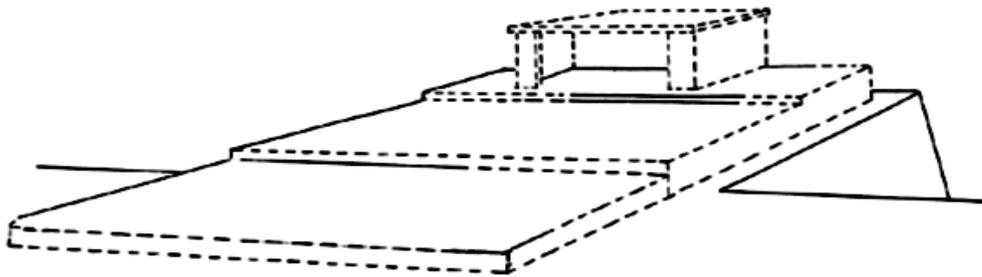


Figura 77: Propuesta reconstructiva de la sub-etapa H9a1 del Montículo 1 (Lowe y Agrinier, 1960:22)

En la siguiente etapa, la 1-H8, la plataforma primaria fue extendida 8 metros hacia el este perdiéndose la forma de “T” para adquirir la forma de una “L” invertida, cubriendo una de las escalinatas traseras pero manteniendo el muro inclinado en ese sector. Sobre esa extensión se construyó otra plataforma baja y pequeña de 3.5 m. de ancho. La plataforma que soportaba el templo fue conservada pero modificada aumentando su altura, eliminando una de los escalonamientos y redondeando las esquinas del primero. Sobre ésta se construyó otro templo pequeño igual al anterior (Fig. 78).

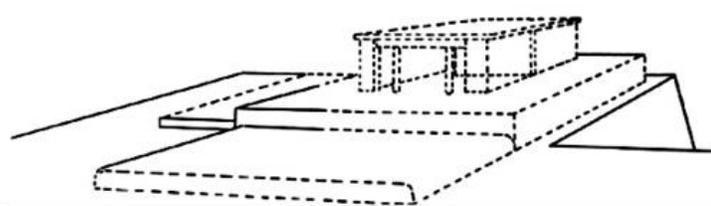


Figura 78: Propuesta reconstructiva de la sub-etapa H8a2 del Montículo 1 (Lowe y Agrinier, 1960:23).

Es de resaltar que en todas las propuestas reconstructivas de los templos, la NAAF define techos planos, sin tener evidencia que apoye su propuesta para el Montículo 1 como podría ser cantidades de escombros que rebasen el propio de los muros o restos de superficies planas correspondientes al techo. Esto, como se verá más adelante, creen los investigadores de la NAAF haberlo resuelto con los edificios del Montículo 5.

En la siguiente etapa del Montículo 1 solo hay modificaciones en la plataforma baja y pequeña construida al lado este de la plataforma del templo. Se le agrega volumen hasta tener 40 cm. de altura, se le construye un escalinata remeteda de tres escalones, dos habitaciones contiguas en el extremo sureste y una habitación el acceso del norte (Fig. 79)

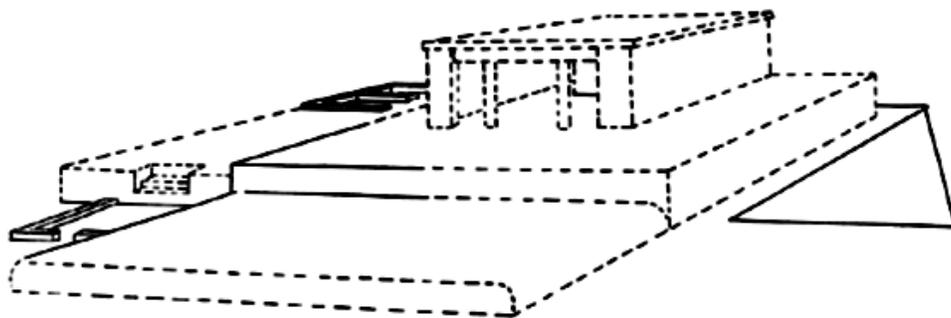


Figura 79: Propuesta reconstructiva de la sub-etapa H8a1 del Montículo 1 (Lowe y Agrinier, 1960:23).

Para la etapa H7, la plataforma primaria creció en el sur hasta englobar a toda la anterior manteniendo la forma de "L" invertida, pero perdiendo la escalera trasera restante. Todos los lados, excepto el frontal al norte, fueron de muros corridos con molduras en la base y en la parte alta. Sobre la superficie del basamento se mantuvo intacto el templo y su plataforma, solo hubo cambios en la plataforma del este, para ampliarla hasta 6.5 m. de ancho y darle una altura de 45 cm. con un nuevo piso, sobre el cual se construyó una habitación, también se agregó otra habitación a la ya existente en el norte (Fig. 80). Lowe y Agrinier piensan que las

edificaciones de la plataforma del este sufrieron incendio, los pisos estaban quemados.

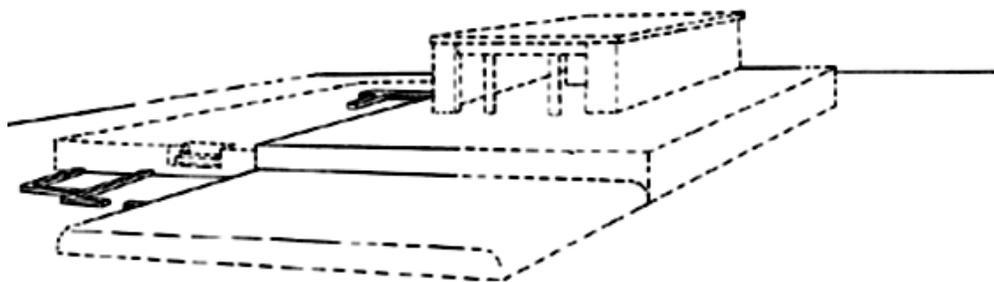


Figura 80: Propuesta reconstructiva de la sub-fase H7a2 del Montículo 1 (Lowe y Agrinier 1960:24).

El paso siguiente de la secuencia de construcción se efectuó, de nuevo, sobre la plataforma primaria aún sin modificación, elevando la plataforma del este hasta la altura de la plataforma del templo para formar una sola. El templo fue reconstruido sobre esa nueva plataforma a la orilla del segundo escalonamiento y con un eje mayor este-oeste; restos de lo que parecen ser dos columnas de mampostería hacen pensar a Lowe y a Agrinier que el saliente del techo fue sostenido con columnas cuadrangulares (Fig. 81), aunque es posible que esos restos sean no de columnas sino de un escalón que permitiera un acceso más fácil al templo.



Figura 81: Propuesta reconstructiva de la sub-etapa H7a1 del Montículo 1, (Lowe y Agrinier, 1960:24).

De la etapa H6 a la H1 el templo y su plataforma se mantienen igual pero suceden una serie de alargamientos de la plataforma primaria hacia el este, el oeste, el sur y, en menor medida, hacia el norte. En esa serie de cambios se cubrió la escalinata de acceso lateral por el oeste de la H5, se construyó otra en el noroeste de la H3, la cual fue poco después cubierta por más extensiones, y se reconstruyó la escalinata frontal para darle mayor volumen. A partir de la H2 se inicia la modificación del muro sur, antes con molduras y paramento, para quedar en un muro liso en talud, y se da la anexión al edificio de la sub-etapa HH1. La versión final de la fase Horcones tiene aproximadamente 48 m. de largo por 34 m, de ancho y casi 4 m. de altura a lo que se le suma la proyección de la escalinata frontal y las anexión de la antigua estructura HH1.

Para la siguiente etapa en la fase Istmo, que Lowe y Agrinier consideran de influencia extranjera, sólo se observan restos de los muros de la plataforma primaria y otras evidencias que permiten afirmar que la I2, cubrió toda la H1, incluyendo su escalinata frontal y las estructuras HH1 y HH2. El muro sur de I2 se montó sobre el de H1, pero en el norte se construyó otro, 5 m. más adelante que el anterior, hasta la estructura HH2, dándole a la plataforma primaria una fachada norte más larga. Debido a las nuevas dimensiones de la fachada se movió la escalinata frontal para ubicarla al centro. Parece, también, que esta plataforma primaria tuvo una escalinata de acceso secundario en la esquina suroeste.

En la parte alta de la plataforma primaria I2 se encontraron los restos de dos plataformas bajas laterales y una central que debió soportar un templo, de éste último solo sobrevivieron los arranques de muro del lado este que dan idea de una habitación con planta en forma de "T" o de dos habitaciones tomando la forma de esa letra (Fig. 82).

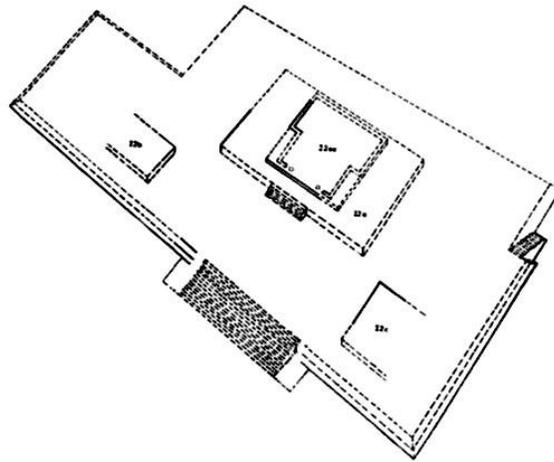


Figura 82: Propuesta reconstructiva de la etapa I2 del Montículo 1 (Lowe y Agrinier, 1960:28).

En la etapa I1, se hace una extensión a la plataforma primaria al este del H2 y al sur de I2, formando una escuadra. Sin embargo, el cambio mayor fue sobre el basamento, pues se niveló el piso hasta la altura de los restos del templo anterior y se crearon nuevas plataformas. El nuevo templo se levantó en el mismo lugar del otro sobre dos plataformas bajas: una, la denominada I1a, de 15 m. de ancho por 18 m. de largo y 1 m. de altura, descansando directamente sobre el piso, de paredes rectas y con escalinatas en el norte y en el este; otra, la I1aa, más pequeña sobre la anterior, con la planta en forma de “T”, con fachadas de paramento inclinado y decorada con molduras.

Al este y al noreste de las plataformas del templo se construyeron otras tres más pequeñas; una de ellas, la I1c, directamente sobre el piso de la plataforma primaria, las otras dos, la I1b y la I1d; sobre banquetas, todas de paramentos verticales y decoradas con molduras (Figs. 83 y 84).

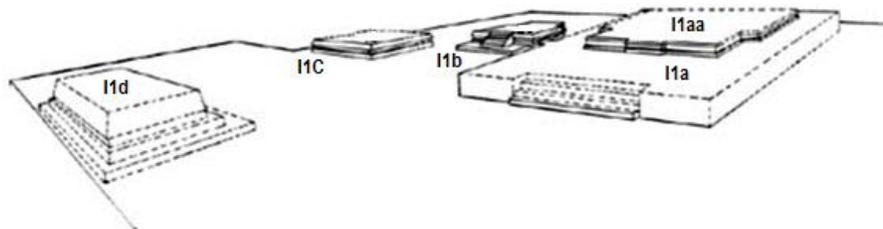


Figura 83: Propuesta reconstructiva de las estructuras sobre la plataforma primaria I1 del Montículo 1 (Lowe y Agrinier, 1960:29).

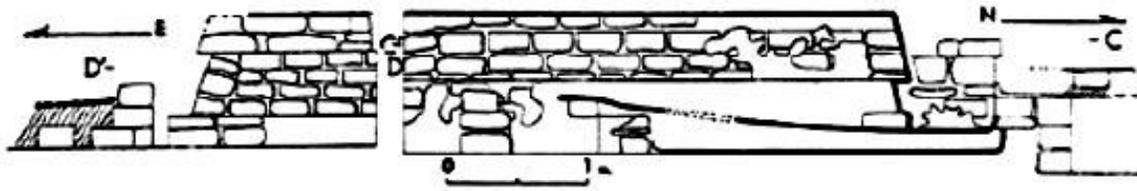


Figura 84: Perfil de la plataforma del templo I1aa y J1aa del Montículo 1 (Lowe y Agrinier, *Ibid*).

Sobre la plataforma de la estructura I1b se encontraron los arranques de los muros de un templo pequeño de dos habitaciones, una interior y una exterior. La división entre habitaciones no sólo está marcado por secciones de muro sino también por un ligero escalón en la parte media del piso del templo (Figs. 85 y 86).

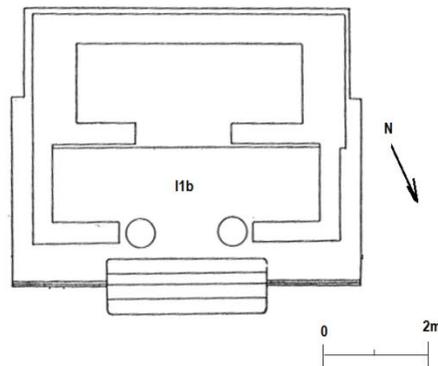


Figura 85: Planta de la estructura I1b del Montículo 1 (Lowe y Agrinier 1960:30, Fig. 21, superior izquierda).



Figura 86: Vista desde el noreste del Montículo 1, al frente los muros este de las estructuras I1, I2, HH1. Arriba a la izquierda, la estructura I1b (Agrinier, 1975:26).

De la plataforma primaria de la etapa 1J quedaron restos menores de muros y de la escalinata frontal en el norte, todos de menor calidad que los de las etapas anteriores pues estaban hechos de piedras mal trabajadas y de cantos rodados. De nuevo, los cambios más importantes sucedieron en lo alto de esta plataforma contándose hasta seis sub-etapas distintas de construcción en el lado este. Al parecer, el templo principal y su plataforma no se modificaron sustancialmente durante las primeras cinco etapas (J6-J4), sino hasta el final (J1), tiempo en el cual el templo es demolido y al este se construye un conjunto de habitaciones. (Fig. 87).

La sub-etapa J1 presenta los restos muy ligeros de por lo menos 4 habitaciones contiguas (J1aa), algunas de ellas hechas con muros de piedra y otras con muros de bajareque que, de acuerdo con Lowe y Agrinier, tuvieron funciones residenciales de élite. El respecto de esa función los autores opinan:

Parece probable que para la sub-etapa [J1] las estructuras del Montículo tuvieron una función residencial, bien sea una sacerdotal o real. No parece probable que la superestructura 1-Jaa fuera estrictamente un templo, y la masa de escombros aparentemente ocupacional en el talud del montículo es más sugestivo de basura palaciega (Lowe y Agrinier, 1960:33).

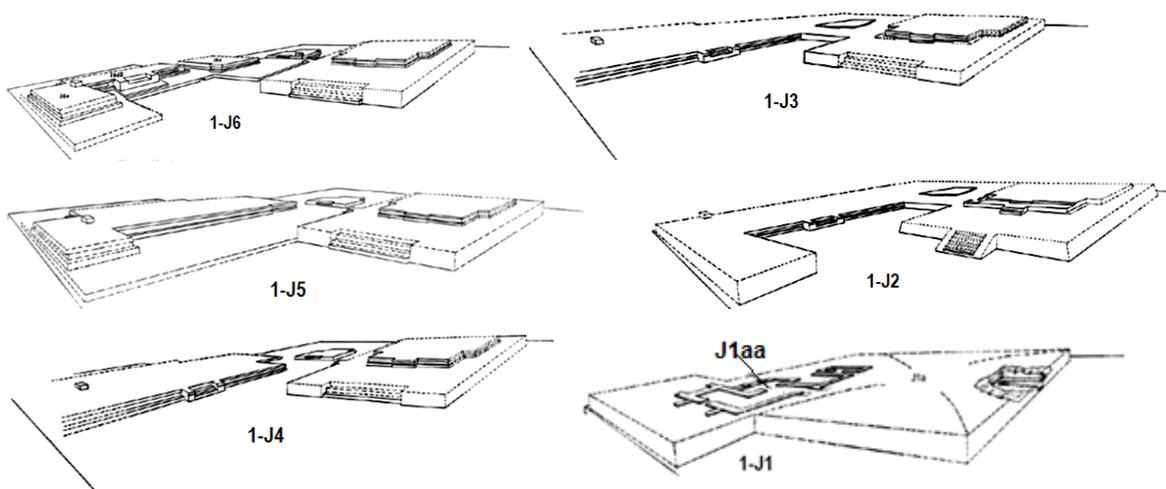


Figura 87: Propuesta reconstructiva de las sub-etapas J6 a J1 sobre el Montículo 1 (Lowe y Agrinier 1960:31-33).

La anterior observación del Lowe y Agrinier sobre la posibilidad de que la superestructura J1aa de la última etapa Jiquipilas sea un área habitacional de élite, no pasa de ser una hipótesis: no describen los objetos o los restos de objetos que están en esa basura ni argumentan adecuadamente el por qué la consideran “palaciega”. El hecho de que no se hicieron análisis extensos de los materiales hallados en los basureros no les permitió apoyar mejor ésta y otras propuestas.

De esta última sub-etapa para el oeste se desconocen otras construcciones de no ser por los restos de un baño de vapor en el extremo de la plataforma en esa dirección. Después de esta etapa ya no hubo más construcción en el Montículo 1.

#### **3.3.1.1.1 Tumbas del Montículo 1**

Del Montículo 1 se recuperaron cinco tumbas y doce entierros, éstos últimos ubicados en rellenos estructurales e identificados como ofrendas a las distintas etapas constructivas en el montículo. Según Lowe y Agrinier el total de los esqueletos estuvieron muy fragmentados y en tan malas condiciones de conservación que sólo en algunos casos se pudo obtener medidas de estatura en campo, aunque si en todos la edad relativa y el sexo; después, las pésimas condiciones de almacenamiento dadas a los restos humanos por la NWAf hizo que se perdieran todos los obtenidos hasta 1960 (Lowe y Agrinier, 1960: 39).

Las tumbas tienen los números 1, 4, 5, 6 y 7 (para su ubicación ver Fig. 73) donde las cuatro primeras pertenecen temporalmente a la fase Horcones y la última, más temprana que las anteriores, a la fase Guanacaste. Las cinco tuvieron forma rectangular, con muros que combinaban adobes y bloques de caliza. Todas estaban techadas con lajas de arenisca soportadas por vigas de madera que al degradarse colapsaron interior al de la tumba. Todas parecen haberse incendiado post-enterramiento por la inclusión en la ofrenda mortuoria de incienso u otro material encendido, lo cual hizo que los materiales de origen orgánico, como la madera, estuvieran carbonizados. Algunas de las tumbas presentan una delgada

capa de carbón sobre el piso y bajos los esqueletos, lo que sugiere que los restos humanos descansaban sobre literas o esteras. Todos los restos óseos de las personas sepultadas en las tumbas fueron de adultos jóvenes de sexo masculino, en posición decúbito dorsal extendido, tres de ellos con las manos cruzadas a la altura del vientre.

Todas las tumbas, excepto la 7, fueron saqueadas en la antigüedad, pero todas contuvieron restos humanos y objetos. Según Lowe y Agrinier, la depresión que se formó en el piso de las plataformas al vencerse o quemarse la vigas que sostenían el techo de las tumbas fue el indicador seguido por los saqueadores para localizarlas; también, proponen, que el saqueo de las tumbas inició desde la misma fase Horcones y, al parecer, en tres de las tumbas los ladrones no tuvieron tiempo suficiente para llevarse todo, además de los esqueletos en posición anatómica hay objetos pequeños y otros que no fueron observados o fueron ignorados por estar rotos. En la tumba 5, también saqueada, la situación parece ser más extrema debido a que los huesos están sin posición anatómica, por ello Lowe y Agrinier piensan que en este caso los ladrones tuvieron más tiempo para la búsqueda, acción en la que dispersaron los huesos al interior de la tumba.

#### **3.3.1.1.1 Tumba 1**

La tumba 1, a pesar de estar saqueada, destaca por su contenido. A la derecha del personaje sepultado hubo una lanza, cuyo mango se carbonizó al quemarse la tumba, con punta de obsidiana prismática y adorno de dientes de tiburón en lo alto de la misma. Adicionalmente a los pies del esqueleto hubo 4 fragmentos mediales de fémures humanos primorosamente labrados<sup>35</sup>. Esos elementos sugieren que la tumba fue ocupada por un hombre de élite dedicado a la guerra y los fémures labrados son trofeos de esa actividad. (Figs. 88 y 89). Como adorno personal sólo

---

<sup>35</sup> Tales recortes de fémures humanos y los diseños labrados en ellos merecieron un trabajo aparte de la NAAF a cargo de Agrinier (1960) denominado *The carved human femurs from Tomb 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, México*.

hay un par de orejeras de jade con tapones de hematita, por lo que Lowe y Agriner (*Op. cit.* 42) opinan:

Los roedores indudablemente dispersaron los objetos más pequeños antes que sucedieran los actos vandálicos humanos y al caerse las lajas del techo muchos de esos objetos quedaron cubiertos. Es razonable suponer que el difunto llevaba collar y brazaletes u otros ornamentos pero si esto fue así, solo unas pocas cuentas de jade y caliza y una perla sin perforar fueron pasadas por alto por los saqueadores.

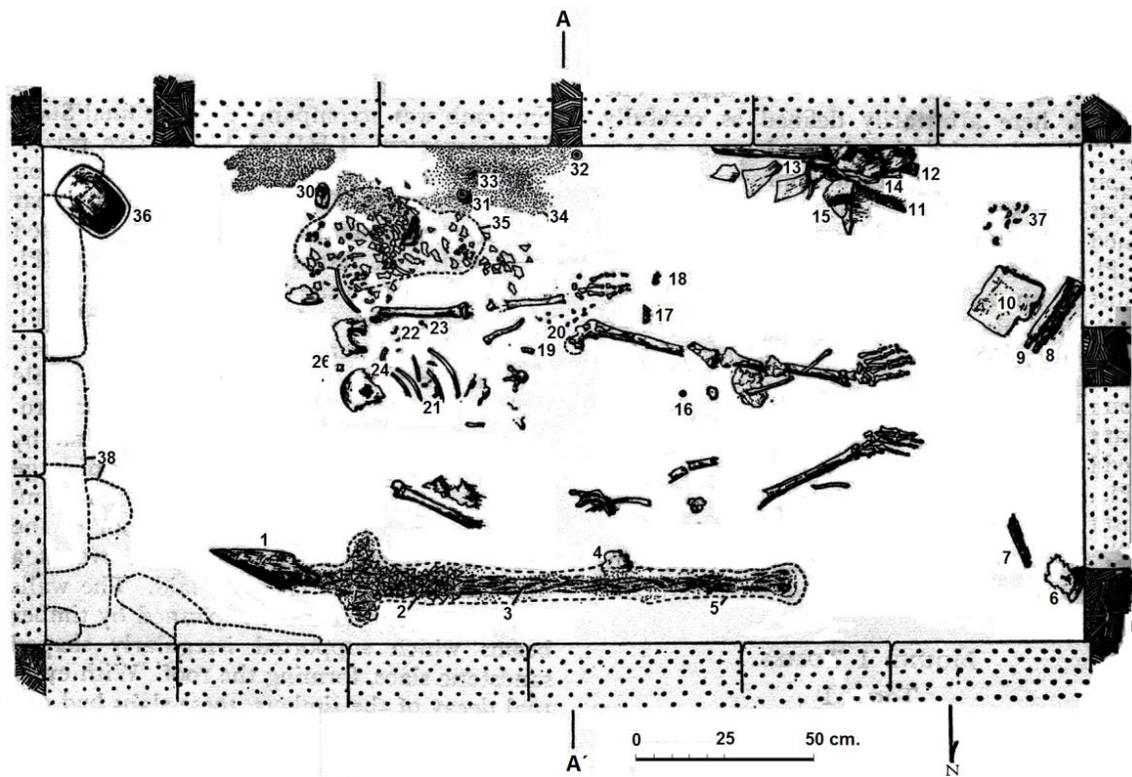


Figura 88: Planta y corte de la Tumba 1 ubicada en plataforma H7 al final de la fase Horcones  
*Contenido de la tumba 1:* 1. Punta de lanza de obsidiana prismática, 2. Cincuenta y seis dientes de tiburón revistiendo el mango de la lanza, 3. Mango carbonizado de la lanza. 4. Fragmento de estuco, 5. Mancha de cinabrio, 6. Matriz de vasija de madera cubierta con estuco pintado de rojo, blanco y verde, 7. Varilla de esteatita, 8. Fémur humano elaboradamente excavado, 9. Fémur humano trabajado, 10. Tiesto con argamasa base para un mosaico de concha, 11. Fémur humano elaboradamente excavado, 12. Fémur humano trabajado, 13. Fragmento laja de arenisca caída del techo. 14. Vasija tetrápode con vertedera estilo Usulután, 15. Vasija de cerámica tetrápode vajillamarfil 16 a 27. Ochenta y siete piezas de concha de mosaico de nácar, 28. Fragmentos de olla de almacenamiento, de cajete de paredes rectas anaranjado, de cajete con engobe lanco borde curvo, 29. Cuentas de jade, 30. Conchas de ostión trabajadas, 31-32. Orejeras con mosaico de hematita, 33. Guijarros de río, 34. Concentración de carbón, 35. Límite de la mancha de cinabrio, 36. Vasija tetrápode de caliza de grano fino. (Lowe y Agrinier, 1960:39-40).

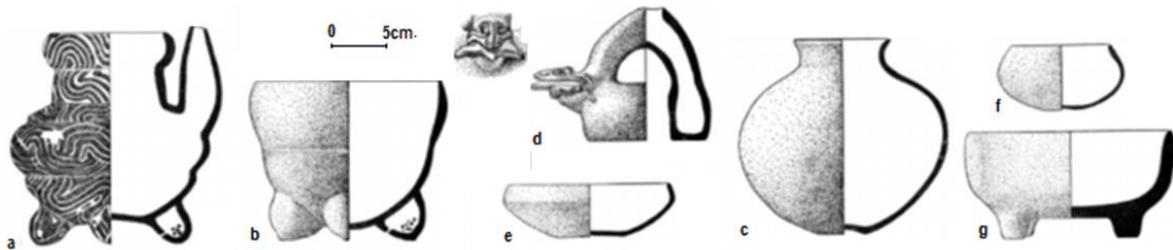


Figura 89: Vasijas en el interior de la Tumba 1 del Montículo 1: a. Tetrápode de barro con vertedera, estilo Usulután, b. Tetrápode de barro marfil con soportes mamiformes, c. Olla de barro color café, d. Vasija anular efígie de serpiente de barro con asa-vertedera estribo (a un lado de la tumba), e. Cajete anaranjado de barro, f. Cajete de barro café con engobe blanco, g. Cajete cuadrangular y tetrápode de caliza. (Lowe y Agrinier, 1960: 41).

#### 3.3.1.1.2 Tumba 4

La Tumba 4 fue la más pequeña comparada con las otras. El esqueleto en ella estaba sin cráneo ni adornos personales. A pesar de que los huesos restantes, estaban en posición anatómica, Lowe y Agrinier piensan que esa parte del esqueleto fue extraída por los ladrones al llevarse los adornos. La pérdida posterior de este, y todos los esqueletos de Chiapa de Corzo debido a las malas condiciones de almacenamiento antes mencionadas, impiden ahora saber si la falta del cráneo se debió a la remoción del mismo post-deposición, a la desintegración de los huesos debido a su mal estado de conservación o a un acto sacrificial de decapitación. En este último sentido es de mencionar la ofrenda de un cráneo humano, al parecer producto de decapitación, localizada por Agrinier (1970:56, Fig. 78 *supra*) en el montículo 20 de Mirador perteneciente al Clásico Temprano. Con respecto al personaje inhumado en esta tumba llama mucho la atención la posición extraña del esqueleto con las piernas exageradamente abiertas, lo cual apoya la idea de que se trata de alguien sacrificado.

Las vasijas acompañantes fueron modestas comparadas con la de la Tumba 1: siete cajetes burdos color bayo, una olla con engobe rojo y un pendiente pequeño de jade zoomorfo representando una cabeza de pato o de cocodrilo (Fig. 90).

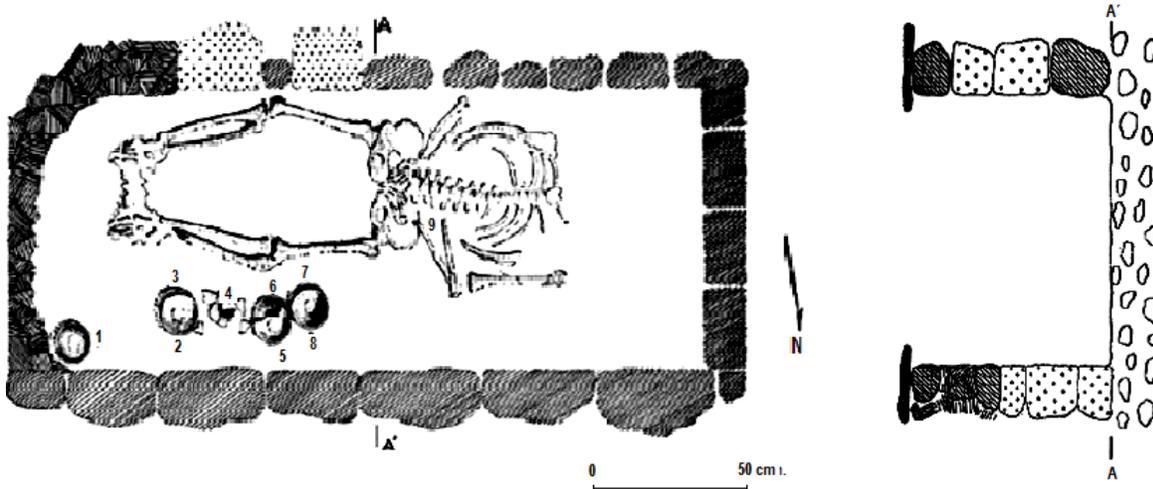


Figura 90: Tumba 4, ubicada en la plataforma H8.  
 Contenido: 1-3, 5-7. Cajetes burdos de paredes rectas color café claro, 4. Olla con engobe rojo, 8. Cajete de paredes curvo convergentes, 9. Pendiente miniatura de jade “pico de pato” (Lowe y Agrinier, 1960)

### 3.3.1.1.1.3 Tumba 5

La construcción de la Tumba 5 fue el primer trabajo para la elaboración de la etapa constructiva H9. A pesar de estar a una profundidad mayor a los 2 m., la excavación para construirla intruyó hasta la subestructura H14, fue la más revuelta, y ninguno de los huesos del personaje aquí sepultado estaban en posición anatómica (Fig. 74). Lowe y Agrinier afirman que fue saqueada en dos ocasiones, -una de ellas coincidiendo con el robo de la Tumba 4- pues sobre los hoyos rellenos del saqueo estaba el piso de la estructura H7a2. Con esas acciones vandálicas desapareció de la tumba todos los adornos personales del muerto y lo mejor de la ofrenda, quedando algunas cuentas de jade, algunos recortes pequeños de concha, dos cajetes bajos y un vasija con asa vertedera color blanco amarillento, además fragmentos de una olla y un cajete tripode con diseños excavados así como un cajete tetrápode estilo Usulután con soportes mamiformes. (Figs. 91 y 92).

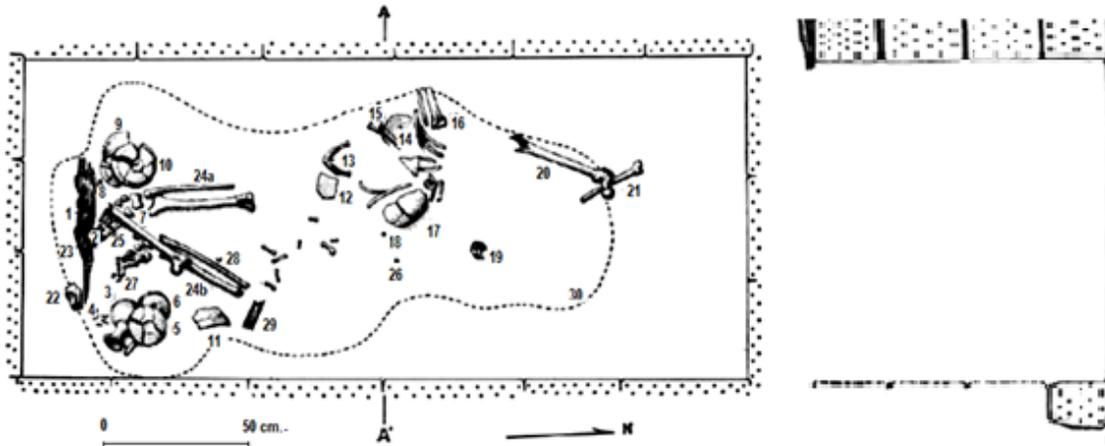


Figura 91: Tumba 5, construida desde la plataforma H9

Contenido: 1. Madera descompuesta, 2. Parte del hueso esfenoides, 3. Olla con asa vertedera de cerámica blanca cubierta con pigmento rojo, 4. Veintiocho ornamentos de nácar, 5-6, 8-10. Cajetes burdos color bayo con paredes rectas, 7. Fémur derecho, 11, 12, 22. Tiestos. 13. Mandíbula, 14. Parte de la pelvis, 15. Parte del húmero derecho. 16. Parte de húmero izquierdo, 17. Parietal y huesos frontales, 18, 25-27. Cuentas de jade, 19. Parte del maxilar, 20. Fémur izquierdo, 21. Parte del húmero izquierdo, 23 y 29. Madera carbonizada, 24. Límite de la concentración de cinabrio. (Lowe y Agrinier, 1960:44-45, Figs. 41 y 42)

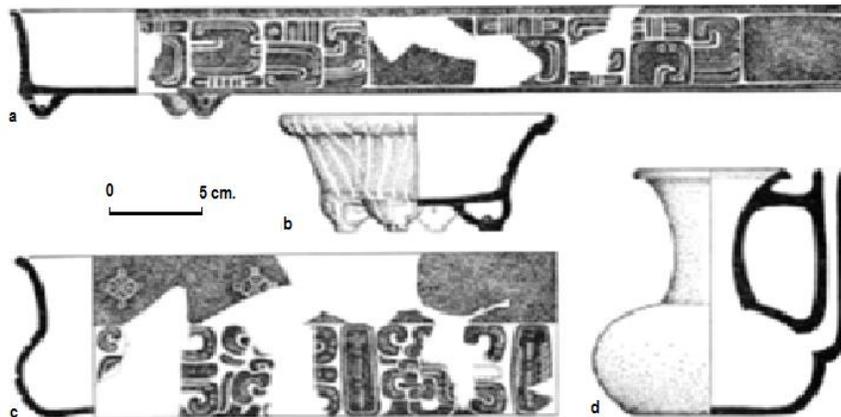


Figura 92: Vasijas de la Tumba 5: a. Cajete trípode pulido en color café negruzco con diseños excavados, b. Cajete tetrápode estilo Usulután con soportes mamiformes, c. Olla pulida en color café negruzco con diseños excavados e incisos. d. Vasija pulida con engobe blanco amarillento con asa vertedera (Lowe y Agrinier, 1960:45, Fig. 43).

#### 3.3.1.1.1. 4 Tumba 6

Fue construida sobre el piso de la estructura H10 como parte de los procesos de construcción de la plataforma H9. Es la tumba que más adornos de jade contuvo,

en la parte alta treinta y dos cuentas que conformaban un collar, dos orejeras, un pendiente “cabeza de pato”; también veintisiete cuentas de concha y un pectoral hecho con la concha de un bivalvo marino y un número no determinado de cuentas de concha a los pies del inhumado. Las vasijas incluyeron una pequeña de alabastro con asa, un cajetito de barro con cinabrio en su interior, dos cajetes de curvo convergentes color bayo, tres cajetes burdos de paredes rectas, y ocho cantos de piedra dura altamente pulidos. Las piedras pulidas pueden indicar que esta tumba es la de un artesano con alto reconocimiento; sin embargo, Lowe y Agrinier (op. cit: 46) sólo dicen que es una persona importante y que aunque los cantos pueden ser herramientas, consideran que las piedras están dentro de la tumba por su mismo valor intrínseco (Fig. 93).

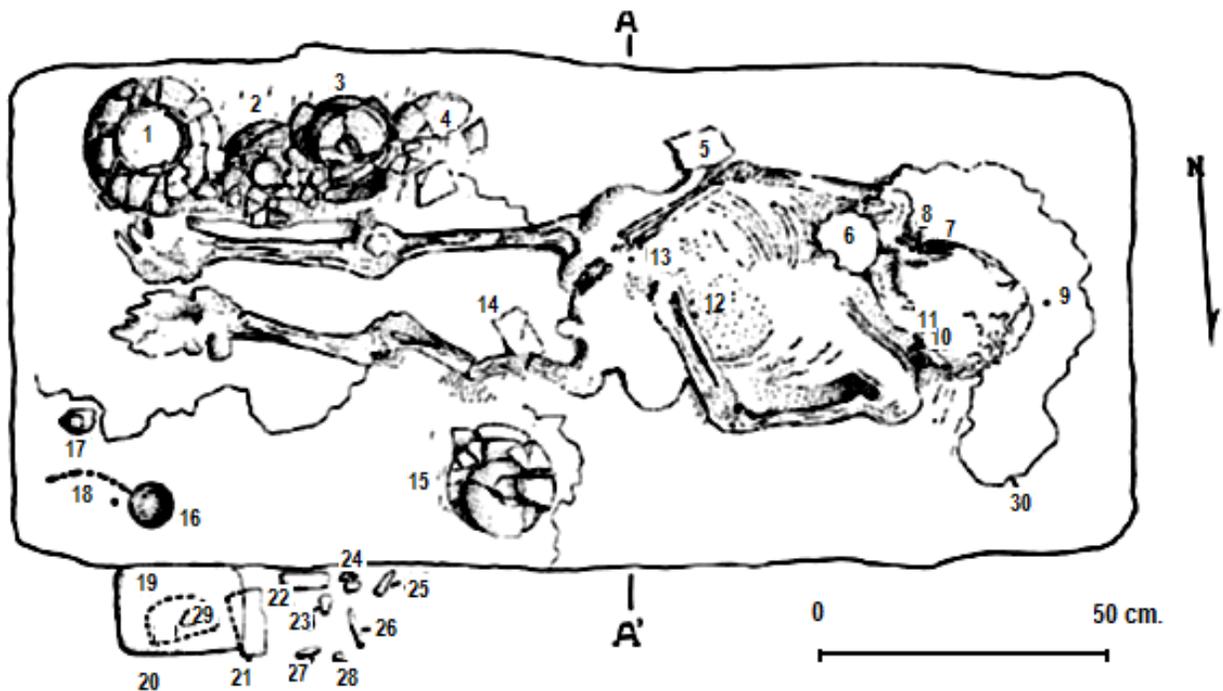


Figura 93: Tumba 6, ubicada entre los muros de la estructura H9.

*Contenido:* 1. Olla burda de almacenamiento color bayo, 2-3 Cuatro cajetes burdos de paredes rectas color bayo, 5 y 14. Tiestos, 6. Pectoral de concha, 7 y 10. Orejeras de jade. 8. Cuentas de jade y concha. 9, 11 y 13. Cuentas de Jade. 15. Dos cajetes curvo-convergentes. 16. Cajete hemisférico miniatura, 17. Vasija de alabastro con pedestal, 18. Cuentas de concha, 19. Laja de piedra pulida. 20 y 2. Fragmentos de laja de piedra. 22-29. Piedras pulidas. 30. Límite de la concentración de cinabrio (Lowe y Agrinier 1960: 46, Fig. 45).

### **3.3.1.1.1.5 Tumba 7**

Esta tumba marca el inicio de las estructuras Horcones, después de su elaboración se construyó la plataforma H15. Es la de mayores dimensiones en Chiapa de Corzo. Su construcción implicó perforar las plataformas de la fase Francesa hasta llegar a la roca madre de caliza, la cual también fue excavada 50 cm. más para formar el rectángulo original. Al parecer tuvo dos eventos de saqueo pues hay ruptura de los pisos e interfaces de relleno entre la tumba y el piso de la estructura H10 y la superestructura H10-a1, esta última una pequeña plataforma rectangular elaborada para reparar el hundimiento causado por los actos vandálicos.

Por ser la más profunda, a más de 3 m. de profundidad, fue la menos saqueada, en ella como adorno personal del difunto había cuentas de jade de un collar, un par de orejeras compuestas hechas de jade, concha, resina y una espina de caliza. Sobre la barbilla del personaje había una concha de bivalvo marino recortada y perforada y sobre su frente y debajo de la barbilla restos carbonizado de lo que Lowe y Agrinier identifican como tiras de cuero integrantes de un tocado. Entre los objetos de piedra que integran la ofrenda había 3 puntas de lanza hechas de calcedonia una navaja gruesa de obsidiana y hojas de mica ubicadas a los pies del inhumado. En entre los objetos de madera, todos carbonizados y casi destruidos, estaban las vigas de una litera debajo del esqueleto y las huellas de recipientes circulares a la cabeza del mismo (Fig. 94).

La cerámica incluida en la Tumba 7 fue abundante, el conjunto estaba integrado por treinta y cinco vasijas. Entre ellas varias consideradas extranjeras como las vasijas estilo Usulután estucadas y pintadas (Fig.95), probablemente procedentes de El Salvador; otras a manera de floreros, muy pulidas en color rojo y de cuerpo alargado, quizá procedentes de las tierras bajas mayas; además de tres vasijas con asa vertedera y efigie de rostro humano en el cuello, procedente de Oaxaca.

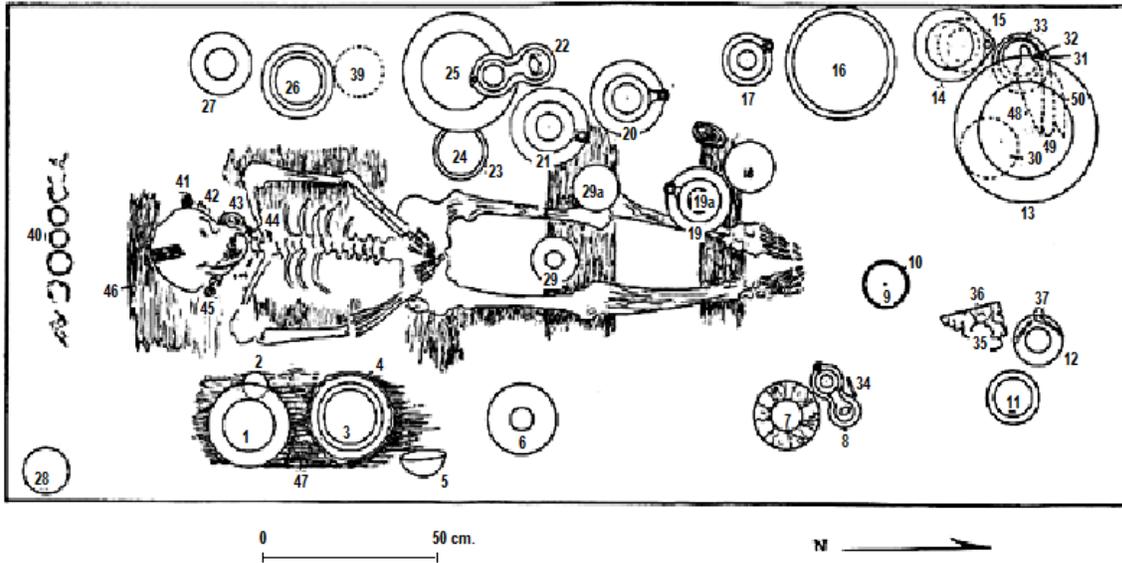


Figura 94: Tumba 7, colocada desde H15.

Contenido: 1. "Florero" pulido rojo, 2. 5. 23-24 y 32. Cinco cajetes negro manchado con borde oxidado. 3. cajete pulido rojo. 4. cajete pulido rojo. 6. "Florero" pulido rojo, 7. "Florero" pulido rojo. 8. vasija silvadora efigie Usulután estucada y pintada. 9. 10. 18. 28-29a. Seis bordes incisos de cajetes negros-cafés de paredes curvo-convergentes, 11. Vasija "escupidera" pulida roja, 12. Ollas pulida negra. 13. Vasija de silueta compuesta pulida roja, 14. Vasija alta estriada, pulida y roja, 15. Olla efigie con asa vertedera Usulután, 16. Cajete bajo tetrápode Usulután, 17. Olla pulida gris con asa vertedera y un rostro humano en el cuello, 19a. Tiestos trabajado para ser tapa de 19, 20. Olla pulida gris con asa vertedera y una cara en el cuello, 21 olla pulida gris con asa vertedera y una cara en el cuello, 22. Vasija efigie silvadora Usulután estucada y pintada, 25. Plato pulido rojo. 26. vasija "escupidera" pulida roja, 27. "Florero" pulido rojo, 30. Olla pulida roja con sa vertedera, 31. Cajete de paredes rectas pulido café, 33 Vasija tetrapode Usulután estucada y pintada, 34. Aguja de caliza, 35. Fragmento de bivalvo trabajado, 36. Hoja de mica, 37. Par de huesos (cúbitos) de mamífero trabajados, 38. Molde de fruto tropical de cáscara dura (?), 39. Estuco de una calabaza o vasija de madera, 40. Huellas de carbón de contenedores de caña (?), 41. Diez guijarros lisos, 42. Cuatro ornamentos de nácar con forma de lágrima, 43. Pectoral de concha o boquilla, 44. Orejeras de bocina de jade, complemento de resina y concha cruciforme, 46. 47. Tablas carbonizadas, 48-50. Puntas de lanza de calcedonia, 49. Navaja de obsidiana.

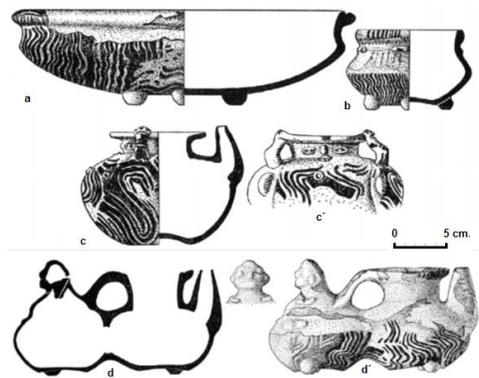


Figura 95: Vasijas estilo Usulután procedentes de la Tumba 7 (Lowe y Aagriner, 1962).

Podemos decir, en resumen, con respecto a las personas que fueron sepultadas en las tumbas del Montículo 1, se trataba de gentes importantes que merecieron un evento constructivo particular, no así las personas enterradas sin receptáculos especiales que, como mencionamos más arriba, fueron integradas a los rellenos a manera de ofrendas constructivas. La presencia de más de cuatro tumbas solo en la fase Horcones, con toda su inversión de trabajo y recursos, indica una época de prosperidad que no se volverá a repetir en la historia de esta edificación.

### **3.3.1.2 Montículo 5**

El Montículo 5 también forma parte del llamado cuadrante suroeste, ubicándose en el sur, muy cercano al Montículo 1 (Ver Figura 71: Cuadrante suroeste.). Antes de la excavación el Montículo 5 tenía un aspecto cuadrangular de unos 40 m<sup>2</sup> y una altura de 4 m. aproximadamente la mitad del volumen y la altura del Montículo 1. Su excavación completa se llevó a cabo en 1959 bajo la dirección de Gareth W. Lowe y Pierre Agrinier (Lowe, 1962), que siguieron la misma sistemática que la del Montículo 1 al denominar y numerar las etapas constructivas de acuerdo con la cronología local; aunque, en este caso, las subestructuras y superestructuras presentes fueron numeradas en orden de edificación. También numeraron las ofrendas constructivas y de entierro (*caches*), éstas si en orden de aparición, muy abundantes, integradas principalmente por vasijas de cerámica, que en un conteo final alcanzaron el número de 668 entre piezas completas y semi-completas, pertenecientes, en su gran mayoría, a la denominada plataforma primaria 5-H1 .

Al principio de la excavación siguieron una retícula con módulos de 2 x 2 m. pero en cuanto aparecieron edificaciones definidas, el registro de los objetos se realizó por habitaciones. La retícula solo sirvió para el registro de los hallazgos de las etapas Istmo y Jiquipilas cuyos elementos arquitectónicos estaban casi destruidos.

La primera estructura es la pequeña y cuadrangular plataforma primaria H3, la cual se elevó 80 cm. desplantando directamente de la roca madre, hecha

mediante bloques careados de caliza y adobe. Fue localizada mediante tres excavaciones pequeñas de sondeo, por lo que sólo se sabe de su existencia pero no se tienen las características de ésta. Una de las excavaciones penetró en su escalinata frontal encontrándose basura de las fases Dili y Escalera descansando sobre la roca madre lo que, a juicio de Lowe, significa que las ocupaciones anteriores fueron limpiadas como sucedió en otros lados del sitio. Lowe informa que los restos de esas ocupaciones Cotorra, Dili y algunas veces Escalera que fueron limpiadas por los antiguos ocupantes de Chiapa de Corzo y hoy se encuentran como basura en las barrancas cercanas. A esa basura se ha sumado el escombros extraído por los arqueólogos de la NAAF de edificaciones más tardías. En el caso del escombros de los montículos 1 y 5, éste fue a dar a la barrancas al este y al sur del sitio (Lowe, 1960:75, Plate 1).

En uno de los pozos se encontró la primera ofrenda constructiva consistente de un brasero de tres picos, típico de la fase Horcones, la cual, junto con tiestos de esa fase, dieron el fechamiento relativo para la estructura H3.

Sobre la plataforma anterior se construyó la H2, una edificación de mampostería mucho más grande a la que se le pudieron determinar algunas características. En principio una plataforma primaria en forma de "T" invertida de casi un poco más de 1.5 m. de altura, con el "tallo" este-oeste" y la "cabeza" norte-sur. Sobre el piso del "tallo" se encontraban otra plataforma de construcción y, encima de ésta última, cinco habitaciones, tres de ellas (1, 2 Y 3) en una crujía corrida y divididas por escalonamientos que suben de oeste a este (Fig. 96), manteniendo una planta en "T" invertida, toda hecha de bloques de caliza y adobe, con una ligera capa de estuco en muros y pisos. Al parecer todas las caras de la plataforma primaria tuvo molduras y una escalinata ancha con alfardas y pseudo alfardas similares a las de la etapa H del Montículo 1. En la parte de atrás, en el este, localizaron un muro independiente con adornos de molduras en ambos lados que parece ser una protección para este edificio.

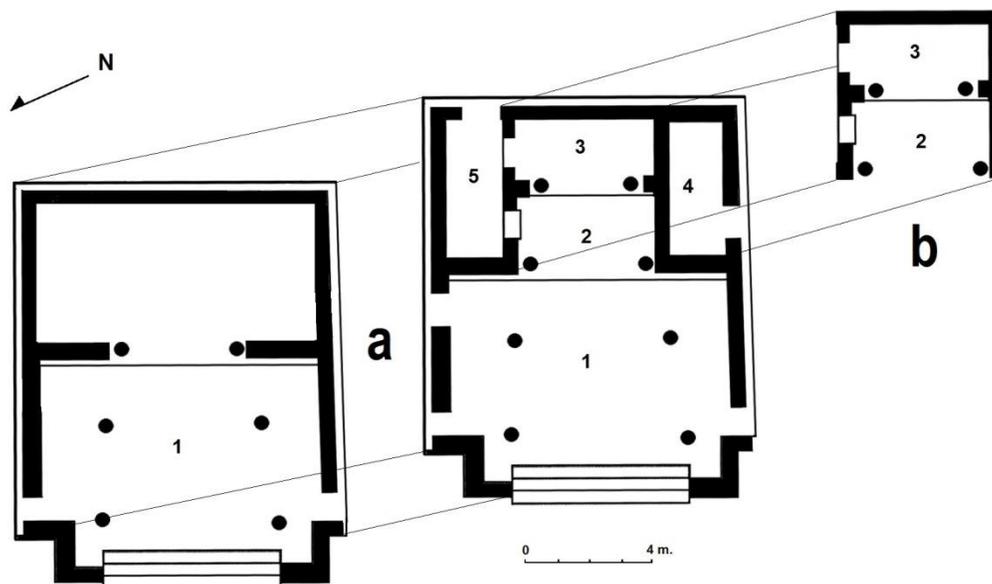


Figura 96: Planta de la plataforma de construcción y habitaciones de la estructura 5H-2 (Redibujado a partir de Hansen y Clark, 2001, 26 y Lowe, 1960:8, Fig. 1).

Es de tal magnitud el cambio en el tamaño y forma entre H3 y H2 que Lowe lo compara con el crecimiento del Montículo 1 en su fase constructiva H9. De la primera dice:

Las estructuras de 5-H3 deben haber servido durante un periodo en el cual los ocupantes de Horcones adquirieron una posición de riqueza y prestigio, haciendo avanzar a la tecnología de tal manera que pronto fue posible y deseable más habitaciones ostentosas y cómodas. (Lowe, 1962:7)

Para esta etapa Lowe no enuncia la función del edificio, sin embargo, el formato de las habitaciones centrales (cuartos 1, 2 y 3) con sus escalonamientos y sus pilares, indican que se trataba de un templo de doble habitación (ver apartado Arquitectura en delimitación de la región prehispánica zoque) que se modificó varias veces. En la siguiente etapa constructiva, la H1, estas habitaciones seguirán formando el centro de la ocupación al integrarse a la nueva fase arquitectónica, por lo que no se sabe cuándo se hicieron las entradas secundarias ni si las habitaciones 4 y 5 fueron construidas durante la construcción del resto de la estructura H1.

A diferencia de la anterior, en cuanto a la función de la H1, Lowe (1960: 9) considera que por la complejidad del nuevo conjunto sobre la nueva plataforma primaria se trata de un **palacio**. La plataforma primaria crece hasta casi tener 2 m. de altura y obtener una planta cruciforme, con el “brazo” oriental en escalón más bajo que el resto del cuerpo de la plataforma. Solo su fachada principal tendrá decoración de molduras, y en ella la escalinata con alfardas anchas y pseudo alfardas típicas de Chiapa de Corzo, el resto de los muros en la plataforma primaria fueron lisos en talud. Gran parte de la plataforma estaba representada por restos, mientras que la mayoría de las habitaciones en la parte superior presentaban arranques de muros o muros de buena altura que permitió delimitar los espacios.

A las 5 habitaciones de la H2, se suman otras 6 auxiliares, hechas de la misma manera que las anteriores, que se conectan a éstas a pesar de encontrarse a diferentes niveles (Fig. 97). Del aspecto de las estructuras superiores, Lowe (*ibid.*) apunta que:

El **palacio** 5-H1 fue una construcción formal con muchos accesos, amplias entradas a las habitaciones de pilares a los flancos, niveles escalonados de piso, patio asociado, habitaciones auxiliares. No es una construcción grande, pero si relativamente compleja [...] (énfasis nuestro).

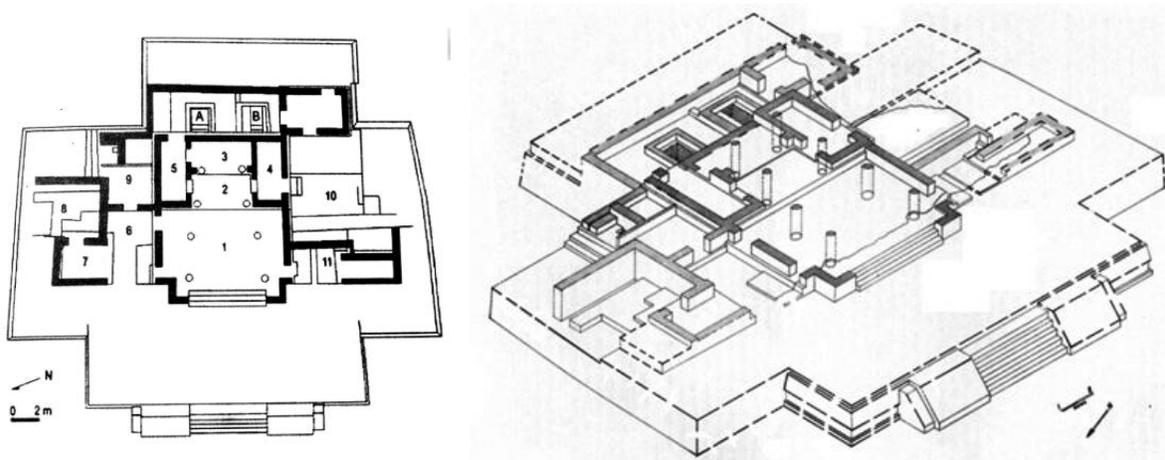


Figura 97: Planta y reconstrucción isométrica de la estructura 5-H1 (Hansen y Clark, 2001:26; Lowe, 1962:8, Fig. 2).

Dos elementos constructivos adicionales serán dos fosos rectangulares de 2.5 m. de profundidad, a los cuales Lowe llama “cámaras de almacenamiento” A y B, con el fondo de tierra y tres paredes cubiertas de piedras calizas tabulares (la cuarta era el muro de la estructura H2, hecho de bloques de caliza bien trabajados), localizados en la parte de trasera del edificio, rodeadas por los muros de un adosamiento (ver Fig. 97). No parecen tener función funeraria, ya que al interior se encontraron muchos cajetes apilados (noventa y uno solo en la cámara A), por lo que a Lowe estos fosos le dieron impresión de ser alacenas (Lowe, 1962: 17). Sin embargo, las acumulaciones de cerámica al interior de ellas más bien parecen ser otras de las muchas ofrendas constructivas que se colocaron en toda la estructura H1 antes de que se construyera el edificio de la fase Istmo. No se sabe para que servían, pero durante la fase siguiente, la cámara B será dividida con muros bajos y una de esas divisiones será utilizada para un entierro.

Sobre la función de las 11 habitaciones, Lowe expresa la dificultad de enunciarla dado que los pisos de la H1 fueron limpiados por los antiguos chiapacorceños, eliminando cualquier rastro de actividades cotidianas. Todo parece indicar que la H1 fue sustituida por haber ocurrido un incendio en su interior, que Lowe (*Op. cit.:* 18) piensa fue producto de una posible revuelta.

De acuerdo con Lowe, la gente de la fase Istmo limpió los pisos, colocó ofrendas masivas e inmediatamente incendió el edificio; muchos años después derribó la parte de los muros dañados, niveló la parte superior de la plataforma primaria e inició la construcción de la siguiente etapa. No obstante no tener contextos de vida cotidiana, Lowe intenta una definición de la función de las habitaciones a partir del tamaño de las mismas y las ofrendas presentes en cada una. Tal definición hipotética es la siguiente:

*Habitación 1:* Salón recibidor o sala de ceremonias, entre la ofrenda, integrada por 129 vasijas, había varios incensarios y quemadores de incienso de tres picos.

*Habitación 2:* Vestíbulo o salón del dignatario, no hubo ofrendas aquí

*Habitación 3:* Extensión o segunda etapa del vestíbulo, también piensa se trata de un área para comer, por tener fácil acceso a la zona de despensas; sin embargo, opina, el espacio es muy pequeño para ello. Ofrenda: 8 vasijas de “vajillas”.

*Habitación 4:* No hay propuesta. No hubo ofrenda.

*Habitación 5:* Vestíbulo o pasillo de entrada. Ofrenda: dos vasijas, un “yunque” de cerámica (objeto pequeño, pulido y con engobe de cuerpo irregular redondeado; puede tratarse de una herramienta de alfarero) y un tiesto circular.

*Habitaciones 6 y 7:* Callejón o sala que conecta con otras habitaciones. Se deduce que no tenía techo pues el piso estaba gastado. Lowe considera que forman una sola unidad con las habitaciones 6 y 7. Ofrenda dos grandes cajetes.

*Habitación 8:* Área de preparación de alimentos o almacenaje debido a que no había piso y según Lowe no se necesita piso estucado para esas tareas. Aquí hubo la mayor ofrenda constituida por 212 piezas entre vasijas y otros objetos, muchas de ellas quemadores de incienso de tres picos y vasijas de importación, todo puesto sin orden y roto dentro de la habitación.

*Habitación 9:* Entrada a otras habitaciones, sala trasera, área para preparar alimentos, se reporta con piso de tierra. Ofrenda: varias vasijas rotas, una cajete entero pero con un hoyo de matado.

*Habitación 10:* Lugar de acopio o dormitorio debido a su tamaño. Ofrenda: cuatro cajetes sencillos y uno decorado, además una vasija tetrápode con soportes mamiformes.

*Habitación 11:* No hay propuesta. Ofrenda: una mitad de vasija tetrápode con motivos excavados.

Podría pensarse que las vasijas presentes en las ofrendas son el ajuar del edificio (Fig. 98); sin embargo, Lowe (1962:10) afirma que:

Las cerca de 700 vasijas completas o parcialmente restaurables encontradas en las ofrendas de las habitaciones de 5-H1 fueron ciertamente más de las que se podrían haber usado contemporáneamente en las funciones del palacio.

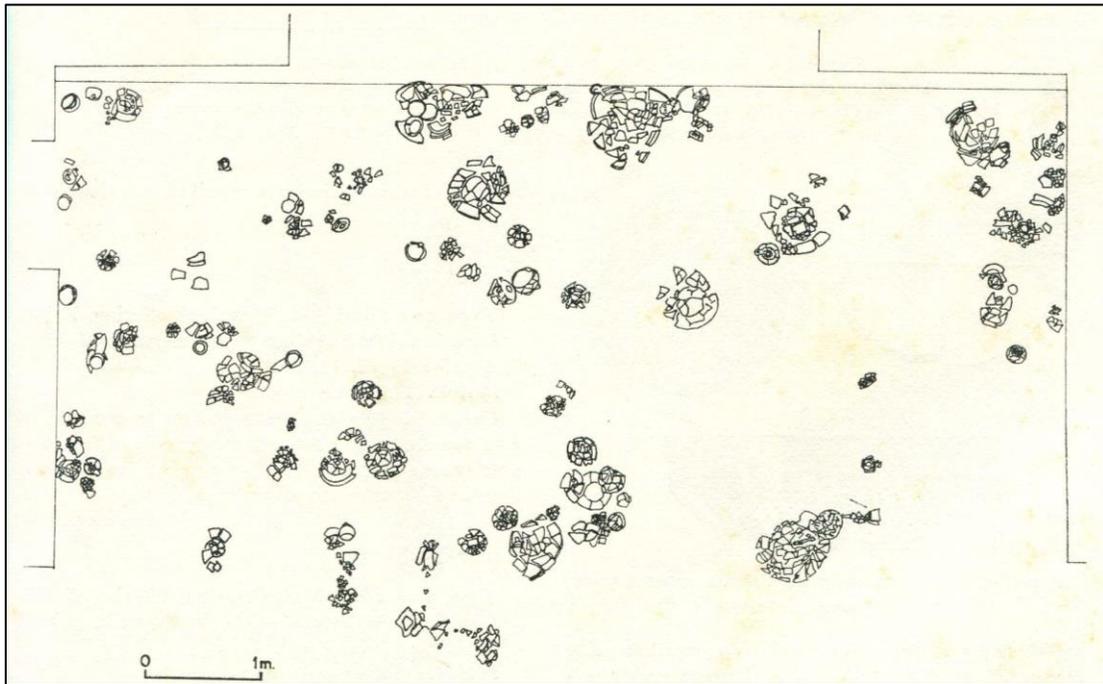


Figura 98: Ofrenda constructiva sobre el piso de la habitación 1 de la etapa 5-H1 (Lowe, 1962:20, Fig. 9, 86, *Plate 10a-b*)

De esas definiciones hipotéticas vemos que, en general, la distribución de las ofrendas constructivas ayuda poco en el conocimiento de la función real de las habitaciones. De hecho, no se puede afirmar que los objetos sepultados pertenecieran al ajuar de uso del edificio, todo fue puesto ahí por la gente Istmo. Ante la falta de evidencia contextual que hable sobre las actividades diarias que se llevaban a cabo en las habitaciones de la estructura H1 del Montículo 5, ¿qué elementos tomó en cuenta Lowe para pensar que esa edificación se trataba de un palacio? Al parecer solo las varias habitaciones. Ese criterio, como se expuso páginas antes, ya había sido usado para la etapa constructiva J1 del Montículo 1 para identificar una supuesta área residencial de élite, en la cual tampoco hubo información directa en las habitaciones. Es de mencionar que varios investigadores consideran como hecho probado las funciones definidas por la NWAf de residencias de élite para este montículo, para el Montículo 1, analizado páginas antes, y, como se verá más adelante, para el Montículo 13. Thimoty Sullivan (2002), por ejemplo, ya habla de una “identidad de la élite” con base en las “estructuras residenciales” en estos tres montículos y de que esas construcciones, sumado a indicadores crecimiento poblacional,<sup>36</sup> señalan para Chiapa de Corzo una entidad política estatal manifiesta entre las fases Jobo y Dili.

Es posible que Lowe se hubiera dado cuenta del formato de templo que tenía el conjunto de habitaciones de la plataforma de construcción H2 y por eso consideró que el “palacio” empezó en H1. Ya constituida la estructura H1, ese conjunto de la etapa anterior siguió teniendo un papel central al cual se le agregaron habitaciones más pequeñas y por lo tanto auxiliares, lo cual indica que siguió siendo un templo. Esta propuesta de un templo activo hasta finales de la fase Horcones por lo menos tiene como elemento probatorio: el acomodo de las habitaciones centrales (1, 2 y 3) así como su separación por escalonamientos o

---

<sup>36</sup> Los cálculos poblacionales que hace Sullivan están basados en una recolección de materiales arqueológicos de superficie realizada en los alrededores de Chiapa de Corzo. Consciente de las graves distorsiones que provoca extrapolar cálculos de superficie a los depósitos sepultados, Sullivan define sus cálculos de poblaciones totales y densidades de población por fase como “propuestas razonadas” (Sullivan 2002:48).

zócalos y las columnas en las entradas para formar pórticos que también tienen otros templos en Chiapa de Corzo y en otros lugares como Monte Albán.

Otra propuesta de Lowe con las habitaciones de la estructura 5-H1 es que dos de ellas tenían techos planos. Dicha propuesta se apoya en el hecho de que, sobre el piso de las habitaciones 1 y 5 (Lowe, 1962:12) y sobre las ofrendas, hubo trozos quemados de aplanado de lodo de hasta 25 cm. de grosor (Lowe le llama “adobe”) con la cara más plana hacia arriba. Dice que esos trozos no tienen huellas de vigas en la cara opuesta, sino de hojas: Supone que existieron las vigas pero sobre ellas debió haber una capa de carrizos, luego una cama de hojas grandes, encima de éstas una capa de lodo y sobre éste, finalmente, una capa de estuco para impermeabilizar. Sin embargo, no habla sobre cantidades de piso cubiertas en esas dos habitaciones por esos trozos de aplanado que él supone un techo, ni hace la comparación de las cantidades de aplanado con respecto al resto del escombros, lo cual podría aclarar si tiene razón o no. Pero, sobre todo, ¿qué seguridad hay de que el escombros presente bajo la edificación Istmo sea solo del derrumbe del edificio H1? Sí, porque al igual que se pusieron las ofrendas sobre los pisos, bien pudieron llevar escombros de otro lado para nivelar. La descripción que hace Lowe de ese supuesto techo más bien parece referirse a fragmentos de un piso quemado, posiblemente de otra estructura en el sitio. La fotografía publicada de ese elemento (Lowe, 1962:86, *Plate 10c*) muestra fragmentos no muy grandes cubriendo una mínima sección de piso en la habitación 1 (Fig. 99). Es curioso que a pesar del registro de restos de posible techo solo en las habitaciones 1 y 5, y el señalamiento de Lowe: de que “[...] suponemos que los otros cuartos estaban abiertos o techados con paja o palma” (Lowe, 1962:12), el dibujante de la NAAF que colaboró con la ilustración del frontispicio de esa misma publicación, le ponga techo a todas (!) las habitaciones, error que será repetido en varias publicaciones, entre ellas la de Hansen y Clark (2001:27) donde sólo ponen techo de cobertizo a un espacio libre entre la habitación 8 y 9 y al área rectangular en la parte de atrás donde se ubican las cámaras del almacenamiento A y B, las cuales estaban abiertas y sin techo en la publicación de Lowe (Fig. 100).

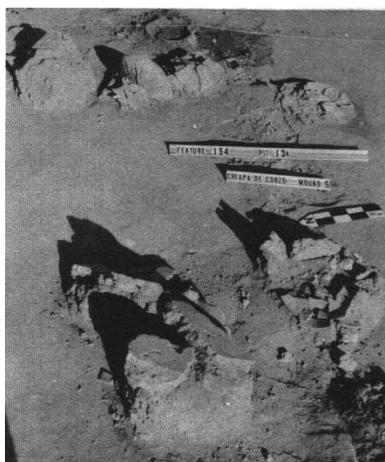


Figura 99: Restos de aplanado de lodo con cobertura de estuco, supuestamente procede del techo de la habitación 1. Abajo, en primer plano (Lowe, 1962:86, *Plate 10c*)

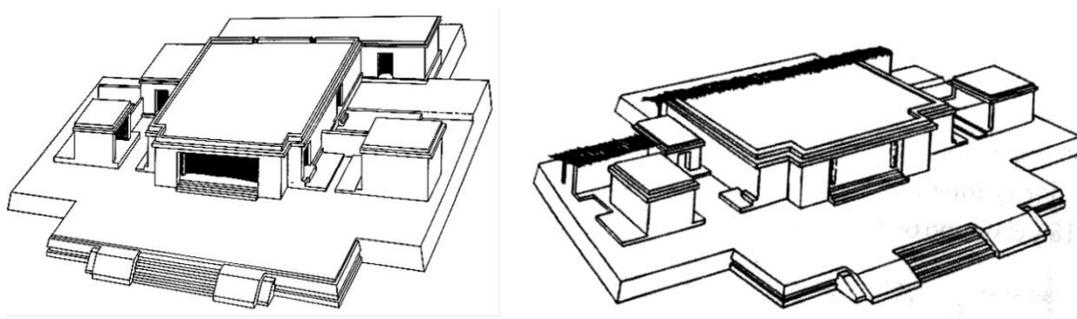


Figura 100: Estructura 5-H1. *Izquierda*, Todas las habitaciones con techos planos (Lowe, 1962: Frontispicio), *Derecha*, Algunas habitaciones con techos planos y espacios techados en cobertizo (Hansen y Clark, 2001:27).

Para Lowe el cambio en la fase Istmo significó no sólo nuevas plataformas primarias y la eliminación de las habitaciones de H1, sino también un cambio en las técnicas constructivas, en los ajuares cerámicos y, en general, un cambio cultural y posiblemente étnico en la élite.

Con respecto a lo ajuares cerámicos hay un cambio en las fuentes de arcilla y la aparición de cerámica bayo predominando la forma del cajete burdo. No obstante

permanecen los cajetes de cerámica Venta Ahumado y el uso del quemador de incienso de tres picos, una de las formas que caracterizaban a la fase Horcones.

En cuanto a las técnicas constructivas, disminuye el uso de piedra labrada y aumenta el uso de piedra burda de arenisca, piedra de río y el adobe. Lowe considera un cese completo de la producción de piedra careada durante las fases Istmo y Jiquipilas. La piedra labrada que se encuentra en las estructuras del final de Protoclásico y Clásico Temprano, correspondiendo con las fases señaladas, son re-usos de piedra extraída de estructuras antiguas o el uso de piedra que ya estaba hecha y almacenada de tiempos Horcones. Esto dio como consecuencia superficies irregulares de los muros, problema que se resolvió mejorando los aplanados, con los cuales se obtenía superficies tan lisas como aquellas logradas con bloques alisados de piedra caliza.

La secuencia arquitectónica evidenció dos etapas constructivas de la fase Istmo pobremente definidas debido a la erosión, los trabajos actuales agrícolas y la extracción de piedra del Montículo 5. De la etapa I2 se obtuvieron datos que indican una plataforma primaria más grande casi cuadrangular y arreglos en la fachada principal, como una escalinata más ancha y molduras similares a las de H1, pero muy poco sobre las estructuras que debieron estar sobre el piso de esa plataforma, el cual corría 35 cm. por encima de los arranques de muro de las habitaciones anteriores. Los restos de muro de esta etapa indican una habitación amplia sobre lo que fue la habitación 1 de la etapa anterior, y quizá otra habitación más en la esquina sureste de la plataforma, pero no más (Fig. 101). El fechamiento relativo de esta estructura se logró por la única ofrenda dedicatoria asociada. En esta etapa, al igual que en las anteriores de la fase Horcones, no hubo entierros ni tumbas.

La etapa siguiente, la I1, agrandó poco la plataforma primaria y el piso de la misma solo se levantó 20 cm. más que la anterior, pero hubo cambios en la parte externa: primero se subió el terreno circundante alrededor de 60 cm. con tierra

pedras hasta la máxima altura de la moldura recta y de ahí desplantaron muros en talud para toda la plataforma sin ninguna decoración de molduras. Antes de poner el relleno de la parte alta, se colocaron sobre el piso de la I2 dos entierros, el 41a y el 4, que seguramente fueron ofrendas a la construcción. Ya construida la plataforma primaria, se fueron colocando entierros relacionados con diferentes modificaciones a las superestructuras, entre estos están los entierros 36-37, 39 y 44 y algunos con el cierre de la ocupación, los entierros 40, 42 y 43. Lowe (1962: 21) piensa que algunos de éstos pueden ser sacrificios dedicatorios, pero agrega que “no hay información que lo sugiera con la excepción posible de los entierros 41 y 41a”. También hubo 3 tumbas, dos construidas a manera de cistas y una reutilizando parte de la cámara de almacenamiento B de la etapa H1, pero solo dos tuvieron restos humanos: el entierro 38, ubicado en esta última cámara, y el entierro 47 (para ubicación de la cámara B, ver nuevamente Figura 92).

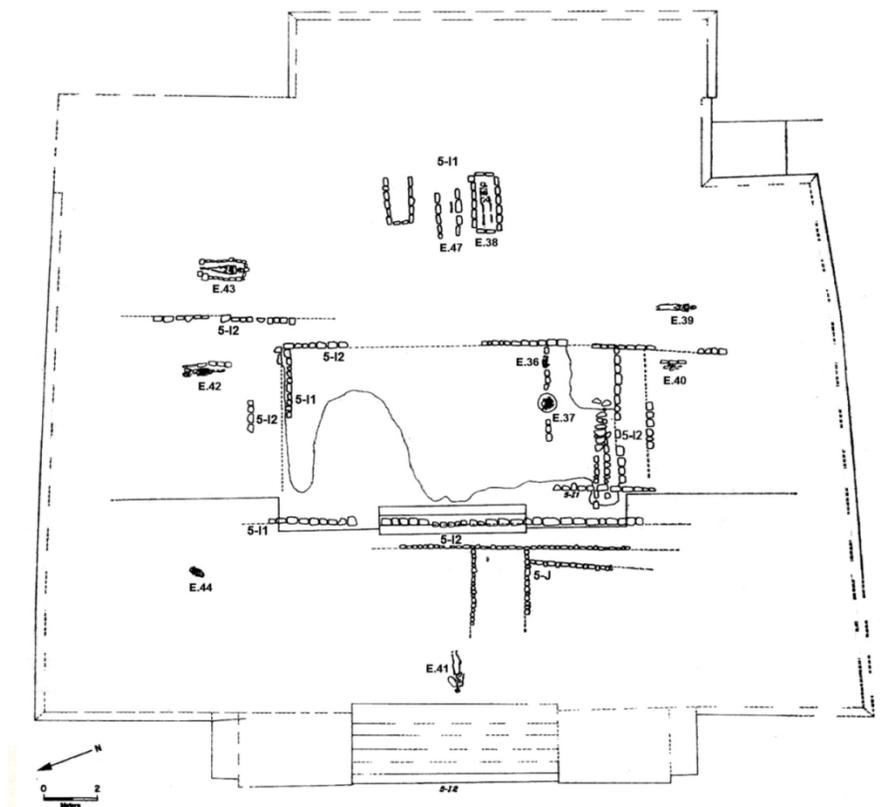


Figura 101: Planta del Montículo 5 mostrando las etapas constructivas I2, I1 y J. y los Entierros 36 a 47 (Lowe, 1962:20).

En cuanto a los restos de las superestructuras, Lowe menciona una ligera plataforma de construcción de unos 10 cm. de altura y sobre ella los arranques de muro de dos habitaciones rectangulares ocupando parte del espacio de la Habitación 1 de las plataformas anteriores.

En la etapa final J, la erosión y los trabajos agrícolas tuvieron mayores efectos destructivos por ser esta la más cercana a la superficie actual. Esos y otros factores hicieron que, aunque se encontraron algunas hiladas de muros sobre la plataforma primaria, cerca de la escalinata, no se pudiera definir algún espacio (ver figura anterior). A esta etapa se asocian algunas ofrendas de construcción compuestas principalmente por cerámica que permitieron fecharla. Después de la fase Jiquipilas, no aparece ninguna otra actividad constructiva.

### **3.3.1.3 Montículo 13**

Derivado de la distribución de edificios preclásicos en los sitios de la región zoque y por los resultados de las excavaciones de Donald E. Miller en La Libertad (Miller, 1976, citado en Clark y Hansen 2001 y en Clark, 1988)<sup>37</sup> con las cuales supuestamente se recuperan evidencias de construcciones habitacionales de élite o de unidades residenciales palaciegas en la denominada "acrópolis" o Montículo 2 de ese sitio, Clark y Hansen proponen que en las "acrópolis" de todos los sitios que tienen del acomodo axial antes visto (ver sección 2.1.2.2) se ubica un palacio temprano. Bajo esa lógica, para el caso de Chipa de Corzo también habría un palacio en la "acrópolis" o Montículo 13 precediendo por más de 300 años a los "palacios" del Montículos 1 y 5. Las características y hallazgos en ese montículo son los siguientes.

El montículo 13, cuya fachada principal mira al sur, cierra la calzada que se forma en el sector suroeste del sitio, Hicks y Rozarie de la NAAF, quines lo excavaron

---

<sup>37</sup> En ambas obras se cita el trabajo de Donald E. Miller, "Elite domestic structure at La Libertad, Chiapas", como artículo presentado en el XLIII Congreso Internacional de Americanistas en Vancouver pero, al parecer, no fue publicado.

en 1957, lo consideran el montículo más alto de Chiapa de Corzo para el cual reportan antes de excavarlo una altura de 12 m., con un largo de 75 m. y un ancho de 65 m. (Hickz y Rozaire, 1960). Las excavaciones fueron intensivas de varios pozos y trincheras (Fig. 102). En 1958 Alden J. Mason excavó intensivamente la terraza adosada al montículo por la parte norte y, de nuevo, la cima del mismo (Mason, 1960b).

El montículo recibió una excavación principal consistente en una trinchera de 32 m. de largo por 3 m. de ancho desde la base hasta la cima. Esta excavación evitó entierros modernos cuyo monumento se encontraba en la parte alta del montículo, producto del uso por algún tiempo de esta parte del sitio como cementerio. Las excavaciones revelaron diez etapas de actividad constructiva prehispánica,

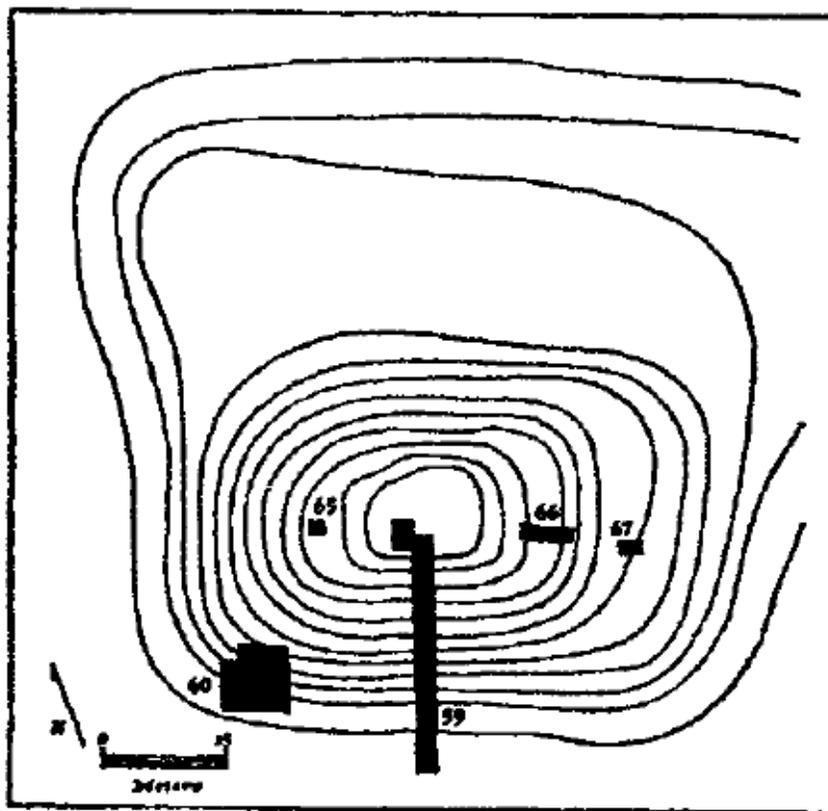


Figura 102: Plano topográfico del Montículo 13 mostrando la ubicación de las excavaciones (Hicks y Rozaire, 1960:2, Fig. 2)

algunas de orden mayor que significaron la construcción de estructuras completas, otras solo algunos añadidos o modificaciones a estructuras ya existente. El reporte de Hicks y Rozaire (*Op. cit.*) no ofrece dimensiones totales de la estructura por causa de la forma reducida de las excavaciones; sin embargo, debido a la conformación de las mismas estos investigadores opinan que se trata de estructuras estratificadas de un templo.

La plataforma más antigua descubierta es una escalonada hecha de tierra perteneciente a la fase Escalera (750- 450 a.C.) del Preclásico Tardío, que se levantaba aproximadamente 6.20 m. sobre el nivel de la plaza. En esta plataforma, denominada 13-E, no se encontraron restos de superestructura, solo el recubrimiento de arcilla amarillenta compactada de la cual no se reportan áreas de actividad, su fechamiento se logró por algunos tiestos localizados en el relleno de la misma.

A la anterior plataforma la cubrió otra menos antigua, la 13-F, construida durante la fase Francesa (450-250 a.C.), también escalonada, hecha de tierra negra pero sin recubrimiento o aplanado, de casi 6.50 m. de altura. Al igual que la anterior sin restos de superestructuras y sin reporte de áreas de actividad. Según Hicks y Rozaire hay restos de escalinatas de tierra en la fachada sur y oeste, mencionando la posibilidad de que la plataforma tuviera espacalinatas por los cuatro costados. Los tiestos presentes en el relleno permiten fecharla.

Sobre la plataforma 13-F debió estar una plataforma de la fase Guanacaste (250 a. C- 0), la 13-G, identificada sólo por tres escalones de piedra cortada, los escalones estaban sobre una capa de relleno de tierra y piedras burdas que cubrió a la 13-F. Será en los tiempo de la fase Guanacaste que se use por primera vez piedra en la construcciones del Montículo 13, tanto piedra burda para el relleno como trabajada para las edificaciones en las siguientes fases.

La plataforma de la fase Horcones (0-100 d-C), la 13-H, probablemente toda recubierta de piedra, se manifiesta por una escalinata de piedra cortada muy bien hecha que va desde la base a la cima del montículo, que en esta etapa alcanza una altura de un poco más de 7 m. En la cima de esta plataforma hay un piso de argamasa blanca, sobre éste y en el centro del mismo se localizaron dos muros de piedra cortada paralelos que pueden haber sido los constituyentes de una habitación pequeña de 1 m. de ancho y de varios metros de largo, uno de los muros tuvo en su cara exterior aplanado de estuco pintado de rojo. En una excavación en el oeste, denominada Trinchera 60, a más de 30 m. del centro de la estructura, se encontraron algunos restos de muros constituyentes de la esquina suroeste y cuerpos de esta plataforma.

Durante la fase Istmo (100-200 d.C.) se hicieron varias modificaciones sobre la plataforma de la fase Horcones. La primera modificación, denominada 13-I3, fue un nuevo piso de estuco sobre la plataforma que cubrió los restos de la pequeña habitación subiendo la altura total a más de 8 m. Este piso se mantiene al mismo nivel, pero aproximadamente al centro de la estructura sube formando otro nivel a manera de escalón cuyo peralte estaba pintado de rojo. La segunda modificación, la 13-I2, fue la construcción de una fachada en la parte baja de montículo con molduras de delantal y rectas, además de anchas alfardas a los costados de la escalinata del sur, elementos arquitectónicos que caracterizan a los edificios de Chiapa de Corzo, así también se le dio un recubrimiento a esa escalinata con estuco pintado de rojo y se construyó un dren alrededor de las edificaciones sobre el piso escalonado del piso (o de la construcción) en la cima del montículo. La tercera modificación, la 13-I1, fue la habilitación de un nuevo piso sobre el montículo y sobre éste la construcción de dos habitaciones. Estas habitaciones, de las cuales sobrevivieron muros bajos, están en una sola edificación corrida y dos cuartos (uno exterior y u otro interior) se separan por un escalón interior de 10 cm. de alto, sus entradas o pórticos están delimitadas por medios muros y columnas circulares de piedra aplanados de estuco (Fig. 103). Esta edificación de dos habitaciones es igual a edificaciones encontradas en el montículo 1 y 5, descritas

y analizadas en esta tesis, guardan el formato de los templos del sur de Mesoamérica.

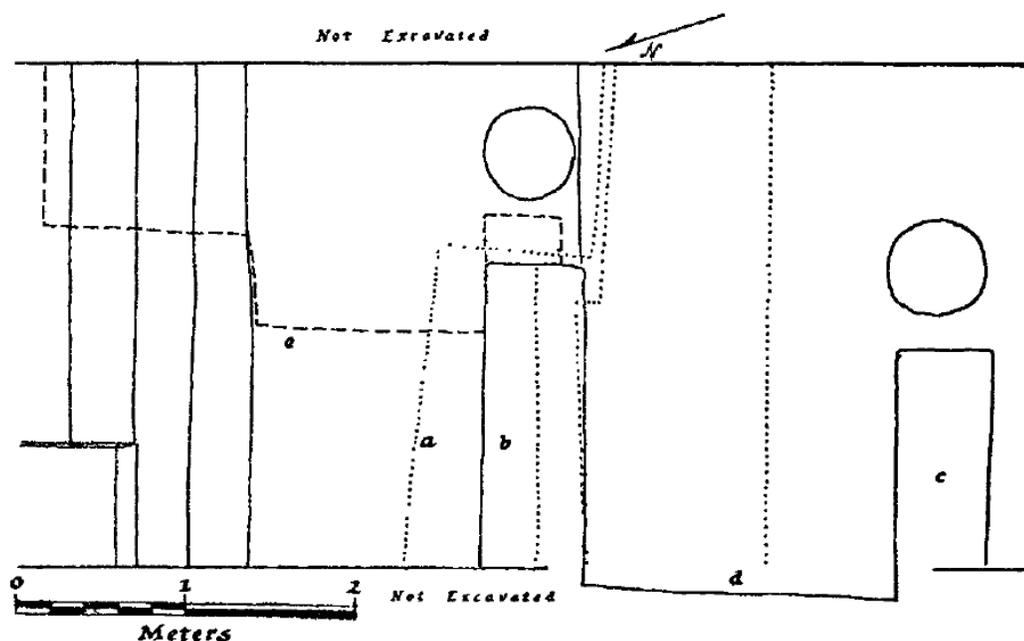


Figura 103: Planta de las estructuras del Montículo 13 en la Trinchera 59: Las líneas punteadas representan a la Estructura 13-12. Las líneas sólidas representan a la Estructura 13-11. Las líneas discontinuas representan a la Estructura 13-J1. (Hicks y Rozaire, 1960:9, Fig, 9)

Las últimas tres construcciones sobre el Montículo 13 fueron durante la fase Jiqipilas (200-550 d.C) en el Clásico Temprano, que le dieron al montículo su aspecto piramidal. La más profunda, construida sobre el último piso de la fase Istmo, denominada 13-J3, fue una plataforma pequeña de construcción a la que se asciende mediante una escalinata, toda cubierta de estuco y que presenta, al igual que el piso anterior de la 13-11, un escalonamiento en la parte media. La siguiente modificación, correspondiente a la 13-J2, fue una ampliación hacia el sur de la plataforma de construcción anterior y el levantamiento sobre esta de una edificación de una sola habitación, de la cual se encontraron algunas hiladas de piedra trabajada. La última modificación, la 13-J1, fue identificada por un muro de contención de un relleno que debió cubrir todas las edificaciones anteriores.

Los materiales recuperados (metates fragmentados, manos de metates, cuenta de jade, navajillas prismáticas de obsidiana y fragmentos de figurillas) casi todos salieron de rellenos y la mayoría pertenecen a fases tardías desde Horcones hasta Jiquipilas. Algunos materiales conformaron tres ofrendas de construcción (*caches*) en diferentes lugares. Uno de éstos estaba conformado por cajetes incensarios de tres cuernos en el interior, enterrados al frente de la escalinata principal al sur durante la fase Jiquipilas; otro, colocado al interior de la escalinata durante la fase Horcones, estaba compuesto por incensarios y cajetes acompañados de múltiples guijarros de toba volcánica para calentar agua; el tercero, el cual podría ser considerado un grupo de vasijas de barro para festividades o alguna actividad ritual, estaba compuesto por una gran vasija de borde reforzado rodeada por pilas formadas por 111 cajetes burdos miniaturas de cerámica negra borde blanco (Hicks y Rozaire, 1960:14-15).

También se recuperaron dos entierros. Uno cercano a la escalinata, es el entierro directo de la fase Jiquipilas de un adulto joven en posición flexionada, al cual se asociaron una cuenta de jade, una navajilla prismática, dos vasijas casi completas y un grupo de piedras burdas que rodeaban al esqueleto. Otro directo, muy deteriorado, sin ofrenda, del cual no se pudo determinar el sexo, la edad o la posición exacta, ubicado en el relleno de la etapa Jiquipilas.

#### **3.3.1.4 Entierros y tumbas de Chiapa de Corzo vs vasijas de cerámica**

Antes de evaluar la posibilidad de distinguir diferencias de estatus en los enterramientos humanos en la antigua región zoque, debemos decir que el único sitio que presenta registros de una muestra amplia de entierros fue Chiapa de Corzo, debido a que fue excavado extensivamente y durante muchas temporadas. Dada la existencia de esos registros y el que Chiapa de Corzo sea el sitio más importante en el oeste la Depresión Central, pensamos que los resultados del análisis de los entierros de ese lugar pueden dar una idea de la complejidad social presente en la región. Para Chiapa de Corzo se reportan 177 enterramientos, en

los cuales están incluidos las tumbas antes descritas. En el reporte de Agrinier (1964: 2, Tabla II) sobre el tema viene información acerca de 122 de estos entierros, entre los cuales están los enterramientos de: siete infantes (edades entre 0 y 4 años), veintiséis niños (edades entre 5 y 13 años), siete jóvenes (edades entre 14 y 18 años), siete adultos femeninos, veintiséis adultos masculinos, cuarente y siete adultos sin determinación de sexo y dos sin sexo ni edad determinados. De acuerdo a su forma de enterramiento, se mencionan ochenta y seis directos primarios, diez directos secundarios, catorce en cista, cuatro en tumba de cámara, cinco en tumba sencilla y tres en urna (vasija). De esos ciento veintidos entierros, según su fase temporal treinta y uno son de la fase Francesa, catorce de la fase Guanacaste (para la cual se incluyen dos tumbas); cuatro de la fase Horcones (todas tumbas), cincuenta y siete de la fase Istmo (con diez cistas en su registro) con lo cual tiene más del 40% de los enterramientos en Chiapa de Corzo, seis de la Jiquipilas (con dos tumbas), tres de la fase Laguna y siete de la fase Maravillas (con dos cistas y dos urnas en su registro) (Ver anexo 1).

Habrá que recordar los saqueos antiguos que registran Lowe y Agrinier (1960) para las tumbas del Montículo 1, lo cual convierte en secundarios a los entierros de esas tumbas sin saber cuánto falta en los ajuares, ni si se alteró manera importante las contabilidades de piezas. Sin embargo, consideramos que los datos que proporciona Agrinier en su trabajo permiten algunas comparaciones relacionadas con la cantidad de vasijas de cerámica presentes en cada uno de los enterramientos por fase, lo cual que nos dan oportunidad de realizar algunas aproximaciones sobre complejidad social. Así, podemos observar que durante las fases Francesa y Guanacaste (Fig. 104) se forman solo dos grupos según el número de vasijas en los enterramientos: el primero de aquellos que tienen más de seis vasijas y el otro con menos de esa cantidad, lo cual sugiere una complejidad social integrada dos grupos de estatus distintos, equivalente a un cacicazgo simple.

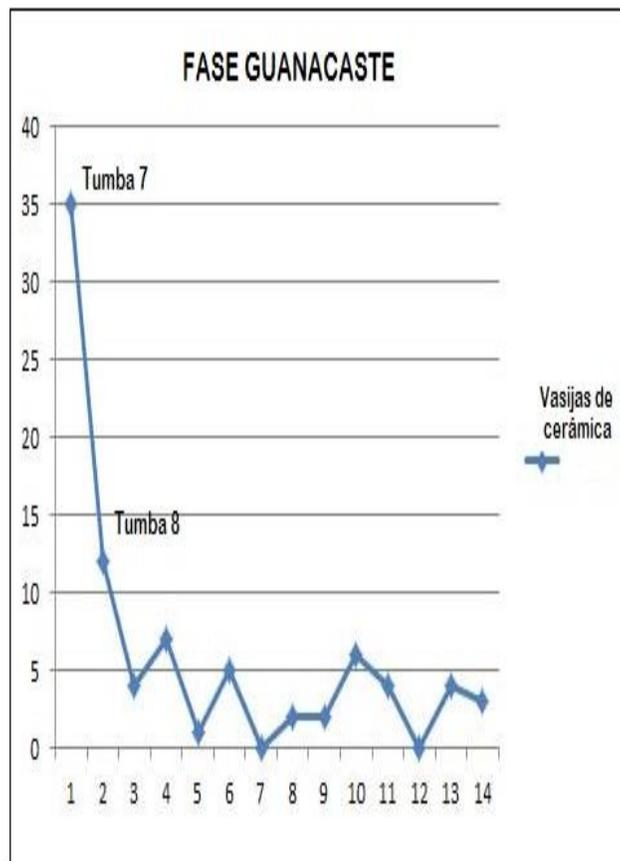
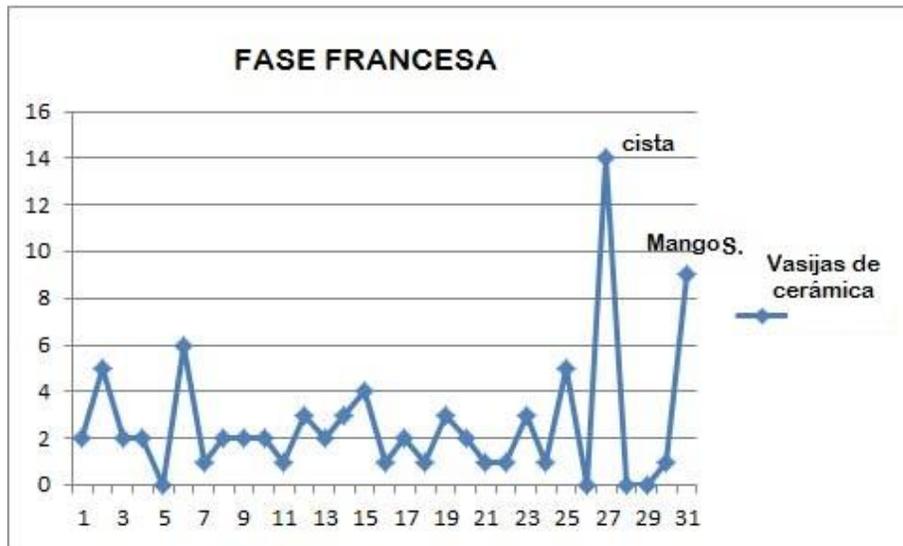


Figura 104: Gráficas de cantidades de vasijas enterramientos humanos de las fases Francesa y Guanacaste. Basado en Agrinier (1964, Tabla II)

En la siguiente fase, la Horcones, se asume la misma relación de las dos anteriores, aunque, como se informa en Agrinier (1964), y se refleja en la Figura 100, se recuperaron solo tumbas y en ellas hay más de 6 vasijas.

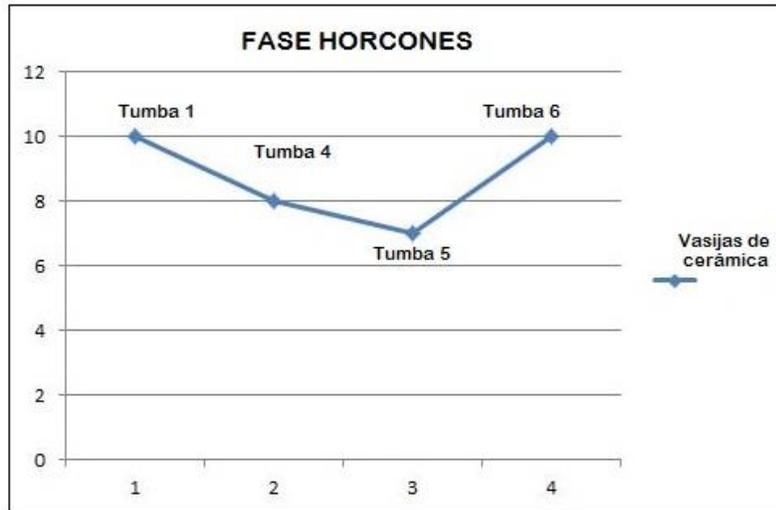


Figura 105: Grafica de cantidades de vasijas en enterramientos humanos de la fase Horcones. Basada en Agrinier (1964, Tabla II).

Durante la fase Istmo solo aparece la agrupación de entierros con menos de seis vasijas, aunque presenta una mayor variación, puesto hay más de la mitad de entierros totales de esta fase sin ninguna vasija (Fig. 106).

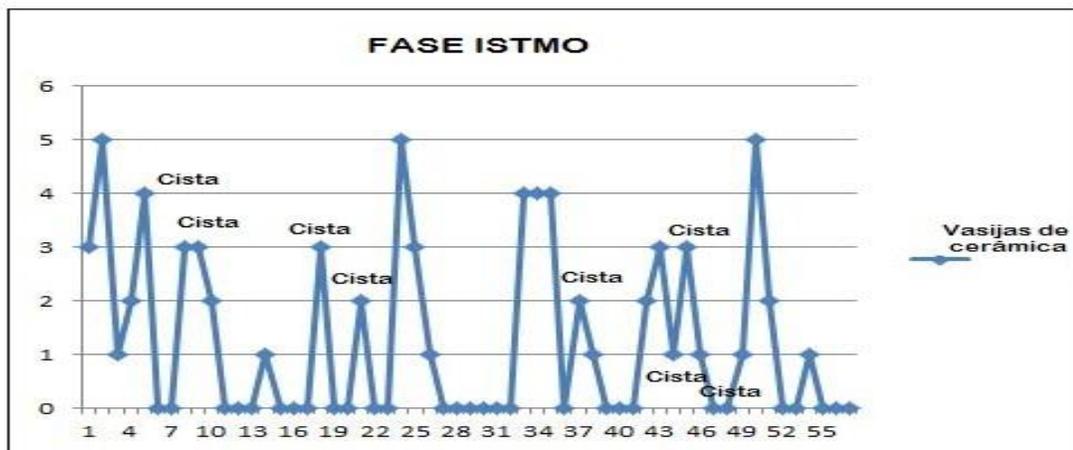


Figura 106: Gráfica de cantidades de vasijas en enterramientos humanos de la fase Istmo. Basado en Agrinier (1964, Tabla II).

En las siguientes fases, Jiquipilas, Laguna y Maravillas se manifiesta de nuevo los dos agrupamientos mencionados, no obstante que el hallazgo de entierros de estas fases disminuyen significativamente (Fig. 107).

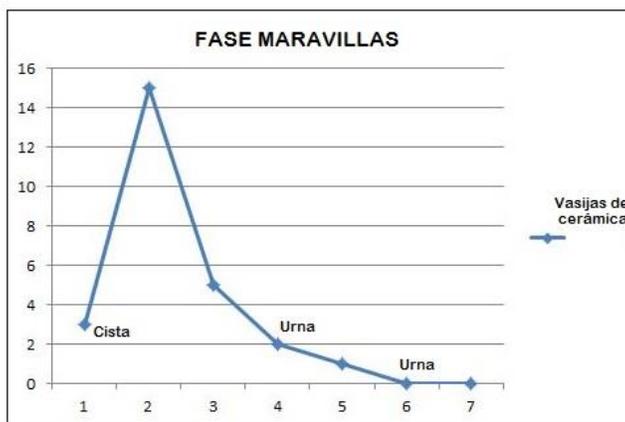
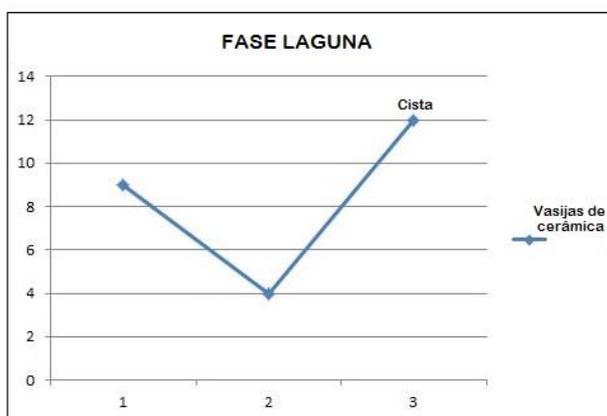
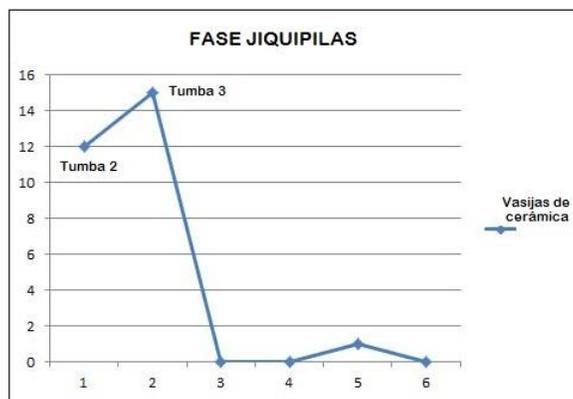


Figura 107: Gráficas de cantidades vasijas en enterramientos humanos de las fases Jiquipilas, Laguna, Maravillas. Basadas en Agrinier (1964, Tabla II) (ver Anexo 1).

Esos son los dos agrupamientos por cada fase, en los cuales hay un grupo de enterramientos recibiendo más cantidades de ofrenda en vasijas que el otro. No obstante, una visión de conjunto muestra más de dos agrupamientos en función de las vasijas presentes en los ajueres funerarios (Fig. 108). Sin embargo, a pesar de que se pueden observar tres grupos principales en la visión general, al considerar los 122 enterramientos, estos pueden ser de nueva cuenta los dos considerados originalmente. Estos tres grupos son: (a), representado por las 35 piezas de la Tumba 7 del Montículo 1; (b), formado por los enterramientos con un número de vasijas entre 6 y 15, en el cual se ubican todas las otras tumbas excavadas de Chiapa de Corzo; y (c), formado por los enterramientos con menos de 6 vasijas.

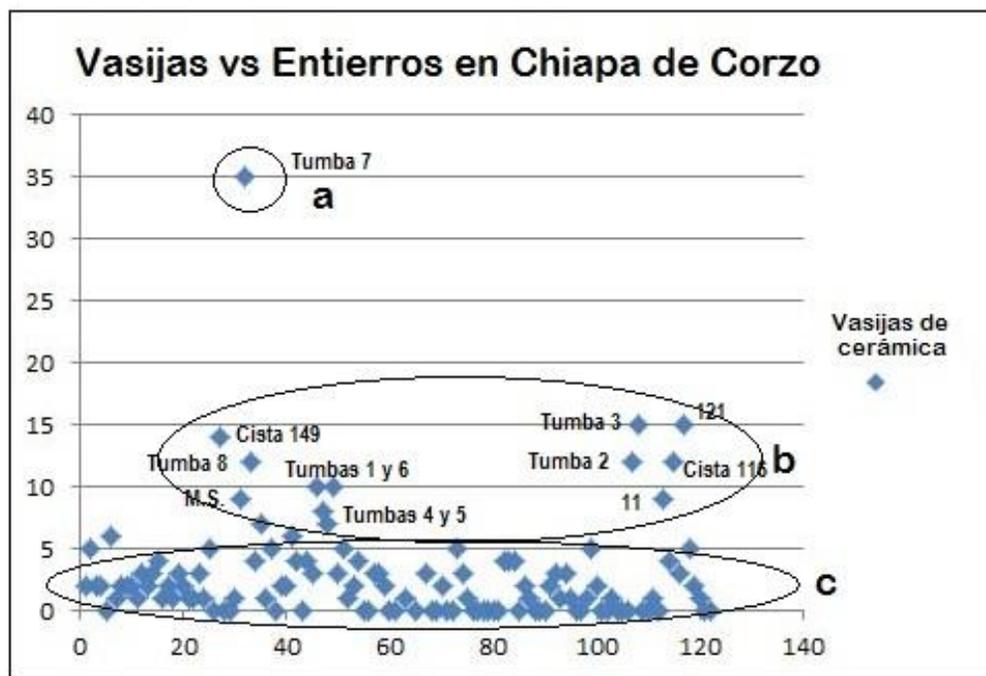


Figura108: Gráfica de agrupamiento de cantidades de vasijas en enterramientos humanos de Chiapa de Corzo. Basada en Agrinier (1964; Tabla II).

En este nuevo agrupamiento debemos considerar que (a) es una excepción dado el apunte de Lowe y Agrinier (1960) que registran a la tumba 7 como la única sin saqueo en la antigüedad en el Montículo 1, implicando que las tumbas saqueadas 1, 4, 5 y 6, pudieron tener la misma cantidad de vasijas y por tanto elevarse al

nivel de (a). En el mismo grupo (b) de las tumbas saqueadas del Montículo 1 están la Tumba 8 en el Montículo 13 y las Tumbas 2 y 3 del Montículo 12, lo cual pueden estar implicando que también fueron saqueadas, aunque no hay reporte de ello. No obstante, considerando que no hay reporte de saqueo para esas tumbas, es probable que la visión general refleje de mejor manera la distribución de vasijas y con ello una imagen más cercana de la complejidad social. Dicha imagen, la cual pensamos refleja de mejor manera la distribución de vasijas, puede ser la siguiente según las fases temporales:

Fase Francesa: cacicazgo simple, en el que las tumbas de los caciques pueden ser el Enterramiento de Mango Seco (M.S. en Fig. 103) y el Enterramiento 149 en cista en el Montículo 5.

Fase Guanacaste: cacicazgo complejo o supremo, donde la tumba del cacique supremo es la Tumba 7 en el Montículo 13 y la de un cacique menor o familiar del cacique supremo o de un miembro de una familia dominante en la Tumba 8 en el Montículo 13.

Fase Horcones: cacicazgo simple, con los enterramientos de los caciques en las Tumbas 1, 4, 5 y 6 del Montículo 1. Pudo haber sido un cacicazgo supremo o hasta un estado, sin embargo el saqueo que sufrieron estas tumbas impide cualquier otra posibilidad.

Fase Istmo: posiblemente cacicazgo simple para la fase Istmo, con los enterramientos de los caciques en algunas de las cistas registradas con vasijas para esta fase (ver Figura 101).

Fase Jiquipilas: cacicazgo simple, con los enterramientos de los caciques en las Tumbas de cámara 1 y 2 en el Montículo 12.

Fase Laguna: cacicazgo simple, con los enterramientos de los caciques en el Enterramiento 116 en cista del Montículo 5b y el Enterramiento 11 directo en el mismo Montículo 5a.

Es de señalar nuevamente que Flannery y Marcus (2000:3) consideran que en el registro funerario el cacicazgo complejo refleja tres niveles en la riqueza de los enterramientos: el superior representado por el entierro del cacique, un rango

intermedio con tumbas y enterramientos de caciques menores y los integrantes de la familia del cacique o familias dominantes y un rango inferior de enterramientos de la gente común. En el cacicazgo simple solo habrá dos niveles de riqueza en los enterramientos. En los estados, estarán las tumbas de los reyes, las tumbas de la nobleza manifestado diversos grados de riqueza, tumbas enterramiento de personajes importantes como políticos destacados, militares de éxito y sacerdotes prestigiosos, además de los enterramientos de personas comunes, éstos últimos quizá en calidad de ofrendas constructivas si están al interior de las construcciones de la ciudad.

### 3.3. 2 San Isidro

San Isidro, el sitio más importante del área del Grijalva Medio, debe su localización y estudio al reconocimiento y rescate arqueológicos que, con motivo de la construcción de la presa Netzahualcóyotl, se realizaron entre 1965 y 1966 en el área de Malpaso por parte de la NAWAF y el INAH. En el recorrido dentro del área se localizaron, además de San Isidro, más de cien sitios entre los que se encontraban San Antonio, Banco Nieves, La Reforma y el Muelle. Al finalizar los trabajos de la presa todos los sitios quedaron bajo el agua del embalse (Lowe Negrón, 2006) (Fig. 109).

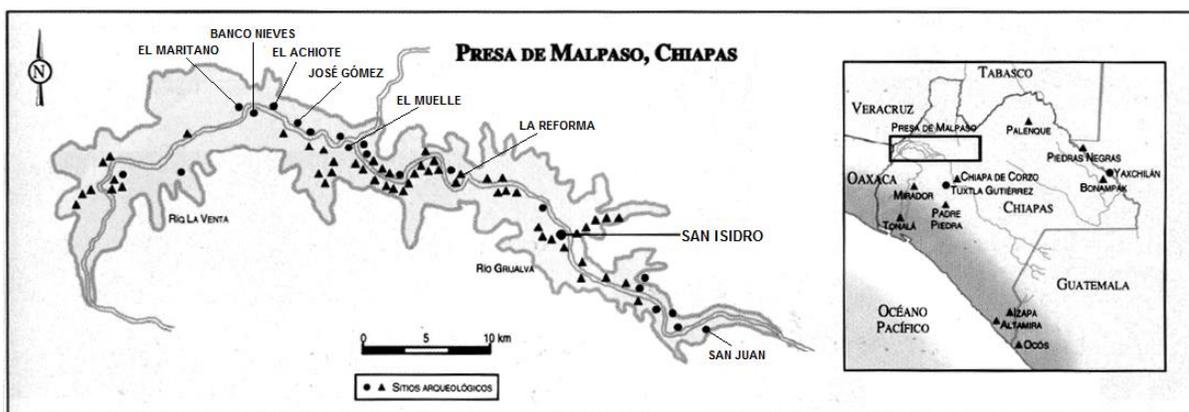


Figura 109: Sitios de la presa de Malpaso (basado en Matos, 2000:44 y en Lowe Negrón, 2006:24, Fig. 4)

El recorrido y mapeo de San Isidro mostró que el sitio estaba constituido por más de 30 estructuras acomodadas alrededor de varias plazas y que éste se extendía por casi 0.5 km<sup>2</sup> a la margen izquierda del río Grijalva, frente a la confluencia del río Totopac. Todo el asentamiento antiguo está regido por un eje o calzada nortesur, con una ligera desviación hacia el oeste que pasa al lado del juego de pelota y remata en una estructura grande en el norte. Los edificios que se ubican en el oeste de ese eje son los montículos 8, 7, 6, 5 y 3, y por el este son los montículos 2 (juego de pelota), 12, 11, 10 (Fig. 110).

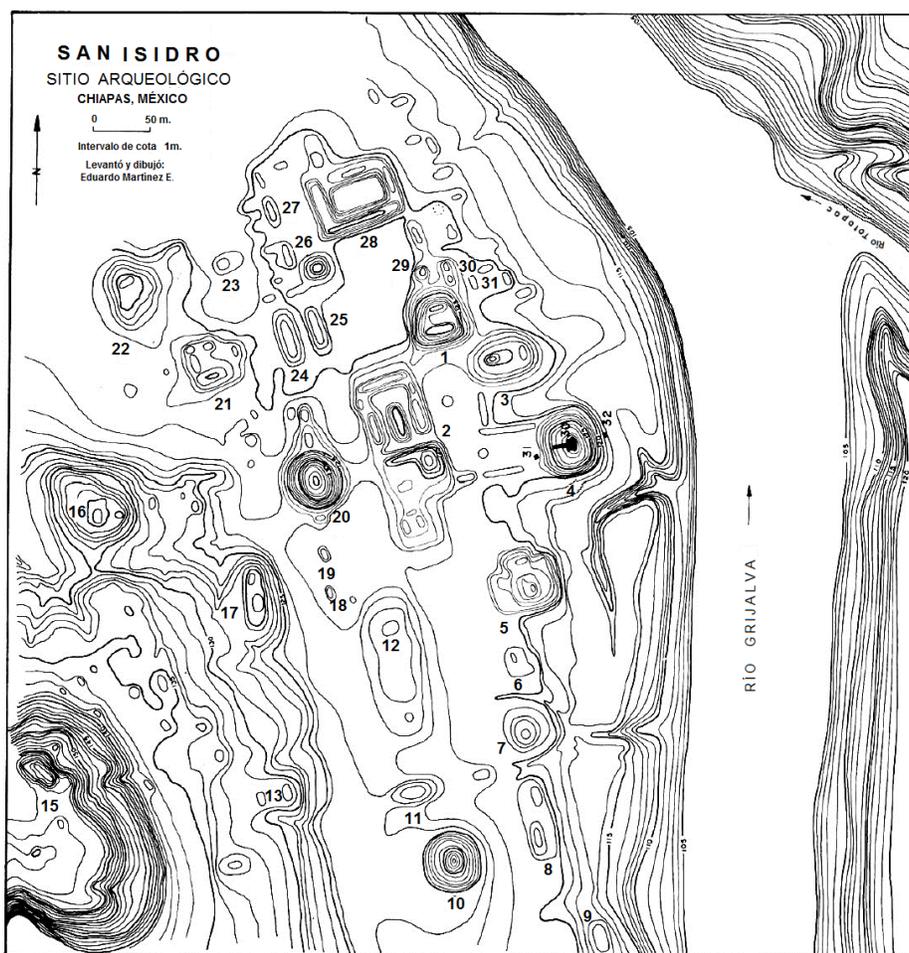


Figura 110: Mapa topográfico de San Isidro. Eduardo Martínez (Lee, 1974: 8, Fig. 3)

Las excavaciones en San Isidro se realizaron de marzo a junio 1966 con algunos sectores a cargo del INAH y otros de la NAAF. Dado lo corto del tiempo para efectuar el salvamento (la presa se inauguraría al finalizar junio de ese mismo año) en este sitio se atendieron montículos de la parte norte del mismo: 1, 29, 2, 4, 20, mediante pozos y trincheras. De los montículos 4 y 20 saldrán diez de las fases de la secuencia temporal del Grijalva Medio (Lee, 1974a y 1974b, Lowe, 1998). La secuencia se completará a partir de materiales procedente de sitios del Postclásico como Quechula y otros (Lowe Negrón, 1996).

### 3.3.2.1 Montículos 1 y 29

El Montículo 1 cierra la calzada o eje del sitio por el norte. Lowe lo clasifica como “plataforma tipo acrópolis”, es decir “una estructura alta con más espacio en la cima sosteniendo dos sub-plataformas” (1999:21). Es también, bajo la propuesta de Hansen y Clark ya mencionada, la ubicación del “palacio temprano”, o unidad habitacional de élite que, según ellos, deben tener todos los sitios con acomodo axial. Según Lowe (*Op. cit.*), el Montículo 1 de San Isidro tiene 11 m. de alto y 70 m. por lado, esta última medida es una equivocación dado que si uno compara con el mapa de San Isidro de Martínez se puede constatar que tiene 20 metros menos, es decir, medía en la base 50 x 50<sup>38</sup>, misma equivocación sobre las medidas en la base se presentan con los montículos 4 y 20 en esa publicación de Lowe.

Según Lowe este montículo es importante debido su posición privilegiada en el norte, parecida a la que tienen montículos similares “en muchos sitios olmecas” (*Ibid.*), a su cercanía al montículo 2 (una plataforma larga y compleja sobre la que se asienta una cancha doble de juego de pelota) y al hecho de que presentara arquitectura del Clásico Tardío.

---

<sup>38</sup> La equivocación procede, a nuestro parecer, de la Figura 4 de su obra *Los zoques antiguos de San Isidro* (1999: 176) citada arriba, donde se amplió la imagen, pero no la leyenda ni la escala gráfica. Es altamente probable que para las descripciones de los montículos Lowe se basó en ese mapa.

Las excavaciones intensivas en el montículo 1 fueron cinco: la trinchera 1 en la fachada y llegando hasta la cima del edificio; la trinchera 6 en la cima y uniéndose con la anterior para formar una excavación en forma de “T”, el pozo 7 también ubicado en la cima y el pozo 3 y la excavación 22 en la base en los lados oeste y norte. Esta última estuvo integrada por tres trincheras que se unieron para formar una “U” de esquinas rectas, cuyo brazo norte atravesó el Montículo 29 (Fig.111).

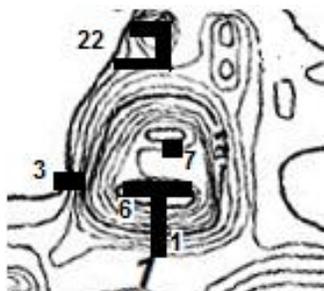


Figura 111: Montículo 1 de San Isidro, áreas de excavación (Lowe, 1999:176, Fig.4).

En las diferentes excavaciones se observó que el montículo 1 sólo tenía dos etapas constructivas: una del final del Preclásico Medio (500- 300 a.C.) o Fase Felisa, y otra del Clásico Tardío (650 a 900 d.C.) o fase Mechung, en esta última se utilizaron bloques de piedra labrada para recubrir la plataforma principal y otra de forma rectangular que se encontró en la parte alta.

La trinchera 1 puso al descubierto secciones de la escalinata principal en la fachada sur del Montículo 1, y restos de la escalinata con alfardas en la plataforma superior de éste mismo, ubicada ésta también en el sur. Ambas escalinatas fueron de la fase Mechung. Lowe Negrón, (1996:67) apunta que sobre la plataforma primaria se encontró una estela lisa de 2.50 m. de altura por 0.69 m. de ancho al pie de la escalinata de la plataforma superior.

Con la trinchera 6 se delimitaron las dimensiones de la plataforma superior y se localizaron dos tumbas en ésta y dos entierros intruyendo el piso en la plataforma primaria (Fig. 112).

El pozo 7 tuvo como fin original excavar una elevación ligera que parecía otra plataforma superior sobre el Montículo 1, ubicada en la parte norte de la cima de la plataforma primaria. No se reportan restos arquitectónicos ni áreas de actividad doméstica en la parte alta del montículo; dentro del relleno de la plataforma primaria, se reporta una ofrenda constructiva perteneciente a la fase Felisa consistente de dos ollas que Lowe (1999:24) considera urnas debido a que “probablemente contenían huesos, ahora desaparecidos”.

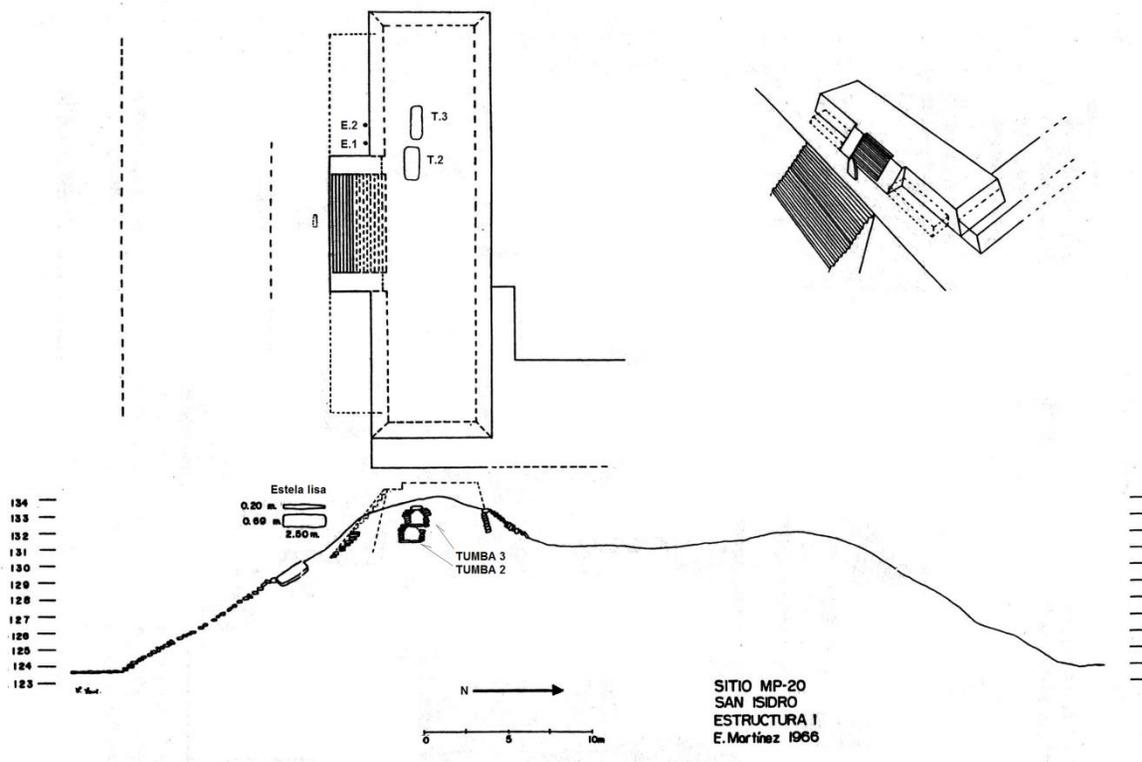


Figura 111: Perfil del Montículo1 o “acrópolis” de San Isidro y propuesta reconstructiva de la plataforma superior de Eduardo Martínez (Lowe. 1996, Fig.85).

Con los datos de los pozos, Lowe (1999:22-23) piensa que se obtuvo información suficiente para proponer que bajo la “acrópolis” de la fase Mechung del Montículo 1, hubo otra “acrópolis” de la fase Felisa (400-300 a.C.) de 9 metros de alto y de entre 20 a 35 metros de largo.

Por otra parte, lo publicado sobre el Montículo 29, excavado mediante el brazo norte de la excavación 22, no hace referencia a sus características constructivas ni contextuales, solo se señala que tenía 4 m. de altura, que en los niveles inferiores había ocupaciones del Preclásico Temprano y Medio y que de él se obtuvo la muestra más grande de tiestos de las fases Cacahuanó y Dombi (1,100 a 8 a.C.) (Lowe, 1999:23). Suponemos que, al igual que el Montículo 1, tuvo ocupación de la fase Mechung.

### **3.3.2.1.1. Entierros y tumbas del Montículo 1 de San Isidro**

#### **3.3.3.1.1.1 Entierro 1**

El entierro 1 se localizó dentro de la plataforma primaria a 3.65 m. de profundidad con respecto al piso de la misma en el lado oeste, posiblemente se trate de un evento dedicatorio al montículo en su última etapa constructiva, estaba puesto directamente sobre el relleno, aunque se le habían puesto lajas de arenisca por encima. Los restos eran de un adulto masculino con la espalda hacia abajo y las piernas flexionadas. Lowe (1996:68) informa que la persona inhumada tenía seis dientes superiores incrustado con hematita y los incisivos superiores con mutilación dentaria. No presentó ofrenda asociada, pero, quizá como adorno personal del muerto, se encontró en asociación con éste una cuenta de jade y un pequeño pendiente, también de jade, representando un rostro humano esquematizado. Se considera un entierro tardío pues fue fechado para la fase Mechung.

#### **3.3.2.1.1.2 Entierro 2**

El entierro 2 fue ubicado muy cerca del anterior y casi a la misma profundidad, 3.60 m., también parece un evento dedicatorio, de manera similar que el Entierro 1, estaba directamente en el relleno, solo cubierto por lajas de arenisca. Al igual que el otro es un adulto masculino, pero en este caso está completamente extendido, con la espalda hacia abajo. Tampoco presentó ofrenda, sólo un par de objetos pequeños, que en este entierro fueron una almeja de río y una aguja de

hueso (*Ibid.*), ésta última quizá un adorno del pelo pues estaba debajo del cráneo. También pertenece a la fase Mechung.

### 3.3.2.1.1.3 Tumba 2

Se trata de una tumba reutilizada. Lowe (2006:68) apunta que los excavadores detectaron dos etapas de uso: una durante la fase Pechá del Postclásico Temprano y otra en la fase Mechung en el Clásico tardío. Como se puede apreciar en el dibujo de Martínez aquí reproducido (ver Fig. 112) se ubica dentro de la plataforma superior. Los restos de la etapa Pechá se encontraron en una de las esquinas. La tumba era rectangular con el piso hecho de una gran laja y los muros de piedra cortada. El techo estaba cubierta de lajas entre las que se encontró una “lápida altar” que presentaba un numeral y un glifo destruido (Navarrete, Lee y Silva, citados en Lowe Negrón, 1996:68). Sobre el piso, uno a lado de otro, yacían los esqueletos de dos individuos, el de una mujer a la izquierda y el de un hombre a la derecha, extendidos con la espalda hacia el piso, las cabezas hacia el oeste (Fig. 113).



Figura 113 Tumba 2 de San Isidro, vista desde el este (Lowe Negrón, 1996:68, Fig.94)

El esqueleto masculino presentó adornos personales: un collar de colmillos de jaguar, orejeras, cuentas y dos pendientes antropomorfos de jade. A éstos últimos Matos (citado en Lowe Negrón, 1996: 68) los considera de filiación maya. La ofrenda incluyó varias piezas de cerámica: tres cajetes de silueta curvo-convergente con engobe anaranjado y negro y una cazuela con engobe anaranjado; tres piezas de alabastro: un vaso con pedestal y dos vasos trípodas (Fig. 114) y dos caracoles marinos. La mujer llevaba uno de esos cajetes sobre el pecho y al lado del cráneo del hombre estaba uno de los vasos de alabastro trípodas y los dos caracoles.



Figura 114: Vasos de alabastro de la Tumba 2 de San Isidro (Lowe; 1996: Fig. 93)

#### 3.3.2.1.1.4 Tumba 3

Tumba muy cercana a la tumba 2, pero a menor profundidad. También pertenece a la fase Mechung y, al igual que la anterior, se piensa que fue reutilizada durante fase la fase Pechá en el Postclásico Temprano, se encontraron restos de un entierro removido<sup>39</sup>. Tiene forma rectangular, con el piso de tierra, los muros hechos de bloques de piedra y el techo de cubierto por lajas de arenisca de

<sup>39</sup> Esa actividad de re-uso de ésta y otras tumbas durante la fase Pechá, detectada en campo, parece la colocación como agregado de algunos huesos o enterramientos secundarios que luego fueron sacados parcialmente de las tumbas respetando el contenido completo del enterramiento de la fase Mechung, lo cual implicó, por lo menos, dos reaperturas.

contorno irregular. En ella se encontraron los restos óseos muy descompuesto de un individuo, al parecer en posición extendida con la cabeza hacia el oeste. De acuerdo con Lowe Negrón (1996:69-70), la ofrenda incluyó objetos en el interior de la tumba y el techo de la misma (Fig. 115).

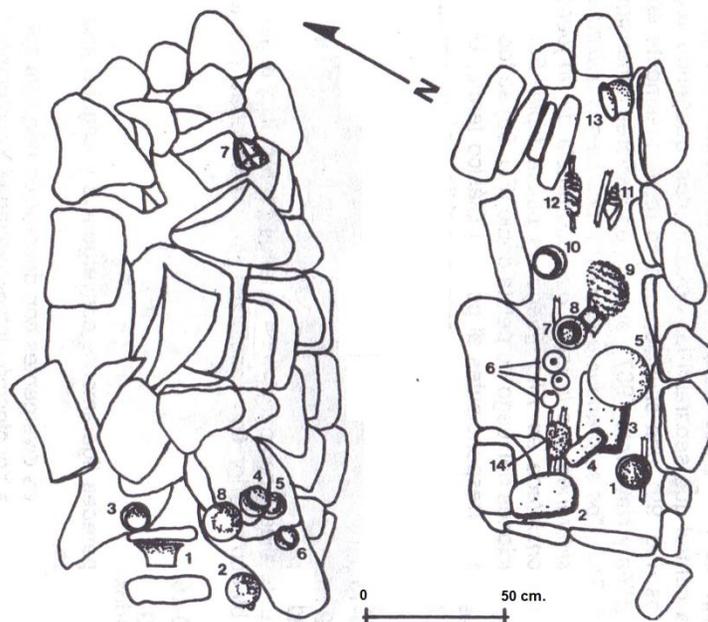


Figura 115: Planta del techo y el interior de la Tumba 3 de San Isidro, Montículo 1 (Lowe Negrón, 1996: Fig. 97).

Contenido:

*Sobre el techo* 1. Cajete tipo Yocotocmó<sup>40</sup> de base plana y paredes divergentes con diseños al negativo, 2. Cajete tipo Zuleapa Blanco de silueta compuesta y con una pequeña asa, 3. Cajete tipo Yocotocmó de base plana y paredes recto divergentes con diseños al negativo, 4. Cajete de paredes divergentes, tipo no identificado, 5. Cajete de paredes divergentes, tipo no identificado. 6. Cajete tipo Yaspac rojo sobre blanco, con diseño de líneas rojas, 7. Cajete, tipo no identificado, 8. Cajete tipo Yocotocmó, de silueta compuesta con decoración al negativo, 9. Cajete tipo Yocotocmó, con decoración al negativo, 10. Cajete tipo Yocotocmó, de paredes divergentes con decoración al negativo.

*Al interior de la tumba* 1. Cajete cilíndrico con una concha en su interior, 2. Metate tetrapode pequeño con soportes cuadrangulares, 3. Mano de metate de sección rectangular, 4. Metate tripode, 5. Cajete de paredes curvo divergente con engobe anaranjado y gris, tipo no identificado, 6. Cajete Tipo Zuelapa Blanco de silueta compuesta, 7. Cajete Tipo Zuelapa Blanco de silueta compuesta, 8. Fragmentos de concha, 9. Cajete de silueta compuesta, tipo no identificado, 10. Caracol marino, 11. Conchas de almeja, 12. Cajete tipo Yocotocmó con decoración al negativo.

<sup>40</sup> Los tipos de cerámica mencionados se basan en la tipología propuesta por Lee (1974a; 1974b) para el Grijalva Medio.

### 3.3.2. 2 Montículo 2

El montículo 2 es la plataforma con mayores dimensiones de San Isidro, mide aproximadamente 160 m. de largo por 60 m. de ancho, sobre ella se levantó unos de los pocos juegos de pelota doble de Mesoamérica (Matos, 2000). Según Lowe (1999:23) esta plataforma ya existía desde la fase Dzewa del Preclásico Medio, planteando lo mismo que Clark y Hansen (2001) sobre el patrón axial y el posible “grupo “E” de origen olmeca:

A nuestro parecer, aquí había primeramente una plataforma alargada, baja y algo sencilla, formando la estructura central de un complejo observatorio “astronómico”, esta clase de conjunto ceremonial típico de sitios del Preclásico Medio en Chiapas [...] La agrupación de una plataforma larga alineada transversalmente con una o dos pirámides y una o más plataformas anchas, tipo acrópolis, tan característico en San Isidro y otros sitios de Chiapas [...], también se conoce en la Venta [...] llegando a la conclusión de que representa un rasgo netamente olmeca como zoque.

Sin embargo, en las excavaciones aparecieron pocos materiales del Preclásico y no permitieron un fechamiento seguro, por ello Lowe (*Op. cit.*) opina que mayores cantidades de esos materiales tempranos deben estar en la parte sur de la plataforma, lugar donde no se excavó. Las exploraciones de esta plataforma estuvieron a cargo de Eduardo Matos, arqueólogo del INAH, quien realizó excavaciones intensivas para sondear las estructuras principales y determinar el tipo de estructuras (Fig. 116). Aunque, después se extendieron para observar la configuración y las técnicas constructivas.

Como se mencionó anteriormente, aquí se encontró un juego de pelota doble, el cual tenía una plataforma alargada al centro que separando las dos canchas. Matos (2000:43) registra que el conjunto de estructuras integradas por las canchas y las cabeceras conformaban un cuadrángulo de 80 m, de largo por 60 de ancho. El conjunto tenía un solo acceso en la esquina sureste. Ya en el interior del juego de pelota se podía pasar de una cancha a otra por las cabeceras (Figs. 117 y 118). Ambas canchas tenían banquetas rectas y taludes de 53° de inclinación. En

el extremo sur de la plataforma central se localizó una escalinata que daba acceso a la parte alta de esta plataforma. Los muros de las cabeceras eran rectos.

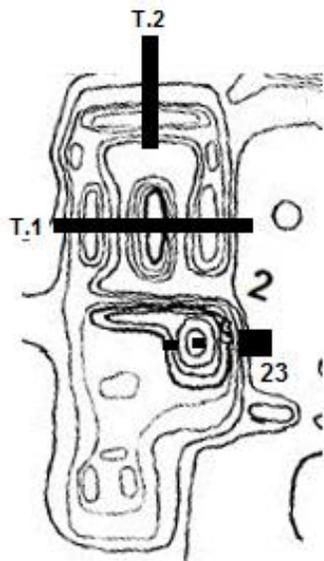


Figura 116: Montículo 2 de San Isidro, áreas de excavación (Adaptado de Lowe, 1999:176, Fig. 4 y de Matos, 2000:44)

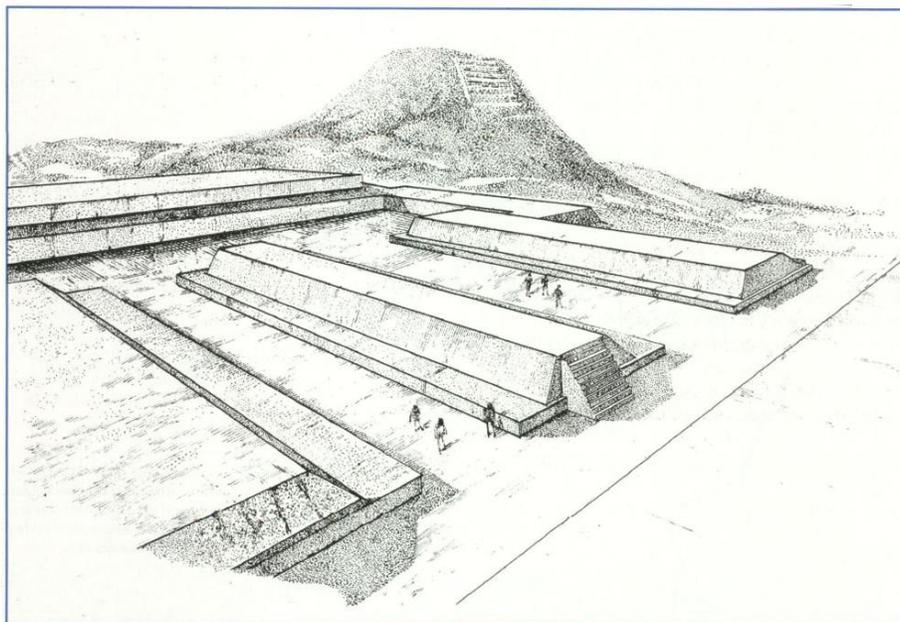


Figura 117: Juego de pelota doble de San Isidro, reconstrucción artística (Matos, 2000)

Al igual que las demás estructuras de San Isidro correspondientes a la fase Mechung (Clásico Tardío), el juego de pelota doble en el Montículo 2 estaba construido con bloques de arenisca rojiza, unidos con lodo. El piso de las canchas era de tierra compactada, así también una de las banquetas.



Figura 118: Izquierda, talud y banqueta de la plataforma central; centro, esquina de la cabecera noroeste; derecha, canal de desagüe. Juego de pelota doble de San Isidro

Matos (*Op. cit.*) informa que se hicieron pozos en las canchas y en un talud sin encontrar subestructuras. Los materiales cerámicos recuperados fueron fundamentalmente del Clásico Tardío, pero también hubo del Clásico Temprano y del Preclásico. Considera que el conjunto del juego de pelota puede asignarse a la fase Mechung (700 a 900 d.C.).

En su publicación sobre el juego de pelota doble Matos no informa sobre entierros u ofrendas que se encontraron en ese espacio. Tal información está parcialmente reportada por Lowe Negrón (1996:71-72) en su descripción del Montículo 2, menciona el número de cuatro entierros y enlista los objetos asociados a ellos. Estos entierros y sus objetos acompañantes parecen ser ofrendas dedicatorias, por lo que no haremos aquí el listado de nuevo.

De las excavaciones en la plataforma del Montículo 2, Lowe (1999:24) hace referencia a las realizadas, entre ellas el pozo 32, en la estructura piramidal de 8 m. de altura, ubicada al centro de esa plataforma al sur del juego de pelota. Ese investigador de la NAAF considera que esa estructura se “construyó -o se remodeló” durante en el Clásico Medio, según la ofrendas asociadas. Pero, también, que la plataforma completa del montículo fue construida, sin duda,

durante la fase Felisa (400 a.C.) y que tal se mantuvo en uso hasta la fase Guañoma (200 a.C.), en el último día de excavaciones se encontró, en la base este de la estructura piramidal, una ofrenda de cerámica de esa última fase.

### **3.3.2.3 Montículo 20**

Es el montículo del cual, según Lowe (1998), se recuperaron la mayor cantidad de materiales olmecas o de tradición olmeca, lo cual lleva a Lowe a afirmar que los olmecas mismos vivieron en San Isidro del 1,100 a.C. al 600 a.C. El montículo 20 está ubicado al oeste de la plataforma larga del Montículo 2, con el cual conforma el “conjunto astronómico” o “grupo E” señalado por los arqueólogos de la NAAF. Tenía 13 m. de alto y aproximadamente 50 m, por lado. En él se efectuó el pozo 2, ubicado en el centro y los pozos 5, 17, 20 y 27 en su ladera oriental (Fig. 119), en los cuales se encontraron materiales del Preclásico Temprano y Preclásico Medio. En el fondo de todas las excavaciones en este montículo y de otros (Montículo 1, 2, 4 y 29) se localizó cerámica de Preclásico Temprano (Fase Cacahuanó A y C), algunas veces subyaciendo a las primeras plataformas basales en San Isidro. Tal cerámica de acuerdo con Lowe (1998:42-47), corresponden con los tipos cerámicos de los olmecas tempranos en San Lorenzo; por ejemplo, reporta el equivalente al tipo cerámico “Calzadas excavado”, un tipo negro inciso y raspado diagnóstico de la fase San Lorenzo (1,100 a 1,000 a.C.). Sin embargo, el equivalente en San Isidro no tiene ninguna de las decoraciones típicas olmecas (bandas cruzadas, iconografía de “cejas flamígeras” “garra-ala”, “mandíbulas de reptil”). También, afirma Lowe, está presente el tipo Limón Grabado Inciso, otro equivalente al Calzadas excavado, pero solo con diseños incisos de volutas; o el equivalente al Tatagapa Rojo-Inciso, presente en pocas tuestas en San Isidro, marcador de la fase San Lorenzo B. Según ese investigador de la NAAF, la presencia de los olmecas de La Venta en San Isidro está evidenciada por los materiales recuperados en todos los pozos de este montículo. Tal evidencia es la siguiente, de acuerdo a su pozo de procedencia:

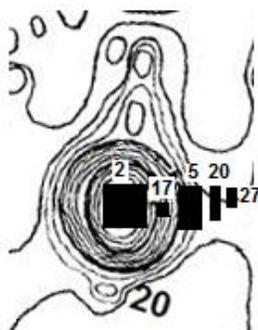


Figura 119: Montículo 20 de San Isidro, áreas de excavación (Lowe, 1999:176, Fig. 4)

El pozo 2 ubicado en la cima del montículo, inicio de 3x3 m. apunta Lowe (1998: 29) para recuperar una ofrenda que ya se observaba en superficie de la fase Ipsan (0 a 250 d.C.) tales dimensiones del pozo fueron ampliadas después para explorar una tumba hecha de adobes de la misma fase, la cual Lowe no describe, aunque aparece representada en un corte (Fig.120).

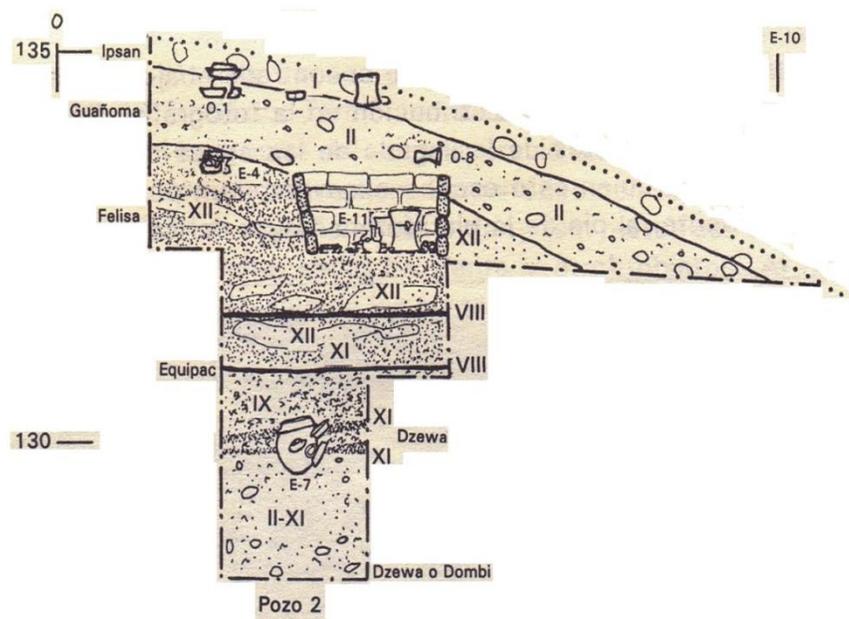


Figura 120: Perfil del Pozo 2 en el Montículo 20, en él se observan ofrendas de la fase Ipsan y la tumba de la misma fase, además, en los estratos inferiores, una ofrenda de la fase Dzewa (Lowe 1998:35, Fig. 13).

El pozo 5, en realidad una trinchera de 3 x 6 m. fue excavado en la base del montículo 20 por su lado este. Los primeros hallazgos aparecieron entre 1.25 y 1.50 m. de profundidad, consistentes de muros de piedra burda y tres vasijas de ofrenda de la fase Guañoma. Bajo esa ofrenda y como elementos intrusivos que rompieron pisos más tempranos, se localizaron cinco ofrendas y dos entierros de la fase Dzewa (500-600 a.C.). Las ofrendas, con los números 10, 11, 12, 13 y 14 estaban compuestas por cuarenta y cinco pseudo hachas de toba volcánica y dos hachas (una de piedra negra y otra de piedra verde), cuatro orejeras de jade y varias vasijas de cerámica. Los entierros, con los números 9 y 10, fueron directos y sedentes, acompañados por ofrendas de pseudo hachas, el primero de un infante (Fig. 121). Las pseudo hachas no muestran huellas de uso y muchas de ellas tienen solo insinuada la forma. Algunas de estas ofrendas muestran un acomodo aproximado este-oeste.

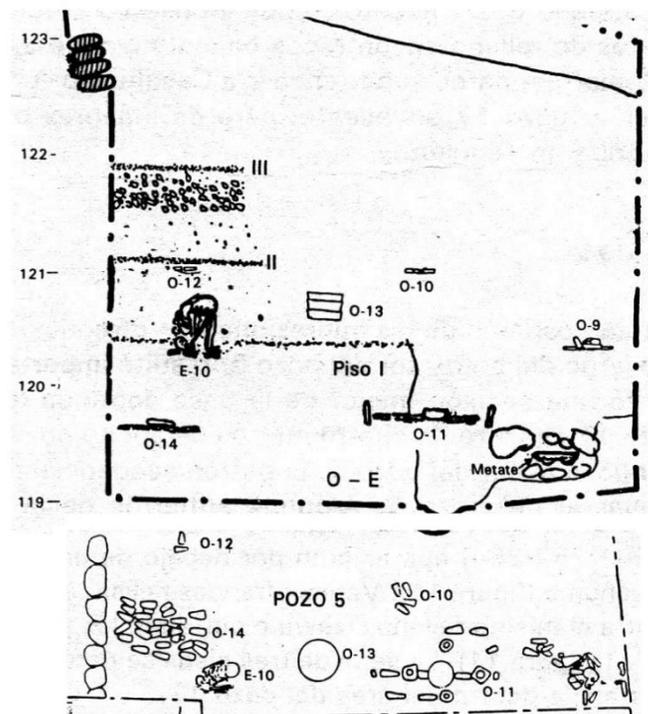
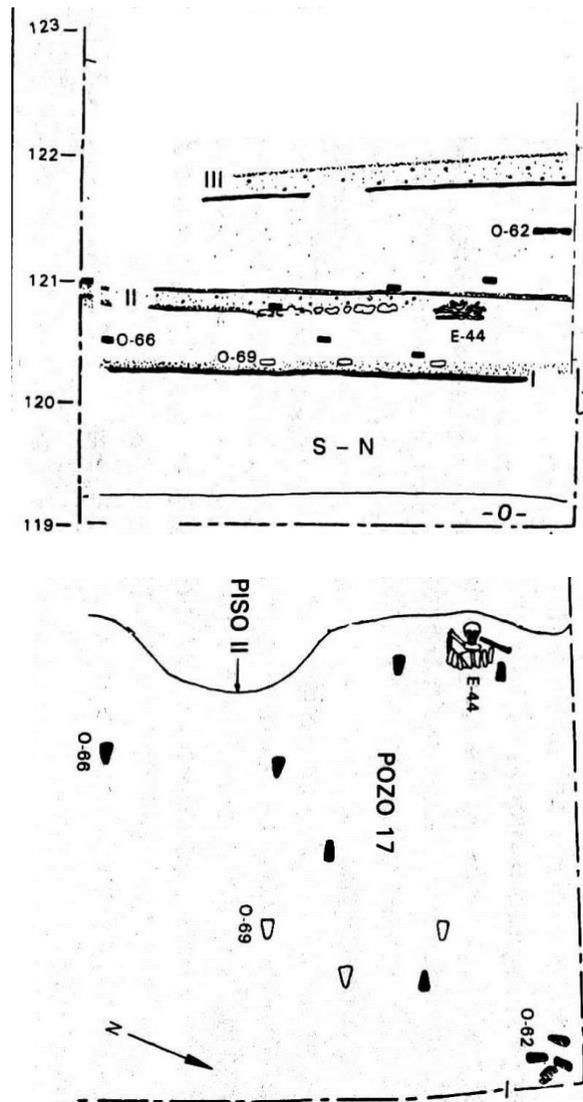


Figura 121: *Arriba*, corte del Pozo 5 en el Montículo 20. *Abajo*, planta del Entierro 10 y las ofrendas intrusivas de pseudo hachas y cerámica de los desde el Piso I hasta el estrato estéril (Lowe 1998: 31, Fig. 10, arriba)

El pozo 17, de 4x 6 m., fue la continuación del pozo 5 hacia el sur y su objetivo fue continuar el descubrimiento de las ofrendas de hachas de piedra. Después de descubrir entierros y ofrendas del Preclásico Tardío (fase Felisa), los cuales cortaron pisos más tempranos, y al mismo nivel del pozo 5 aparecieron tres grupos de ofrendas intrusivas de pseudo hachas y hachas de la fase Dzewa, uno de ellos, un conjunto formado por nueve pseudo hachas de toba volcánica y un hacha de piedra verde puestas en paralelo, debajo del entierro 44, este último directo y sedente de un individuo adulto (Fig. 122).



Figuar 122: Perfil del Pozo 17 (arriba) y planta del Entierro 44 y ofrendas de pseudo hachas debajo del Piso II, en el Montículo 20 (Lowe 1998: 31, Fig. 10, abajo).

El pozo 20 se ubicó en línea y diez metros al este del pozo 5. De nuevo el objetivo fue buscar más ofrendas de hachas y verificar el aparente eje este-oeste de éstas. Para esta excavación se hizo una trinchera de 2 x 10 m. Al igual que en los dos pozos anteriores, después de pasar ofrendas y muros del Preclásico Tardío (fase Guañoma), se localizaron dos ofrendas de pseudo hachas y una de vasijas del Preclásico Medio (Fase Dzewa) en la parte central de la trinchera, denominada sección C, las cuales reunieron más de cuarenta pseudo hachas de toba volcánica y de esteatita (jaboncillo), muchas de ellas con la forma insinuada y todas con imperfecciones. La ofrenda de cerámica (Ofrenda 77) estaba constituida por tres tecomates y estos se asociaban a una de las dos ofrendas de pseudo hachas (Ofrenda 65), las cuales estaban sobre las vasijas de manera indiscriminada, “pero –dice Lowe, 1998:76- la mayor parte de ellas tenía las puntas orientadas al oeste y al sur y, solamente tres, ubicadas en el lado este de los tecomates, orientaban sus puntas hacia el norte”. Una de las ofrendas (Ofrenda 85) de pseudo hachas se encontró en la pared de la trinchera, la cual excavaron verticalmente debido a la falta de tiempo, las piezas se orientaban aproximadamente este-oeste (Fig. 123).

La excavación del siguiente pozo, el 27, ubicado 3 m. al este del pozo 20, según lo reportado por Lowe, confirma la alineación en un eje este-oeste de las ofrendas de hachas. Aquí se localizó una ofrenda de pseudo hachas y un entierro al parecer asociado a la ofrenda. El entierro es directo y sedente, de un hombre adulto (Entierro 45) que tenía junto a su rodilla izquierda una pseudo hacha, posible segunda ofrenda. La ofrenda de pseudo hachas (Ofrenda 84), de un número desconocido<sup>41</sup> y posiblemente asociado al entierro 45, estaba constituida por hachas de toba con buena definición de la forma, más de veinte de ellas puestas paralelas formando una línea norte-sur, pero apuntando en dirección este-oeste (Fig.124).

---

<sup>41</sup> En su trabajo, Lowe (1998) reporta el robo por desconocidos de varias hachas en las excavaciones del Montículo 20: la única hacha de jade del montículo, ubicada en la Ofrenda 14, y un número desconocido de hachas de toba de la ofrenda 84.

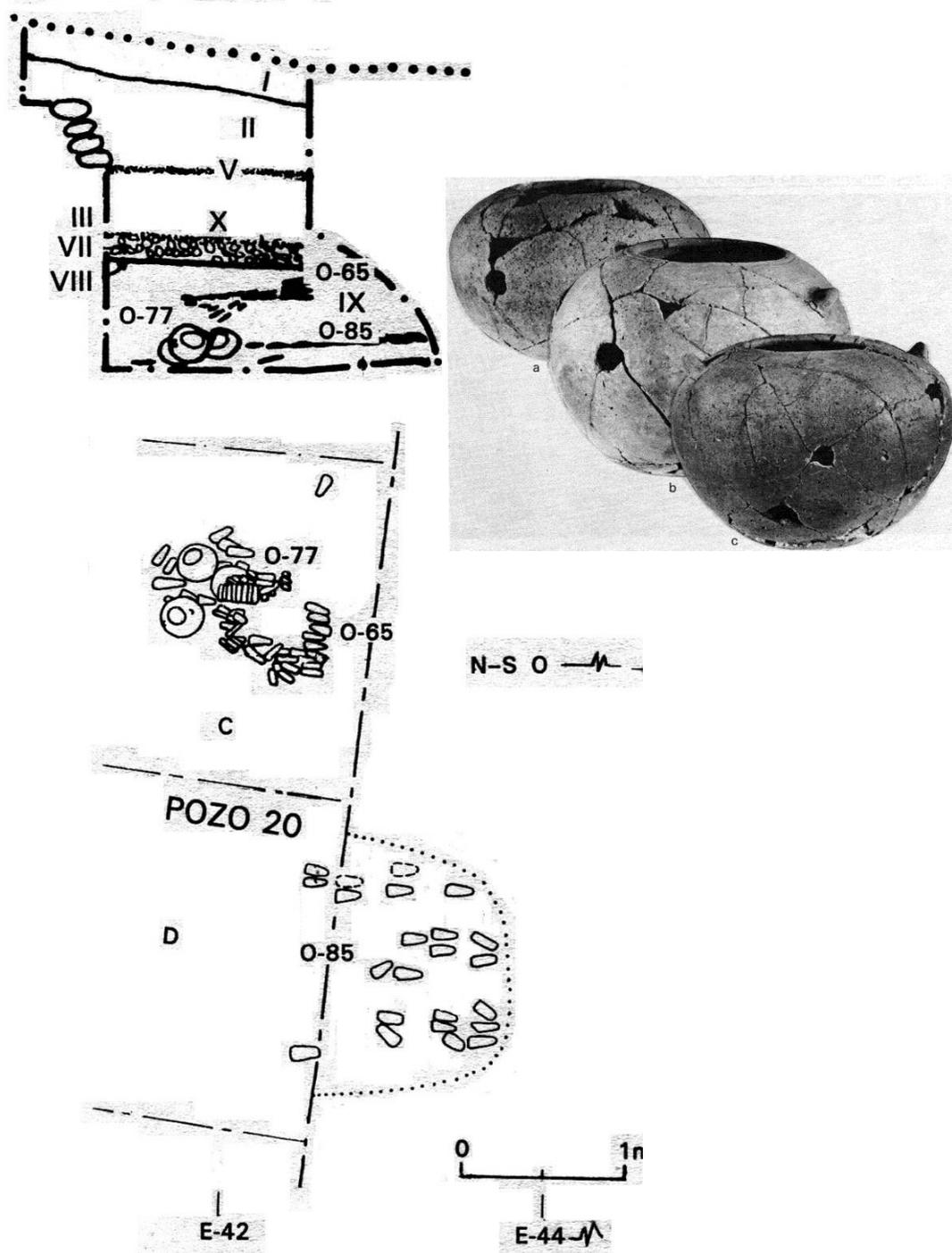


Figura123: Perfil del Pozo 20 en Montículo 20 (arriba a la izquierda) y planta de las ofrendas 65, 77 y 85. A la derecha, tecomates constituyentes de la ofrenda 77 (Lowe 1998: 27, Fig. 12, izquierda; 79, Figura 36).

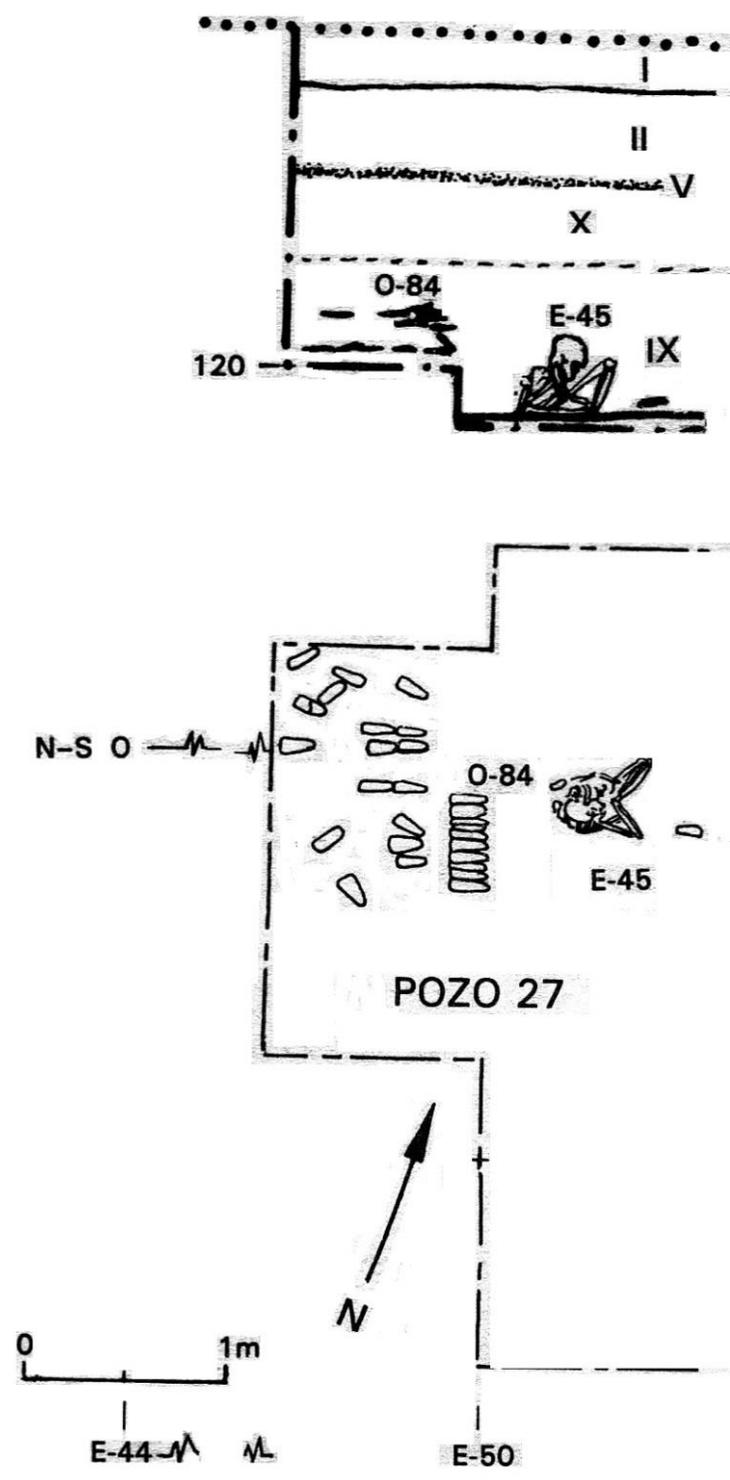


Figura 124: Perfil del Pozo 27 en el Montículo 20 (Arriba). Planta del Entierro 45 y de la Ofrenda 24 (Abajo). (Lowe, 1998: 34; Fig. 12, izquierda)

Una ofrenda de hachas similar al del Montículo 20 de San Isidro fue recuperada en 2008 de un foso al pie del Montículo 11 de Chiapa de Corzo por Bachand, Lowe y Gallaga (s/f), de más de 130 hachas que fue fechada para la fase Escalera alrededor del año 700. Las hachas se acomodaban formando nueve estratos, arregladas en forma paralela y diagonal. Casi todas son hachas reales no pseudo hachas, pero están elaboradas en diversos materiales, la mayoría de caliza y andesita, pero se reportan algunas de serpentina y jade. Tal ofrenda, también se asociaba un enterramiento humano sedente posible ofrenda dedicatoria.

### **3.3.3 Ocozocoautla**

Sobre el sitio arqueológico de Ocozocoautla hay poca información publicada y, de hecho, poco trabajo de excavación y una descripción pobre de sus estructuras. Los datos disponibles apuntan que se trata de las “Ruinas de Cerro Ombligo”, ubicada al oriente de la actual población de Ocozocoautla, en predios agrícolas pertenecientes a varias familias. Su área nuclear está compuesta por varios complejos arquitectónicos que se distribuyen por más de 10 hectáreas de terreno. Durante mucho tiempo se pensó que se trataba de *Javepagcuay*, centro importante zoque del Postclásico tardío en el occidente Chiapas; sin embargo, hasta la fecha no se ha encontrado en él evidencias de una fuerte ocupación postclásica.

El primer croquis del sitio fue realizado por Matthew Stirling quien visita Ocozocoautla en 1946 como parte de sus trabajos en Piedra Parada (Stirling 1947:16). Las primeras aproximaciones a la temporalidad fueron hechas por Carlos Navarrete (1974) quien lo ubica en el Preclásico Medio a partir de la observación de piezas de cerámica y jade, éstas últimas de estilo olmeca en manos de particulares.

Solo la NAAF ha excavado en Ocozocoautla, la cual realizó excavaciones entre 1971 y 1974 a cargo de Gareth Lowe, Pierre Agrinier, Eduardo Martínez y Charles Markman quienes realizan levantamientos topográficos, reconocimientos de

superficie y excavaciones en dos montículos del sitio (Agrinier 1972, Markman 1972, Lowe 1975). Dichos trabajos ponen en evidencia un patrón de distribución arquitectónico en el centro del asentamiento con la forma de una “L” invertida, cuyo eje principal es una gran muralla con dirección noreste con más de 600 m. de extensión, la cual inicia en un cerro natural al sureste, mientras que el eje menor se extiende en ángulo recto hacia el este sobre la parte baja del terreno (Fig. 125).

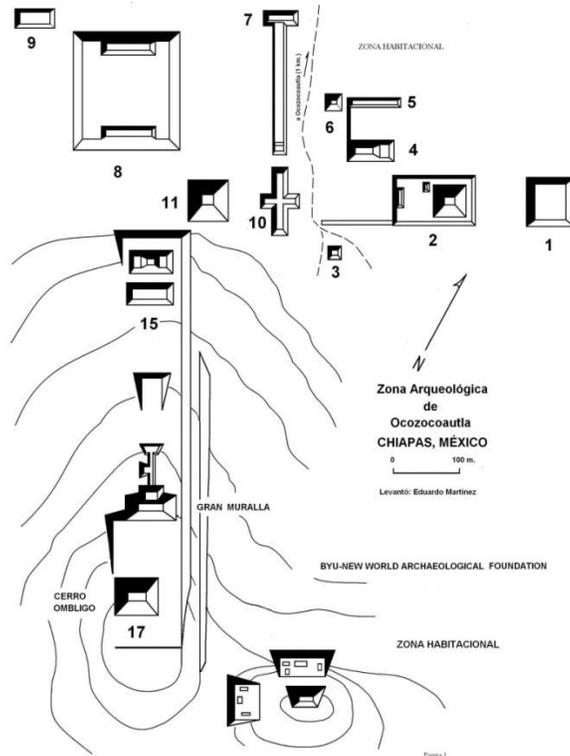


Figura 125: Croquis general del sitio arqueológico de Ocozocoautla. NWAf-Eduardo Martínez (Linares, 1998b)

El sitio también presenta montículos al este y al oeste del área nuclear que le dan al asentamiento una extensión mayor a las 20 hectáreas. Después de esa intervención sólo se han realizado actividades de mantenimiento a cargo del INAH de Chiapas, centrados en el Montículo 1 por ser éste el único edificio liberado y consolidado por la NWAf, que sin estar abierto oficialmente al público recibe visitas eventuales. .

De acuerdo con los datos de la NAAF, la cerámica recuperada en superficie indica que la ocupación en Ocozocoautla empieza en la fase Dili (1000-750 a.C.) del Preclásico Medio. No observaron cerámica del Postclásico, aunque se menciona que cerca del Montículo 15, ubicado a la base del Cerro Ombligo, se hallaron restos arquitectónicos que pueden pertenecer a ese periodo. Los tiestos más abundantes corresponden a la fase Escalera (750-550 a.C.) del mismo periodo. Los tiestos del periodo Clásico fueron escasos. Según las excavaciones de Markman (*Op. cit.*), el cerro parece haber tomado importancia tardíamente en la secuencia de ocupación de Ocozocoautla.

### **3.3.3.1 Montículo 15**

El Montículo 15 fue excavado intensivamente con el fin de obtener una secuencia cerámica completa pues se pensaba, por cerámica de superficie, podría tener todas las fases de ocupación que se ubicaron en Chiapa de Corzo. Sin embargo, dicho montículo, resultó ser una construcción esencialmente del Protoclásico (100-250 d.C.). Este montículo tiene dos estructuras paralelas sobre un basamento de alrededor de varios metros de altura con escalinata al frente. Las estructuras paralelas son rectangulares con las mismas dimensiones: 2.8 m. de ancho y 34 m. de largo, lo cual podría indicar que se trataba de una cancha de juego de pelota, sin embargo en los informes no se dan ninguna notificación de ello. Toda la edificación del Montículo 15 fue hecha de lajas de piedra burda unidas con argamasa de lodo. Se reporta que la cerámica contenida en el relleno del montículo, que incluyó fragmentos de cerámica de áreas de Veracruz y El Petén, indicando contactos a larga distancia (Markman, *Op. cit.*).

### **3.3.3.2 Montículo 1**

Otra de las estructuras excavadas por la NAAF fue el Montículo 1 (Figs. 126-128), una estructura cuadrangular, de 46 por 50 m. en la base y 4 m. de alto, que presentó en la cima un notable complejo arquitectónico, su construcción parece haber ocurrido durante el Clásico Temprano (entre 250 y 500 d.C.). Incluye una serie de cuartos, con techos soportados por columnas que se acomodan formando

un patio hundido, sobre una plataforma de 3 m. de alto compuesta por cuerpos escalonados, a la cual se asciende mediante una escalinata. Las columnas están hechas de lajas circulares de piedra caliza. El acabado de superficie del primer cuerpo consiste de piedras burdas y ocasionalmente un recubrimiento de lajas retocadas de caliza; sobre las paredes de la superestructura hay una cubierta de lodo pintado de rojo (Agrinier 1972). Según los investigadores de la NAAF, se trata de un “conjunto palaciego”, similar al localizado en el Montículo 5 de Chiapa de Corzo; sin embargo, la similitud de las plantas de las edificaciones que rodean al patio hundido con las plantas de los templos estandarizados en varias partes del sur de Mesoamérica, las cuales tienen una habitación exterior y otra interior y cuyos pórticos están flanqueados por columnas circulares, muestran que se trata de edificios para templos, no edificios residenciales. Los fragmentos de vasijas asociados a la construcción pertenecen a la cerámica Venta Ahumado presente en los sitios zoques de Chiapas.

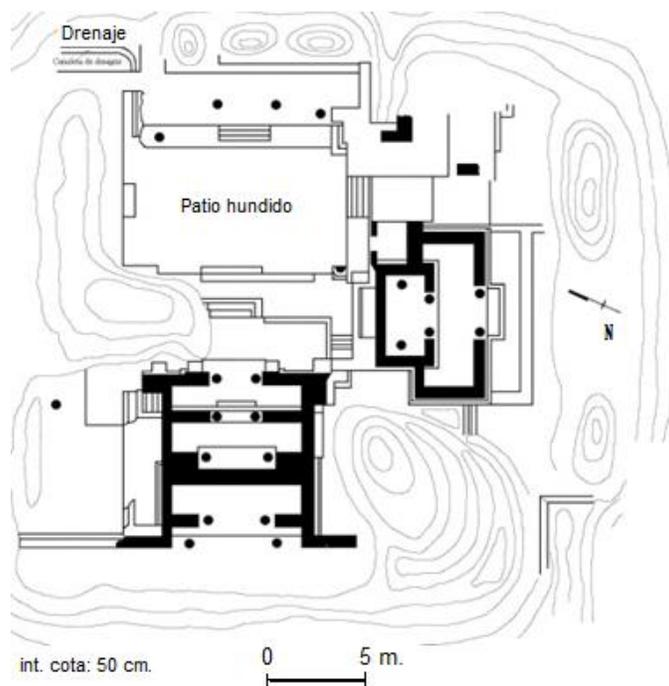


Figura 126: Patio hundido y habitaciones excavadas en el Montículo 1 de Ocozocoautla (Linares, 2007)



Figura 127: Excavaciones en el baño de vapor Montículo 1 de Ocozocoautla. (Thomas 1974:47)



Figura 128: Montículo 1 de Ocozocoautla durante las excavaciones en 1972, vista del patio hundido desde el norte. (Archivo Técnico del INAH-Chiapas)

### **3.3.3.3 Montículo 17 o “Cerro Ombligo”**

El montículo 17 ubicado al sur del sitio en el cerro es conocido locamente como “Cerro Ombligo”, cuyo denominación, según McDonald (1973), tiene el mismo significado que el montículo con el mismo nombre en el sitio arqueológico de Zinacantán, reverenciado por los zinacantecos como “El ombligo del mundo”, implicando un control central. Por cerámica y elementos constructivos observados en un pozo de saqueo, la NAAF ubica este montículo como perteneciente al Clásico temprano, por la similitud con elementos del montículo 1.

### **3.3.3.4 Otros montículos**

También se efectuaron excavaciones en los Montículos 2, 10 y 18, que resultaron estructuras cuadrangulares con pisos superpuestos de arcilla, de los cuales no hay reporte de áreas de actividad doméstica. Según la cerámica recuperada, esas estructuras fueron edificadas durante el Preclásico Medio y continuaron en uso hasta el Clásico Temprano. En el relleno del montículo 10, al igual que en del 15, se reporta el hallazgo fragmento de vasijas procedentes de Veracruz, aunque no se reportan los tipos cerámicos.

### **3.3.4 Mirador**

El emplazamiento arqueológico de Mirador es uno de los sitios importantes de la Depresión Central de Chiapas, se ubica al oeste de ésta región fisiográfica, dentro de municipio de Jiquipilas, en el cruce de los ríos La Venta o Soyatenco y las Palmas, cuyos cauces forman los límites del sitio por el noroeste y el suroeste. Está constituido por 34 montículos de tierra, los más grandes formando una agrupación en el sector oeste. Varios de los montículos mayores constituyen la calzada o patrón axial y el “grupo E” señalados por Clark y Hansen (2001), entre los que se encuentran los Montículos 12, 10, 20, 17, 23, 25, 26, 27, 28, y 29 (Fig. 129). Fue localizado en 1958 por Pierre Agrinier y Fredrick A. Peterson de la NAAF, quienes excavaron cinco pozos en ese año y cinco más en 1959.

Posteriormente, entre 1965 y 1973, Agrinier realiza varias temporadas de excavación. El reporte de todos los trabajos de Agrinier en Mirador y de los materiales procedente de ese sitio serán publicados 27 años después de la última temporada, bajo la supervisión de John Clark (Agrinier, 2000).

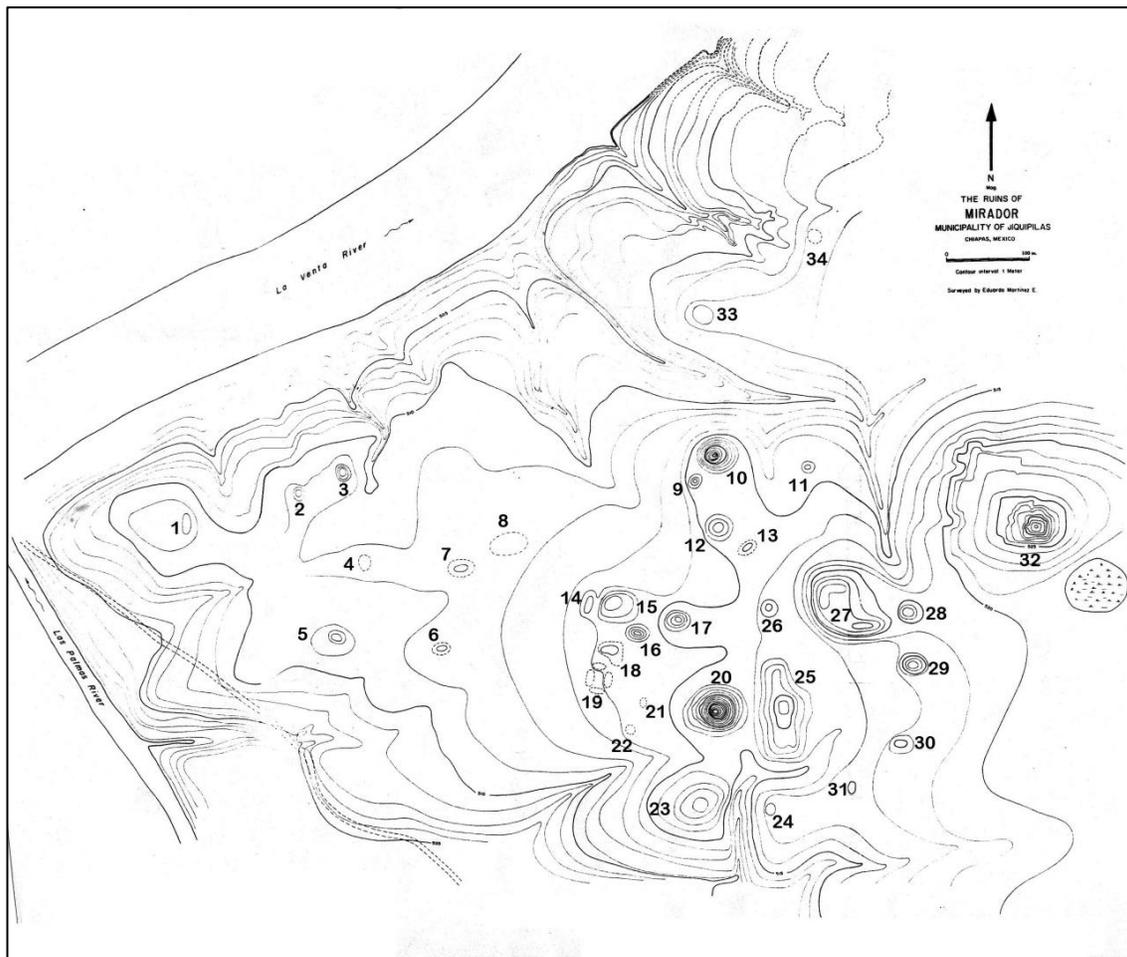


Figura 129: Plano topográfico del sitio arqueológico Mirador, señalando la ubicación de los montículos (Agrinier, 2000:3, fig. 1)

De acuerdo con lo señalado por Agrinier, la configuración o arreglo del sitio inició alrededor del año 900 a.C., para quedar completa aproximadamente en el año 800 a.C. durante el Preclásico Medio, continuando hasta el abandono del mismo, aproximadamente en el año 600 d.C. durante el Clásico Temprano. Sus montículos más grandes fueron, de sur a norte: 23, 20, 25, 27, 10 y 32. De estos el

más importante para fines de análisis de restos habitacionales de alto estatus fue el número 27, pues de éste se reportan “plataformas residenciales de élite” (Agrinier, 2000: 3).

### 3.3.4.1 Montículo 27

El montículo 27, de acuerdo con los datos que aporta Agrinier, inició en el Preclásico Medio (fase Chiapa II, *circa* 900 a.C.) como un conjunto de pequeñas plataformas con probable uso habitacional para la élite gobernante del sitio o, también, como lugar ceremonial para templos (Agrinier, 2000: 6), que después fueron ampliadas hasta unirse y llegar a ser, casi al final de la fase Quequepac (alrededor del año 500 a.C.), en las últimas fases constructivas, una plataforma mayor en forma de L. El brazo más largo de esa “L” mide 125 m., mientras que el más corto 105 m, presentando una altura máxima de 5 m. (Fig. 130).

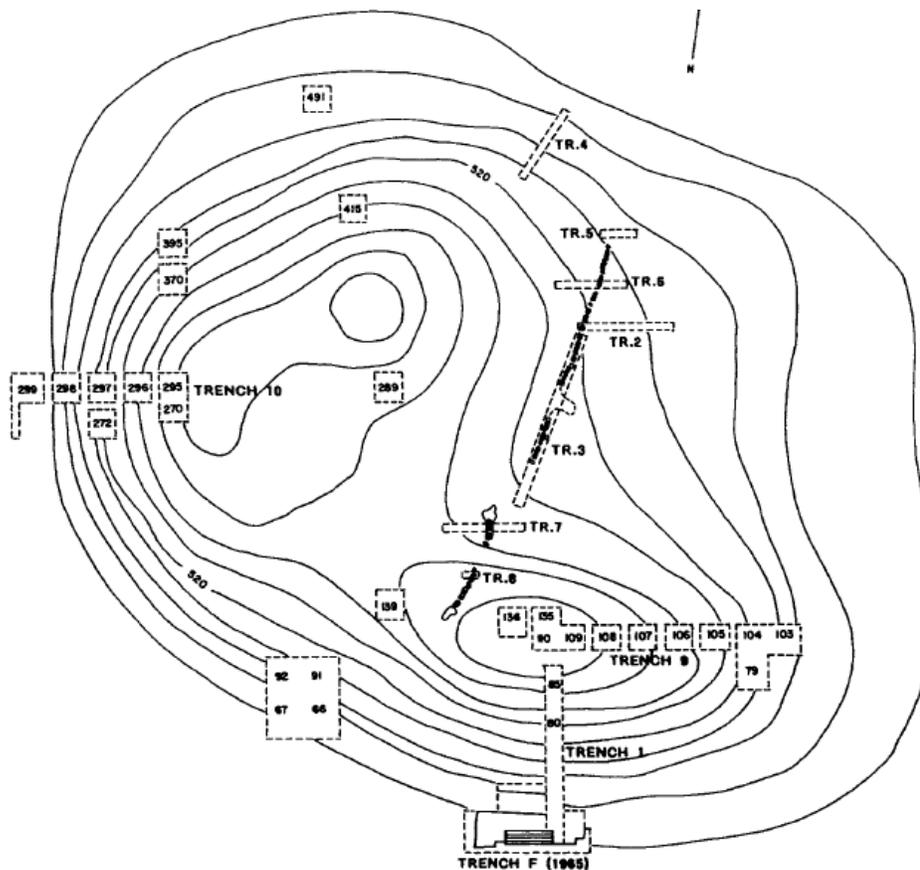


Figura 130: Mapa topográfico del Montículo 27 de Mirador mostrando la ubicación de las excavaciones (Agrinier 2000:5).

Las primeras excavaciones, realizadas en 1965, estuvieron a cargo de Robert J. Hommon con la supervisión de Agrinier. Posteriormente Agrinier mismo excavó este montículo en 1968 y 1970 continuando los trabajos de Hommon. Todas las excavaciones fueron trincheras y pozos.

La técnica constructiva durante todas las fases arquitectónicas fue mediante rellenos de tierra compactada, combinando cargas de limo y arena o arcilla y arena, retenidos por muros interiores de piedra burda. Los muros exteriores o de fachada fueron también de tierra en una combinación de limo y arena compactados, muchas veces recubiertos en su cara externa de aplanado de arcilla y cal. Los pisos algunas veces fueron de limo con cobertura de cal, otras de arena y algunos de arcilla. En ocasiones a los pisos se les dio un soporte de piedras burdas para evitar los hundimientos. Nunca se usó adobe ni piedra cortada para la construcción, a pesar de que ya estaba en uso en sitios de la región como Chiapa de Corzo u Ocozocoautla. En algunos elementos se utilizaron lajas angulares de caliza. Por algunos restos ubicados en las partes altas de las plataformas, Agrinier piensa que las edificaciones encima de éstas debieron ser de bajareque para casi todas las etapas constructivas y de piedra burda en las últimas etapas.

En una descripción un tanto confusa, dado que utiliza la misma nomenclatura para plataformas separadas dentro del montículo y sin dar dimensiones por causa de lo limitado de las excavaciones, Agrinier registra los siguientes resultados para cada área excavada.

#### **3.3.4.1.1. Trinchera 1**

Esta trinchera se ubicó en el extremo sureste del Montículo, avanzando hacia el norte desde la base hasta la cima del montículo en ese sector (ver Fig. 125). En ella se localizan seis niveles de plataforma.

La primera y más profunda, la plataforma Q6, ubicada a 5 m. de profundidad, con piso de limo bajo el cual se encontró un entierro y lo que puede ser la evidencia de un fogón con cenizas y carbón y tres piedras de caliza quemadas. El entierro,

fechado para la fase Chiapa II, fue directo, extendido, femenino, con un cajete sobre el cráneo. Desde nuestro punto de vista, esta es la única plataforma del Montículo 27 que parece presentar evidencia doméstica directa sobre el piso.

La segunda, la plataforma Q5, es en realidad un crecimiento de la mitad de plataforma anterior formando un escalonamiento. Agrinier afirma que se trata de una plataforma parcialmente destruida debido a que Q5 tiene 90 cm, de alto. No se reportan más elementos.

La tercera, la plataforma Q4, no tiene piso y cubre a las dos anteriores. En el interior del relleno se encontraron 15 lajas pequeñas de caliza que Agrinier sugiere son los restos de un entierro alterado, también se encontró una ofrenda constructiva consistente de un cajete invertido de un tipo identificado para la fase Chiapa II.

La cuarta, la plataforma Q3, es la proyección de la Q4, aumentando la altura a 2.5 m. y dándole un muro en talud y una escalinata de tres escalones en la parte sur. Sobre esta plataforma se encuentran tres capas sobrepuesta de ceniza y carbón producto, según Agrinier (*Op. cit.:* 7) de la quema en tres ocasiones de la edificación que debió estar en la cima y cuya función se desconoce. Al interior de la ceniza había la ofrenda de un cajete.

La quinta, la plataforma Q2, es la de mayor altura en esta parte del Montículo que casi llega a 5 m. Se trata de una plataforma que cubre a todas las demás. Tiene los lados inclinados, molduras basales, así como una gran escalinata remetida frontal (aprox. 6.5 m. de ancho) con anchas alfardas escalonadas. Todo recubierto con un aplanado de arcilla y cal. Encima de ella una plataforma secundaria de dos niveles sobre la cual se debió levantar una super-estructura. Dentro del relleno se encontró una ofrenda de la fase Quequepac consistente de un cajete fragmentado. La propuesta reconstructiva de esta atapa, en la que se imitan a espejo los elementos encontrados en excavación, muestra a la superestructura como una habitación de bajareque y techo de palma (Fig. 131).

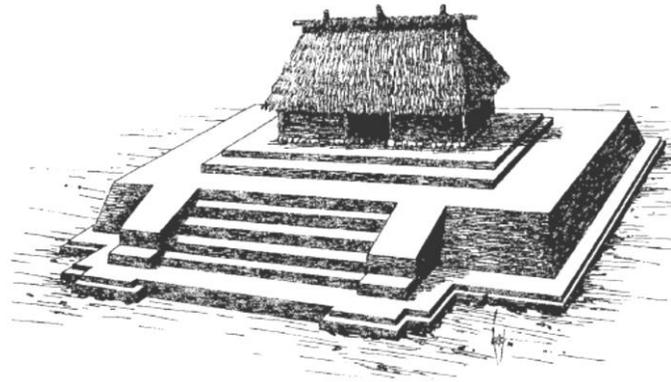


Figura 131: Propuesta reconstructiva de la plataforma Q2, Trinchera 1 de Mirador. Agrinier-Moreno (Agrinier 2000:9, Fig. 6)

La sexta, la plataforma Q1, es la superficie alterada de hoy, más otra capa de relleno que la subyace, las cuales cubrieron a la plataforma Q2 y a otras plataformas del Montículo 27 en los sectores sureste y noroeste al final de la fase Quequepac.

#### **3.3.4.1.2. Trinchera 9**

Esta trinchera, ubicada también el sector este del Montículo 27, se unió perpendicularmente a la Trinchera 1, con dirección este-oeste. En ésta la excavación no fue continua sino dejando cuadros sin excavar en la misma línea de la trinchera.

Las dos etapas de construcción más profundas en esta trinchera fueron denominadas Q7 y Q7-sub, las cuales son dos plataformas bajas, una sobre otra, formando una estructura vecina en el este de la anteriormente descrita para la Trinchera 1. La plataforma Q7-sub es la más profunda de las dos y al parecer es pequeña y tiene la superficie quemada, desplantando directamente de suelo estéril.

La siguiente, la plataforma Q7, es cuadrangular y más grande con muros de arcilla, que se eleva entre 40 y 50 cm. encima de la anterior, con superficie

irregular recubierta con cal y arcilla. En el sur se detectó el muro de la fachada en esa dirección, el cual tenía varias capas de aplanado de arcilla. En el extremo oeste, sobre la superficie irregular se encontraron dos hiladas de piedras sin trabajar formando un ángulo recto que Agrinier interpreta como la esquina noroeste de una habitación. En el extremo oeste, a un costado de la plataforma se encontró una acumulación de basura, denominada Basurero 4, el cual pudo ser parte del proceso de relleno de la siguiente plataforma. El basurero contenía restos de materiales domésticos, con cerámica Chiapa II, un fragmento de metate, algunos huesos de un perro pequeño. En la esquina noroeste se recuperó una ofrenda de tres cajetes de la fase antes mencionada. También en este caso la propuesta reconstructiva de Agrinier incluye en la cima de la plataforma una habitación de materiales perecederos, aunque en este caso a la habitación le agrega piedras en la base del muro de bajareque (Fig. 132).



Figura 132: Propuesta reconstructiva de la Plataforma Q7 en el este del Montículo 27. Agrinier-Moreno (Agrinier 2000: 13, Fig. 11)

La plataforma Q6 en este trinchera, fue erigida en la parte este de la anterior. La construcción de esta estructura también incluyó la nivelación de la parte sur de la superficie irregular de Q7, la cual recibió varias capas de aplanado de arcilla y cal. Encima de Q6 se puso un piso de tierra compactada. Debajo de ese piso se encontró un entierro directo yaciendo sobre basura que conformaba el relleno de la Q6. El entierro es de un adulto anciano, en posición extendida cara arriba, que estaba acompañado por un cajete completo que le tapaba el cráneo, dos

fragmentos de cajete Chiapa II y un caracolillo fósil. Del basurero bajo el entierro se obtuvo una muestra de carbón para fechamiento que lo ubica en la parte media de la fase Chiapa II ( $450 \pm 90$  a.C. no corregida). Igualmente se localizó un empedrado a manera de cuneta en la parte oeste a un lado de la plataforma y un “foso de fuego”, éste último intruyendo en el piso irregular de Q6, el que, además de ceniza, tenía tuestos de la fase Quequepac, lo cual indica que el foso intruyó desde plataformas más tardías.

Después de esa plataforma siguió otra, la Q5, que utilizó como base casi toda la estructura de la anterior. La trinchera expuso la fachada sur en la que se observan molduras basales y de delantal como las que adornan las fachadas de los edificios de Chiapa de Corzo, pero en este caso elaboradas con tierra compactada y aplanados de arcilla y cal. La base de esta plataforma está a la altura del piso de la estructura Q6 de la Trinchera 1. Sobre el piso de Q5 se ubicaron piedras correspondientes al cimiento del muro de una habitación y, a un lado de éste, un hoyo de poste. Junto a la plataforma, por el lado este, también hubo basura que proporcionó una muestra de carbón para fechamiento ( $435 \pm 90$  d.C. no corregida). Esta etapa constructiva también contempla una ampliación hacia el sur, denominada Q5a, con la que se hizo un nuevo piso sobre el anterior y se cubrió la fachada con moldura de delantal de Q5. Agrinier cree que esa nueva ampliación de la fachada también tenía la moldura, pero el mal estado de conservación del nuevo muro no permitió observarla (Fig. 133). Sobre el piso de Q5a se reporta un fogón sin asociación con material doméstico.

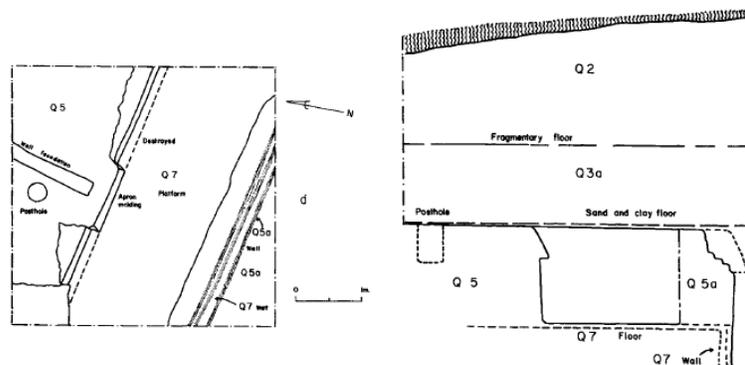


Figura 133: Planta y corte de las plataformas en el Cuadro 106 de la Trinchera 9, sector este del Montículo 27 (Agrinier 2000:15, Fig.14b-c).

La plataforma Q4 en la Trinchera 9 se levanta 1.60 m. del nivel de terreno. Se propone que tiene muros de arcilla por sus cuatro costados, todos con con moldura basal y moldura de delantal. Encima de la plataforma hay un escalonamiento que Agrinier interpreta como una plataforma secundaria, en la cual, por su reproducción a espejo en las propuestas reconstructivas, pudieron estar dos habitaciones, una en cada extremo. Aunque Agrinier no tiene datos para apoyar su propuesta reconstructiva de esas habitaciones, las representa teniendo muros de bajareque con piedra burda en la base de los mismos y techos de paja (Fig. 134). Adicionalmente, la excavación localizó sobre la plataforma principal los restos de un dren hecho de lajas de caliza que corre desde el norte hacia el suroeste.



Figura 134: Propuesta reconstructiva de la Plataforma Q4, Trinchera 9, sector este del Montículo 27. Agrinier-Moreno (Agrinier 2000:16, Fig. 15b)

Las siguientes etapas constructivas en la trinchera 9 fueron las plataformas Q3, Q3a y Q3b, las cuales corresponden a tres plataformas separadas y vecinas. La primera cubre completamente a Q4 y aumenta la altura de la estructura a 2.50 m. Q3a y Q3b son dos plataformas vecinas hacia el este. Q3a está a 12 metros al este de Q3, levantándose 1 m. sobre el nivel de Q5, mientras que Q3b es una plataforma al este de Q3a baja que sube 25 cm. sobre el nivel de Q5. La plataforma Q3a recibió un piso nuevo al que se le denominó Q3a1. Ninguna de estas plataformas reporta elementos notables.

De acuerdo con Agrinier (*Op. cit.*:17) la siguiente etapa, la de la plataforma Q2 en la Trinchera 9, es la misma que la Q2 identificada en la Trinchera 1, por lo que en

esta etapa constructiva inicia la gran plataforma que cubre a todas anteriores y que corresponde a la llamada “Acrópolis” o “superplataforma”. De ser esto así, entonces la gran plataforma inicio durante la fase Quequepac del Preclásico Medio. Probablemente, apunta él, a esta etapa también pertenece la gran escalinata encontrada en el sur de las Trincheras 1. El elemento que identifica a la Q2 de la Trinchera 9 es un gran muro inclinado ubicado en el este, el cual presenta aplanados de arcilla y abundantes restos de carbón. En el relleno de esta plataforma se encontró el entierro directo de un adulto masculino en posición flexionada, sin ofrenda, al cual le faltaban ambos fémures. No se menciona la presencia de pisos ni de algún otro elemento.

La última etapa, la Q1, cubre toda la anterior y tiene relleno igual al de la plataforma Q2. Está muy alterada y no muestra pisos o algún otro elemento constructivo o contextual, sobre ella hay una capa de *humus* y crece la vegetación actual.

#### **3.3.4.1.3 Trinchera 10**

Esta trinchera, al igual que la Trinchera 9 en el sector este del Montículo 27, no está excavada de manera continua sino que se han dejado cuadros o espacios sin excavar, por lo que se puede decir que son pozos en línea. Se ubica en el sector oeste del montículo, con la cual se excavó la segunda elevación importante del Montículo 27. En ella se identificaron 5 etapas constructivas o plataformas.

La primera plataforma, la Q5, se localizó a 3.5 m. de profundidad, con una altura de 1.20 m. la parte que muestra la excavación hace ver que se trata de una plataforma con planta en forma de “T”. Presenta los muros en talud, una escalinata remetida por la parte este, o trasera, y una amplia escalinata remetida de tres escalones en la proyección frontal de la “T”. Sobre la plataforma, en la esquina norte de ésta, se localizaron los restos de dos muros muy delgados (de 2.50 cm. de grosor) formando un ángulo recto, al parecer parte de una habitación que se abre hacia el oeste; junto a éstos varios hoyos de poste. De nuevo, en la reconstrucción hipotética a espejo Agrinier asume que la estructura completa es

simétrica y tiene los mismos elementos en ambos lados (Fig.135). Agrinier menciona también la presencia de ceniza en toda la construcción y a los lados, indicativa de que la(s) superestructura(s) se quemaron. No se reportan contextos habitacionales ni basura.

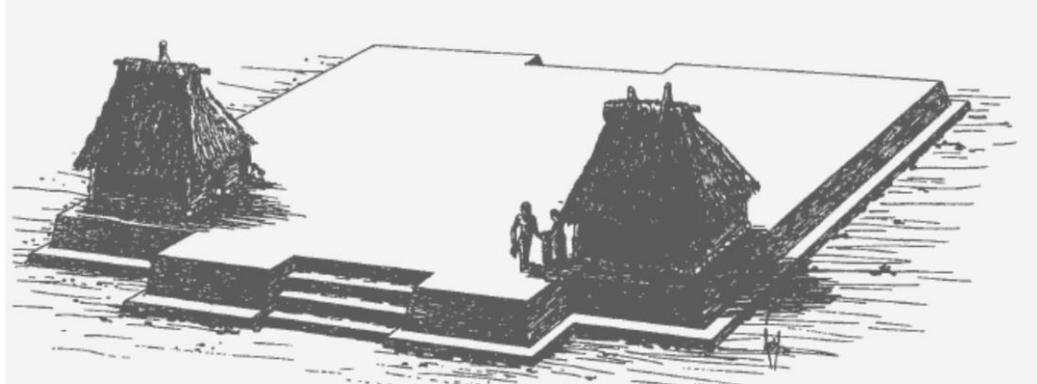


Figura 135. Propuesta reconstructiva de la Estructura Q5, Trinchera 10, sector oeste del Montículo 27. Agrinier-Moreno (Agrinier, 2000:20; Fig. 21)

La siguiente plataforma fue la Q4, de la misma altura que Q5, pero más amplia. El piso que la cubría, al igual que el de la plataforma anterior estaba quemado. En su extremo este se localizó un hoyo de poste de 50 cm. de diámetro y 80 cm. de profundidad del cual se recuperó un fragmento quemado de madera del que se obtuvo una fecha de radio carbón no corregida de  $720 \pm 90$  a.C. Agrinier no reporta otros elementos ni da las características de la plataforma dado que la trinchera pasó por un área muy dañada.

La plataforma Q3 es más alta que la anterior (2 m. sobre la superficie del terreno), tiene un piso de tierra negra muy compacto, el cual, también está quemado. En su talud este se localizó un entierro directo de un adulto masculino en posición flexionada acompañado por un cajete como ofrenda, hay trazas de cinabrio en los huesos.

La plataforma Q2 en esta trinchera está representada por restos de piso quemado y dos muros en el extremo oeste de la excavación, el primero curvo (quizá de una

sub-etapa) y el siguiente recto. Se reportan además un gran hoyo de 1.25 m. de ancho y 75 cm. de profundidad (que para Agrinier puede ser la continuación hacia arriba del hoyo de fuego encontrado en Q5), y restos de piso quemado al un costado de la plataforma desplantando desde terreno estéril.

La plataforma final de la trinchera 10, la Q1, se evidenció por un muro de cuatro hiladas de caliza sin trabajar, de 75 cm. de altura, ubicado en el extremo oeste de la trinchera. Esta plataforma cubrió a todas las demás. No se mencionan pisos, ni si esta plataforma sea parte de las plataformas superiores localizadas con las Trincheras 1 y 9. Como complemento de la excavación de la trinchera se efectuaron pozos en el noroeste del Montículo 27 (Cuadros 370 y 395, ver Figura 125), encontrando solo relleno estructural y piedras burdas, posibles restos de superestructuras tardías.

#### **3.3.4.1.4 Otras excavaciones en el Montículo 27**

Una serie de 8 trincheras de diferente largo y ancho fueron llevadas a cabo para seguir la trayectoria de un dren ubicado en el sector este del Montículo 27. El dren fue primero localizado al costado oeste de las estructuras en ese sector. Se trata de un sistema de drenaje en el cual se utilizaron lajas para los costados y la tapas del dren, la cuales tienen un largo desde 35 hasta 1 m. de largo. El dren tiene más de 50 m. de largo, con dirección suroeste-noreste, descendiendo hacia el norte. Se localizó a una profundidad de 1.55 m. en el extremo sur y en el norte a 10 cm. en el extremo norte. No se sabe a cuál estructura del sector este estaba conectado, pero debe ser alguna de las encontradas a esa profundidad en la Trinchera 1.

## Capítulo IV

### Patrón de asentamiento y la complejidad social en la región prehispánica zoque

#### 4.1 Procedencia de la información para análisis del patrón de asentamiento

Una parte importante de la información que se analiza en este capítulo proviene de los trabajos realizados por el proyecto Atlas Arqueológico de Chiapas (Kaneko y Flores, 1999; Linares y Kaneko, 2000) con los cuales se generó un banco de datos relacionado con las características y ubicación de todos los sitios conocidos o estudiados en cualquier región del estado de Chiapas. El banco de datos general de Chiapas incluye los sitios ya reportados por investigadores ante la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA) del INAH (Fig. 136), los del *Atlas Arqueológico del Estado de Chiapas* de 1967 realizado por Román Piña Chan (Piña, 1967) y los inventarios realizados por otros investigadores como el denominado “Atlas de Tulane” (Kamer y Lowe, 1940), así como los reportes de particulares. En este capítulo de la tesis tratamos con aquellos ubicados en la considerada región prehispánica zoque.



**REGISTRO PÚBLICO DE MONUMENTOS  
Y ZONAS ARQUEOLÓGICAS**

CATÁLOGO E INVENTARIO DE  
ZONAS ARQUEOLÓGICAS

CLAVE \_\_\_\_\_



Asnt: \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_ 01. TIPO DE SITIO: \_\_\_\_\_

02. NOMBRE DEL SITIO: \_\_\_\_\_ Municipio: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_

03. COORDENADAS UTM: E \_\_\_\_\_ N \_\_\_\_\_ 04. NÚMERO DE CARTA \_\_\_\_\_

05. FOTO AÉREA: Incógnita  Escala: \_\_\_\_\_ Fecha de vuelo: \_\_\_\_\_

06. INFORMACIÓN RECUPERADA POR: 1. Bibliografía  2. Fotointerpretación  3. Informante  4. Casualidad

INFORMACIÓN: 1. Verificada en campo  2. No verificada en campo

07. TAMAÑO DE POBLACIONES MÁS CERCANAS AL SITIO:

Distancia (Km)	TAMAÑO DE POBLACIONES (HABITANTES)		
	< 500	500-2500	> 2500
0-5			
5-10			

08. ACCESO AL SITIO DESDE POBLACIONES A MENOS DE 10 Kms.

Tipo de acceso	DISTANCIA A RECORRERSE (en kms.)		
	0-1	1-5	5-10
1. Camino señalado			
2. Sin señal			
3. Escala			
4. Vaseo			
5. Vía acuífera			
6. Vía aérea			

09. USO ACTUAL DEL SUELO:

1. Forestal  2. Ganadero  3. Agricultura de temporal  4. Agricultura de seque  5. Urbana  6. Turismo

10. NÚMERO Y TAMAÑO DE ESTRUCTURAS DEL SITIO:

Extensión (m <sup>2</sup> )	NÚMERO DE ESTRUCTURAS					
	< 2	2-5	6-10	11-50	51-100	> 100
Alta						
Med						
Baja						

11. GRADO DE SAQUEO ENCONTRADO EN EL SITIO:

0. Ninguno  1. Saqueo reciente ocasional  2. Saqueo reciente sistemático simple  3. Saqueo reciente sistemático profesional  4. Saqueo antiguo  5. Saqueo reciente sistemático profesional

12. GRADO DE DESTRUCCIÓN POTENCIAL EN EL SITIO

0. Ninguno  1. Por obra de infraestructura a medio plazo  2. Por obra de infraestructura a largo plazo  3. Por obra de infraestructura a largo plazo  4. Estación de planta como actividad mayor  5. Estación de planta como actividad menor  6. Nivelación del terreno como obra agrícola  7. Asentamiento humano  8. Vandalismo  9. Extrema severa  10. Extrema moderada  11. Parcial severa  12. Parcial moderada

13. Observaciones sobre intensidad de destrucción y otros procesos no descritos: \_\_\_\_\_

13. GRADO DE EXPOSICIÓN DE ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS

0. Ninguno  1. Estratigrafía  2. Arquitectura  3. Tumbas  4. Escultura  5. Placas mural  6. Otros

14. MATERIALES FUNDAMENTALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTRUCTURAS:

0. No observable  1. Piedra canchada  2. Piedra y tierra  3. Ladrillo  4. Adobe  5. Tierra  6. Otros

15. OTROS VALORES DEL SITIO

0. Investigación  1. Difícil  2. Conservación excepcional  3. Alto valor artístico  4. Sitio asociado a trabajo excepcional

16. TENENCIA DE LA TIERRA EN EL ÁREA DEFINIDA POR LOS LÍMITES DEL SITIO:

0. Ferial  1. Comunal  2. Pequeña propiedad  3. Mediana propiedad  4. Ejidal

17. CRONOLOGÍA TENTATIVA:

MUESTRAR MATERIAL CERÁMICO Y/O LÍTICO DIAGNÓSTICO EN CASO DE QUE EL ÁREA NO HAYA SIDO INVESTIGADA

1. Anterior a 3000 a.n.e.  2. 1000 a.n.e.-200 a.n.e.  3. 600-900-1200 a.n.e.  4. 1200-1521 a.n.e.  5. Post. 1521 a.n.e.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA DEL SITIO:

1. Descripción \_\_\_\_\_

2. Mapa o croquis \_\_\_\_\_

Figura 136: Cédula de sitio arqueológico de la DRPMZA-INAH.

En las publicaciones antes citadas se resumen los trabajos efectuados para lograr el banco de datos, reuniendo información básica de cada sitio tal como: nombre, tipo, rango, número de carta, clave, municipio, localización UTM. El tipo de sitio hace referencia a la presencia de elementos arqueológicos, así tenemos sitios con estructuras (SE); sólo con cerámica y lítica en superficie (CL); abrigos rocosos y cuevas (AC); concheros (CO); pictografías (PI) y petro-grabados (GR). Debido al interés de saber, siguiendo la pista establecida por Marcus y Flannery (Marcus 1973, Flannery 1978), si en la región prehispánica zoque se estableció una jerarquía de asentamiento con al menos cuatro niveles indicador de la presencia de una sociedad estatal, tomando como objetos de análisis los lugares de la región donde se menciona la presencia “palacios”, en el presente estudio no se trabaja con CL, CO, AC, PI y GR, en esos lugares hay registros de sitios únicamente con lítica o concheros, mientras que los otros son de habitación o uso prehistóricos (ejemplo, las cuevas de Santa Martha y los Grifos vistas anteriormente) o están asociados de alguna manera a sitios monumentales ( por ejemplo, las cuevas del río La Venta se piensan asociadas a Mirador o San Isidro o las cuevas con pictogramas en el cañón del Sumidero asociadas a Chiapa de Corzo).

En 1996, cuando se inició el registro de los sitios se propuso agruparlos en rangos de acuerdo a su área ocupada o de su volumen constructivo; sin embargo, debido a la falta frecuente de esa información en los reportes originales, ya sea porque no se registró, o solo se hizo del centro de los asentamientos sin mencionar altura de los montículos, se decidió darles rango según el número de estructuras registradas, considerando que una estructura puede ser evidencia de uso doméstico como vivienda o público como edificio cívico o ceremonial. Por esa razón, en esta tesis, tampoco los sitios que solo mostraban cerámica o lítica en superficie (CL) fueron agregados en la determinación del lugares centrales, por considerar que esos sitios, aunque podrían conformar el nivel mínimo de la jerarquización, no se reporta que estén asociado con restos de construcciones.

Por cierto, en las áreas circundantes a los sitios con “palacio” se reportan muy pocos sitios del tipo CL. No obstante, en los mapas acompañantes como Anexo 2 de esta tesis si se encuentran los sitios que solo muestran cerámica o lítica de superficie. Un ejemplo de esto último se ubica en la región de Mazatán, donde un buen número de sitios son de ese tipo, registrados por Clark y su equipo (ver Anexo 2, Mapa Mapa 19: Huehuetán-Tuxtla Chico-Ciudad Hidalgo)

En esta tesis se sigue el mismo criterio de agrupamiento en rangos por el número de estructuras, manteniendo el número de éstas que debe tener cada rango, pero, en razón del objetivo señalado, se decidió darle el nivel más alto a los sitios en los que se reportaban “palacios”, considerando en el siguiente nivel aquellos sitios en los que reportaran canchas del juego de la pelota, es decir, estructuras consideradas de élite entre los grupos antiguos de Mesoamérica (Flannery, 1998; de Montmollin, 1995).

Los rangos propuestos en 1996 fueron los siguientes:

Rango I: Sitio Muy Importante, más de 100 estructuras

Rango II: Sitio Importante, más de 50 estructuras

Rango III: Sitio Menor, más de 20 estructuras

Rango IV: Sitio con estructuras

Rango V: Sitio sin estructuras, (como CL: Cerámica y Lítica; AC: Abrigo y Cueva; CO: Conchero, etc).

Los rangos que ahora presentamos son los que siguen:

Rango I. Sitio muy importante, con más de 100 estructuras y/o con “palacio”

Rango II. Sitio importante, con más de 50 estructuras y/o cancha de juego de la pelota

Rango III: Sitio menor con más 20 estructuras

Rango IV Sitio con estructuras

Los datos recuperados de los sitios de la región zoque fueron procesados mediante el sistema de información geográfica ArqGis (Mapas 1-20, Anexo 2), que nos permitió, en primera instancia, obtener la dimensión espacial de sus ubicaciones y visualizarlos en toda región con respecto a varios elementos de la geografía del estado de Chiapas (corrientes de agua, topografía y poblaciones actuales), y, en segundo lugar, dar paso al análisis de la relación entre los sitios

mismos en las áreas donde se ha propuesto la presencia de “palacios” para entender el patrón de asentamiento bajo criterios arqueológicos y el modelo de lugar central.

## 4. 2 Modelo del lugar Central

El modelo de lugar central está derivado de la geografía y fue propuesto para el estudio y planeación de las economías de mercado, con base en la relación entre la distribución espacial de las actividades y el uso de la tierra alrededor de un centro. Sin embargo, también tiene utilidad en el estudio de los patrones de asentamiento antiguo al evidenciarse que en el surgimiento de las sociedades jerarquizadas los centros conjuntan recursos económicos y simbólicos muy importantes, provocando que los poblados y aldeas más pequeños se acomodaran alrededor de éstos. Desde el punto de vista de Clarke (1977), ese es un principio que produce una serie de círculos concéntricos de uso de la tierra y patrones de actividad alrededor de los centros que refleja una tendencia a minimizar la distancia y los movimientos innecesarios. La ubicación de los centros puede ser la explotación de recursos, pero también en función de las conexiones externas y el movimiento de recursos (Anaya, 2001).

Para Clarke (*Op. cit.*), Christaller y Haggeth mostraron que en una red específica los sitios tienden a formar un mosaico de espacios hexagonales y que el hexágono es la forma geométrica ideal para juntar centros de servicios y sus áreas (Fig. 137).



Figura 137: Patrones de lugar central con distribución jerárquica de dos niveles (Inomata y Aoyama, en Anaya 2001:13)

Clarke (*Op. cit.*) considera que en los acomodados de lugares centrales en una región, cada centro estará separado de los lugares centrales vecinos por áreas o sectores menos poblados o manifiesto por sectores de sitios más pequeños y dispersos. Igualmente, que conforme disminuye la distancia hacia el centro los sitios tienden a aumentar de tamaño. La diferencia entre los centros o lugares centrales y los sitios de menor jerarquía es la cantidad, calidad y variedad de bienes y servicios que pueden brindar, que en el caso de los primeros es mucho mayor que en cualquier otro lugar. Adicionalmente, de acuerdo con Anaya (2001:14) los lugares centrales poseen un conjunto de funciones que los hacen distintos de los centros menores.

El problema básico de este modelo está en el supuesto de la uniformidad del terreno, lo cual, para Mesoamérica, está lejos de cumplirse, de no ser por las zonas costeras y la península de Yucatán. Otro problema, éste más relevante para cualquier región prehispánica en estudio, es que para realizar el análisis de lugares centrales de manera que refleje la situación que ocupan esos lugares y los sitios de diferente jerarquía que dependen de ellos, se necesita tener el universo de sitios de interés e identificadas en ellos las temporalidades y funciones bajo estudio. Eso, obviamente, implica no solo encontrar los sitios sino haber realizado las excavaciones necesarias para localizar e identificar la función y la temporalidad buscadas si éstas no son evidentes en superficie. Este es un problema que afecta a la región zoque, no toda se ha recorrido de manera sistemática y hay áreas prácticamente desconocidas, como la Planicie Costera del Golfo, la Meseta y el municipio de San Fernando, por lo que no se tiene el universo completo de sitios en la región. Los recorridos sistemáticos se han enfocados a partes específicas: el curso del río Grijalva (Ferguson 1956; Lowe, 1959; Piña Chan y Navarrete, 1967; Lowe 1996 Matos, 2000), La Frailesca (Navarrete, 1960) y la costa de Chiapas (Navarrete, 1957; Voorhies, 1976, 1987; Clark, 1994). Esto ha hecho, además, que las áreas mejor conocidas sean las que se encuentran alrededor de los sitios mayores y en especial alrededor de los sitios que se dice tienen “palacio”, como

los anteriormente descritos en la tesis: Chiapa de Corzo, Ocozocoautla, Mirador y San Isidro.

### **4.3 Resultados del análisis del lugar central**

El banco de datos antes mencionado cuenta con 2,742 sitios arqueológicos registrados para todo el estado de Chiapas; de ese total, hay 1,290 dentro del área de habla zoque, número que incluye todos los conocidos o estudiados, es decir, registrados hasta el momento. De esos sitios en área zoque, 630 no cuentan con información de su temporalidad, debido principalmente a que son sitios no recorrido ni excavados por investigadores o que, de haber sido recorridos por arqueólogos, no se observaron materiales de superficie. Eso implica que para el estudio del patrón de asentamiento en la región casi la mitad no pueden usarse actualmente con fines comparativos temporales.

No obstante, teniendo en cuenta sólo la distribución y la jerarquización por tamaños de todos los sitios registrados, se pueden encontrar ciertas distribuciones en la región. Con esa idea, se produjo, mediante el programa ArqGIS, una serie de mapas (Mapas 1 a 20, Anexo 2, para su ubicación en el territorio de Chiapas ver Fig. 138), en los cuales no interviene la variable temporalidad. Si comparamos el área de Mazatán o Acacoyagua (mapas 17 y 19), con las áreas de Malpaso y el occidente de la Depresión (mapa 4 y 5), uno puede darse cuenta que hay más sitios de nivel I y II en estas dos última áreas. Igualmente, puede observarse que hay concentraciones de sitios entre Frontera Hidalgo y Puerto Madero (Mapa 20); en Mazatán (recorrido por Clark [Mapa 19]); entre Villa Comaltitán y Acacoyagua (recorrido por Voorhies [Mapa17]); entre Frontera Comalapa y Motozintla (Mapa 16); al oeste de Mapastec (recorrido también por Voorhies [Mapa 15]); al norte de Paso Hondo (recorrido por Clark y Blake [Mapa 13]); en un triángulo formado por Villa Corzo, Nuevo México y el Parral (recorrido por Navarrete [Mapa 9]); en Osumacinta, al norte de Tuxtla Gutiérrez (recorrido por Martínez Muriel, 1994[Mapa 5]), en Malpaso (recorrido por varios investigadores de la NWA

[Mapa 4]); al norte de raudales, siguiendo el cauce del río Grijalva (recorrido por Piña Chan y Navarrete), y el área de Peñitas (recorrida Piña Chan. Navarrete y Carlos Silva [mapa 2]). Lo cual da una idea de las partes del territorio que tienen reconocimiento sistemático, pero a su vez muestra que con la información disponible es complicado comparar dichas partes del territorio con zonas que no han sido recorridas por arqueólogos.

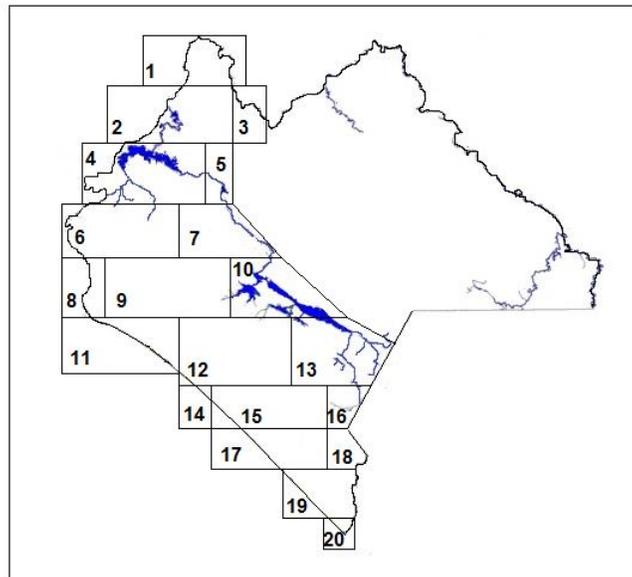


Figura 138: Ubicación de mapas en el territorio de Chiapas (ver mapas 1 a 20, Anexo 2).

Afortunadamente, para saber si los zoques tuvieron un gobierno de tipo estatal, los sitios que son mencionados como los lugares donde hay palacios, indicadores inequívocos de un gobierno centralizado y una sociedad jerarquizada, han sido recorridos por investigadores y se cuenta con la temporalidad de los sitios, cuando menos en la que manifiesta la superficie. Como se mencionaba, la presencia de palacios se proponen por lo menos en cinco sitios de la región zoque: Mirador (“residencias de élite” propuestas por Agrinier) y Ocozocoautla (“palacio” en el Montículo 1 propuesto por Lowe, Markman y Agrinier), Chiapa de Corzo (“palacios” propuestos por Lowe y Agrinier, así como Clark y Hansen), San Isidro (“palacio” propuestos por Clark y Hansen) y La Libertad (“palacio” propuesto por

Clark, Hansen y Blake con base en información de Miller aún no publicada). Estos sitios están en zonas recorridas y evitan tener que hacer comparaciones con otras áreas de distinto “peso” arqueológico. También, se tiene la ventaja de que hubo excavaciones en esos lugares y se tienen los reportes excavaciones para todos menos para La Libertad. En tres de éstos hubo excavaciones intensivas por calas y pozos, mientras que en Chiapa de Corzo y Ocozocoautla se hicieron excavaciones extensas en las llamadas habitaciones de élite (Montículo 5 y Montículo 1, respectivamente) todas ellas publicadas. Aunque se debe mencionar nuevamente, que en el caso de Ocozocoautla, solo se liberó una parte de la cima del montículo que tiene el palacio propuesto, dejando el resto en espera de más trabajo de excavación. En esta tesis utilizamos para el análisis de jerarquía de asentamiento, siguiendo los parámetros ya establecidos, tres de los sitios que cuentan información de excavación publicada y que ya describimos anteriormente: Chiapa de Corzo, Ocozocoautla y Mirador.

#### 4.3.1 Polígono Chiapa de Corzo

De acuerdo con la jerarquización y la ubicación en los mapas, el polígono Chiapa de Corzo está formado por los siguientes sitios vecinos (Ver Mapa 5, Anexo 2):

<i>Nivel</i>	<i>Sitio</i>	<i>Elemento</i>	<i>Temporalidad</i>
I	Chiapa de Corzo	“Palacio”	Preclásico Tardío-Clásico Temp.
II	Magalli	Jgo. Pta.	Preclásico Tardío-Postclásico
	Paredón	Jgo. Pta.	Preclásico Tardío-Postclásico
	Sn P. Buenavista I	Jgo. Pta	Preclásico Tardío-Postclásico
	El Sumidero	102 Monts	Preclásico Tardío-Postclásico
IV	Las Maravillas	5 Monts	Posib. Preclásico-Postclásico
	El Amolillo	4 Monts	Preclásico-Postclásico
	R. Casahonda	8 Monts	Preclásico Medio y Tardío
	Mundet	8 Monts	Preclásico Tardío
	Cahuaré	2 Monts	Preclásico-Clásico-Postclásico
	Cerro San Agustín	9 Monts	Preclásico Tardío
	El Sabinal	19 Monts.	Preclásico Tardío-Postclásico.
	Las Avispas	12 Monts	Posib. Preclásico Tardío

La Charca	13 Monts	Posib. Preclásico-Clásico Tardío
C. Copala	16 Monts	Preclásico Tardío- Protoclásico
Puerto Aéreo	S/inform.	Preclásico
Borcelona	S/inform.	Preclásico-Postclásico
Copoya	S/inform.	Posib. Preclásico-Clásico
Monte Rico	S/inform.	Preclásico-Postclásico
Tuxtla Gtz. Barrio N. 2	Monts	Posib. Preclásico-Post

Los resultados de la clasificación de los sitios por rango, pone de manifiesto la inexistencia de rango III, es decir los lugares con sitios con más de 50 estructuras. En la conformación de los del rango II, la clasificación asume que los juegos de pelota pertenecen a la parte inferior de la temporalidad, sin embargo no se sabe con certeza que pertenezcan al Preclásico o Protoclásico, es decir, al tiempo en el que correspondería la construcción del llamado palacio en Chiapa de Corzo. El polígono de lugar central refuerza la idea de un patrón de asentamientos de solo 3 niveles, perteneciente a un cacicazgo complejo o supremo (Fig.139).

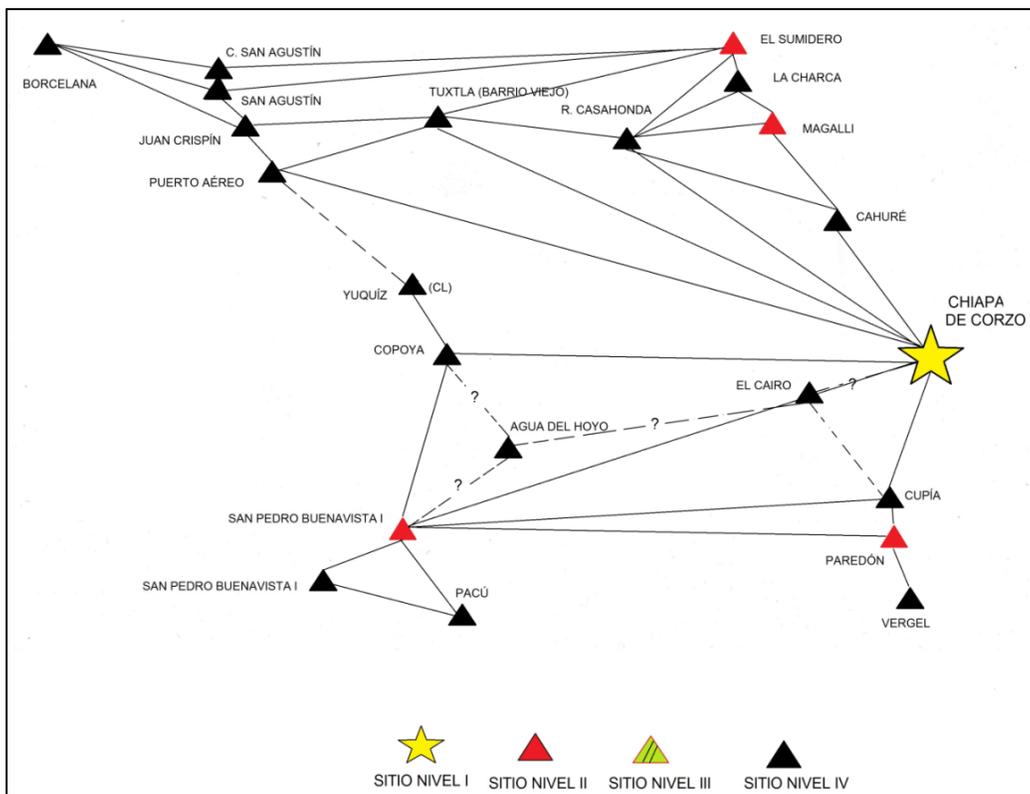


Figura139: Polígono de lugar central con jerarquía de tres niveles de Chiapa de Corzo.

En la imagen del polígono de lugar central se han agregado Agua del Hoyo y El Cairo, que Piña Chan (1967) y Navarrete (1960) por material de superficie asignan al Postclásico, como una posibilidad de que tengan ocupaciones profundas. Igualmente se agregó a Yuquíz, del cual no se reportan estructuras pero una de las principales piezas arqueológica del Museo Regional de Chiapas, denominada “Urna de Yukís” proviene de este lugar, lo que permite suponer que ocupaciones tempranas no visibles, aunque, mientras no se demuestre la existencia de tales ocupaciones, la conexión entre Puerto Aéreo y Yuquíz es hipotética. Esta configuración de sitios alrededor de Chiapa de Corzo, de acuerdo a la información existente, en la cual solo son visibles tres jerarquías de asentamiento, nos hacen proponer la presencia de una configuración social cacical, siendo Chiapa de Corzo la sede de un cacicazgo supremo y los sitios de nivel II o aldeas menores, dependientes de ese sitio, las sedes de cacicazgos simples bajo cuya tutela estarían los asentamientos de nivel IV.

#### 4.3.2 Polígono Ocozocoautla

En este caso el polígono está compuesto por los sitios vecinos y las jerarquías siguientes (Ver Mapa 6, Anexo 2):

<i>Nivel</i>	<i>Sitio</i>	<i>Elemento</i>	<i>Temporalidad</i>
I	Ocozocoautla	Palacio	Preclásico tardío-Clásico Temprano
IV	Cuchunutoc	4 Monts	Preclásico Medio-Clasico Medio
	Berriozabal 1	1 Mont.	Preclásico- Clásico
	Berriozabal 2	2 Monts.	Preclásico-Clasico
	Ocuilapa	4 Monts	Posiblemente Preclásico-Clásico
	Piedra Parada	16	Preclásico

Para Ocozocoautla y sus sitios vecinos más cercanos, las jerarquías de asentamiento presentes son dos: la del nivel I, ocupado por Ocozocoautla al ser el asentamiento mayor y del nivel IV, conformado por asentamientos con una cantidad de montículos menor de 20. La imagen de polígono (Fig. 135) muestra la distribución de los sitios. En esta área, con la información existente se pone en

evidencia un cacicazgo simple. Siendo Ocozocoautla la aldea sede del cacicazgo y el resto caseríos alrededor de éste, entre estos el más importante Piedra Parada.

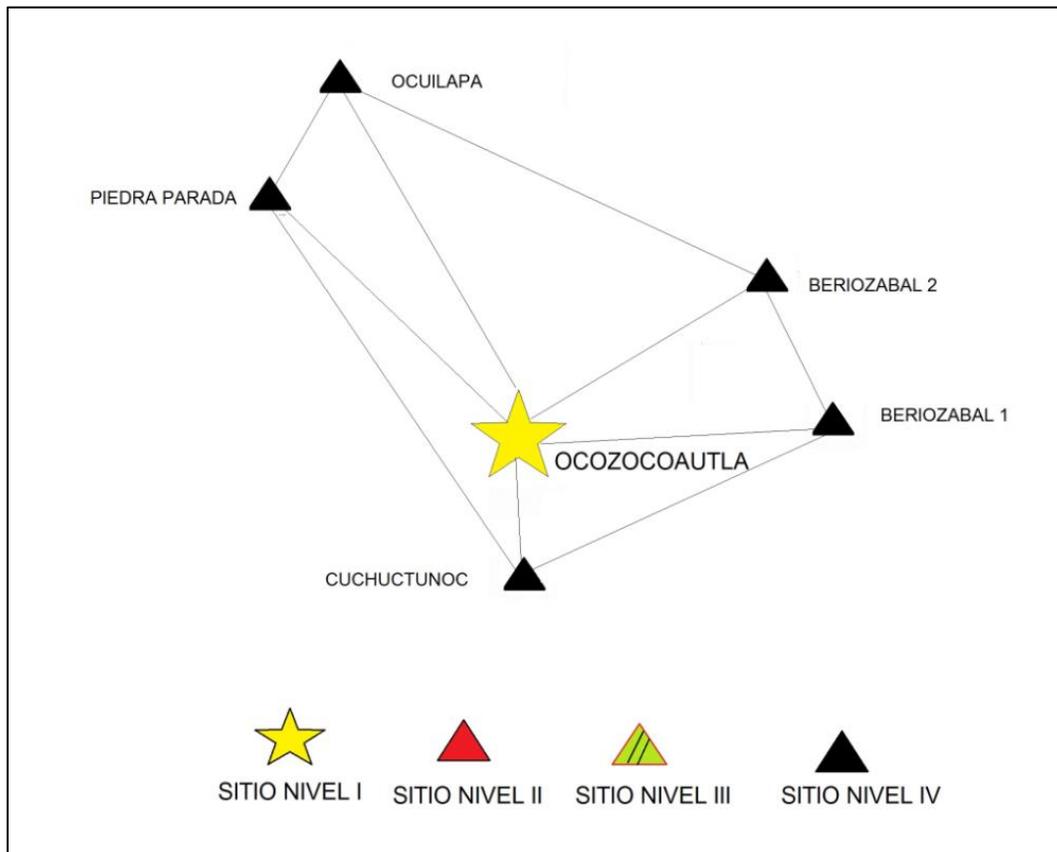


Figura1135: Polígono que muestra el patrón asentamiento de dos niveles de Ocozocoautla.

### 4.3.3 Polígono Mirador

El polígono El Mirador está compuesto por los siguientes sitios vecinos y jerarquías (Ver Mapa 6, Anexo 2):

<i>Nivel</i>	<i>Sitio</i>	<i>Elemento</i>	<i>Temporalidad</i>
I	Mirador	"Palacio"	Preclásico-Clásico
II	Miramar	Jgo. Pelota	Preclasico-Clásico
IV	Plumajillo	CL	Preclásico

C. de la Colmena	10 Mont.	Preclásico- Postclásico
Cintalapa	12 Monts.	Preclásico-Clásico Tardío

Su polígono muestra la distribución de sitios vecinos en los tres niveles: rangos I, II y IV (Fig. 1356), lo cual, en este caso, da la misma configuración de Chiapa de Corzo, es decir, un cacicazgo complejo o supremo, en el que Mirador sería la sede del cacicazgo por ser el asentamiento más grande en tiempos del Preclásico Medio de este conjunto de vecinos y Miramar un cacicazgo sencillo para los mismos tiempos del cual posiblemente dependía el caserío de Plumajillo como centro productor de bienes en hierro mineral y los caseríos de Cerro la Colmena y Cintalapa.

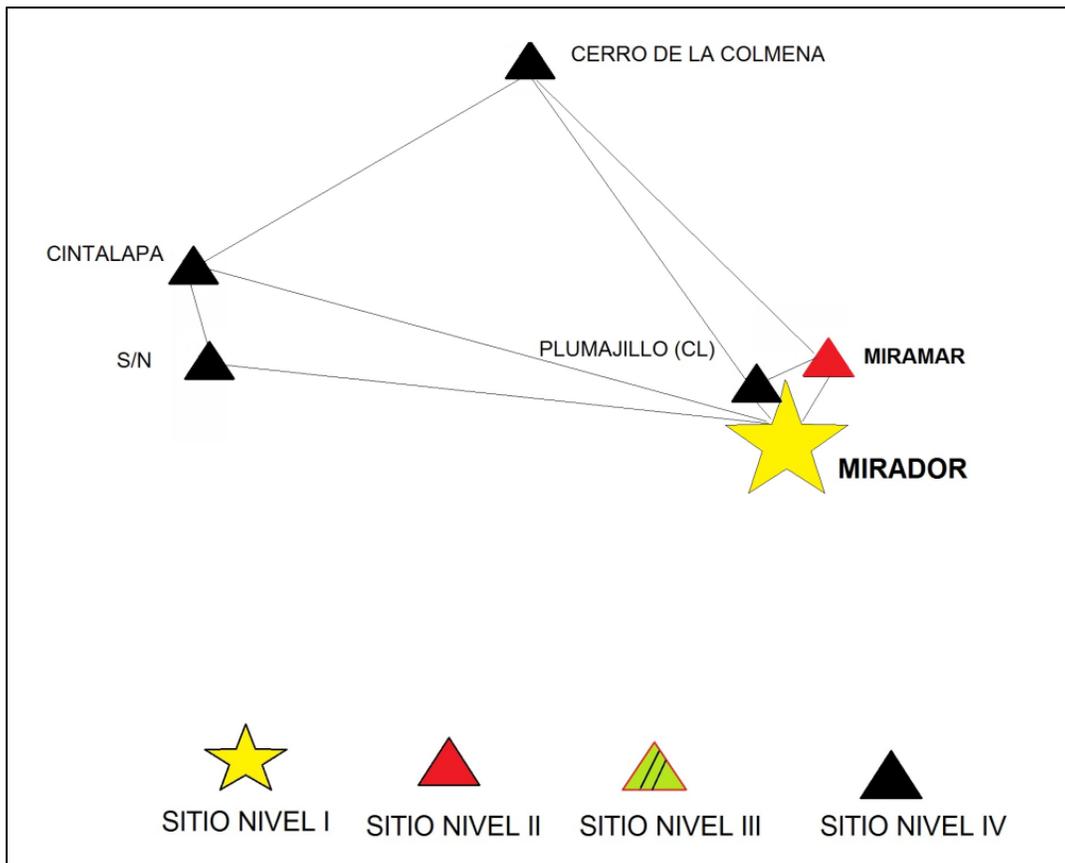


Figura 136: Polígono que muestra los tres niveles de asentamiento de Mirador.

Seguramente para los tiempos de Preclásico Tardío, cuando Mirador ya había sido parcialmente abandonado (Agrinier, 1978:3), surge Miramar como asentamiento

dominante de este polígono, que en estos tiempo alcanza su máxima extensión con un conjunto de más de 140 montículo (Agrinier, *Op. cit.*). Esa posición la mantuvo Miramar hasta ya entrado el periodo Clásico. Es seguro que al disminuir de extensión, Mirador pasó a ser un cacicazgo dependiente de Miramar. Al parecer los asentamientos del nivel IV se mantuvieron así todo el tiempo de la egemonia de Miramar.

En general del análisis de la ubicación de los asentamientos y de su jerarquía hacen ver que en las áreas de estos tres sitios, donde se dice que hubo palacios, el patrón de asentamiento no presenta los cuatro niveles requeridos para considerarse el asiento de una sociedad estatal.

## Consideraciones finales

La distribución de la lengua zoque en Chiapas, lograda tanto de estudios étnico-lingüísticos como de la lingüística histórica (en particular el estudio glotocronológico), permitió establecer una primera forma de identificar y delimitar a la región zoque. En principio con la determinación de la presencia de lengua protozoque o zoque misma en la Costa del Pacífico alrededor del año 1,600 a.C. según Campbell y Kaufman o de protozoque en toda el área del Istmo de Tehuantepec alrededor de 1,800 a.C. de acuerdo con Wichmann *et al.*, en una polémica aún no resuelta sobre el origen de la lengua, pero que hacen ver su profundidad temporal y su posible distribución antigua. A esto se suman las ubicaciones del zoque para el siglo XVI y en la actualidad logradas por Thomas que coinciden, a manera de remanentes, con el área determinada por la glotocronología, y que establecen y una distribución que abarca el occidente y la costa de Chiapas.

Sin embargo, no hay coincidencia perfecta de esta región previamente definida por la lengua con los elementos arqueológicos considerados zoques: el patrón axial de los sitios importantes, elementos arquitectónicos en las fachadas de los edificios, la cerámica Venta Ahumado desde el 500 a.C. al 650 d.C, o la cerámica Zuleapa Blanco del 650 al 900 d.C. Sólo la distribución de sitios con patrón axial sigue, en términos generales, a la distribución lingüística. El patrón axial de los sitios importantes junto con la distribución de la cerámica Venta Ahumado, hizo a los arqueólogos incluir a toda la Depresión Central de Chiapas en el área de cultura zoque. No obstante, se debe mencionar que la Venta Ahumado, uno de los elementos de cultura material más identificado como zoque, no tiene presencia significativa en todos los sitios con patrón axial y en algunos ni siquiera aparece, tal como sucedo en los sitios de la Planicie Costera del Pacífico en Chiapas que incluyen a Tzutzuculli, la Perseverancia e Izapa o los de la Planicie Costera del Golfo como Juárez y Tepacte. La mayoría de estos sitios tienen una vida ocupacionan relativamente corta, no así Izapa que muestra ocupaciones hasta el

Postclásico Temprano. Como vimos, la inclusión de todos los sitios con patrón axial al área cultural zoque se debe a Jhon Clark y a Richard Hansen, quienes propusieron que tal patrón era de origen olmeca, grupo supuestamente hablante de zoque; de ser esto así, es pertinente preguntarse por qué en Izapa, sitio que bajo esa perspectiva sería un asentamiento zoque, no aparece de manera significativa la cerámica Venta Ahumado, dado que los sitios con ese patrón que estuvieron ocupados más allá del Preclásico Medio sí la presentan. La diferencia que muestra Izapa con respecto a los sitios del occidente de Chiapas en la subregión del Grijalva Medio, fue notada por los mismos arqueólogos de la NAAF, quienes consideran (Lowe, Lee y Martínez, 1982:123) que en algún tiempo Izapa mostró características de ser un sitio maya temprano. Quizá no sea un sitio maya en toda su vida ocupacional, pero los materiales cerámico presentes en Izapa son distintos a los de los sitios del occidente de Chiapas. Lo mismo se puede decir de Tepacté y Juárez, en la Planicie del Golfo, donde se reportan algunos tiestos Venta Ahumado pero la mayor parte de la cerámica recuperada de esos sitios es distinta; no obstante, para estos dos sitios hace falta una muestra mayor procedente de excavación que permita una mejor filiación (Linares y Ortiz, 2010b).

Tampoco hay coincidencia entre la distribución de la cerámica Venta Ahumado y al distribución lingüística. Tal cerámica está presente en el extremo oeste de la Costa del Pacífico, en el sitio de Iglesia Vieja; en gran parte del curso del Grijalva , en los sitios de la Presa de Peñitas, pasando por la de Malpaso en el Grijalva Medio, hasta Guatemala por toda la Depresión Central de Chiapas. Tal como mencionamos, no se reporta de manera significativa para la Planicie Costera del Golfo ni para la mayor parte de la Planicie Costera del Pacífico. Con la cerámica Zuleapa Blanco, aparecida después de la Venta Ahumado y ocupando todo el Postclásico Tardío, la distribución es mucho más restringida concentrándose principalmente en el área de Malpaso del Grijalva Medio sin que aparezcan concentraciones importantes en otros lados.

Esa situación restringida también lo muestran los elementos arquitectónicos en los cuales se ha tomado como modelo a Chiapa de Corzo: las escalinatas acompañadas de alfardas anchas, las molduras (una inferior recta y una superior de delantal) para la decoración de las fachadas de las plataformas y los templos de doble habitación. Tales elementos se observan en un área en el occidente de Chiapas que va desde Chiapa de Corzo, pasando Ocozocoautla y el Mirador hasta la parte del sur del Grijalva Medio con San Isidro y sus sitios cercanos. El hecho de que este tipo de elementos arquitectónicos no estén en toda el área de distribución lingüística pero sí dentro de ella y que estos estén a su vez dentro del área de distribución de las cerámicas Venta Ahumado y Zuleapa Blanco, no lleva a proponer dos condiciones iniciales para considerar a un sitio como perteneciente a la región prehispánica zoque: (1) estar dentro del área de distribución lingüística del zoque y (2) presentar altas concentraciones de cerámica Venta Ahumado y/o Zuleapa Blanco. De estas condiciones, la segunda, con alta probabilidad, es la más indicativa de la pertenencia regional. Siguiendo esta última condición es posible incluir a Iglesia Vieja, del municipio de Tonalá, que muestra altas concentraciones de cerámica Venta Ahumado pero no la arquitectura de Chiapa de Corzo, y considerar a Izapa, Juárez y Tecpaté los extremos sureste y noroeste de Chiapas, como fuera de la región zoque, dada su marginalidad y la ausencia de materiales cerámicos a pesar de encontrarse en un área de habla zoque, prezoque o familiar del zoque.

Con respecto a la complejidad social en el región, en principio se debe señalar que las evidencias presentadas por los investigadores de la prehistoria muestran que hubo sociedades de cazadores-recolectores en la Depresión Central, semejante a la identificada por los investigadores de la complejidad social como sociedades igualitarias. Tales sociedades están evidenciadas por la presencia de niveles de ocupación sin cerámica en las cuevas de Santa Marta y Los Grifos, detectados tanto por McNeish y Peterson, García Barcena y Diana Santa María como por Acosta. Falta en esa imagen de los grupos nómadas de la prehistoria en esa área, explicar la diferencia que se detecta en el modo de subsistencia en ambas cuevas,

que en una, Los Grifos, es muy especializada en la cacería, mientras que la otra cueva, Santa Marta, es de un tipo generalista que se caracteriza por un amplio espectro de recolección, complementada con piezas pequeñas de la cacería. Falta también aclarar si los instrumentos de molienda que se ubican en ambas cuevas significa algún tipo de horticultura. Acosta piensa que sí, aunque la información no es concluyente.

Las sociedades identificadas como igualitarias, también fueron detectadas en la Costa de Chiapas, aunque en este caso puede tratarse de grupos más numerosos, posiblemente tribus, en los actuales municipios de Acacoyagua y Mapastec. Vimos en la descripción de los hallazgos logrados por Voorhies, el tipo de comunidad que se desarrolló en áreas de manglares y estuarios. Los tipos de recursos explotados por esas primeras comunidades de la costa son de gran variedad, de tal manera que se les puede catalogar como grupos cazadores-recolectores-pescadores. Es interesante en este caso de investigación la inferencia que Voorhies obtiene al observar las condiciones actuales de producción del camarón, el cual fue, propone, junto con las almejas *Neocyrena ordinaria*, la principal fuente de alimentos a más de producto de intercambio para los usuarios de los concheros del periodo Arcaico de esa área costera. La presencia de herramientas de obsidiana reportadas por esa investigadora, procedentes de esos contextos hace pensar en la plausibilidad de que el camarón seco u otro producto de la costa fuera intercambiado por materia prima de obsidiana venida de San Martín Jilotepeque en Guatemala. Falta por explicar lo tardío de la ocupación en la costa del Arcaico, que comparado con las evidencias de grupos sin cerámica de la Depresión Central con las primeras ocupaciones fechadas hay una diferencia de más de 6 mil años entre una y otra. Falta decir de dónde viene la gente Chantuto o cuando fueron sus primeras ocupaciones, dado que, por cuestiones técnicas, no se excavó en los concheros hasta niveles sin ocupación.

Con respecto a la evidencia de Mazatán recuperadas por Clark, hemos de señalar que éstas son la prueba de la formación en esa área de la costa de las primeras

sociedades cacicales. Sin embargo, a nuestro parecer, la propuesta de Clark de cómo se desarrolla el cacicazgo y su temporalidad en esa región debe ser discutida. Lo primero de ello tiene que ver con las interpretaciones dadas a las primeras cerámicas, tanto de su origen como de su uso. Clark dice que los candidatos a caciques de Mazatán durante la fase Barra sólo copiaron, para fines políticos, la tecnología cerámica de otros grupos que ya la habían desarrollado en Centroamérica (posiblemente la cultura Valdivia u otra más temprana de Ecuador). Aunque todavía no se sabe qué pueblo o grupo fue el donador, se puede afirmar que en América el desarrollo y uso de la cerámica se asocia a grupos sedentarios agrícolas y de organización aldeana desarrollada (Voorhies, 1991: 21). En ese sentido puede uno decir que una cerámica tan elaborada en la fase Barra de Mazatán debe ser producto de un cacicazgo en el Soconusco en época temprana. La propuesta de Clark significaría el control de la producción de la cerámica Barra por parte de los aspirantes a caciques, pero Clark no muestra concentraciones especiales dentro de ningún sitio del área de Mazatán que permitieran indicar tal control. Igualmente, la hipótesis del uso por parte de los aspirantes para festividades de promoción personal no se sostiene por el mismo motivo y porque los tecomates y otras vasijas que debieron, bajo esa visión, participar en el servicio de bebidas en las fiestas, más bien parecen a ser recipientes para el almacén de granos y alimentos secos.

Por otra parte, la aparición repentina de la cerámica durante la fase Barra, aunado a su deposición sobre estratos estériles (una capa de arena marillenta sin contenido cultural que separa a los estratos del Arcaico Tardío de los del Preclásico Temprano en el área de Mazatán según reporta la misma NWAf), puede implicar la llegada de grupos con una cerámica muy avanzada, quizá procedentes de Suramérica, a la región de Mazatán poco después del Arcaico Tardío, expulsados por un cacicazgo en expansión. Bajo esta perspectiva, la cerámica durante la fase Barra sería el resultado de una imposición de patrones foráneos por la llegada de gente extranjera al Soconusco, lo cual haría de este cacicazgo temprano uno secundario. En apoyo de nuestra propuesta debemos

mencionar el señalamiento de Clark y Pye (2006), acerca las figurillas huecas para la fase Barra que le parecen de individuos de alta posición y el que una de las canchas de juego de pelota más grandes de Mesoamérica (Montículo 7 de Paso de la Amada), fue construida en esa fase.

Un cacicazgo secundario en Mazatán, por la llegada de grupos ya con la formación cacical durante la fase Barra, no sólo explicaría la presencia de cerámica tan desarrollada sino también el que las gentes del Soconusco hayan cambiado a esa formación sin que un ambiente de recursos limitados los obligara. De acuerdo con los señalamientos mismos de la NAAF, el ambiente ecológico del Soconusco siempre ha sido próspero; sus habitantes antiguos, los mokayas, ni siquiera tuvieron que depender del maíz (Clark y Gosser *Op. cit.*; Clark y Pye, *Op. cit.*). Sin embargo, la posibilidad de un grupo foráneo llegando al Soconusco en esa época, abre también la puerta de la interpretación religiosa mormona que propone en diversos *blogs* (ver por ejemplo: <http://moriancumr2.blogspot.mx/2013/0> y [evidenciasdellibrodemormon](http://evidenciasdellibrodemormon)) que los Jareditas fundaron Paso de la Amada y trajeron al Soconusco la primera cerámica. En estas declaraciones de fieles mormones en los medios de difusión, Clark “no ha desalentado los esfuerzos de las personas en ese tema”, como se señalaba cuando se habló sobre la posición oficial de la Iglesia ante los estudios para probar la historicidad del Libro de Mormón.

Pensamos que Clark, al proponer la vía política para la aparición del cacicazgo en Mazatán, refuerza la visión mormona debido a la debilidad del argumento de los “buscadores de fama”. La búsqueda de fama podría explicar el funcionamiento de un cacicazgo secundario que tiene sus lazos de parentesco poco desarrollados, pero no el origen de uno primario. Sabemos que su hipótesis del origen del cacicazgo está basada en la teoría de la acción; sin embargo, ¿por qué los buscadores de fama no actuaron antes si consideramos que por lo menos hubo 8,500 años de vida humana en Chiapas antes de los cacicazgos? ¿Qué pasó en el

Soconusco que separó a las personas comunes de los políticos durante la fase Barra?

Pero no debemos olvidar que en las publicaciones académicas, Clark no ubica el surgimiento de cacicazgo en la fase Barra, sino en la siguiente, la fase Locona. Para la fase Barra está, por supuesto, la aparición de la cerámica y la lucha por la fama entre los candidatos a caciques, pero el cacicazgo propiamente dicho hasta la siguiente fase. Esta propuesta parece deberse a cambios en la cronología del Libro de Mormón o que la **única** evidencia de toda la región de Mazatán, hecho último reconocido por el propio Clark, para la casa de un cacique puede estar en una estructura de esa temporalidad en Paso de la Amada, la Estructura 4 del Montículo 6 -el montículo más grande de ese sitio. No obstante, como se manifiesta en los trabajos académicos no religiosos de Clark, y se menciona al interior de la tesis, los contextos de esa estructura son problemáticos y requieren pruebas adicionales para decir con toda confianza que fue utilizada con fines habitacionales, a lo cual se puede agregar la posibilidad, señalada por Coe y Marcus, de que en los montículos más grandes de los sitios del Preclásico Temprano de Mesoamérica hay estructuras de uso religioso como templos o de uso público como casas de reunión o de iniciados. El saber si existen estructuras adicionales con evidencias de habitación de élite requiere excavación extensiva, una forma de exploración que sólo ha sido usada para muy pocos lugares de Mazatán.

En el caso de los supuestos estados nos guiamos por la propuesta de Flannery y Marcus sobre la serie de regularidades y reglas (pistas, diría Flannery) que deben haber en algún asentamiento para considerarlo bajo un gobierno estatal. Las pistas mencionadas son: la presencia en los asentamientos de un núcleo de arquitectura monumental, heterogeneidad de usos en las edificaciones, templos estandarizados (que pueden poner de manifiesto una religión oficial estatal y especialistas religiosos de tiempo completo), palacios y tumbas reales (los cuales pueden estar juntas, en razón de que los palacios pueden ser residenciales), todo

lo cual se une a un patrón de asentamiento jerarquizado con al menos 4 niveles en razón del taño del sitio y una red de lugar central (poniendo en evidencia distintos niveles de administración), donde la ciudad o el asiento del estado ocupe el primer lugar de la jerarquía, formando redes hacia los asentamientos de menor tamaño.

Desde esta perspectiva, y tomando en cuenta la información publicada por la NWAf, partimos de la idea de contrastar la propuesta de que los principales sitios zoque de la región zoque pudieran haber sido gobernados por un rey, dado que se reportaron en ellos la presencia de “estructuras tipo palacio” y enterramientos de los posibles gobernantes. De esa manera emprendimos el estudio de los elementos para determinar si las estructuras eran verdaderamente palacios, si las tumbas reportadas pertenecían a reyes o jefes de estado, si en Chiapa de Corzo, San Isidro y Ocozocoautla, Mirador, había templos estandarizados, heterogeneidad constructiva y si en la región zoque existía por lo menos cuatro niveles de asentamiento.

En principio encontramos que los arqueólogos de la NWAf consideran a los grupos de la región zoque partes de una civilización, en un proceso que para esos investigadores inició en el año 500 a.C. con la llegada de los “olmecas intermedios” también identificados con el grupo Jaredita del Libro de Mormón. Hay que mencionar que desde la perspectiva de Marcus y Flannery, con elementos antes anotados y descritos en el capítulo I de la tesis, no se consideran que los olmecas fueran un estado ni una civilización. En principio, dicen, no hay palacios en la llamada “zona metropolitana olmeca” (el llamado “Palacio Rojo”, localizado por Ann Cyphers en el sitio olmeca de San Lorenzo en Veracruz, no ha pasado de ser un patio con una columna de basalto al cual rodea un drenaje), ni tumbas de personas con alto estatus a manera de jefe de estado, al parecer los templos si están estandarizados pero su jerarquía de asentamiento no tiene al menos 4 niveles. Es de señalar que Beatriz de la Fuente (2010), desde la perspectiva del arte, ha insistido en que se ha hecho equivalente “estilo olmeca” con cultura olmeca y que el conjunto de rasgos artísticos de lo olmeca en Veracruz y Tabasco no está completo en otros lados, eso puede implicar, si en realidad los olmecas

fueran un estado, sólo la copia de una forma de hacer las cosas pero no dominio político sobre el grupo copiante, tal como se ha asumido hasta mencionar “un imperio olmeca”. Gándara (2008) también ha señalado la posibilidad de que “lo olmeca” sea sólo un elemento aumentador de estatus entre los grupos cacicales sin que ello signifique dependencia. Flannery y Marcus (2000) no solo no consideran a los olmecas una civilización, sino tampoco los productores ni los distribuidores de la llamada “iconografía olmeca” o sistema de símbolos en la cerámica (esculturas huecas de barro “*baby face*” o cerámica “Calzadas Excavado”), tal sistema aparece más temprano, con mayor abundancia y mucho mejor realizado en Tlapacoya y Tlatilco en el Centro de México, en Las Bocas, Veracruz y en San José Mogote, Oaxaca que en San Lorenzo. Por ello, esos investigadores consideran que no es un sistema de símbolos olmeca, sino un sistema pan-mesoamericano. Igualmente, poniendo a los olmecas en un contexto comparativo mundial, Flannery y Marcus (2000:4-6) muestran como éstos caben cómodamente en la categoría de cacicazgo al compararlos con los cacicazgos maorí y tonga de la polinesia, cahokian del suroeste de los Estados Unidos y rapanui de Isla de Pascua en Chile.

Para el caso de los “palacios tempranos” en la región zoque ubicados en las “acrópolis” de los sitios con el formato axial que los investigadores de la NWAFF proponen de desarrollo olmeca, analizamos los montículos 13 de Chiapa de Corzo, 1 de San Isidro y 27 de Mirador. Con excepción de una plataforma temprana (Plataforma Q6 de la Trinchera 1) en el Montículo 27 de Mirador, en la cual se ubica un fogón sobre un piso, no hay más evidencias directas de posible habitación. La falta de excavación extensiva no permite saber si ese fogón era parte de la cocina de una casa o si se trataba de un elemento ritual. Los otros materiales mencionados como domésticos (fragmentos de metates y manos de metates, fragmentos de vasijas) están como parte de los rellenos. Incluso los llamados basureros ubicados junto a las plataformas en el oeste del Montículo 27 de Mirador pueden ser partes del proceso de elevación de superficies para nuevas plataformas. En todos los montículos, sus mismos excavadores mencionan la posibilidad de que sean templos, esto definitivamente se cumple en el 13 de

Chiapa de Corzo que alcanza la forma piramidal e incluso la planta de un templo a partir de la fase Horcones. De estos sólo el Montículo 1 de San Isidro contendrá tumbas de personajes de élite. En general todas las excavaciones llegaron hasta niveles tempranos de las construcciones pero no pudieron definir claramente la función de éstas.

Para el caso de los “palacios tardíos” o ubicados al sur de los “tempranos”, mencionamos que en los sitios tratados no se reportan ni se proponen para San Isidro o Mirador, a pesar de que su ocupación de ambos sitios llega hasta el Clásico, incluso para el primero hasta el Clásico Tardío. Por ello sólo analizamos los lugares donde se proponen y excavaron espacios de esa índole: los Montículos 1 y 5 de Chiapa de Corzo y el Montículo 1 Ocozocoautla. En esos “palacios”, encontramos que sus edificaciones tiene una gran posibilidad de ser templos dadas las características de sus principales habitaciones que guardan el formato de doble habitación de edificaciones dedicadas al culto en esos mismos sitios y otros lugares ( los ejemplos mencionados de San José Mogote y Monte Albán). Los contextos presentes en esos espacios no ayudan a definir su función, pues en el caso de Chiapa de Corzo, son solo ofrendas constructivas y en Ocozocoautla aún no se han publicado los hallazgos y no se sabe que fue lo que los arqueólogos recuperaron. En estos dos casos podemos decir que los únicos indicadores tomados por los investigadores de la NAAF para definir las estructuras como palaciegas fue el número de habitaciones en Chiapa de Corzo y el que las habitaciones se arreglaran alrededor de un patio hundido en Ocozocoautla (crítica similar hizo hace algunos años Delvendall [2010]).

En la tesis también abordamos el análisis de otras construcciones que nos permitieran dar una idea de la heterogeneidad constructiva y de algún otro elemento cultural señalado como importante por los investigadores. Debido a ello revisamos lo reportado para el denominado “Complejo E” de San Isidro, conformado por los Montículos 2 (plataforma alargada) y 20 (estructura piramidal). Para el primero, se apunta la construcción durante la fase Felisa (400 a.C.), sin hacer referencia a ningún elemento que hable sobre un uso residencial, y su

posterior modificación durante la fase Mechung (600 d.C.) como cancha doble del juego de la pelota, subiendo a dos el tipo de edificios presentes en los asentamientos con “palacios”, siendo el primero y más abundante el de los templos.

Por su parte el Montículo 20 presentó la mayor cantidad de materiales o contextos llamados “olmecas tempranos” y “olmecas intermedios”, definidos los primeros por cerámica “Calzadas excavado” del Preclásico Temprano en la cual no hay ninguno de los motivos presente en la cerámica olmeca de San Lorenzo. Los segundos representados por entierros sedentes y directos que se asocian a una ofrenda de orejeras y varias ofrendas más de pseudo hachas de toba volcánica y otras piedras blandas, fechados para el Preclásico Medio. De ser olmecas los habitantes de San Isidro, son olmecas pobres o un grupo copiando rituales olmecas con solo un hacha de jade (que por cierto fue robada durante el trabajo de campo) y unas pocas de piedra verde y negra entre un conjunto de más cien pseudo hachas de toba y jaboncillo, en muchas de las cuales la forma sólo está insinuada. Casi no hay pseudo hachas en el foso junto al Montículo 11 de Chiapa de Corzo, pero la mayoría de las hachas están hechas en materiales locales como la caliza. Esas características de las ofrendas de hachas y pseudo hachas nos llevan de nuevo a pensar que se trata de la copia de prácticas procedentes de un cacicazgo prestigioso (posiblemente el olmeca de La Venta), más que los olmecas mismos, a la manera como lo propone Lowe. La cerámica del Preclásico Temprano puede ser también una copia de los patrones olmecas, aunque también puede ser, tomando en cuenta lo señalado por Flannery y Marcus, patrones que llegaron a la región zoque procedente de San José Mogote. La procedencia desde Oaxaca de los patrones culturales explicaría el parecido en las plantas constructivas de los templos preclásicos de ambas regiones. Una prueba de ADN en los restos humanos procedentes de La Venta y San Isidro, puede permitir hablar con certeza de la presencia de los olmecas mismos en este sitio de Malpaso. Esperamos que los restos humanos de ese sitio en Chiapas hayan corrido con mejor suerte que los de Chiapa de Corzo.

El análisis de las cantidades de vasijas presentes en los enterramientos nos acercan a la posible configuración de la complejidad de los zoques desde Chiapa de Corzo. Los resultados de las cantidades de vasijas, a las cuales se les pueden agregar conteos de otros materiales, sugieren una complejidad de cacicazgo supremo o complejo para varias de las fases, pero no un estado. Como mencionábamos en el apartado correspondiente para Chiapa de Corzo, el hecho de que casi todas las tumbas del sitio, con excepción de la Tumba 7, se concentren en el mismo grupo junto con las Tumbas saqueadas 1, 4, 5 y 6, indican la posibilidad de que las otras tumbas del grupo hayan sido saqueadas también y haberse ubicado en el mismo nivel de la Tumba 7 o acercarse a él. De ser esto así, habría la misma configuración de cacicazgo complejo durante toda la vida ocupacional del sitio, aunque hay partes de la fase Istmo en la cual es difícil distinguir la tumba de un cacique. Sin embargo, esta es la configuración que muestra los enterramientos al interior del sitio, precisamente en el área de mayores construcciones. Falta encontrar las casas de los caciques, las de los familiares del cacique o de familias dominantes y la de los campesinos o gente común, posiblemente esa información pueda apoyar de mejor manera la idea de un cacicazgo complejo en toda la historia prehispánica de Chiapa de Corzo. Un cacicazgo complejo, en el cual se utiliza la fuerza de trabajo de cacicazgos dependientes para realizar las construcciones públicas, explicaría el gran volumen de construcción en piedra careada, adobe y tierra de Chiapa de Corzo, pero también en otros sitios de la región zoque.

El patrón de asentamiento, tampoco define un estado en la región, como se observó en el estudio presentado en el capítulo IV sobre este tema, ninguna de las áreas con “palacios” tiene los niveles de asentamiento necesario para considerar una sociedad estatal, sino la de un cacicazgo complejo para Chiapa de Corzo, Ocozocoautla y Mirador (con Miramar como centro de red) desde el Preclásico Medio en adelante. Es posible que las áreas circundantes de los sitios con “palacios” no hayan sido recorridas con cuidado; no obstante, esta es la información disponible hoy día y podemos decir que, con la información actual, no

es posible apoyar la posición que afirma la existencia de palacios en los sitios zoques ni, por tanto, la existencia de un estado o una civilización entre los grupos zoques prehispánicos.

En resumen, con la información disponible afirmamos que en la región prehispánica zoque se encuentra una complejidad social correspondiente a cacicazgos simples y complejos. No es un estado debido a que en los sitios no hay heterogeneidad constructiva: hasta ahora solo hay templos y canchas de juegos de pelota, las plazas pueden ser espacios administrativos pero esto no se ha determinado; no se ha definido de manera inequívoca las casas de los gobernantes o líderes, por tanto, no hay casas de la élite, los palacios propuestos para Chiapa de Corzo, Ocozocoautla, San Isidro y Mirador no tienen evidencias incontrovertibles de actividad doméstica o tienen el formato de un templo estandarizado; los templos estandarizados nos dan pauta para delimitar e identificar, junto con la cerámica y el habla zoque, una región, pero este rasgo o pista se debe conjugar con las otros para hablar de un sociedad compleja y urbana de una civilización; el patrón de asentamiento alrededor de las centros propuestos como ciudades no tienen cuatro o más niveles para representar un estado; la riqueza presente en los enterramientos de Chiapa Corzo medida en cantidad de vasijas, muestran que hay dos agrupamientos principales a lo largo de la historia ocupacional del sitio que pueden corresponder a una complejidad social de cacicazgo, el cual para algunas fases temporales puede clasificarse como cacicazgo supremo o complejo.

Los trabajos futuros en la región deberán atender los reconocimientos sistemáticos, enfocándose en la detección de los asentamientos pequeños en los alrededores de los sitios principales y enriquecer así la imagen de superficie que tenemos ahora. Deberá también dirigirse al estudio y detección de los sitios del Postclásico y de los niveles de ocupación del Postclásico en los sitios conocidos, periodo para el cual tenemos muy poca información. Señalamos que la falta de información sobre el Postclásico ha creado la falsa imagen de una historia prehispánica zoque que termina un periodo antes, lo cual, desde nuestro punto de

vista, es el resultado del enfoque religioso de muchos de los investigadores de la NAAF que consideran al Postclásico el tiempo de los lamanitas, es decir, el tiempo de los grupos no amados por Dios. Igualmente se deberá, en casos como los llamados “palacios” o áreas de residencia en general realizar excavaciones extensivas y aplicar la tecnología disponible para definir los espacios domésticos.

## Rererencias

Acosta, Guillermo (2005). Sobre la llamada prehistoria en México: una evaluación del estado de conocimiento de las sociedades de cazadores recolectores en nuestro País. En revista *Actualidades Arqueológicas: Pasado en Presente*, IIA-UNAM, pp. 26-31

Acosta, Guillermo (2010). Late-Plesitocene/aerly-Holocene tropical foragers fo Chiapas, Mexico: Recent studies. En *Current Research in Pleistocenic*, Vol, 27, pp- 1-4

Acosta, Guillermo y Patricia Pérez (2012). El poblamiento de Chiapas a fines del Pleistoceno. En Lowe y Pye (eds). *Investigaciones recientes en Chiapas. Papers o the Nwe World Archeological Foundation*, no. 72. Vol II. Pp. 3-11.

Agrinier, Pierre (1969a). Reconocimiento del sitio Varejonal, municipio de Jiquipilas, Chis. En *Anales del Instituto Nacional de Antropología*, Séptima época, no. 1, pp. 69-93.

Agrinier, Pierre (1969b). Linguistic evidence for the presence of israelites in Mexico. Consultado de:  
<http://www.ancientamerica.org/library/media/HTML/pkh86c35/LINQUISTIC%20EVIDENCE%20FOR%20THE%20PRESENCE%20OF%20ISRAELITES%20IN%20MEXICO.htm?n=0>

Agrinier, Pierre (1970). Mound 20, Mirador, Chiapas, Mexico. En *Paper of the New World Archaeological Foundation*, no. 28. Brigham. Young University, Provo, Utah.

Agrinier, Pierre (1972). Excavations in Mound 1, Ocozocoautla, Chiapas, Mexico. Report to INAH, Concesión no. 10/69

Agrinier, Perre (1975). Mounds 9 and 10 at Mirador, Chiapas, Mexico. En *Paper of the New World Archaeological Foundation*, no. 39. Brigham. Young University, Provo, Utah.

Agrinier, Pierre (2000). Mound 27 and the Middle Preclasic Period at Mirador, Chiapas, Mexico. En *Papers of The New World Archaeological Fondation*, no. 58. Brigham. Young University, Provo, Utah.

Allen, Joseph L. (2009a). The Jaredites and the Isthmus of Tehuantepec. BMAF Conference. Consultado de: <http://www.bmaf.org/node/236>

Allen, Joseph L. (2009b). "The Waters of Sidon": The Grijalva River or the Usumacinta River? En *Book of Mormon Archaeological Forum*. Consultado de <http://www.bmaf.org/>

Álvarez, Ticul y F. Lachica (1974). Zoogeografía de los vertebrados de México. *En Escenario geográfico, recursos naturales*. México Panorama Histórico Cultural, SEP-INAH.

Anaya, Armando (2001) *Site interaction and political geography in the Upper Usumacinta Region during the Late Classic: GIS approach*. British Archaeological Reports. Oxford.

Arroyo, Bárbara (1992): El Formativo Temprano en el Centro de la Costa del Pacífico de Guatemala. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991* J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady (eds.), pp.51-61. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Athens, J. S. (1977). Theory building and study of evolutionary process in complex society; In Binford, Lewis R. (ed), *For Theory Building in Archaeology (Studies in archaeology)*. Academic Press. New York.

Bachand, Bruce, Emiliano Gallaga y Linneth Lowe (2010). La tumba más Antigua de Mesoamérica. Consultado de:  
<http://www.inah.gob.mx/especiales/281-descubren-tumba-de-elite-mas-antigua-de-mesoamerica>

Bachand, Bruce, Emiliano Gallaga y Linneth Lowe (S/F) Chiapa de Corzo: nuevas evidencias del centro ceremonial. Consultado de:  
[chiapadecorzo.byu.edu/Informesy publicaciones/ponencia\\_ICA\\_09.pdf](http://chiapadecorzo.byu.edu/Informesy publicaciones/ponencia_ICA_09.pdf)

Badino, Giovani, *et al.* (coords) (2010). *Río La Venta, tesoro de Chiapas*. Padua: Asociación La Venta, Gobierno del Estado de Chiapas. Tipolitografía.

Baines, Jhon y Norfman Yofee (1998). Order, legitimacy and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia. En *The Archaic State*, Joyce Marcus y Gary Feinman (eds). The School of American Research, Santa Fe, New Mexico. Pp . 198-260

Bartolomé, M. y Alicia Barabás (1997). La zapotequización de los zoques de Oaxaca. En *La pluralidad en peligro. Procesos de transfiguración y extinción cultural en Oaxaca, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Instituto Nacional Indigenista.

Bate, Luis F. (1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona, España

Bate, Luis F. (2010). Arqueología y Marxismo. Contribuciones al pensamiento marxista en la reflexión arqueológica. En *Cuadernos de historia Marxista*. Serie Historia de América Prehispánica. Año 2-no. 5, Universidad de Chile.

Bonfil, Guillermo (1997). Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados, pp. 28-49. En *El Patrimonio Nacional de México*, E. Florescano (coord.) Biblioteca Mexicana, FCE, CONACULTA, México

Brush, Charles F. (1965). Pox pottery: Earliest identified Mexican ceramic. En *Science*, New Series, vol. 149, no. 3680, pp. 194-195.

Castro-Mora, Jesús (1999). Estructura geológica del estado de Chiapas. Instituto de Geofísica de la UNAM. Consultado de [http://www.proteccioncivil.chiapas.gob.mx/site/micrositios/SmNacPC2009/geologia\\_chiapas.pdf](http://www.proteccioncivil.chiapas.gob.mx/site/micrositios/SmNacPC2009/geologia_chiapas.pdf).

Castillo, Miguel Á. *et al.* (2010) Programa de ordenamiento territorial del estado de Chiapas (fase I y II). En *Proyectos de LAIGE: Diagnóstico en las áreas de importancia estratégica*. Mapa de Suelos de Chiapas. Consultado de: [http://200.23.34.25/03\\_peot.htm](http://200.23.34.25/03_peot.htm)

Ceja Tenorio, Fausto (1985). Paso de la Amada an early preclassic site. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no. 41. Brigham Young University. Provo, Utah.

Charvát, Petr (2011). *Mesopotamia before history*. Rutledge, Canada-USA.

Childe V. G. (1973). *La evolución social*. Alianza editorial: Madrid

Clark, John E. (1989). A key for Evaluating Nephite Geographies. FARMS Review. Consultado de:

<http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/review/?vol=1&num=1&id=7>

Claessen, Henri y Peter Skalnik (1978). *The Early State*. The Hague: Mouton Publishers.

Clark, John E. (1991). The beginnings of Mesoamerica: Apologia for the Soconusco Early Formative. En: Fowler, William. R. (ed.), *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, pp. 13-16. Boca Raton.

Clark, John E. (1993). ¿Quiénes fueron los olmecas? En *Segundo y tercer foro de arqueología de Chiapas*. Gobierno del estado de Chiapas, pp. 45-58, México.

Clark, John E. (1994). *The development of early formative rank societies in the Soconusco, Chiapas, México*. Tesis doctoral. University of Michigan.

Clark, John E. (1996). Two Points of Book of Mormon Geography: A Review of "The Land of Lehi" by Paul Hedengren. Consultado de:

<http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/review/?vol=8&num=2&id=219>

Clark, John E. (2004a). Review of *Sacred Sites: Searching for Book of Mormon Lands* by Joseph L. Allen. Maxwell Institute, 2004. Pp. 1–54. Provo, Utah. Consultad de:

<http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/review/?vol=16&num=2&id=545>

Clark, John E. (2004b). Archaeology and Cumorah questions. Maxwell Institute. Consultado de:

<http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/jbms/?vol=13&num=1&id=347>

Clark, John E. (2005). Archaeology, relics and Book of Mormon belief. En *Journal of Mormon Studies*, Vol. 14, num. 2, pp. 38 a 49. Consultado de:

<http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/jbms/?vol=14&num=2&id=376>

Clark, John E. (2007) El alba de Mesomaérica. En *Boletín de Arqueología PUCP*, no. 11, pp. 163-203. Consultado de:

[www.revista.pucp.edu.pe/index.php/bpoletindearqueologia/article/viewFile/1829/1767](http://www.revista.pucp.edu.pe/index.php/bpoletindearqueologia/article/viewFile/1829/1767)

Clark, John E. (2011). Revisiting "A Key for Evaluating Nephite Geographies". FARMS Review: FARMS Review:Volme 23 Issue 1. Consultado de:

<http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/review/?vol=23&num=1&id=817>

Clark, John E. (s/f). Book of Mormon geography.

Consultado de: [http://www.lightplanet.com/mormons/book\\_of\\_mormon/geography.html](http://www.lightplanet.com/mormons/book_of_mormon/geography.html)

Clark, John E. y Blake, M. (1989) El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokayas del Soconusco de Chiapas, México En *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*. Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan". INAH, México.

Clark, John E. y Richard D. Hansen. (2001). The architecture of early kingship: comparative perspectives on the origin of the Maya royal court. En Inomata, Takeshi y Stephen D. Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. 2, *Data and Case Studies*, pp. 1-45. Boulder:

Westview Press.

Clark, John E. y Gosser, Dennis. (1995). Reinventing mesoamerica's first pottery. En *The emergence of pottery technology and innovation in ancient societies*. Barnett y Hoopes (eds.). Smithsonian Institution of Washington, pp. 209-221.

Clark, John E. y Pye, Mari E (2006a). Los Olmecas son Mixe-Zoques: Contribuciones de Gareth W. Lowe a la arqueología del Formativo. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.70-82. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Clark, John E. y Pye, Mary E. (2006b) Los orígenes de privilegio en el Soconusco, 1650 AC: Dos décadas de investigación. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H.

Mejía), pp.10-22. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Clarke, David L. (1977). *Spatial Archaeology*. Academic Press

Coe, Michael D. (1973). Los mormones y la arqueología: una vista desde fuera. En *Dialogue: A Journal of Mormon Thought*, Vol. 8, No. 2. Consultado de: [http://mormonstories.org/wp-content/uploads/2011/08/Dialogue\\_V08N02\\_42-1.pdf](http://mormonstories.org/wp-content/uploads/2011/08/Dialogue_V08N02_42-1.pdf)

Coe, Michael (2006). Entrevista para *The Mormons*. Consultada de <http://www.pbs.org/mormons/interviews/coe.html>

Coe, Michael. y Flannery, Kent (1967). Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala. En *Smithsonian Contributions to Anthropology* 3, Washington.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2000). Selva la Sepultura, RIP-132. En *Regiones terrestres prioritarias de México*. Consultado en: [http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/rtp\\_132.pdf](http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/rtp_132.pdf)

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (2010). Fichas de Especies del proyecto CK011: conocimiento biológico de 32 especies de peces dulceacuícolas mexicanos incluidos dentro de la Norma Oficial Mexicana 059. Consultado de: [http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/CK011\\_Fichas%20de%20Especies.pdf](http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/CK011_Fichas%20de%20Especies.pdf)

Cordry, Donald y Dorothy M. Cordry (1941). Costumes and weaving of the zoque indians of Chiapas, Mexico. En *Southwest Museum. Papers*, no. 15. Los Angeles.

Cuevas, Martha y González, Arnoldo (1973). Trabajos de rescate arqueológico en el montículo 132 de Chiapa de Corzo, Chiapas. Informe en Archivo Técnico de la Sección de Arqueología del Centro INAH-Chiapas.

Cuevas, Martha (1992). Proyecto de Consolidación y Protección del sitio de Ocozocoautla, Chiapas. Informe entregado a la Sección de Arqueología INAH-Chiapas.

Culebro, Alberto (1939). *Chiapas prehistórico. Su arqueología*. Folleto n. 1. Huixtla, Chiapas

De la Fuente, Beatriz. (2008). ¿Puede un estilo definir una cultura?. En *Olmeca: Balance y Perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*. María Teresa Uriarte y Rebeca González Lauck (eds.). UNAM, INAH, NAWAF, BYU, pp. 25-37.

De la Rosa, José Luis; Aldemas Eboli; Moisés Dávila, Leovigildo Cepeda, Ricardo Riva; José Luis Garrido (1990). *Geología del Estado de Chiapas*. Comisión Federal de Electricidad. Subdirección de Construcción. México

Delvendhal, Kai (2010). *Las sedes del poder: evidencias arqueológicas e iconográficas en los conjunto palaciegos mayas del Clásico Tardío*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida

Domenici, Davide (2001). Pre-hispanic ritual use of caves in the Rio La Venta region, Chiapas, Mexico. En *13th International Congress of Speleology 4th Speleological Congress of Latin América and Caribbean 26th Brazilian Congress of Speleology*. Consultado de: [www.sbe.com.br/anais26cbe/26CBE\\_311-317.pdf](http://www.sbe.com.br/anais26cbe/26CBE_311-317.pdf)

Domenici, Davide, (2004) Investigaciones arqueológicas en El Higo, Selva El Ocote, Chiapas. En *Tercera Reunión de Investigadores del Area Zoque*. UNICACH Tuxtla Gutiérrez, 2004,.

Domenici, Davide (2005), Arqueología de la Selva El Ocote, Chiapas. En Domenici Davide y Piero Gorza (eds.), *Zoques y Mayas. Miradas italianas* Centro de Estudios Mayas, UNAM, México

Domenici, Davide (2006) Investigaciones arqueológicas en el sitio El Higo, Selva El Ocote, Ocozacoautla, Chiapas. En *Presencia Zoque. Aproximación multidisciplinaria*, Dolores Aramoni, Thomas Lee y Miguel Lisbona (coord.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp.323-344.

Domenici, Davide y Thomas A. Lee (2002). El proyecto arqueológico Río La Venta (Chiapas) y la arqueología de la Selva El Ocote. En *Anuario Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2004, pp. 443-473.

Drucini, Andrea. (1999). Restos óseos humanos en la Cueva El Lazo. En *Río La Venta, tesoro de Chiapas*. Giovanni Badino et al. (coords.). Padua: Asociación La Venta, Gobierno del Estado de Chiapas. Tipolitografía.

Druker, Philip. (1948). Preliminary notes on an archaeological survey of the Chiapas Coast. En *Middle American Research Records* 1 (11), p. 151-169. Tulane University, Nueva Orleans.

Cyphers, Ann (1996). Reconstructing Olmec life at San Lorenzo. En *Olmec art of Ancient Mexico*. National Gallery of Art, Washington.

Espino, Héctor y Teresa Gaspar y Patricia Fuentes (1993). III Los peces dulceacuícolas mexicanos. En *Listados faunísticos de México*. Departamento de zoología, Instituto de Biología de la UNAM.  
<http://www.ibiologia.unam.mx/BIBLIO68/fulltext/lf3.html>

Falcón, H. Víctor (2012). Gordon Willey (1913-2002). En revista electrónica *Arqueología del Perú*. Consultado en <http://www.naya.org.ar/peru/index.html>

Ferguson, Thomas S. (1956). Introduction concerning the New World Archaeological Foundation. In *Publication No. 1 New World Archaeological Foundation. Orinda, California*, pp. 3-6.

Flannery, Kent (1998). The ground plans of archaic states. En *The Archaic State*, Joyce Marcus, Marcus, Joyce y Gary Feinman (eds.), pp. 15-57. The School of American Research, San Fe, New Mexico.

Flannery, Kent y Joyce Marcus (2000). Formative Mexican chiefdoms and the myth of "Mother Culture". En *Journal of Anthropological Archaeology*, pp. 1-33. Consultado de <http://www.idealibrary.com>

Folan, William. J., J. Marcus, S. Pincemin, Ma. del R. Domínguez C, L. Fletcher y A. Morales (1995). Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico. En *Latin American Antiquity* 6 (4):310-334.

Fox, Robin (1980). *Sistemas de parentesco y Matrimonio*. Alianza Universidad, Madrid.

Gándara, Manuel (2008). *El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría sobre el origen del estado*. Tesis doctoral, ENAH, México.

García, Enriqueta (1964). *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köepen (para adaptarlo a las condiciones de la República Mexicana)*. Ofset Larios S.A., México.

García-Bárcena, Joaquín (1980). *Una punta acanalada de la cueva de Los Grifos, Ocozocoautla, Chis.*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cuadernos de Trabajo, 17, México.

García-Bárcena Joaquín y Diana Santamaría (1982). *La cueva de Santa Marta Ocozocoautla, Chiapas. Estratigrafía, cronología y cerámica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, 111, México.

Giménez, Gilberto (1996). Territorio y cultura. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, vol. II, 4:9-30, diciembre, Colima.

Giménez, Gilberto (2000). Territorio y cultura e identidades: La región socio-cultural. En *Globalización y regiones en México*, Rocío Rosales Ortega (Coord.), UNAM/Miguel Porrúa ed., pp. 19-46, México.

Gobierno del Estado de Chiapas (2010a). Región III: Mezcalapa. En *Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de:  
<http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/MEZCALAPA.pdf>

Gobierno del estado de Chiapas (2010b). Región II: Valles zoque. En *Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de:  
<http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/VALLES-ZOQUE.pdf>

Gobierno del estado de Chiapas (2010c). Región VIII Norte. En *Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de:  
<http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/NORTE.pdf>

Gobierno del Estado de Chiapas (2010d). Región IX Istmo-Costa. En *Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de:  
<http://www.informe.chiapas.gob.mx/doc/cuarto/d-informes-regionales/Region-IX/Region-IX-Istmo-Costa-Cualitativo.pdf>

Gobierno del estado de Chiapas (2010d). Región X Soconusco. En *Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de:  
[Http://www.haciendachiapa.gob.mx/planeación/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/SOCONUSCO.pdf](http://www.haciendachiapa.gob.mx/planeación/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/SOCONUSCO.pdf)

Goldman, Irving (1970). *Ancient polinecian society*. University of Chicago Press, Chicago.

González, Arnoldo y Martha Cuevas (1990). *Artefactos Clandestinos: los cantos rodados y los procesos de trabajo asociados a la construcción de edificios públicos en el Centro de Chiapas*. Tesis de licenciatura, ENAH, México

González Lauck, Rebecca. (2000). La zona del Golfo en el Preclásico: La etapa olmeca. En: Manzanilla, Linda y L. López Luján (eds.), *El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*. Historia Antigua de México, tomo I. (2a ed.), pp. 363-406. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

Green, Dee F. (s/f): Book of Mormon archaeology: The myths and alternatives. Consultado de:  
[http://www.dialoguejournal.com/wpcontent/uploads/sbi/articles/Dialogue\\_V04N02\\_73.pdf](http://www.dialoguejournal.com/wpcontent/uploads/sbi/articles/Dialogue_V04N02_73.pdf)

Guerrero, Ana M. (2010). La posible escritura olmeca. En *XXIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2009*, B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz

(eds.), pp.1064-1075. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Gutiérrez, José (2000). Arquitectura maya del Clásico. En Guía de arquitectura y paisajes mayas. Junta de Andalucía, España, pp. 62-84.

Guzzy, Pedro, Cuevas, Martha y González, Arnoldo (1986). Trabajos de rescate arqueológico en el montículo 26 de Chiapa de Corzo, Chiapas. Mecanoscrito en Archivo Técnico del Centro INAH-Chiapas.

Hansen, Richard (2000). Ideología y Arquitectura: Poder y Dinámicas Culturales de los Mayas del Período Preclásico en las Tierras Bajas. En *Arquitectura e Ideología de los Antiguos Mayas: Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), pp. 71-108. CONACULTA-INAH. México, D. F.

Harrison, Peter (2001). Poder centralizado en Tikal: El crecimiento de la Acrópolis Central. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo (eds). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.200-209.

Hicks, Frederick y Charles E. Rozaire (1960). Mound 13, Chiap de Corzo, Chiapas, México. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no. 110. Provo, Utah

Hirst, Kris. K. (2013). E-Group: ancient maya building complex. En Free Archaeology Newsletter! Consultado de:  
<http://archaeology.about.com/od/mayaarchaeology/qt/E-Group.htm>

Instituto Nacional de Ecología (1999). *Programa de manejo Reserva de la Biósfera La Encrucijada*. INE-SEMARNAP, México.

Jiménez G, Adriana y Elson, Christina M. (2012). *Archaeology of the Huasteca: The Ekholm. Collection*. Consultado de:  
<http://www.amnh.org/our-research/anthropology/curatorial-research/meso-american-archaeology/projects/5.-huasteca>

Kaufman, Terrence (1974). Meso-American indian languages. En *Encyclopedia Brittanica*, 15th ed., vol. 11: 956-963.

Kirch, Patrick (1984). *The evolution of Polynesian chiefdoms*. Cambridge University Press. Cambridge.

Kolpakova, Alla (2013). *Las decoraciones en la cerámica del Preclásico Temprano en la región sur de Soconusco, Chiapas*. Tesis de maestría. UNACH-UNICACH, México.

Kramer, Gerhardt y S.K. Lowe (1940). *Map of the archeological sites in maya area, scale 1:500,000*. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

Laserna, Roberto (1986). Movimientos sociales regionales (Apuntes para la construcción de un campo empírico). Documentos B/42 Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social, Santiago de Chile

Lee, Thomas A. (1985). Cuevas Secas del Río La Venta. *En Revista de la UNACH*, no. 1, epoc. 2. pp. 30-42. Universidad Autónoma de Chiapas.

Lee, Thomas A. (1969). The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *En Papers of the New World Archaeological Foundation* no. 26. Brigham. Young University. Provo, Utha.

Lee, Thomas A. (1974a). Mound 4. Excavation at San Isidro, Chiapas. Mexico. *En Papers of the New World Archaeological Foundation* no. 34. Brigham. Young University. Provo, Utha.

Lee, Thomas A. (1974b). The middle Grijalva regional chronology and ceramic relations: a preliminary report. *En Mesoamerican archaeology. News approaches* (N. Hammond, ed.). University of Texas Press. Austin. Pp. 1-20.

Lee, Thomas A. (1978). Research Committee Reports of FARMS. Maxwell Institute. Provo, Utah. Consultado de:  
<http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/insights/?vol=1&num=1&id=598>

Lee, Thomas A. (1981). *New World Achaeological Foundation. Obra 1952-1980*. NWAf, College of Family, Home and Social Sciences. Brigham. Young University. Provo, Utah, EEUU y San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Lee, Thomas A. (2000). El río La Venta y la civilización zoque. *En Río La Venta. Tesoro de Chiapas*. Badino et. al (eds.) CONECULTA, Chiapas pp. 223-229.

Lee, Thomas y David Cheetham (2008). Lengua y Escritura Olmeca. *En Olmeca: Balance y perspectivas. Memoria de la Primer Mesa Redonda*, María Teresa Uriarte y Rebeca B. González Lauck (eds.), Vol. II. UNAM, INAH, NWAf. México.

Lewis, Charlton T. (2007). *Un diccionario latino*. Oxford; Medford: Clarendon Press, Biblioteca Digital Perseus

Libro de Mormón. (1992). Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Linares, Eliseo (1998). *Cuevas Arqueológicas del Río La Venta, Chiapas*. Tesis de Maestría ENAH, México.

Linares, Eliseo y Carlos Silva. (1998). Dos Cuevas Arqueológicas en el Cañón del Río La Venta. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* no. 5, tomo II. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Linares, Eliseo (2005). El hacha zoque del río La Venta. En *Lakamha´*. Año 3, segunda época, no 14, no 14. CONACULTA INAH

Linares, Eliseo (2007). El sitio arqueológico de Ocozocoautla. En *Boletín Informativo de la Sociedad de Geografía de Chiapas*, 3ª época, vol. 1, no. 3, pp. 22-24.

Linares, Eliseo (2010). Algunos Resultados de las inspecciones arqueológicas a las obras de la CFE en el noroeste de Chiapas. En *Presencia Zoque. Aproximación multidisciplinaria*, Dolores Aramoni, Thomas Lee y Miguel Lisbona (coord.) Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas pp. 273-284.

Linares, Eliseo y Víctor Ortiz (2010). San Isidro Tepacté y Juárez-El Mirador: dos sitios monumentales del occidente de Chiapas. En revista UNACH

López, Fanny y Víctor Esponda (2010). Reconocimiento arqueológico en el Valle de Cintalapa y Jiquipilas. En *Río La Venta: Tesoro de Chiapas*, Giovanni Badino et al. (Coords.) CONECULTA, Chiapas, pp.193-202.

Lorenzo, José Luis. (1955). *Los concheros de la costa de Chiapas*. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol 7, pp. 41-50, México.

Lorenzo, José L. (1991). Pedro Armillas. En *Pedro Armillas: Vida y Obra*. Teresa Rojas Raviela (ed.). Ciesas, INAH, México, pp. 15-29.

Love, Michael y Julia Guernsey (2008). Sociedad y estilo en la Costa del Pacífico en el Preclásico medio. En *Olmeca, balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*. UNAM, INAH, NWAf, BYU, pp. 89-111.

Lowe, Gareth (1955). Kaminaljuyú como la posible ciudad de Nephi. Consultado de:

<http://www.ancientamerica.org/library/media/HTML/munt4wbb/KAMINALJUJU%20AS%20POSSIBLY%20BEING%20THE%20CITY%20OF%20NEPHI.htm?n=0>

Lowe, Gareth (1956a). Summary of New World Archaeological Foundation investigations at Chiapa de Corzo, Chiapas 1955. En *New World Archaeological Foundation, Publication No. 1*. Orinda, California, pp. 38-42.

Lowe, Gareth W. (1956b). The influence of Book of Mormon culture and late southwest archaeology. Consultado de:

<http://www.ancientamerica.org/library/media/HTML/jb7snhpj/THE%20INFLUENCE%20OF%20BOOK%20OF%20MORMON%20CULTURE%20AND%20LATE%20SOUTHWEST%20ARCHAEOLOGY.htm?n=0>

Lowe, Gareth W. (1956c): The Book of Mormon and early southwest cultures. Consultado de:  
<http://www.ancientamerica.org/library/media/HTML/syv6694d/THE%20BOOK%20OF%20MORMON%20AND%20EARLY%20SOUTHWEST%20CULTURES2.htm?n=0>

Lowe, Gareth W. (1959a). The Chiapas Project, 1955-1958. Report of the field director. En *Papers of The New World Archaeological Foundation*, No. 1. Orinda, California.

Lowe, Gareth W. (1959b). Archaeological exploration of the upper Grijalva River, Chiapas, Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. two, Orinda, California.

Lowe, Gareth. W. (1962). Algunos resultados de la temporada 1961 en Chiapa de Corzo, Chiapas. En *Estudios de cultura maya*. Vol 2. Pp185-196.UNAM.

Lowe, Gareth W. (1975). The early preclassic Barra phase of Altamira, Chiapas. A review with new data. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Publication no. 7.. Provo, Utah

Lowe, Gareth W. (1998). *Los olmecas de San Isidro en Malpaso*, Chiapas. Colección Científica no. 371, INAH, México.

Lowe, Gareth W. (1999). *Los zoques antiguos de San Isidro, Chiapas*. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Chiapas.

Lowe, Gareth W, y Pierre Agrinier (1960). Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. Thirty-Eighth. Brigham. Young Univerity. Provo, Utah

Lowe, Gareth, Lee, Thomas y Eduardo Martínez (1982). Izapa: an introduction to the ruins and monuments. En *Papers of The New World Archaeological Foundation*, No. Thirty-one. Brigham. Young University. Provo, Utah.

Lowe, Lynneth (1996). *El Salvamento de la Presa de Malpaso Chiapas: excavaciones menores*. Tesis de licenciatura ENAH, México

Lowe, Lynneth (2006). Los zoques del occidente de Chiapas durante el Clásico. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.143-148. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Luján M. Luis (1988). El Doctor Heinrich Berlin en la Arqueología Maya: Homenaje. En *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Laporte, Villagrán, Escobedo, González y Valdés (eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp.119-128.

Manzanilla, Linda (1983). La redistribución como un proceso de centralización de la producción y circulación de bienes. En *Boletín de Antropología Americana* no. 7, julio de 1983. Mexico-Argentina. Pp. 5-15.

Manzanilla, Linda (1985). Templo y palacio: proposiciones sobre el surgimiento de la sociedad urbana y el estado. En *Anales de Antropología*, vol. 22, no 1. IIA-UNAM, pp. 91-112

Manzanilla, Linda (1986). *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia*. UNAM.

Manzanilla, Linda (1977). State formation in the New World. En *Archaeology at the Millenium: A Sourcebook*, Gary M. Feinman y T. Douglas Price (eds.). Springer, Nueva York, pp. 281-408.

Manzanilla, Linda (2001). Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto "palacio" aplicado a la gran urbe prehispánica. En *Anales de Antropología*, no 35. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 157-190.

Manzanilla, Linda (2007). Teotihuacan: una metrópolis excepcional. Ponencia con motivo de su admisión como miembro del colegio nacional. Consultada de <http://es.scribd.com/doc/110277351/Teotihuacan>

Manzanilla, Linda (2011). Metrópolis prehispánicas e impacto ambiental: el caso de Teotihuacan a través del tiempo. En *Escenarios de cambio climático: Registros del Cuaternario en América Latina I*. Margarita Caballero y Beatriz Ortega Guerrero (comp.). UNAM, pp. 287- 320.

Manzanilla, Linda; Leonardo López Luján y William. L. Fash (2005). ¿Cómo definir un palacio en Teotihuacan? En *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan*, María Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres Peralta (eds.), INAH, México, pp. 185-209.

Marcus, Joyce (2008). The Archaeological Evidence for Social Evolution. En *Annual Review of Anthropology Vol. 37*, pp. 251-266

Marcus, Joyce y Gary Feinman eds. (1998). *The Archaic State*. The School of American Research, San Fe, New Mexico.

Marcus, Joyce y Kent Flannery (2007). *El fechamiento por radiocarbon de edificios públicos y de rasgos rituales en el antiguo Valle de Oaxaca*. FAMSI. Consultado de [www.famsi.org/reports/03006es/03006esMarcus01.pdf](http://www.famsi.org/reports/03006es/03006esMarcus01.pdf)

Markman, Charles (1972). Investigations at Ocozocoautla, Chiapas, Mexico. Informe en archivo Técnico del INAH-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Mason, J. Alden (1960a). Mound 12, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation* , No. 9, Publication no. 7. Provo, Utah.

Mason, J. Alden (1960b). The terrace to north of Mound 13, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no 11. Provo, Utha.

Matos, Eduardo (2000). El juego de pelota con doble cancha de San Isidro. En *Arqueología Mexicana*, v. VIII, n. 44, julio-agosto, pp. 42-45.

McDonald, Andrew.(1983). Tzutzuculli: A Middle-Preclassic Site on the Pacific Coast of Chiapas. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no 47, Brigham. Young University, Provo, Utah.

Mc Neish, Richard S. y Peterson, Fredrick A. (1962). The Santa Marta rock shelter Ocozocoautla, Chiapas, Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation* no.40, pub. 10. Brigham. Young University, Provo Utah.

Mosiño A. Pedro (1974). *La geología de Chiapas*. Imprenta del Gobierno del Estado. Tuxtla Gutierrez, Chiapas

Müelleried, Federico (1957). *La geología de Chiapas*. Imprenta del Gobierno del estado. Tuxtla Gutie, Chiapas.

Nalda, Enrique (1999). La ciudad maya. En *Los Mayas*. Colegio de San Idelfonso CONACULTA-INAH, UNAM, Gobierno de la ciudad de México. Pp. 103-129

Navarrete, Carlos (1959). Explorations at San Agustín, Chiapas, Mexico. En *Papers of the New World Arcaheological Foundation*, no. 3. Orinda, California

Naverrete, Carlos (1966). Excavaciones en la Presa Netzahualcóyotl, Malpaso, Chiapas. En *Boletín del INAH*, primera época. INAH, México, 36- 40pp.

Navarrete, Carlos. (1968). The Sculptural Complex at Cerro Bernal on th Costa of Chiapas. *Notes of The New World Archaeological Foundation*, No. 1. NWAf, Brigham. Young Univerty, Provo, Utah.

Navarrete, Carlos (1974). The Olmec Rock Carving at Pijijiapan, Chiapas, Mexico and Other Olmec Pieces from. Chiapas .and Guatemala *En Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 35, Brigham. Young University, Provo, Utah.

Navarrete, Carlos. (1978a). The Prehispanic System. of Communications between Chiapas and Tabasco, En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 40, Brigham. Young University, Provo, Utah.

Navarrete, Carlos (1978b). La etapa postolmeca en Chiapas y Guatemala. En *Historia de México*, Tomo 2, Ed. Salvat, pp. 297-308

Norman, Garth V. (1973). Izapa Sculpture, Vol II. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 30, Provo.

Norman, Garth. V. (1974). San Lorenzo: la ciudad Jaredita de Lib. Consultado de: <http://www.ancientamerica.org/library/media/HTML/3yw5nrh2/06.%20SAN%20LORENZO%20AS%20THE%20JAREDITE%20CITY%20OF%20LIB.htm?n=0>

Norman, Garth. V. (1999). Book of Mormon Archaeology and Izapa stela 5. Ancient American Foundation. Consultado de: <http://www.ancientamerica.org/library/media/HTML/h6ojzdkp/BOOK%20OF%20MORMON%20ARCHAEOLOGY%20AND%20IZAPA%20STELA%205%20MW8.htm?n=0>

Orefici, Guissepe y Elvina Pieri (1998). Informe de la primera campaña. Proyecto Arqueológico Río La Venta. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología del INAH, Mexico.

Pailles, Maricuz (1989). Cuevas de la región zoque y el río La Venta: El diario de de campo, 1945, de Mathew W. Stirling con notas arqueológicas. En *Notes of the New World Archaeological Foundation*, no. 6. Brigham. Young University, Provo, Utah.

Palacios, Juan José (1983). El concepto de región: La dimensión espacial de los procesos sociales. En *Revista Interamericana de Planificación*. Vol. XVII, No. 66, Junio, pp. 56-68.

Piña Chan, Román. (1961). Reconocimiento Arqueológico en el Estado de Chiapas. En *Memorias de la VII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, pp. 53-62, México.

Piña Chan, R. y Navarrete, Carlos (1967). Archaeological Research in the Lower Grijalva Region, Tabasco and Chiapas. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no. 22. Provo, Utah.

Piña Chan, Román (1967). *Atlas arqueológico de la república mexicana, vol. 3. Chiapas*. INAH, México

Pacheco, Adán (2010). Informe de la 3a Temporada de Campo del proyecto de restauración de Chiapa de Corzo. Informe técnico al Centro INAH- Chiapas. Mecanoscrito.

Parsons, Jeffrey, Elizabeth Brumfie y David Wilson (1982). *Prehispanic settlement patterns in the Southern Valley of Mexico, the Chalco-Xochimilco, region*. Memoir of the Museum. of Anthropology, Michigan University.

Peterson, Daniel C. (2004). On the New World Archaeological Foundation. Neal A. Maxwell Institute. Consultado de:  
[http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/review/?vol=16&num=1&id=532&cat\\_id=279](http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/review/?vol=16&num=1&id=532&cat_id=279).

Pincemin, Sophia y Jorge Magaña (2011). Cultura y patrimonio cultural en los estudios regionales. En Anuario del Doctorado en Educación "Pensar la Educación", pp. 27-39. Consultado de:  
<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/anuariodoctoradoeducacion/article/view/381>

Pye, Mary E. y John E. Clark (2006). Los olmecas son mixe-zoques: Contribuciones de Gareth W. Lowe a la arqueología del Formativo. En *Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*; 200 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Méjía), pp.70-82. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Renfrew, Collin (1974). *The Emergence of Civilization. The Cyclades and the Aegean in the Third Millennium. B.C.*, London: Methuen

Rocha, Ana G; Neptalí Ramírez y Mario González (2010). Riqueza y diversidad de árboles del bosque tropical caducifolio en la depresión central de Chiapas. *Boletín de la Sociedad Botánica de México*. No. 87, pp. 89-103

Renfrew, Collin y Paul Bahn (2007). *Arqueología: teorías, métodos y prácticas*. Ediciones Akal, Madrid, España

Rodríguez, María del Carmen y Ponciano Ortiz (1997). Olmec ritual and sacred geography at Manatí. En: Stark, Barbara L. y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, pp. 68-95. Tucson: University of Arizona Press.

Salazar, Julián (2008). Aportes de Gordon R. Willey a la comprensión histórica de la arqueología americana. En *Comechingonia*, Revista virtual electrónica de Arqueología Número 4:245-254. Consultado de:  
[http://cordoba.academia.edu/Juli%C3%A1nSalazar/Papers/885210/Aportes\\_de\\_Gordon\\_R.\\_Willey\\_a\\_la\\_comprension\\_historica\\_de\\_la\\_arqueologia\\_americana](http://cordoba.academia.edu/Juli%C3%A1nSalazar/Papers/885210/Aportes_de_Gordon_R._Willey_a_la_comprension_historica_de_la_arqueologia_americana)

Sanders, William. (1963). Cultural Ecology of the Maya Lowlands, Part. I and II. En *Estudios de Cultura Maya*, Vol. III. Centro de Estudios Mayas. UNAM, México.

Sanders, William. (1961). Ceramic stratigraphy at Santa Cruz, Chiapas, Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no 30, pub. 9. Brigham. Young University, Provo, Utah.

Sanders, William T. y Barbara J. Price (1968). *Mesoamerica. The evolution of a civilization*. Studies in Anthropology, AS9, Random. House; New York.

Santamaría, Diana (1981) Preceramic occupations at Los Grifos Rockshelter, Chiapas, México. Joaquín García-Bárcena y Fernando Sánchez (eds.), X Congreso UISPP, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 63-83.

Sarmiento, Griselda (1986) *Las sociedades cacicales: propuesta teórica e indicadores arqueológicos*. Tesis de licenciatura, ENAH, México.

Sarmiento, Griselda (1992). *Las primeras sociedades jerárquicas*. INAH-Mexico.

Service, Elman R. (1960). The law of evolutionary potential. En Sahlins y Service (eds.) *Evolution and Culture*. Ann Arbor: Univ. Mich. Press, pp. 93–122.

Service, Elman R. (1975) *Origins of state. The process of cultural evolution*. W. W. Norton and Company Inc. New York.

Shady Solís, R.; Camilo Dolorier, Fanny Montesinos y Lyda Casas (2000) Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío. En *Arqueología y Sociedad*, N° 13, Revista del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, pp. 13-48, 2000

Shelach, Gideon y Yuri Pines (2008). Secondary State Formation and the Development of Local Identity: Change and Continuity in the State of Qin (770-221 B.C.). En *Archaeology of Asia*, Miriam. T. Stark (ed.), John Wiley & Sons cap. 10 pp 202-230.

Shook, Edwin (1965). Archaeological survey of the Coast of Guatemala. *Handbook de Middle American Indians*, vol 2, pp. 180-194. University of Texas Press, Austin.

Skalnik, Peter (2009). *Early state concept in anthropological theory*. En *Social evolution & history: Studies in the evolution of human societies*, vol 8, núm. 1, march. Uslev Publishing House, Moscow. pp. 5-24.

Smith, Michael E. (2009). V. Gordon Childe and the Urban Revolution: a historical perspective on a revolution in urban studies. Academic journal article from. *The Town Planning Review*, Vol. 80, No. 1 pp 4-29 Consultado de <http://www.public.asu.edu/~meSmith9/1-CompleteSet/MES-09-Childe-TPR.pdf>

Silva, Carlos (1985). *Investigaciones arqueológicas en el Bajo Grijalva: la región de Peñitas*. Tesis ENAH, México.

Silva, Carlos y Eliseo Linares (1993). El Tapesco del Diablo. En *Arqueología Mexicana*, vol 1, no. 3, pp. 76-78.

Sorenson, John L. (1973): The Book of Mormon as a mesoamerican codex. Consultado de: <http://www.ancientamerica.org/library/media/HTML/uzhwci9l/4.%20Book%20of%20Mormon%20as%20a%20mesoamericancodex.htm?n=0>

Sorenson, John L. (2011). *Análisis Científico del Libro de Mormón*. Ed. Liahona. Consultado de: <http://bibliotecasud.blogspot.mx/2011/01/un-analisis-cientifico-del-libro-de.html>

Sorenson, John L. (1985). *Un escenario para el Libro de Mormón en la América Antigua*. Deseret Book Company. Salt Lake City, Utah. Consultado de: <http://es.scribd.C.om/doc/27234201/Un-escenario-para-el-Libro-de-Mormon-en-la-America-Antigua>

Spencer, Charles S, y Redmon, Elsa M. (2004). Primary state formation in Mesoamerica. En *Annual Review of Anthropology*, Vol. 33: 173-199. Palo Alto California.

Stark, Barbara. (2000). Framing the Gulf Olmecs. En: Clark, John E. y Mary Pye (eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp. 31-53. Washington, D.C.: National Gallery of Art.

Stein, Gil (1998). Understanding ancient states societies in the Old World. En *The Archaic State*. Joyce Marcus y Gary Feinman (eds.) The School of American Research, San Fe, New Mexico.

Stirling, Mathew (1943). Stone monuments of southern Mexico. En *Bureau of American Ethnology Bulletin* 138. Smithsonian Institution of Washington.

Shady S., Ruth (s/f). *Caral, la primera ciudad del mundo*. Consultado de: [www.almendron.com/cuaderno/varios/shady.pdf](http://www.almendron.com/cuaderno/varios/shady.pdf)

Shady S., Ruth (2001). Caral-Supe y la costa norcentral del Perú: La cuna de la civilización y formación del Estado prístino. En *Historia de la Cultura Peruana*, Tomo I, pp. 45-87. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima

Stirling, Mathew (1947). On the trail of La Venta man. *National Geographic Magazine*, vol 91, 137-141

Sullivan D., Timothy (2009). *The social and political evolution of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico: an analysis of changing strategies of rulership in a Middle Formative through Early Classic Mesoamerican political center*. Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh.

Szink, Terrence L. (1989). A review of "*The Messiah in Ancient America*" by Bruce W. Warren and Thomas S. Ferguson. Maxwell Institute. Provo, Utah. Consultado de <http://maxwellinstitute.byu.edu/publications/review/?vol=1&num=1&id=18>

Tanner, Sandra (1988). Ferguson's two faces. En *Messenger*, No. 69, Salt Lake City. Consultado de: <http://utlm.org/newsletters/no69.htm>

Terreros, Eladio (2006). Arqueología zoque de la región serrana tabasqueña. En *Revista de Estudios Mesoamericanos*. UNAM. Consultado de [www.iifilologicas.unam.mx/.../arqueologia\\_zoque\\_eladio\\_terreros.pdf](http://www.iifilologicas.unam.mx/.../arqueologia_zoque_eladio_terreros.pdf)

Thomas, D. Norman (1974). Linguistic, geographic, and demographic position of zoque of the southern Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 36, Brigham. Young University, Provo, Utah.

Tovalín, Alejandro, Adolfo Velázquez y Jorge Acuña (2001a). *Informe del rescate arqueológico "Ejido Cuahtemoc", mpio. de Suchiate, Chiapas, y del análisis de materiales cerámicos*. Mecanoscrito entregado al Consejo de Arqueología INAH, México.

Tovalín, Alejandro, Adolfo Velázquez y Jorge Acuña (2001b). *La cerámica del Preclásico del "Ejido Cuahtemoc", Suchiate, Chiapas*. Mecanoscrito en Archivo Técnico de la Sección de Arqueología del Centro INAH-Chiapas

Treat, Raimond, (1986). Early and middle sub-mound refuse deposits at Vistahermosa, Chiapas. En *Notes of de New World Arachaeological Foundation*, no. 2. Brigham. Young University, Provo, Utah.

Trigger, Bruce G. (1972). Determinants of urban growth in pre-industrial societies. En *Man, settlement and urbanism*. Ucko, Tringham. y Dimbleys (eds.). Duckworth, Hertfordshire. Pp. 575-599.

Voorhies, Barbara. (1976). The Chantuto People: An Archaic Period Society of Chiapas Littoral, Mexico" En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 41, Brigham. Young University, Provo, Utah.

Voorhies, Barbara. (1987). Patrones de asentamiento en la región oeste del Soconusco: Métodos para la recuperación de sitios y resultados relativos a su antigüedad. En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*

Voorhies, Barbara (ed), 1991. La economía del antiguo Soconusco, Chiapas. UNAM-UNACH, México.

Voorhies, Barbara, (1991b) "Una pesquería prehistórica de camarón en la costa sur de México". En *Primer Foro de Arqueología de Chiapas: Cazadores-Recolectadores-Pescadores y Agricultores Tempranos*, pp. 29-47. Gobierno del Estado de Chiapas e Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Warr, James (2009). Regiones y ciudades principales del Libro de Mormón. Consultado de:  
<http://es.scribd.com/doc/58939853/Regiones-y-ciudades-principales-del-Libro-de-Mormon>

Warren, Bruce (1961). The archaeological sequence at Chiapa de Corzo. En *Los Mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales* (VIII Mesa Redonda), pp. 75-83. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

Warren, Bruce (1977) *The Socio-Cultural Development of the Central Depression of Chiapas, Mexico: Preliminary Considerations*. Tesis doctoral, Universidad de Arizona, Tucson.

Webster, D. (1975). On Theocracies. In *American anthropologist*, vol. 78, no. 4, pp. 812-828. December. A.A.A : Washington

Webster, D. (1976). Warfare and evolution of the state: a reconsideration. En *American antiquity*, vol 40. No. 4 october, pp. 464-470. Whashington: Society for American Archaeology.

Wichmann, Soren, Dimitri Beliaev y Albert Davletshin (2008). Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas. En *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda* (editado por M. T. Uriarte y R. B. González Lauck), pp. 667-683. UNAM, CONACULTA, INAH, New World Archaeological Foundation. México, D.F.

Willey, Gordon (1987). Alfred Vincent Kidder 1885-1963. A biographical memoir. En *National Academic of Sciences*. Whashington D.C.. pp. 291-322.

Wright, Enry (1984). Prestate polytical formations. En *Evolution of complex societies: Essays in honor of Harry Hoijer*. Undena Press, Malibu. Pp. 41-77.

Yadeun, Juan. (1994). Toniná, espacio sagrado de la guerra celeste. En *Arqueología Mexicana* no.8. México Pp. 24-29.

## ANEXO 1. ENTERRAMIENTOS DE CHIAPA DE CORZO

(Donde no se menciona Forma de enterramiento=directo, primario; -s, /s= sin determinación de edad o sexo; A= adulto; H=hombre; M=mujer; sec=secundario)

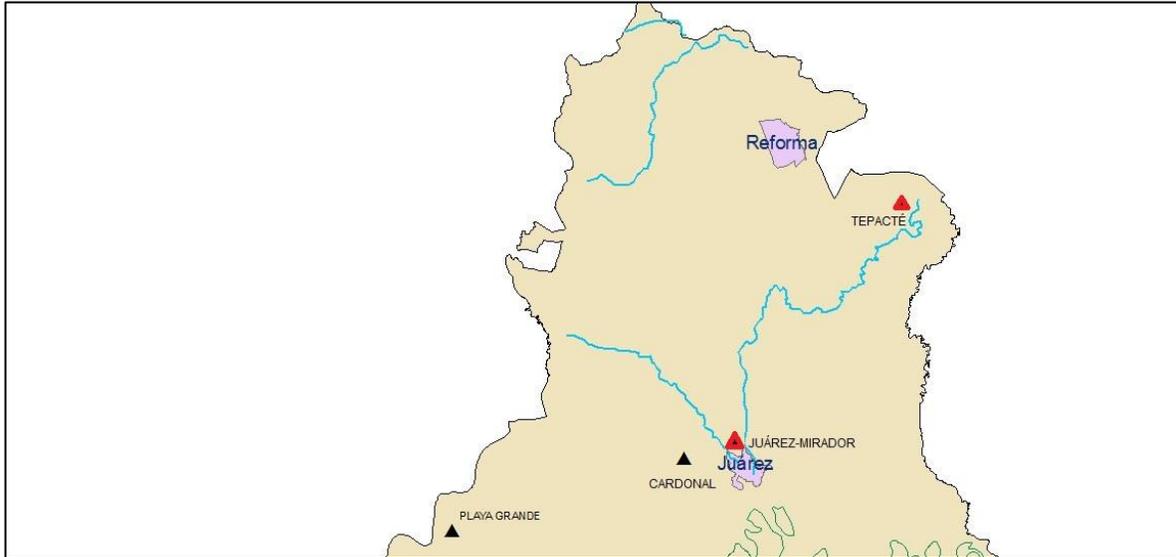
Fase	Entierro	Montículo	Forma de ent	Sexo-Edad	Cerámica	Jade	Obsidiana
Francesa	82	13-terrazza		Niño-S	2		
Francesa	100	1		A/s	5		1
Francesa	101	1		A/M	2		1
Francesa	102	1		Niño-S	2		1
Francesa	103	1	Francesa	A/s	0		
Francesa	104	1		A/s	6	1	
Francesa	105	1		A/s	1	0	0
Francesa	106	1		A/s	2		
Francesa	107	1		A/s	2		
Francesa	108	1		Niño-S	2	1	
Francesa	109	1		A/s	1	0	0
Francesa	110	1		Niño-S	3	1	0
Francesa	111	1			2	0	0
Francesa	112	1		A/s	3	0	0
Francesa	114	1		A/s (sec)	4	1	0
Francesa	127	1		Jóven/s	1	0	0
Francesa	128	1		Niño-S (sec)	2	0	0
Francesa	131	5B		Niño-S	1	1	0
Francesa	132	5B		A/s (sec)	3	1	0
Francesa	133	5A		Infante/s	2	0	0
Francesa	134	5A		Infante/s	1	0	0
Francesa	135	5b	Urna	Infante/s	1	0	0
Francesa	139	5a		A/H	3	0	0
Francesa	140	5b		Jóven/s (sec)	1	0	0
Francesa	141	5a		A/H	5	0	0
Francesa	142	5a		A/s	0	1	0
Francesa	149	5a	Cista	A/H	14	1	0
Francesa	151	5b		Niño-S	0	0	0
Francesa	170	5d		Niño-S	0	0	0
Francesa	177			Niño-S	1	0	0
	Mago Seco	Central		A/s	9	1	0
Guanacaste	Tumba 7		1 Tumba	A/H?	35	1	1
Guanacaste	Tumba 8		3 Cámara	A/s	12	0	0
Guanacaste	10	1		A/s	4	0	0
Guanacaste	22	1		A/S	7	0	0
Guanacaste	24	1		Niño-S	1	0	0
Guanacaste	51	1		Niño-S	5	0	0
Guanacaste	52	1		Niño-S	0	1	0
Guanacaste	53	1		Niño-S	2	0	0
Guanacaste	54	1		Niño-S	2	0	0
Guanacaste	55	1		Niño-S	6	0	0
Guanacaste	56	1		A/s	4	0	0
Guanacaste	76	1		A/s	0	0	0
Guanacaste	77	1		A/s	4	0	0
Guanacaste	144	5a		A/mujer	3	0	0

Horcones	Tumba 1	1	Tumba	A/Hombre	10	1	1
Horcones	Tumba 4	1	Cámara	A/Hombre	8	1	0
Horcones	Tumba 5	1	Tumba	A/Hombre	7	1	0
Horcones	Tumba 6	1	Tumba	A/Hombre	10	1	0
Istmo	17	1		Jóven/s	3	0	0
Istmo	21	1		A/s	5	0	0
Istmo	25	1		Jóven/s (sec	1	0	0
Istmo	27	13		A/s	2	1	1
Istmo	32	1	Cista	Infante/s	4	1	1
Istmo	36	5		Niño-S	0	0	0
Istmo	37	5		A/Hombre	0	0	0
Istmo	38	5	Cista	A/s	3	1	0
Istmo	39	5		A/S	3	0	0
Istmo	40	5		Niño-S	2	0	0
Istmo	41	5		A/s	0	0	0
Istmo	41a	5		A/s	0	0	0
Istmo	42a	5		A/s			
Istmo	42B	5		A/s	1	0	0
Istmo	42c			A/s			
Istmo	43	5		A/s	0	1	0
Istmo	44	5		A/s			
Istmo	45	5	Cista	A/s (sec)	3	0	0
Istmo	52a	1		A/Hombre	0	0	0
Istmo	59	1		A/Hombre	0	0	0
Istmo	62	4c	Cista	No deter	2	0	0
Istmo	63	12		A/s	0	0	0
Istmo	84	13		A/s	0	0	0
Istmo	123	5a		Niño-S	5	1	0
Istmo	124	5a		Infante/s	3	0	0
Istmo	126	5a		A/Hombre	1	1	0
Istmo	137	5a		Niño-S	0	0	0
Istmo	143	5a		Jóven/s	0	0	0
Istmo	145	5a		A/mujer	0	0	0
Istmo	146	5a		A/Hombre	0	0	0
Istmo	147	5a		A/mujer	0	0	0
istmo	148	5a		Infante/s	0	0	0
Istmo	150	5a		A/Hombre	4	0	1
Istmo	152	5a		A/s	4	0	0
Istmo	154	5a		Jóven/s(sec)	4	0	0
Istmo	155	5a		A/mujer	0	0	0
Istmo	156	5a	Cista	A/s (sec)	2	0	0
Istmo	157	5a		Niño-S	1	0	0
Istmo	158	5a		A/Hombre	0	0	0

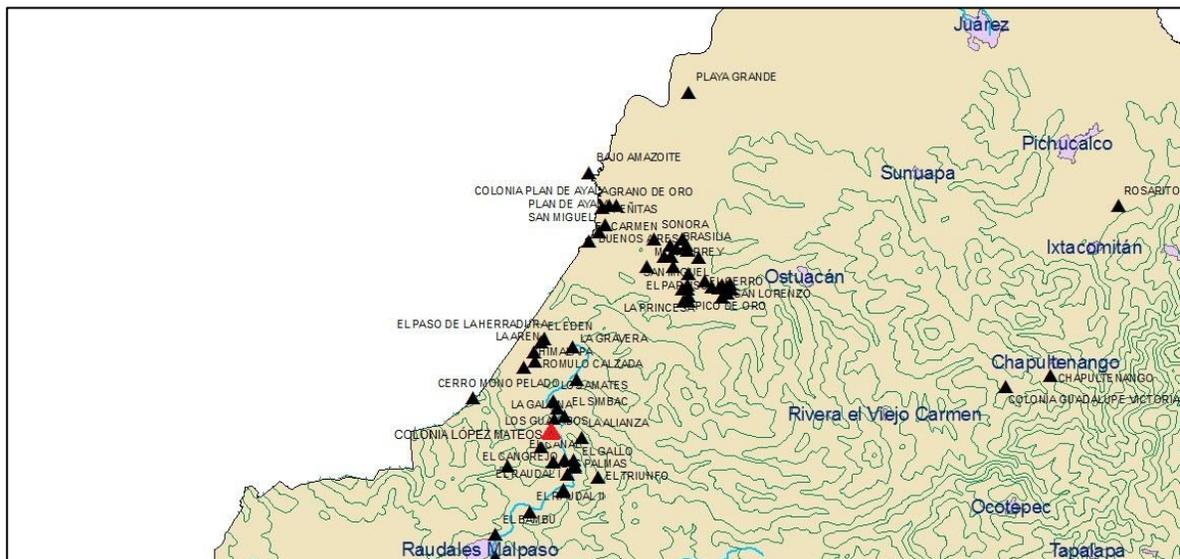
Istmo	159	5a		Niño-S	0	0	0
Istmo	160	5a		Niño-S	0	0	0
Istmo	161	5b		A/mujer	2	0	0
Istmo	162	5a		A/Hombre	3	0	1
Istmo	163	5a	Cista	A/Hombre	1	0	0
Istmo	164	5a	Cista	A/Hombre	3	0	1
Istmo	165	5a		A/Hombre	1	1	0
Istmo	166	5a		A/mujer	0	0	0
Istmo	168	5a	Cista	A/s	0	1	0
Istmo	169	5a		A/Hombre	1	0	0
Istmo	171	5a		A/Hombre	5	0	0
Istmo	172	5a	Cista	A/Hombre	2	0	0
Istmo	174	5a		A/Hombre	0	0	0
Istmo	175A			Niño-S	0	0	0
Istmo	175b	5a	Cista	Niño-S	1	0	0
Istmo	175C			Niño-S	0	0	0
Istmo	178	5a		A/Hombre	0	0	0
Istmo	Tr.B-2		33	A/s	0	0	0
Jiquipilas	Tumba 2		12	Cámara	A/s	12	1
Jiquipilas	Tumba 3		12	Cámara	A/s	15	1
Jiquipilas	7		1	Jóven/s	0	0	0
Jiquipilas	31		1	A/s	0	0	0
Jiquipilas	61	4c		Jóven/s	1	0	0
Jiquipilas	85		13	A/s	0	0	0
Laguna	11	5b		A/s	9	0	1
Laguna	11B	5b		A/s	4	0	0
Laguna	116	5b	Cista	A/s	12	1	1
Maravillas	120	5b	Cista	A/Hombre	3	1	0
Maravillas	121	5b		A/Hombre	15	1	0
Maravillas	122	5b		A/s (sec)	5	1	0
Maravillas	125	5b	Urna	Niño-S	2	1	0
Maravillas	138	5b		A/s	1	0	0
Maravillas	153	5d	Urna	Infante/s	0	0	0
Fase descon	99		1	A/s (sec)	0	0	0

## ANEXO 2

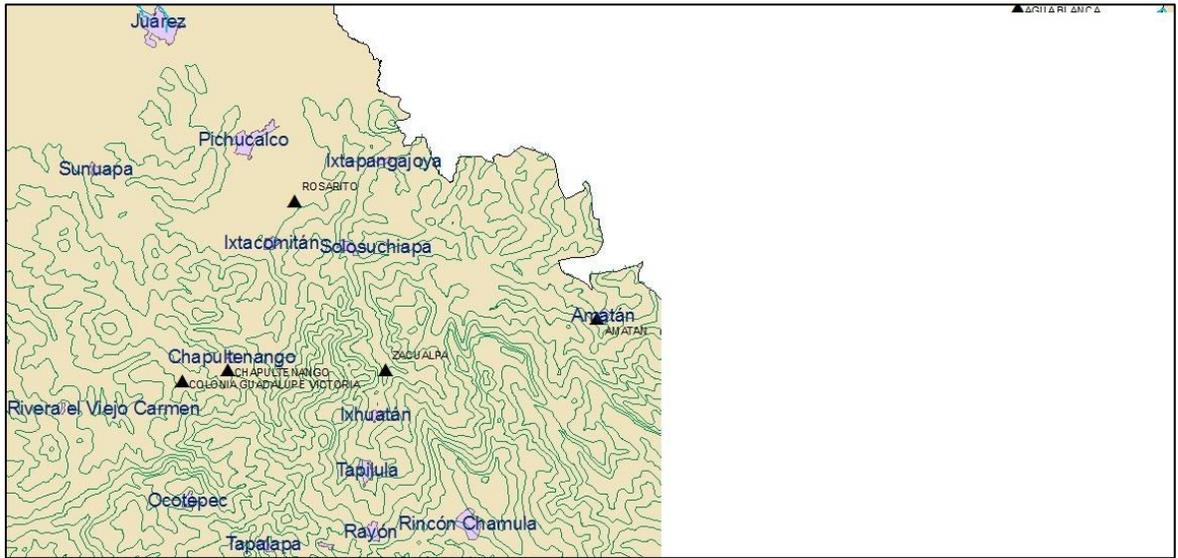
(Mapas 1 a 20, ubicación de sitios arqueológico en la región zoque)



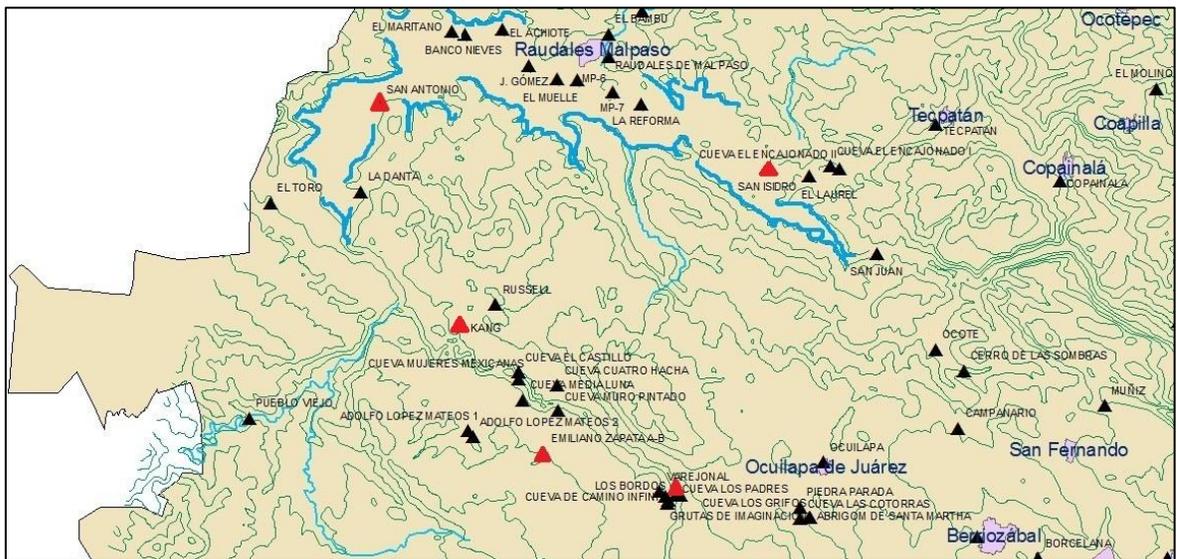
Mapa 1: Reforma-Juárez.



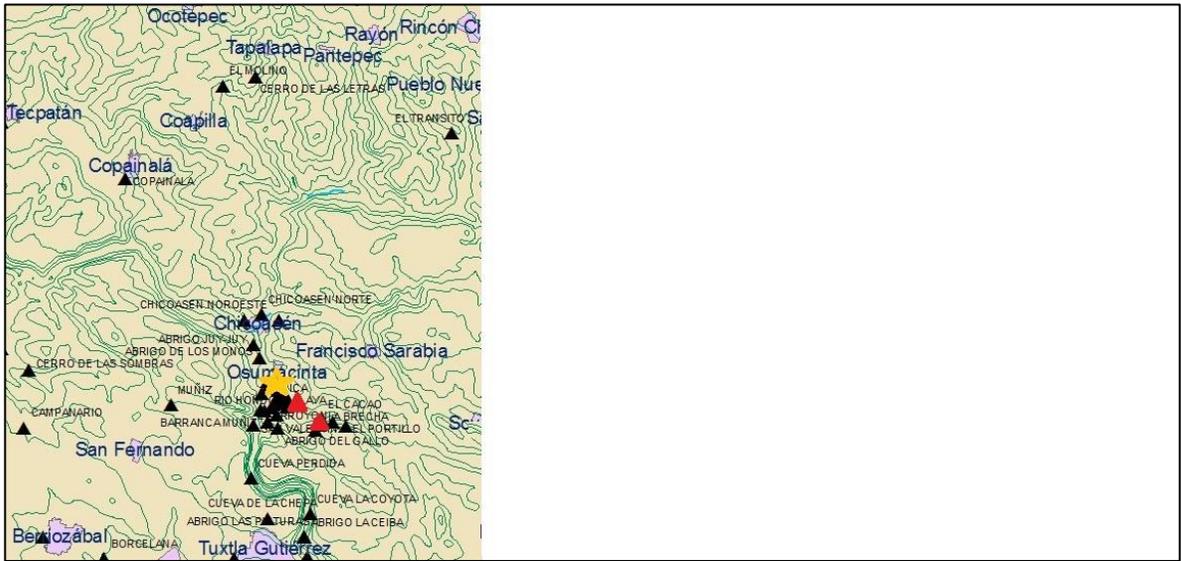
Mapa 2: Juárez-Raudales de Malpaso-Tapalapa.



Mapa 3: Juárez-Amatán-Ocoatepec.



Mapa 4: Raudales de Malpaso-Berriozabal.



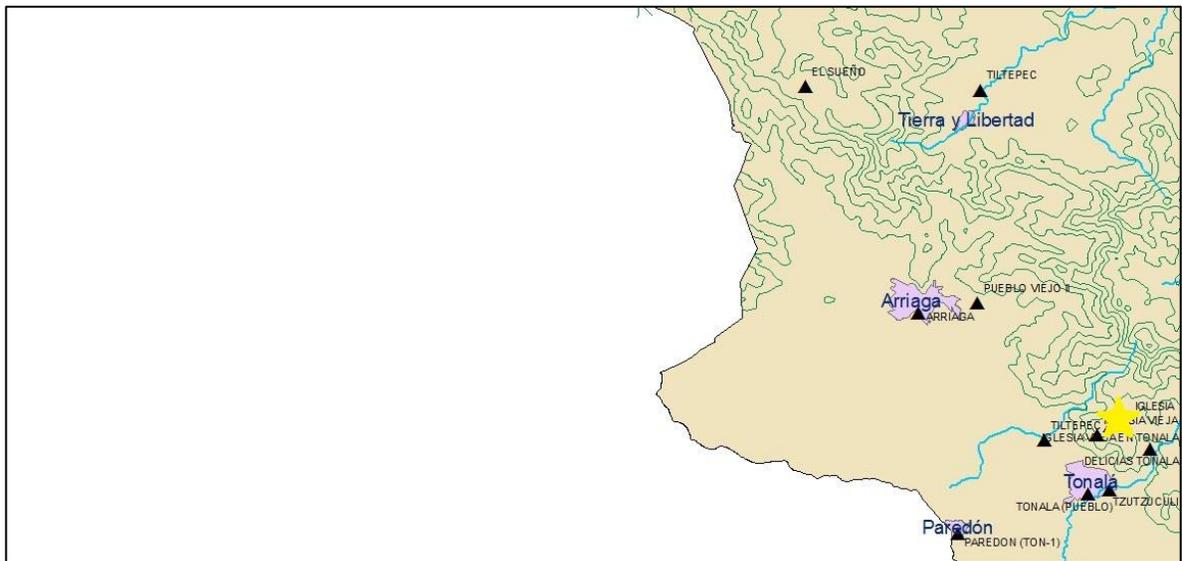
Mapa 5: Ocoatepec- Berriozabal-Tuxtla Gutiérrez.



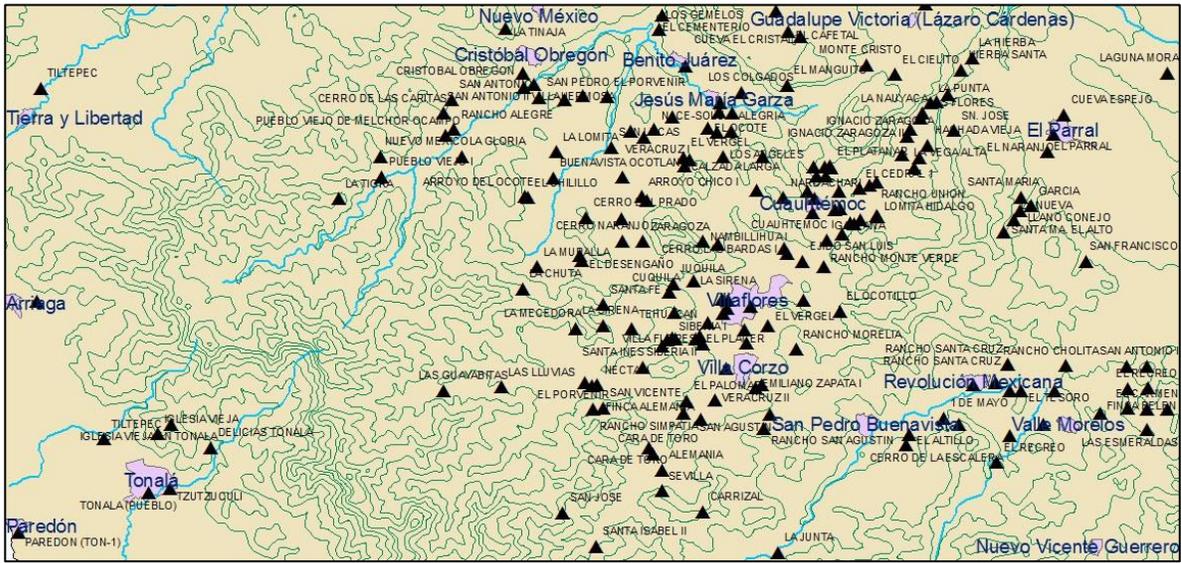
Mapa 6: Ocozocoautla-Tierra y Libertad-Cristóbal Obregón.



Mapa 7: Ocozocoautla-Jesús María Garza-Nicolás Ruíz.



Mapa 8: Tierra y Libertad-Paredón-Tonalá.



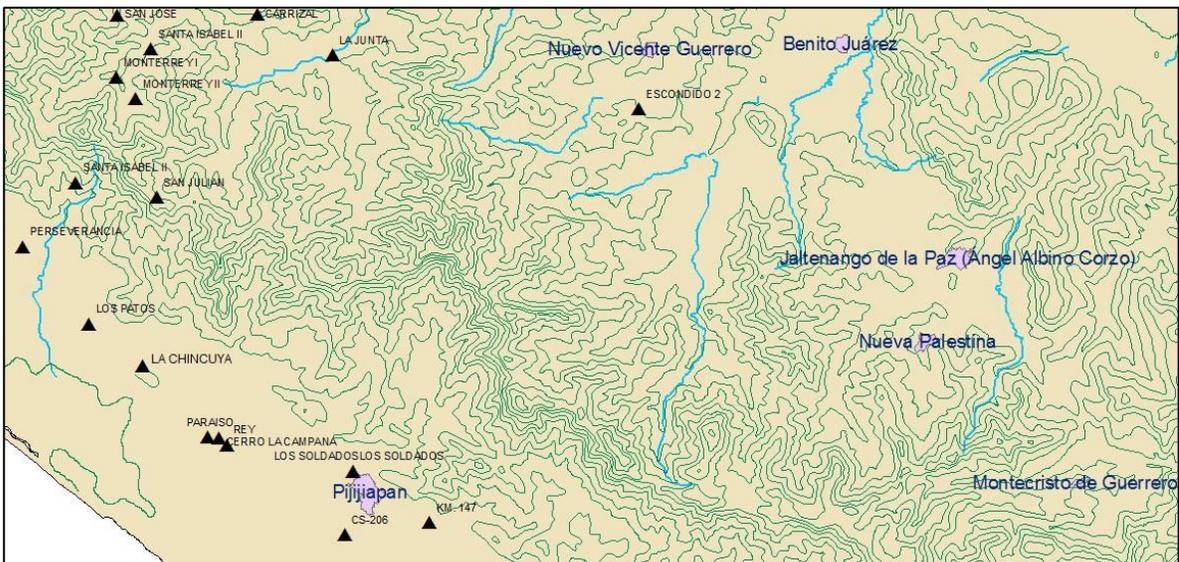
Mapa 9: Tierra y Libertad-Guadalupe Victoria-Peredón-Nuevo Vicente Guerrero.



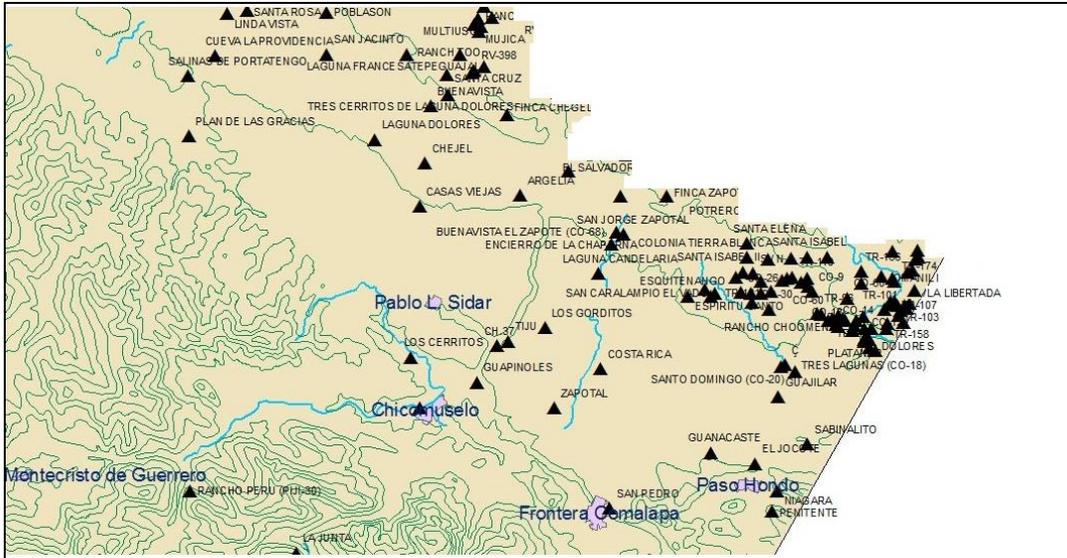
Mapa 10: El Parral- Flores Magón- Benito Juárez.



Mapa 11: Paredón-Cabeza de Toro-Tres Picos



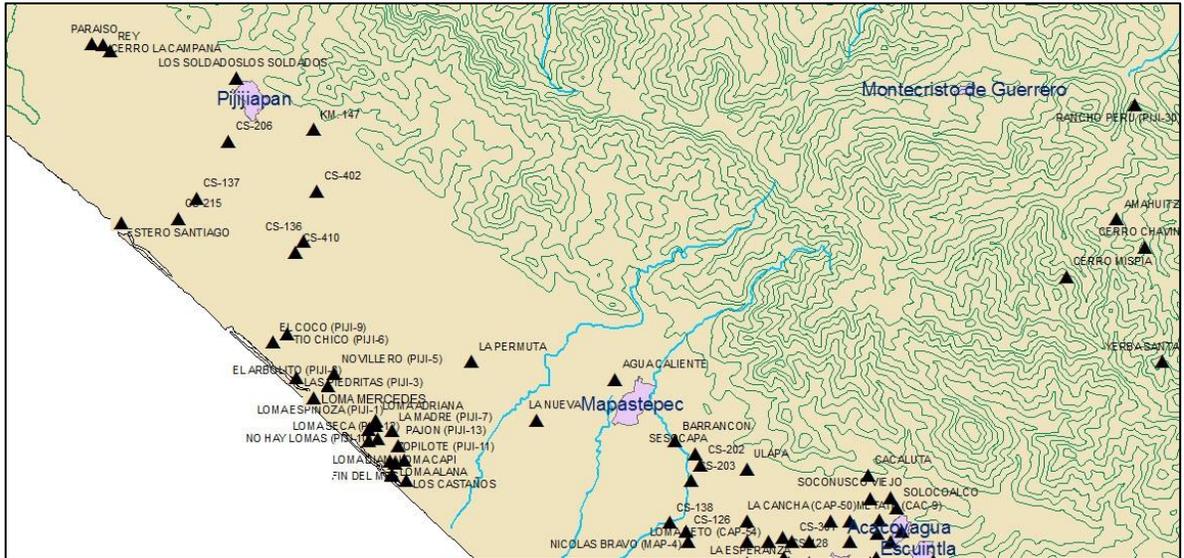
Mapa 12: Tres Picos-Pijijiapan-Benito Juárez-Montecristo de Guerrero



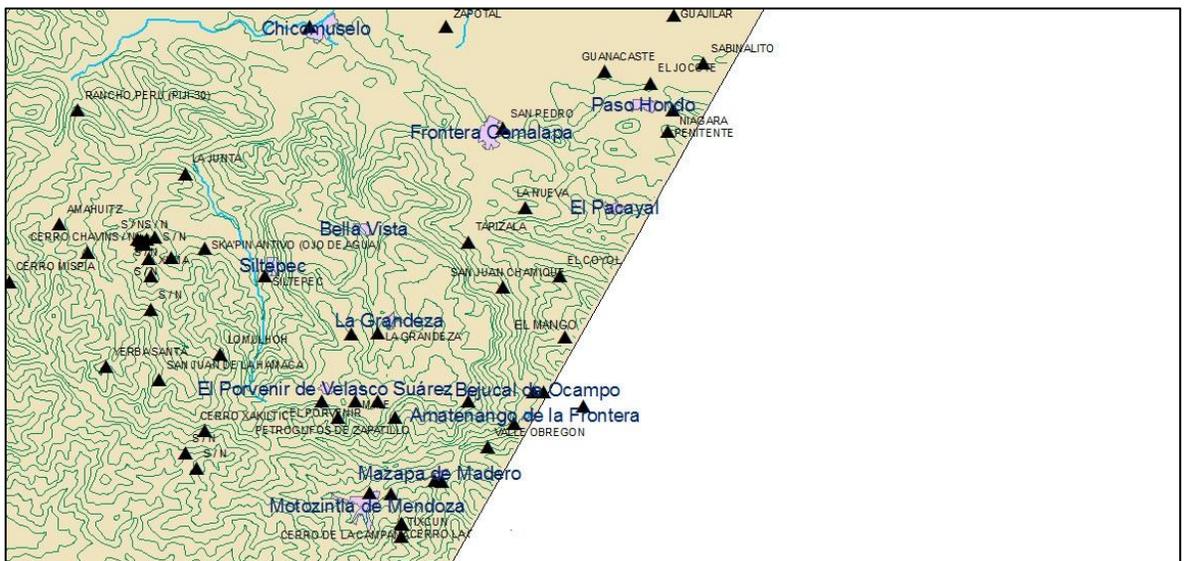
Mapa 13: Monte Cristo de Guerrero-Paso Hondo



Mapa 14: Estero Santiago

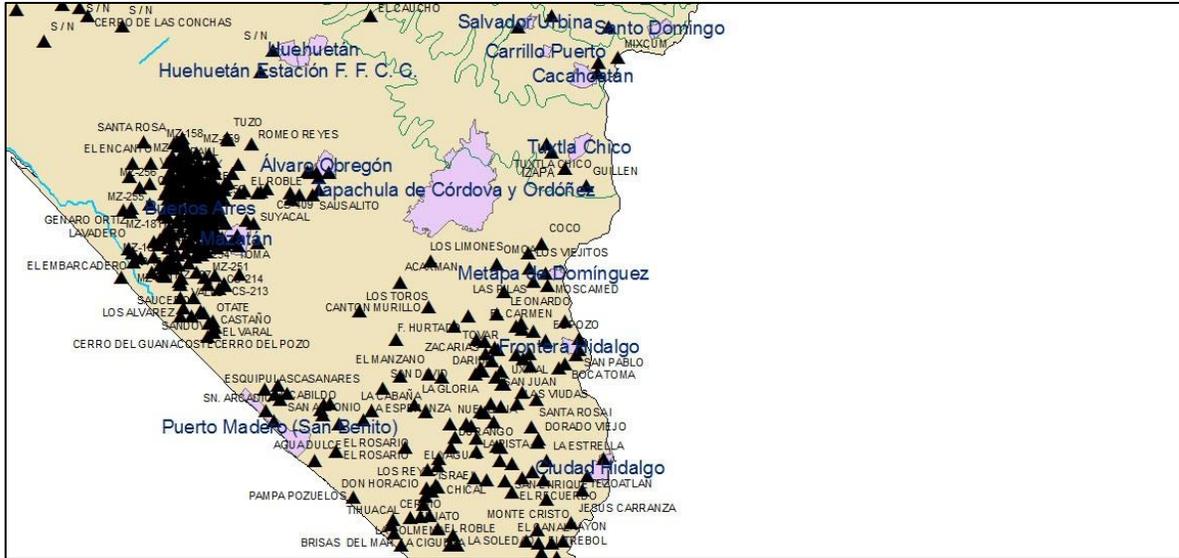


Mapa 15: Pijijiapan-Montecristo de Guerrero-Escuintla.

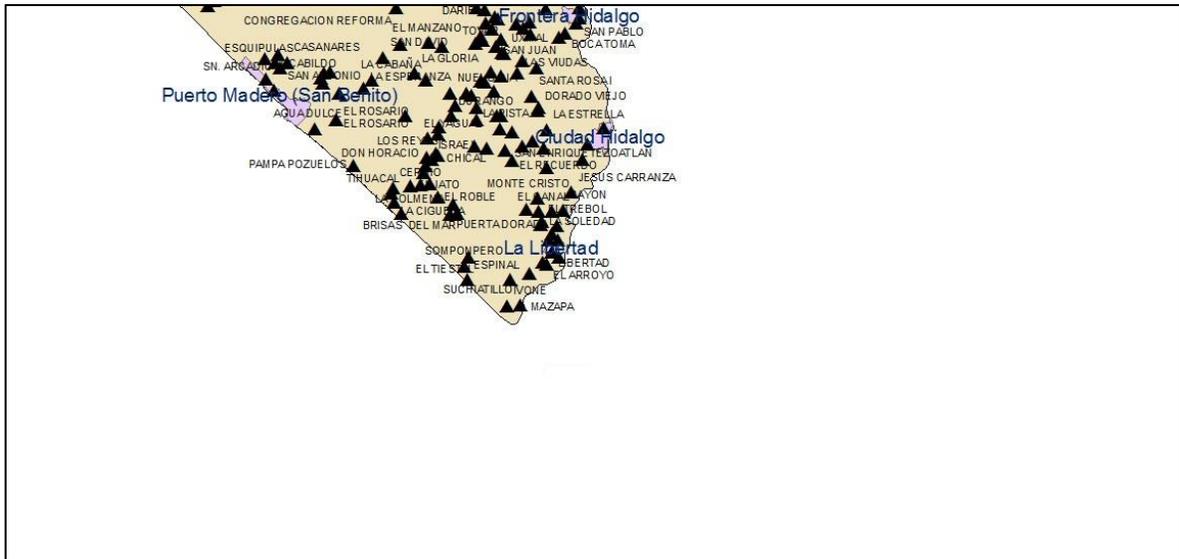


Mapa 16: Chicomuselo- Motozintla de Mendoza.





Mapa 19: Huehuetán-Tuxtla Chico-Ciudad Hidalgo



Mapa 20: Puerto Madero-Frontera Hidalgo-La Libertad